



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE POSTGRADO



magíster
gestión
cultural

*LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN LA
POLÍTICA NACIONAL DE LA LECTURA Y EL
LIBRO
2015-2020*

Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión Cultural

Estudiante:

Amanda Sara Insunza Hielscher

Profesora guía:

Constanza Symmes Coll

Santiago de Chile, enero de 2022

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1 LUGAR DE ENUNCIACIÓN	9
2. FUNDAMENTACIÓN	
INTERPRETACIÓN LITERARIA, BIBLIODIVERSIDAD Y DEMOCRACIA	11
2.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS	16
2.2 ANTECEDENTES	16
3. MARCO TEÓRICO.....	18
3.1 LECTURA.....	18
3.2 LA FIGURA DEL LECTOR	20
3.3 INTERPRETACIÓN LITERARIA.....	21
3.3.1 EL PROCESO DE LECTURA DE WOLFGANG ISER	22
3.4 FOMENTO LECTOR, MEDIACIÓN Y PENSAMIENTO CRÍTICO.....	24
3.5 ¿LIBRO COMO SOPORTE O CONTENIDO?	26
3.6 ECOSISTEMA DEL LIBRO	28
4. METODOLOGÍA	30
5. ANÁLISIS DOCUMENTAL	
LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN POLÍTICAS DE LA LECTURA Y EL LIBRO Y EN EL SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO	33
5.1 LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN POLÍTICAS Y PLANES DE LA LECTURA Y EL LIBRO DESDE UNA MIRADA INTERNACIONAL COMPARADA.....	33
5.2 LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN POLÍTICAS Y PLANES DE LA LECTURA Y EL LIBRO NACIONALES	36
5.3 LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN EL SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO ...	39
5.3.1 LA CUESTIÓN DE LOS LIBROS ESCOLARES ÚNICOS	43
6. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS ENTREVISTAS	45
7. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS ABIERTAS	101
7.1 DISCUSIÓN LITERARIA	110
8. BIBLIOGRAFÍA	114
9. ANEXOS.....	120

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, en primer lugar, a mis queridas amigas y amigos del Magíster que, en estos difíciles dos años de pandemia hicieron del estudio una experiencia feliz y muchísimo más amena. Agradezco también a nuestros profesores por su cercanía a pesar de la distancia física.

Quiero agradecer asimismo a mi profesora guía Constanza Symmes, por su dulzura y su capacidad de hacernos pensar y reflexionar, y a mis entrevistados del presente trabajo que, quizá sin saberlo, me enseñaron y abrieron el ecosistema del libro, del cual de ahora en adelante soy una parte consciente y fiel defensora.

Agradezco a su vez a Mirjam y a sus hijos Lois y Cedric por ser una luz en mi vida que alegraba todas mis semanas y alimentaba mi curiosidad, sacándome del ensimismamiento del encierro. Finalmente, agradezco a mis seres queridos por haberme acompañado física o digitalmente en esta etapa de mi aprendizaje y haberme animado a llevar a cabo este desafío sin flaquear.

“Un libro es más que una estructura verbal, o que una serie de estructuras verbales; es el diálogo que entabla con su lector y la entonación que impone a su voz y las cambiantes y durables imágenes que dejan en su memoria. Ese diálogo es infinito [...]. La literatura no es agotable, por la suficiente y simple razón de que un solo libro no lo es. El libro no es un ente incomunicado: es una relación, es un eje de innumerables relaciones. Una literatura difiere de otra ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída”.

JORGE LUIS BORGES.

RESUMEN

En los últimos años, la lectura se ha visto impulsada a nivel internacional a partir del argumento de que es esencial para el desarrollo del pensamiento crítico, la imaginación y el aprendizaje, aspectos que traen consigo el uso y desarrollo de capacidades lingüísticas, cognitivas y estéticas. Por ello, tanto la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) estiman que la lectura y la educación son pilares elementales para el desarrollo de las naciones, con influencia en el bienestar humano y la calidad de vida. En este contexto, la interpretación literaria corresponde al momento dentro del proceso de lectura en que el contenido del texto es actualizado por el lector y, de esta forma, adquiere significado. Se trata, entonces, de la vinculación entre el texto y el lector y sus contenidos interiores. Así, a partir de la interpretación literaria es posible propiciar el pensamiento crítico, capacidad ciudadana de gran importancia para la democracia. El objetivo general de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 es la democratización de la lectura, de la cual es posible desprender conceptos como la bibliodiversidad y el desarrollo del pensamiento crítico. Por consiguiente, el presente trabajo busca identificar el lugar, en tanto presencia o ausencia como componente o eje, de la interpretación literaria en dicho documento. Esto se realizó a través de una metodología cualitativa, compuesta de un análisis documental y de entrevistas semiestructuradas a once actores del ecosistema del libro. Dentro de las conclusiones más relevantes es posible encontrar la vinculación entre el concepto de lectura manejado por los entrevistados y la interpretación literaria, así como con temas no previstos como el aparataje institucional y el sistema educacional.

PALABRAS CLAVE: interpretación literaria, política pública del libro, lectura, pensamiento crítico, democracia cultural.

1. INTRODUCCIÓN

La interpretación literaria, como parte del proceso de lectura, corresponde al momento en que el contenido del texto se actualiza en la mente del lector y adquiere un significado. Por lo tanto, se trata de la coyuntura en la que el texto deviene obra, al vincularla el lector con sus propias experiencias y conocimientos. Así, es la interpretación literaria la que propicia el pensamiento crítico en la lectura, capacidad ciudadana fundamental para la democracia. La Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 tuvo por objetivo general la democratización de la lectura y, por ello, la presente investigación busca identificar el lugar de la interpretación literaria dentro de ella.

Roger Chartier afirma que si se entiende el libro como diálogo infinito que sucede entre un texto y los lectores, el libro es inmortal (2007). Es posible, entonces, plantear que el valor del libro y, particularmente, de la lectura, radica en su carácter inagotable e infinito, pues su existencia parte de una relación compleja entre el lector y el texto, que muta y se transforma a lo largo del tiempo. Esta relación se constituye, dentro del proceso de lectura, a través de la interpretación del texto realizada por el lector, en tanto se enlaza el contenido del texto con la emocionalidad y las experiencias del sujeto que lee. En este sentido, la interpretación literaria adquiere un rol fundamental, pues se trata de la dimensión movilizadora de esta relación compleja. Así, esta puede definirse como la elaboración de un sentido creativo del texto a partir de la interrelación entre su contenido y la emocionalidad y pool de experiencias del lector. Dado que se trata del momento en que se establece un vínculo entre lector y texto y, finalmente, el sentido del texto se elabora, la interpretación es el ejercicio por excelencia que desencadena los beneficios de la lectura en el lector.

Los motivos por los que los gobiernos buscan fomentar la lectura, de modo general, apuntan al desarrollo de una serie de elementos cognitivos como la comprensión y asociación de ideas, la inferencia, la extracción e identificación de información relevante dentro del texto, la reflexividad y, por sobre todo, el pensamiento crítico. Sin embargo, ello no solo se limita a la lectura, sino que el desarrollo de estas capacidades tiene una influencia decisiva en la constitución identitaria de los individuos y, en consecuencia, en la relación que establecen con la sociedad donde se encuentran insertos. Es en este punto donde el desarrollo del pensamiento crítico es esencial, pues permite la constitución de ciudadanos activos y críticos,

que contribuyen a la democracia en tanto son capaces no solo de comprender los procesos sociales, sino también de observarlos desde una perspectiva crítica y de dar a conocer sus propias posturas y opiniones.

Dado que la interpretación literaria, entonces, es el proceso que identifica el paso de una lectura pasiva y superficial a una lectura activa y compleja, no debe ser pasada por alto, aun cuando sea una parte “obvia” dentro del ejercicio de la lectura. La Política Nacional de la Lectura y el Libro (PNLL) 2015-2020, en particular, apunta a la democratización de la lectura como su principal objetivo. A partir de él, nos interesa interrogar la existencia de la interpretación literaria como una dimensión emergente. Si bien esta no se encuentra explícita dentro del documento, es evocada como movilizadora del pensamiento crítico, aportando a la democracia -y su calidad- y enfatizando la necesidad de comprender la lectura como un derecho.

La interpretación, como parte del ejercicio de lectura, tiene relevancia en diferentes áreas del ecosistema del libro. En primer lugar, es un elemento principal en la educación formal, pues es allí donde los individuos adquieren su concepto de lectura y donde desarrollan parte de su construcción identitaria y su capacidad de pensamiento crítico. Desde esta perspectiva, a nuestro juicio es de suma importancia situar el ejercicio de interpretación al centro del trabajo desarrollado en el espacio del aula. En segundo lugar, es también un aspecto decisivo a la hora de concebir la función social de la lectura en una sociedad y en particular en el Chile actual. Si no entendemos la lectura como un ejercicio creativo, donde cada persona es capaz de desarrollar sus propios sentidos y poner en duda otros, tampoco es posible hablar de una democratización de ella, pues el uso meramente utilitario de la lectura solo promueve la perpetuación de una sociedad acrítica. En tercer lugar, la interpretación implica la relevancia del lector en la cadena del libro¹ y en la lectura misma, posicionándolo como activo y no solo como mero receptor. Por ello también el fomento lector debe girar en torno a la promoción

¹ Dentro del ecosistema del libro.

de la interpretación literaria y espacios como las bibliotecas CRA² tienen la posibilidad de constituirse como lugares que apoyen la formación de lectores críticos y activos.

La lectura en Chile ha sido relegada, en las últimas décadas, a su valor utilitario, unívoco y estático en el tiempo (Subercaseaux, 2010), y sumamente alejado de la cultura oral donde yacen sus orígenes. Los esfuerzos han sido grandes por revertir los estragos simbólicos que dejó la dictadura y la consiguiente censura y quema de libros, no obstante, aún no han sido suficientes. La PNLL 2015-2020, significó un gran avance en materia del libro y la lectura en Chile y abrió las avenidas para el trabajo de las políticas sectoriales siguientes, dejando su sello participativo y con énfasis en la democratización. En vistas de la elaboración de una nueva política de la lectura y el libro, que incluirá en su título también a las bibliotecas, es de utilidad reflexionar en torno a la política pasada.

El presente trabajo busca abordar un aspecto que no fue tocado explícitamente por la política, pero que merece ser relevado y pensado, como es el caso de la interpretación literaria. Con este fin, el documento se divide en tres partes fundamentales: la examinación de políticas y planes de la lectura y el libro tanto nacionales como internacionales para determinar el lugar de la interpretación en ellas; la búsqueda de la posición de la interpretación literaria dentro del sistema educativo chileno; y, finalmente, el análisis de entrevistas semi estructuradas a diversos actores del ecosistema del libro. De esta manera, se apunta a encontrar respuestas y plantear nuevas preguntas a la discusión en torno a la lectura en Chile.

1.1 LUGAR DE ENUNCIACIÓN

Mi interés por la interpretación literaria tiene su origen en mi biografía. A los trece años comencé a escribir narrativa, impulsada por un profundo deseo de llevar a cierta concreción las historias que tenía en mi mente. Esta práctica me llevó a profundizar en la experiencia de transformar y procesar mis experiencias y afectos a través de la escritura y, al mismo tiempo, a interesarme más por la lectura. Esto produjo que desarrollara un gran interés por las puertas

² Centro de Recursos para el Aprendizaje.

que nos abre la lectura y la escritura hacia nuestra propia interioridad y hacia reflexiones sobre nuestro mundo y nuestro lugar en él.

Posteriormente, decidí estudiar literatura en la Universidad de Chile, precisamente porque me interesaba profundizar más en aquello que ya había experimentado en mi práctica personal de lectura y escritura. Al cursar mi licenciatura descubrí la vinculación de la literatura con otras esferas del saber y su gran utilidad para comprender procesos históricos específicos, en particular el modo en que las personas experimentaban sus propios tiempos. Esto me pareció especialmente interesante y productivo a la hora de reflexionar sobre los problemas sociales, el vínculo entre las sociedades y la interioridad humana y, a fin de cuentas, sobre cómo eso también ocurría en el presente. Igualmente tuve la oportunidad de participar y organizar Jornadas y Conversatorios y, asimismo, de visitar escuelas y realizar actividades de fomento lector. Conocí entonces autores, cuentacuentos y editores y pude comprender el enorme trabajo que realizan día a día. Con esa experiencia sentí por primera vez pasión por aquel trabajo.

Por otro lado, el año 2018 publiqué mi primer libro y esto me internó en una vorágine de experiencias que me introdujeron más en el ecosistema del libro. Hasta entonces, solo conocía la academia y mi propia experiencia en la escuela. Conocí entonces más sobre la edición, los impresores y la compra y venta de derechos. También entré en contacto nuevamente con el fomento lector, tanto dentro del sistema educacional, como en Ferias del Libro. Así, pude experimentar cómo se llevaba a cabo el fomento lector en algunas escuelas y cómo funcionaban sus Bibliotecas CRA.

Además, como autora, experimenté directamente que otros leyeran mi libro y me hablaran de él y de ese modo descubrí mi interés por la interpretación literaria. Presencé como todos mis lectores elaboraban lecturas distintas de mi texto y producían interpretaciones en las que el componente emocional y experiencial de sus propias vidas se entremezclaba con lo que yo expresaba, generando algo absolutamente nuevo. Aquello me generó tal impresión, que mi visión sobre la lectura cambió, se amplió. Adicionalmente, descubrí en algunas charlas en escuelas que cuando se les daba la oportunidad de interpretar, los niños podían elaborar ideas muy interesantes. Me hicieron comentarios o acotaciones que incluso escapaban de lo que

yo como escritora había pensado sobre el mundo que había creado. ¡Pero todas eran muy certeras!

Luego, al investigar un poco más, descubrí la poca importancia que se le entregaba al componente experiencial y emocional de los niños a la hora de instarlos a realizar interpretaciones literarias. Así, el ejercicio en el aula solo permanecía en la descripción de elementos del texto y, yendo muy lejos, lograba abarcar elementos inferenciales. Sin embargo, muy pocas veces se profundizaba en las relaciones que los lectores establecían desde su individualidad con la lectura. De ahí mi interés por enfatizar más este aspecto, que pareciera ser dejado de lado y que para mí como escritora significó un antes y un después en el modo en que veo la literatura.

2. FUNDAMENTACIÓN: INTERPRETACIÓN LITERARIA, BIBLIODIVERSIDAD Y DEMOCRACIA

La Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 propone como objetivo principal:

“Crear las condiciones para asegurar a todos los habitantes del país, incluyendo a los pueblos originarios con sus lenguas y a las comunidades tradicionales, rurales y de inmigrantes, la participación y el acceso a la lectura, el libro, la creación, el patrimonio y los saberes, protegiendo y fomentando la diversidad cultural y territorial, con equidad e integración social” (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015 a, pág. 26).

Como considera Andrés Fernández en su libro “Brechas en el ecosistema del libro” (2021), de este objetivo se pueden desprender conceptos cardinales como la democratización de la lectura y el libro, la participación local y la bibliodiversidad³. Esto, pues el objetivo apunta al establecimiento de las condiciones necesarias para esta democratización y diversidad partiendo de una serie de medidas de acción y del esbozo del ecosistema del libro, que hace un paralelo con la idea de un ecosistema biológico, donde los recursos equivalen a la energía que debe circular a través de él para alcanzar el propósito buscado o, en su defecto, la vida. Así, transversal a la PNLL se encuentra un concepto de lectura que parte de los valores de

³ Concepto vehiculizado por la Asociación de Editores Independientes en el contexto de la discusión y defensa de la diversidad cultural en la agenda política chilena impulsada por la Coalición Chilena por la Diversidad Cultural (Symmes, 2015).

democracia, diversidad cultural y participación local y que atañe a todos los actores del ecosistema. Estos valores se encuentran representados tanto en el modo en el cual la política fue diseñada tanto como en el que fue implementada, pues en tanto el principio de la diversidad de expresiones culturales es incluida y valorada, se manifiesta una voluntad democrática (Fernández, 2021).

Aunque no explícitamente, la PNLL apunta al concepto de bibliodiversidad, definido por Susan Hawthorne como “un sistema complejo y autosuficiente de relatos, escrituras, editoriales y otros tipos de oralitura y literatura. Aquí tanto los escritores como los productores son comparables a los habitantes de un ecosistema” (Hawthorne, 2018, pág. 16). De modo que del concepto de bibliodiversidad se desprende que esta diversidad deba estar presente en todas las etapas de la cadena del libro: “esto es, desde su creación (diversidad en la autoría), edición y producción (diversidad editorial y de producción), difusión (diversidad en las librerías y bibliotecas) hasta su lectura (diversidad en el consumo)” (Fernández, 2021, pág. 118).

Esta reflexión resulta fundamental, pues cabe afirmar que la bibliodiversidad en tanto atañe a los lectores no solo apunta a la diversidad de autores, géneros y contenidos que se ponen a disposición para su lectura, sino también a la lectura misma, es decir a los sentidos que es posible desprender de los textos. De modo que no basta con asegurar una amplia diversidad de libros, mientras que la enseñanza de la lectura apunte a los sentidos unívocos. El acercamiento a la lectura, entonces, debe partir de la presuposición de múltiples y amplios sentidos para verse traducida en bibliodiversidad. En relación con ello, la importancia de la diversidad cultural, para Hawthorne, recae en la resiliencia contra la llamada “monocultura”, es decir el pensamiento único y hegemónico (2018). Y, justamente, esto solo es posible en tanto el proceso de lectura es interiorizado como fuente de posibilidades.

La lectura constituye un fenómeno humano donde los componentes del ecosistema del libro encajan para su producción y fomento (Fernández, 2021) e integra dos dimensiones: la individual, que trae consigo la interpretación del texto, y la colectiva, donde el texto se socializa. Es por ello por lo que se trata al mismo tiempo de una operación intelectual individual y abstracta y de un posicionamiento del sujeto en la sociedad (Chartier, 1994). En consecuencia, como fenómeno humano se conforma en torno a una construcción ideológica

que la dota de valores para determinadas sociedades, que en este caso se debería ver reflejada en la PNLL. Estos valores públicos deben promoverse en la sociedad mediante determinados actores y recursos y es en estos últimos que radica la gran dificultad en nuestro territorio nacional. Preguntarse por quién se hace responsable de que esos valores existan en la sociedad es sustancial, como lo hace Fernández en su libro. En Chile ha primado un mercado cuyo fin último ha sido la eficiencia económica, dejando de lado otros valores (Fernández, 2021).

La PNLL plantea un objetivo general hacia el cual debiesen apuntar las diferentes instituciones que componen el ecosistema del libro. Sin embargo, tan solo al observar el modo en que los recursos son gastados es posible determinar qué temas son importantes para quienes los gastan. Y resulta que el gasto público no apunta al objetivo general de la PNLL, como expone Fernández:

“Actualmente existen variados programas: proyectos concursables, compras públicas, red de apoyo a bibliotecas, que, sin embargo, no se condicen con el hábito de lectura de la población, y tampoco con un fomento o protección sistémica del contenido local, a pesar de la aprobación de una política nacional específicamente dirigida a eso” (2021, pág. 62).

En su libro, Fernández concluye que el ecosistema del libro cuenta con niveles bajos de diversidad, producción local y democratización y que ni siquiera se encuentra avanzando en esa dirección. La razón de ello recae en que los programas que dirigen el gasto público no se alinean con los objetivos de la PNLL (Fernández, 2021). Asimismo, resulta alarmante la ausencia de participación de algunos actores en la implementación participativa de la política, particularmente del Mineduc, cuyos responsables de algunas medidas no han participado de las mesas de diálogo (Fernández, 2021). Para Fernández, lo que se encuentra tras este fenómeno es una lógica histórica, que se opone al camino de acción reciente que se ha propuesto en la PNLL (2021). De manera que el problema que enfrenta el ecosistema del libro no se reduce solo a la escasez de variedad de editoriales y contenidos, como sucede con la uniformidad de libros para todo el país a partir de los libros de texto, como expone Andrés Fernández, sino también se extiende al concepto de lectura que maneja la sociedad y que tiene su origen en la educación tradicional y las pruebas estandarizadas, donde la lectura parte de sentidos únicos que los estudiantes deben identificar en los textos.

La lectura por sí sola no garantiza el desarrollo del pensamiento crítico. Para ello se necesita una lectura reflexiva y activa, como expone la historiadora y editora Silvia Aguilera:

“La lectura en sí no garantiza ni la inclusión ni el desarrollo. La lectura es un proceso complejo, como lo es la democracia, y el compromiso con el libro y la lectura es un compromiso democrático. Porque generar las condiciones para que un pueblo sepa leer en un ejercicio de lectura atenta, reflexiva, socializada y crítica, es preparar a una ciudadanía con sujetos opinantes, una ciudadanía activa, con capacidades para tomar decisiones y posibilidades de participar en situaciones y redes complejas” (Aguilera, 2013, pág. 153).

Precisamente, el ejercicio de la interpretación literaria es el momento de la lectura en que el desarrollo del pensamiento crítico es posible, pues como proceso intelectual implica un trabajo creativo, que promueve el cuestionamiento de los sentidos hegemónicos. La concepción de múltiples sentidos dentro de un texto posibilita que el fomento de la crítica literaria parta de la democratización y heterogeneidad de ideas. Por añadidura, el fomento de la interpretación literaria en niños y jóvenes promueve el desarrollo del pensamiento crítico y, con ello, la conformación de sentidos contingentes a nivel territorial y comunitario (Pocrnja, 2019).

De manera que la interpretación literaria, como ejercicio que conjuga el contenido del texto y la interioridad del lector, es primordial para la democratización de la lectura y se encuentra en relación directa con la bibliodiversidad. Sin embargo, en Chile el estudio de la interpretación literaria ha permanecido en el ámbito académico, con poca vinculación con la realidad de nuestro país e inscripción en sus políticas públicas de cultura. Solo es abordada indirectamente en las políticas y planes sectoriales, aspecto que evidencia que la interpretación sigue siendo considerada secundaria. Esto resulta problemático si se considera la importancia que posee el lector y su interpretación en el proceso de lectura. Como bien plantea Wolfgang Iser:

“El texto se actualiza, por lo tanto, solo mediante las actividades de una conciencia que lo recibe [...] solo se hablará de obra cuando se cumple este proceso como constitución exigida por el lector y desencadenada por el texto. La obra de arte es la constitución del texto en la conciencia del lector” (Iser, 1990, pág. 149).

Esto quiere decir que solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector.

Desde este enfoque, la promoción de interpretaciones literarias heterogéneas y variadas a lo largo de nuestro país sería un modo de desplazar los sentidos hegemónicos y trasladar la concepción de sentido de los textos desde la unicidad hegemónica a una heterogeneidad contingente. Así, sería posible fomentar el debate en los territorios y la puesta en común de ideas que permitan poner en duda las representaciones de mundo dominantes. Además, el poner en valor las interpretaciones producidas por individuos de toda clase social permitiría combatir aquello planteado por Kilsberg: “con frecuencia la marginalidad y la pobreza económicas son acompañadas por desvalorizaciones culturales. La cultura de los pobres es estigmatizada por sectores de la sociedad como inferior, precaria, atrasada” (2000, pág. 28) y posibilitaría validar las diferentes culturas que conviven en nuestro territorio nacional. Una valoración transversal de la interpretación literaria aportaría, entonces, al avance hacia una ruptura de la hegemonía cultural y la renegociación del espacio literario. Esto traería una serie de otros beneficios, sobre todo para niños y adolescentes, que se encuentran en pleno proceso de formación identitaria, como expone Kliksberg:

“Una autoestima fortalecida puede ser un potente motor de construcción y creatividad. [...] La promoción de la cultura popular, la apertura de canales para su expresión, su cultivo en las generaciones jóvenes, la creación de un clima de aprecio genuino por sus contenidos hará crecer la cultura y, con ello, devolverá identidad a los grupos empobrecidos” (2000, pág. 28).

En consecuencia, desde la perspectiva de la gestión cultural en general y del fomento lector en particular, la elaboración de estudios que establezcan una base para la concepción y valoración de la interpretación literaria deviene fundamental para futuras formulaciones de las políticas y planes sectoriales en Chile. Además, la interpretación literaria también es importante para la formación de comunidad, aspecto de gran importancia para la gestión cultural: “[...] la frágil mitología del lector solitario [debe] ser reemplazada por una comunidad más vasta y heterogénea, productora de un desacuerdo constante, a fin de fundar la necesaria inadecuación de múltiples interpretaciones” (Moreno, 2007, pág. 303). Cabe entonces preguntarse por el lugar de la interpretación literaria en la política pública, su valor

para los diferentes actores del ecosistema del libro y el concepto de lectura que subyace a esta valorización.

2.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Teniendo en consideración que la interpretación literaria se constituye como la competencia lectora impulsora del pensamiento crítico y de la constitución identitaria de los individuos, es posible plantear la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál es el lugar de la interpretación literaria en la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020? Así, el objetivo general del presente trabajo es determinar el lugar de la interpretación literaria en la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, en tanto presencia o ausencia como componente o eje.

Por su parte, los objetivos específicos son los siguientes:

- Identificar la presencia del concepto de interpretación literaria en políticas y planes de la lectura y el libro a nivel nacional e internacional.
- Establecer el lugar de la interpretación literaria en la educación formal chilena.
- Precisar el valor que le otorgan los diferentes actores del ecosistema del libro a la interpretación literaria.
- Aprender el concepto de lectura que subyace a los diferentes actores del ecosistema del libro.

2.2 ANTECEDENTES

El estudio de la política cultural en Chile se trata de un campo en formación, con exponentes reducidos y situados dentro del campo, como lo son Bernardo Subercaseaux, Tomás Peters, Constanza Symmes y Maite de Cea, entre otros. Con todo, en los últimos años se ha producido una proliferación de textos y tesis en torno a la temática, donde es posible encontrar también el presente trabajo. Estos textos comprenden temáticas heterogéneas, abarcando desde la política pública post régimen autoritario y el rol de la sociología en el desarrollo de las políticas culturales, hasta los modelos latinoamericanos de política cultural.

Ahora bien, al profundizar sobre estudios que aborden el ecosistema del libro en Chile y, particularmente, las políticas de la lectura y el libro, es posible encontrar producciones que abarcan temáticas heterogéneas. De forma que existen estudios sobre bibliotecas, comportamiento lector, industria del libro, paisaje editorial, experiencia lectora, economía del libro, creación, lectoescritura y alfabetización, educación y estudios literarios. De tal manera que es posible encontrar títulos como *La realidad de la lectura en Chile: Las letras buscan un espacio* (Barros, 2010), “La industria del libro y el paisaje editorial” (Subercaseaux, 2014), “Chile... ¿sabe leer? Cambios en las formas y necesidades de lectura en el campo pedagógico ante la instalación de las nuevas tecnologías” (Pérez Á. , 2011), *Caracterización y determinantes sociales de los lectores digitales en Chile: El peso del capital cultural* (Guilardes, 2018), *El rol de las bibliotecas escolares CRA en el sistema educativo chileno: descripción, desafíos y recomendaciones para su mayor efectividad en el incremento de oportunidades educativas* (Pérez, 2015), etcétera.

En cuanto a las políticas de la lectura y el libro, las producciones que tratan la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 son muy escasos. Sin embargo, existen estudios sobre las políticas anteriores. Así, es posible encontrar títulos como *La industria del libro en Chile 2004-2013: Caracterización y cuantificación para el sustento de una nueva política nacional del libro y la lectura* (Mardones, 2015), *Análisis político-cultural y presupuestario del fomento de la lectura en Chile entre los años 1990 y 2011* (Salles, 2016), *Mecanismos de Supervisión, Seguimiento y Evaluación a Proyectos Beneficiados Mediante Concurso Público. El Caso del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura* (Peralta, 2007), *Las narrativas de política de lectura-desarrollo: la política pública de fomento de la lectura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes* (Quezada, 2021), entre otros.

Finalmente, en cuanto a interpretación literaria tan solo fue posible identificar un trabajo que presente una aproximación similar a la de la presente investigación: *Interpretación de textos literarios a través de prácticas de conversación literaria en el aula: Propuesta Didáctica para Tercer año de Enseñanza Media* de Daniela Cerda (2020), elaborado para optar al Grado de Licenciada en Educación y Profesora de Castellano en la Universidad Católica de Valparaíso.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 LECTURA

En los últimos años, la lectura se ha visto potenciada como práctica socialmente deseada en numerosos países, argumentando que es clave para el desarrollo del pensamiento crítico, la imaginación y el aprendizaje, y que implica la utilización y desarrollo de habilidades y capacidades múltiples tanto lingüísticas, como cognitivas y estéticas (Arrau, Noton, & Retamal, 2015). Es por ello por lo que tanto la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) consideran la educación y la lectura como principales pilares en el desarrollo de las naciones, con especial influencia en la calidad de vida y bienestar humano (Arrau, Noton, & Retamal, 2015). Así, la OCDE, en línea con la visión de la presente investigación, señala que el trabajo en torno a la lectura debiese ir más allá de la noción tradicionalmente utilizada de leer y escribir que permanece en la decodificación y apuntar al desarrollo de la reflexión y comprensión a partir de los textos, con la finalidad de desarrollar el conocimiento y las capacidades de participación en la sociedad:

“[...] la formación lectora de los individuos para una efectiva participación en la sociedad moderna requiere de la habilidad para decodificar el texto, interpretar el significado de las palabras y estructuras gramaticales, así como construir el significado. También implica la habilidad para leer entre líneas y reflexionar sobre los propósitos y audiencias a quien se dirigen los textos. La capacidad lectora involucra, por tanto, la habilidad de comprender e interpretar una amplia variedad de tipos de texto y así dar sentido a lo leído al relacionarlo con los contextos en que aparecen. En síntesis, la capacidad lectora consiste en la comprensión, el empleo y la reflexión a partir de textos escritos y virtuales, con el fin de alcanzar las metas propias, desarrollar el conocimiento y el potencial personal y participar en la sociedad” (OECD, 2000, págs. 12-19).

Asimismo, la OCDE señala que el contexto de los paradigmas mundiales actuales implica para los individuos la necesidad de capacidades como la reflexión sobre los contenidos de un texto con el fin de establecer conexiones entre la información escrita y el conocimiento previo obtenido en otras lecturas, para ser capaces de evaluar la veracidad de las afirmaciones del texto:

“Los lectores deben en los nuevos contextos, ser capaces de desarrollar una comprensión de lo que se dice y de lo que se intenta en un texto, y deben contrastar la representación mental derivada del texto frente a lo que sabe y cree, bien sobre la base de información previa, bien sobre la base de información encontrada en otros textos, utilizando tanto conocimientos generales como específico, así como la capacidad de razonamiento abstracto” (OECD, 2000, págs. 12-19).

En la actualidad, existen definiciones variadas en torno a la lectura, cada una contemplando diferentes categorías conceptuales que señalan múltiples capacidades humanas (Gutiérrez & Montes, 2004). Sin embargo, conforme con lo planteado por los organismos internacionales, el presente trabajo entiende la lectura a partir de dos definiciones. La primera comprende la lectura como “[...] un proceso activo de construcción de sentido (en los ámbitos subjetivo, social y cultural), lo que configura, a su vez, una noción de lector que se constituye como agente de sus propios procesos lectores, creativos y cognitivos. De este modo, un lector es tanto receptor como productor del texto” (Arrau, Noton, & Retamal, 2015, pág. 11). Y, la segunda, “como un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado. En este ámbito, la lectura se constituye en un proceso constructivo al reconocerse que el significado no es una propiedad del texto, sino que el lector lo construye mediante un proceso de transacción flexible en el que conforme va leyendo, le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto” (Gómez & al, 1996, págs. 19-20).

Estas definiciones se alejan de la definición tradicional de lectura como decodificación, como aquella propuesta por la RAE: “pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados”, que comprende la lectura como “[...] un acto de transmisión de información unívoca, asumiendo la preexistencia de significados inherentes al texto, los cuales han de ser decodificados por un lector que se constituiría como receptor de tal información (Arrau, Noton, & Retamal, 2015, pág. 12). La concepción constructivista de la lectura al que apunta este trabajo, en cambio, entiende la lectura como actividad social, donde el lector posee un papel activo en la construcción del significado del texto y que permite tanto comprender, como analizar, criticar, construir y consolidar los saberes de la humanidad y, además, permite que los individuos desarrollen una visión del mundo, apropiándose y dotándola de un significado propio (Gutiérrez & Montes, 2004). Así,

entonces, se aleja de la concepción de lectura “[...] como habilidad mecánica de decodificación y adquisición de información procedente del texto” y se constituye como “[...] proceso de construcción de significaciones en los ámbitos subjetivo, social y cultural” (Arrau, Noton, & Retamal, 2015, pág. 13). Es así como la lectura se consolida como un derecho esencial para la democracia y la construcción de comunidades, así como una práctica que permite el desarrollo identitario y del pensamiento crítico, a nivel individual y colectivo.

3.2 LA FIGURA DEL LECTOR

Al comprender la lectura desde esta perspectiva constructivista, el énfasis pasa del autor y el texto a la figura del lector. Así, se abandona la pasividad inherente al desciframiento de información y se adopta un rol activo de lector, donde la experiencia de lectura pasa a ser dialógica (Arrau, Noton, & Retamal, 2015). Aquí es donde el proceso de la interpretación literaria se vuelve primordial, pues a partir de este ejercicio inherente a la lectura activa, surgen múltiples significados del texto. En esta línea Michel De Certeau propone que el lector “[...] inventa en los textos algo distinto de lo que era su ‘intención’. Los separa de su origen (perdido o accesorio). Combina sus fragmentos y crea algo que desconoce en el espacio que organiza su capacidad de permitir una pluralidad indefinida de significaciones” (2000, pág. 182).

El lector activo, entonces, es quien permite al texto devenir obra (Iser, 1990) y transforma lo leído a partir de su propia individualidad, estableciendo una relación única e irrepetible con el texto: “es él (el lector) el que le hace decir al texto, y el texto le dice a él, exclusivamente. Lector y texto se construyen uno al otro” (Montes, 2000, pág. 83). Es así como a partir de un texto existirán tantas interpretaciones como lectores (Arrau, Noton, & Retamal, 2015), pero también como momentos determinados de lectura. Una lectura, aun realizada por el mismo sujeto, siempre diferirá de otra realizada en otro momento en el tiempo, pues el contexto mental habrá cambiado (Langer, 1995). De modo que no es posible ejercer control sobre la recepción de un texto, deviniendo en un ejercicio de libertad (Arrau, Noton, & Retamal, 2015). Del mismo modo afirma Michèle Petit: “[...] los lectores se apropian de los textos, los hacen significar otras cosas, cambian el sentido, interpretan a su manera deslizando su deseo entre líneas: se pone en juego toda la alquimia de la recepción. Nunca es posible

controlar realmente la forma en que un texto se leerá, entenderá, interpretará” (1999, pág. 20).

A la hora de interpretar un texto, entonces, el lector aporta el contenido mental de sus vivencias del lenguaje y el mundo, tanto desde los símbolos verbales adquiridos, como también desde su afectividad e imaginación. Así, la construcción de significado parte de pensamiento y sentimiento (Rosenblatt, 1985). La lectura, a partir de la interpretación que realiza el lector, se constituye como experiencia, que vincula su historia de vida, sus trayectorias lectoras y el texto (Arrau, Noton, & Retamal, 2015). De esta forma, la lectura es relevante en tanto implica el involucramiento activo del lector y, como tal, adquiere un carácter infinito, pues cada sujeto lector y momento de lectura implican una interpretación diferente de lo leído.

3.3 INTERPRETACIÓN LITERARIA

La interpretación literaria ha sido definida múltiples veces a lo largo de la historia. Sin embargo, a partir del concepto constructivista de lectura previamente expuesto, es posible destacar algunos aspectos fundamentales para comprenderla de un modo más preciso. Primero, que no posee un valor absoluto y que su punto de partida se encuentra en la experiencia sensorial que tiene el lector de una obra (Sontag, 2016). Asimismo, la interpretación implica la formulación de hipótesis sobre el significado que la obra sugiere, tratándose de un proceso abierto y sin final (Gramigna, 2005). Estas hipótesis plantean razones y orientaciones posibles del texto, dependiendo del efecto que la obra genera en el lector (Álvarez, 2010). Se trata de una transacción entre lectores, texto y contexto, donde surgen nuevos razonamientos y sentidos (Gramigna, 2005). De modo que, al interpretar, no se realiza una decodificación del significado de un signo, sino que se construye un nuevo signo proveniente del sentido nuevo surgido en la lectura (De Man, 1990).

Así, cada lector puede construir una interpretación diferente y un mismo lector, en distintas circunstancias o etapas, es capaz de interpretar de un modo distinto una misma obra (Langer, 1995). Asimismo, dado que existe un número infinito de lectores, ninguna interpretación es una verdad absoluta, sino una posibilidad del texto, constituyéndose una pluralidad de

sentidos en el texto (Álvarez, 2010). En resumen, la interpretación literaria es la construcción de un posible sentido de la obra generado por el efecto del texto en el lector, que puede ser tanto intelectual, como emocional y sensorial. Se construye entonces una visión personal a través de la cual es posible observar cómo un texto significa para un lector en particular (Gómez, 2015).

Finalmente, Umberto Eco (1932, semiólogo, filósofo y escritor italiano, plantea una de las definiciones de interpretación literaria más extendidas. En ella propone que la interpretación posee un carácter infinito y que un texto está incompleto hasta que es actualizado en la mente del lector (Eco, 1979). Eco, al igual que como se verá en Wolfgang Iser a continuación, propone que los textos están repletos de elementos no dichos y que son estos los que se actualizan en la mente del lector. Y, para lograr actualizarlos, el lector debe realizar movimientos activos, conscientes y cooperativos (Eco, 1979).

3.3.1 EL PROCESO DE LECTURA DE WOLFGANG ISER

Para arrojar mayor luz al concepto de interpretación literaria en toda su complejidad, es de gran utilidad profundizar en el escrito “El proceso de lectura” (1989) del teórico alemán Wolfgang Iser (1926). En este trabajo, el autor dota de un rol de relevancia al lector, poniéndolo en el centro: “El lugar de la obra de arte es la convergencia de texto y lector [...]” (Iser, 1990, pág. 149). Para él, el texto debe actualizarse en la conciencia del lector para devenir en obra y es a través de lo no dicho que sucede esta actualización. Se trata, entonces, de una dialéctica compuesta por lo que se dice y lo que no (Iser, 1990).

Por otro lado, para el autor, las posibilidades potenciales de lectura nunca podrán agotar las posibilidades que contiene el texto. De este modo, “cada lectura deviene así una actualización individualizada del texto en la medida en que el espacio de relaciones débilmente determinado permite alumbrar configuraciones diferentes de sentido” (Iser, 1990, pág. 153). En el curso de la lectura, el lector realiza una serie de decisiones y selecciones en torno a la relación de los correlatos del texto, convirtiéndose entonces la interpretación en un acto creativo. Las implicaciones que el texto no manifiesta, tanto como los vacíos y las

indeterminaciones, son aquellas que estimulan la imaginación del lector y producen objetos portadores de significación (Iser, 1990).

Es importante señalar que la configuración significativa del texto que se produce en el lector, es decir su interpretación, parte de las disposiciones personales del que lee, sus historias y experiencias personales, su conciencia y sus intuiciones, puestas en relación con las señales que entrega el texto (Iser, 1990). De manera que “[...] al leer reaccionamos frente a lo que nosotros mismos producimos y es ese modo de reacción lo que hace que podamos vivir el texto como un acontecimiento real” (Iser, 1990, pág. 159). La construcción de sentido, entonces, además contiene en sí misma la posibilidad de que aquel que lea se piense y formule a sí mismo (Iser, 1990).

En consecuencia, Iser señala que la obra posee dos polos: el polo artístico, que corresponde a aquel creado por el autor; y el polo estético, aquel que existe a partir de la concreción del lector. De ahí que la obra literaria no sea un polo o el otro de forma individual, sino la composición de ambos. La obra, entonces, adquiere vida al ser concretada por el lector, pero parte de los condicionamientos del texto que activan las disposiciones del lector. Así, en la obra convergen texto y lector (Iser, 1990).

Para Iser, solo puede hablarse de obra cuando el texto desencadene una actualización realizada por la conciencia de quien lee (Iser, 1990). Aquello que estimula la participación productiva del lector en la lectura es lo no dicho. Es decir, es la dialéctica de lo mostrado y lo callado lo que permite que la obra exista al ser concretada en la conciencia del lector. De modo que cuando el lector se ve conducido en direcciones que no espera y se interrumpe el flujo de los enunciados, se abre el espacio para que el lector establezca conexiones donde el texto ha dejado vacíos sin determinar (Iser, 1990).

De esto se desprende que las lecturas posibles son inagotables, pues el texto esconde múltiples posibilidades de realización que aumentan con los vacíos dentro del texto, pues el lector debe realizar el acto creativo de tomar decisiones y selecciones en el curso de la lectura. Cada lectura, entonces, es una actualización individual del texto (Iser, 1990). De ahí que, “en definitiva, el potencial del texto excede toda realización individual en la lectura” (Iser, 1990, pág. 153). Es el lector el que abre una posibilidad del texto y cierra otra (Iser, 1990) y cada lectura, entonces, es única e irrepetible. De modo que la relectura de un texto puede producir

innovaciones, es decir la actualización en la mente del lector puede ser distinta a la primera vez que lo leyó (Iser, 1990). Esto se debe a que la lectura es “[...] una operación desencadenada por el texto en la que las disposiciones individuales del lector, sus contenidos de conciencia, sus intuiciones condicionadas temporalmente y la historia de sus experiencias, se den en mayor o menor medida con las señales del texto para formar una configuración significativa” (Iser, 1990, pág. 157).

Al leer, entonces, el lector reacciona frente a algo que él mismo produjo y es por ello por lo que se vive el texto como un acontecimiento real. Existe una necesidad de hablar de los textos leídos precisamente para comprender gracias a la distancia aquello en el que el lector estaba implicado. Así, el texto se presenta como una experiencia vivida y, como tal, se transforma de algo ajeno, en experiencia propia. De ahí que la lectura sea una posibilidad para acceder experiencialmente a un mundo ajeno (Iser, 1990).

3.4 FOMENTO LECTOR, MEDIACIÓN Y PENSAMIENTO CRÍTICO

“El fomento del libro y la lectura consiste en una acción de apoyo desde el sector público que abarca tanto al objeto libro como a la actividad de la lectura. Sus objetivos principales son aumentar la oferta editorial y la demanda de libros y otros materiales de lectura. Este apoyo, por lo tanto, beneficiaría a la cadena comercial del libro, como también a las bibliotecas. [...] Por extensión, abarcaría también cualquier otro espacio e institución donde se pueda promocionar y animar a la lectura” (Salas, 2010, pág. 27).

El fomento lector puede definirse como “la actividad dirigida a la formación de hábitos de lectura adecuados, que se logran con la orientación planificada a una población de lectores (activos y potenciales) sobre qué leer, cuánto leer y cómo leer” (Núñez, 2002, pág. 13). Además, implica un trabajo realizado por parte de instituciones y que se compone de “un conjunto de acciones que involucra a diferentes instancias de un grupo social: administrativa, económica, política, educativa, cultural, etc., con un objetivo común: la inserción de la lectura en la vida cotidiana de toda población” (Robledo, 2010, pág. 40).

En el contexto del fomento lector, la mediación lectora corresponde a la construcción de puentes entre el lector o lector potencial y el texto, mediante una labor de acompañamiento (Arrau, Noton, & Retamal, 2015) y guía realizada por la figura del mediador. Esta labor es constitutiva de la gestión cultural y resulta fundamental, pues el gusto por leer no surge simplemente a partir de la exposición a libros y existen una serie de elementos propios al origen social o al alejamiento de los lugares del saber que pueden establecer obstáculos al acercamiento a la cultura letrada. De ahí que el encuentro con el mediador resulta indispensable (Petit, 1999). Además, la actitud asumida por el mediador determinará la respuesta de los sujetos mediados y el modo en que incorporen la lectura como un elemento propio de sus vidas (Sainz, 2005). La mediación, con todo, no solo puede ser ejercida por personas, sino también por otro tipo de instancias propias de la cadena del libro, como lo son la familia, la escuela, la biblioteca, las librerías y los medios de comunicación (Arrau, Noton, & Retamal, 2015).

Lo fundamental de estas acciones es que, al incentivarse la lectura reflexiva y crítica, se “puede crear las condiciones de transformación de una realidad” (Ferreira, 2002, pág. 90), de ahí que el fomento de la lectura debiese partir de una acción de la sociedad en su conjunto, incluyendo la escuela, la familia, pero también la comunidad y el gobierno. Para una estrategia de fomento lector exitosa se deben, según Ferreira, trabajar cuatro aspectos: el desarrollo del gusto por leer, influido directamente por los modelos familiares y sociales; el conocimiento de textos pertenecientes a diferentes géneros, que aborden distintos temas y que pertenezcan tanto al país de origen como a extranjeros; y, finalmente, el desarrollo de las competencias de lectura, compuestas por la capacidad de establecer conexiones entre la experiencia propia, el conocimiento de mundo y las competencias lingüísticas con el universo textual (2002). Es dentro de este último punto donde se encuentra la interpretación literaria.

Sucede a menudo que la escuela concluye su tarea al enseñar a leer, dejando fuera el aspecto más importante: la comprensión y la interpretación del texto. De modo que para que leer opere como un instrumento que promueva la libertad y la democracia, es necesario un fomento de la lectura que vaya más allá del aprendizaje de la lectura como mera capacidad de decodificación de un texto. Como tal, el fomento de la lectura compone una decisión política y social que va más allá de las escuelas y los clubes de lectura (Ferreira, 2002). Por

otra parte, es la lectura por placer la que se asocia, según la OCDE, con la competencia lectora. Así, es posible observar en pruebas PISA cómo se establece una diferencia entre los estudiantes que leen diariamente por placer y los que no en su rendimiento en la evaluación. De manera que no importa tanto cuánto tiempo se dedica a leer, sino cómo y por qué se lee (Flores, 2016).

El siglo XXI y el mundo globalizado exigen cada vez más el desarrollo del pensamiento crítico en la población. Y justamente la lectura ofrece posibilidades para el desarrollo de las principales características del pensamiento crítico: la creatividad, la innovación, la imaginación y el conocimiento. Sin embargo, no se trata de cualquier tipo de lectura. La motivación del lector es vital, es decir los motivos por los que lee y, también, el modo en el que lee. Si el lector se interesa por el texto y es capaz de dotarlo de trascendencia y significado, es decir si lo interpreta, es que está poniendo en práctica su pensamiento crítico (Flores, 2016).

Pensar críticamente, además, permite la transformación de la vida de los individuos, tanto desde una perspectiva académica como social. El pensador crítico es intelectualmente curioso y, gracias a su habilidad analítica, es capaz de tomar decisiones sobre qué creer y qué no creer, elemento esencial para la democracia. Así, en lugar de aceptar la información de forma pasiva, el pensamiento crítico permite cuestionar y desarrollar puntos de vista propios (Flores, 2016).

3.5 ¿LIBRO COMO SOPORTE O CONTENIDO?

Como penúltimo aspecto a abordar en el marco teórico, es de interés profundizar brevemente en la discusión que se encuentra en boga en torno a la relación entre libro y lectura y el valor del libro como soporte o contenido. Para ello se abordará el texto “¿La muerte del libro? Orden del discurso y orden de los libros” del historiador francés Roger Chartier (1945), donde reflexiona sobre los efectos de la digitalización en el libro y su posible desaparición. Para ello, plantea la dicotomía lectura-libro, que gira en torno a la materialidad -o no materialidad- del segundo. De este modo, esboza la “[...] tensión entre la inmaterialidad de las obras y la materialidad de los textos” (Chartier, 2007, p. 124) que se encuentra presente tanto en la

crítica literaria como en el mundo editorial y genera posturas contrarias con respecto a las formas textuales que adquiere en el tiempo una obra y caracteriza los vínculos que establecen los lectores con los libros que leen (Chartier, 2007).

En relación con esta tensión, Chartier refiere a Borges como defensor de que lo que importa es la lectura y no el objeto que se lee: “Qué es un libro si no lo abrimos? Es simplemente un cubo de papel y cuero con hojas; pero si lo leemos ocurre algo raro, creo que cambia cada vez. [...] Cada vez que leemos un libro, el libro ha cambiado, la connotación de las palabras es otra” (Borges, 1998, págs. 9-23). En esta cita es posible observar cómo la interpretación producida por la conciencia del lector en un momento específico modifica el libro, cambia la connotación de lo escrito y supera el objeto.

La historia del libro, desde los pergaminos al códex, ha producido que heredemos distinciones visibles entre diferentes objetos que albergan textos, como lo son los diarios, las cartas o los libros, donde se conjugan para su identificación el objeto material y la obra intelectual. Para el autor, son estas distinciones las que la textualidad electrónica desarticula y enfrenta al lector a distintos tipos de textos en una única pantalla. Así, todos los textos reposan en un mismo soporte y mismas formas. De modo que los diferentes tipos de discurso ya no son diferenciables a partir de su materialidad, generando el desvanecimiento de los criterios físicos que permiten su clasificación y jerarquización (Chartier, 2007).

La revolución digital, entonces, modifica la modalidad técnica en la que se reproducen los textos, cambia la percepción de estos y significa un antes y un después para los soportes tradicionales de la cultura escrita. Así, los lectores deben transformarse y adaptar sus hábitos y percepciones a este nuevo soporte, asumiendo el desafío que implica tanto para la lectura como para la categorización que tenemos de la cultura escrita, arraigada en una larga historia (Chartier, 2007). Con todo, el autor recalca que no es que estas nuevas técnicas de inscripción, difusión y lectura ignoren la cultura escrita. Al contrario, el formato digital la transmite y la multiplica como nunca. La historia de los libros, tan larga como es, ha producido constantemente el surgimiento de nuevos formatos y la coexistencia entre lo antiguo y lo nuevo. De ahí que, para el autor, el libro no vaya a morir, tanto en el sentido material como en el inmaterial. Como discurso, este cambiará de soporte, tal como los diálogos de Platón se trasladaron de rollos a códex y luego a libros impresos, para hoy en día

poder ser leídos en una pantalla. Asimismo, el libro como objeto permanecerá, porque todavía se constituye como el ente predilecto para los lectores que establecen vínculos profundos con las obras (Chartier, 2007).

Aquello expuesto por Chartier permite poner en cuestión las mediciones actuales de lectura, que tienden a basarse solo en el libro como objeto, dejando fuera los soportes variados en los que se lee en el presente. Plataformas como Wattpad han modificado el acercamiento hacia la lectura y escritura en las nuevas generaciones y, no obstante, siguen sin ser legitimadas a nivel social. También es posible aplicar esta discusión a la interpretación, crítica y difusión literaria, que tienen lugar en plataformas distintas a aquellas a las que se acostumbraba. Sería posible afirmar que las nuevas tecnologías si bien implican un desafío, también constituyen una fuente de posibilidades para el fomento de la lectura y deben ser tenidas en cuenta. Por otra parte, el hecho de que el libro mute cada vez que es tomado y leído por un sujeto, a través de la interpretación que este realiza en un momento determinado, implica que su contenido sobrepasa el nivel físico y, como conjunto de ideas, permite una infinita reelaboración y lectura.

3.6 ECOSISTEMA DEL LIBRO

A continuación, es posible observar el diagrama del ecosistema del libro (Figura 1) de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020. Este parte del concepto de ecosistema biológico, siendo los recursos económicos equivalentes a la energía que circula por este para hacerlo funcionar (Fernández, 2021). En este diagrama es posible observar cómo las diferentes partes del ecosistema se articulan para llegar al libro, constituyendo un sistema con un propósito particular (Centro de Sistemas Públicos, 2021). De forma que el ecosistema existe bajo la lógica de sistemas, que permite comprender las interrelaciones de los distintos elementos que lo componen de tal forma que todos los actores se influyen mutuamente, siendo todos co-creadores de la política (Centro de Sistemas Públicos, 2021). El ecosistema del libro es un sistema complejo, pues cuenta con un gran número de elementos, de interacciones varias y sensibles a la influencia del ambiente donde se encuentra inserto (Centro de Sistemas Públicos, 2021). Además, cada uno de estos actores cuenta con una perspectiva y unos objetivos propios, que interactúan con los otros (Centro de Sistemas Públicos, 2021).

Nota: Ecosistema del libro [Diagrama], por Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2015, Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020.

4. METODOLOGÍA

Para el presente trabajo se utilizó un diseño metodológico cualitativo, compuesto en primer lugar de un análisis documental de políticas de la lectura y el libro nacionales e internacionales y de documentos que abordaran la situación de la interpretación literaria en la educación formal y, en segundo, de un análisis descriptivo de once entrevistas semi estructuradas a actores del ecosistema del libro⁴. Estas tuvieron una duración promedio de una hora y se realizaron a través de la plataforma Zoom, a excepción de una de ellas que se efectuó presencialmente. De los once entrevistados, cinco pertenecen o pertenecieron a la institucionalidad dentro del ecosistema del libro: Regina Rodríguez, Secretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura en el período 2014-2016 y una de las principales impulsoras y precursoras de la Política Nacional de la Lectura y el Libro en Chile; Francisca Navarro, Coordinadora de Desarrollo del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas y ex Coordinadora de la Política Nacional de la Lectura y el Libro; Andrés Fernández, autor de “Brechas en el ecosistema del libro” y miembro del Centro de Sistemas Públicos de la Universidad de Chile, que estuvo a cargo de la evaluación de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020; Helen Urra, Coordinadora del Departamento de Fomento de la Cultura y las Artes de los Ríos y Coordinadora Regional del Plan Nacional de la Lectura; y María Florencia García, actual Coordinadora de la Política Nacional de la Lectura y el Libro.

Adicionalmente, dos entrevistados pertenecen al mundo editorial: Paulo Slachevsky, Director y cofundador de LOM Ediciones y miembro de la Asociación de Editores de Chile, que presidió durante una década, y Berta Concha, Directora General de Liberalia Ediciones; y dos pertenecen a la educación: Ricardo Candia, escritor, ex Asesor de Cultura del Colegio de Profesores, ex Asesor de la Presidencia del Colegio de Profesores y Asesor del Tesorero

⁴ Las entrevistas transcritas se encuentran disponibles para su consulta escribiendo al correo insunza.amanda@gmail.com. Por cuestiones de extensión no fueron incluidas directamente en el anexo del presente trabajo.

del Colegio de Profesores y Francisca Dunsten, profesora de lengua y literatura, actualmente en una comuna rural de Puerto Varas. Finalmente, una entrevistada representa a los bibliotecarios: María Angélica Fuentes, Presidenta del Colegio de Bibliotecarios, y otro a los escritores: Roberto Rivera, Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

Las entrevistas semi estructuradas se realizaron a través de una pauta de siete preguntas, las cuales se fueron adaptando a las diferentes circunstancias de los entrevistados. Estas siete preguntas fueron enfocadas a partir de ocho dimensiones de análisis, que permiten responder a la pregunta de investigación. La primera dimensión, lectura, buscaba comprender el concepto de lectura manejado por los actores del ecosistema del libro entrevistados, cómo convivía este concepto con aquel presente en su área del ecosistema y cómo lo vinculaban con la emocionalidad e individualidad de los lectores. Así, las preguntas que responden a esta dimensión de análisis son: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias? y ¿Cómo cree que se concibe la lectura desde su área de trabajo/lugar del ecosistema del libro? De esta dimensión de análisis surgió la dimensión emergente de materialidad versus contenido del libro.

La segunda dimensión de análisis, lectores activos, buscaba esbozar la comprensión y valoración que los entrevistados manejaban de los lectores activos y de la cultura de conversación en torno al libro, cómo estos influyen en el ecosistema y cómo podría fomentarse. La pregunta vinculada a esta dimensión es ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? La tercera dimensión de análisis, experiencia estética y emocional, buscaba pesquisar el lugar de la experiencia estética y emocional dentro del fomento de la lectura y cómo estas podrían impulsarse. La pregunta que corresponde a esta dimensión versa así: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

La cuarta dimensión de análisis es bibliodiversidad y buscaba observar la importancia que los entrevistados daban a la bibliodiversidad en vinculación con la democracia y ampliar su comprensión hacia diversidad de sentidos de los textos. La pregunta vinculada es la siguiente:

¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera? La quinta dimensión, educación formal, es emergente y surgió en las entrevistas a partir de las demás preguntas planteadas. Esta dimensión abarca las relaciones que establecieron los entrevistados entre fomento lector y pensamiento crítico con la educación formal en nuestro país. En relación con ella surgieron también las dimensiones rol de las bibliotecas, rol de la familia y rol de los medios de comunicación, todas apuntando a los modos en que se produce el acercamiento y formación en lectura y cómo esta podría mejorarse y vincularse con la política pública.

La sexta dimensión es interpretación literaria y buscaba determinar la opinión de los entrevistados en cuanto a la importancia de la interpretación literaria y su posible lugar explícito en la política pública. La pregunta relacionada a esta dimensión es la siguiente: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro? A algunos entrevistados también se les preguntó por la importancia de la interpretación literaria dentro de su lugar en el ecosistema del libro. Asimismo, surgió la dimensión emergente de difusión y crítica literaria, donde los entrevistados relevaron la urgente falta de mayor difusión y crítica literaria en nuestro país.

La séptima dimensión, aparataje institucional, surgió de las entrevistas en su totalidad al encontrarse la política pública en el centro de la discusión. En ella los entrevistados dieron cuenta de los principales obstáculos que enfrenta el aparataje institucional en cuanto a lectura y propusieron algunos puntos de partida para comenzar a abordarlos. Además, de esta dimensión emergieron dos más: territorialidad, donde los entrevistados dieron cuenta del problema de centralización que enfrenta Chile, y voluntad política, donde algunos

entrevistados argumentaron que existe una voluntad política que subyace a varios de los obstáculos que enfrenta la política pública y la educación en lectura.

Finalmente, la octava dimensión, desigualdad cultural, buscaba explorar cómo el capital cultural y la desigualdad estructural influían en las interpretaciones de los ciudadanos de nuestro país. Sin embargo, las respuestas de los entrevistados elaboraron más ampliamente el tema, expandiéndose a lectura en general. La pregunta asociada a esta dimensión es ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural que existe en nuestro país repercute en la valorización que se les entrega a las interpretaciones individuales de los textos? También, dentro de esta pregunta emergió la dimensión de autoestima cultural, donde una entrevistada dio cuenta de la influencia que tiene el autoestima en las producciones culturales de los individuos.

5: ANÁLISIS DOCUMENTAL: LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN POLÍTICAS DE LA LECTURA Y EL LIBRO Y EN EL SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO

5.1 LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN POLÍTICAS Y PLANES DE LA LECTURA Y EL LIBRO DESDE UNA MIRADA INTERNACIONAL COMPARADA

Al realizar una revisión de las políticas y planes nacionales de lectura de los países que forman parte del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), observamos que la interpretación literaria -como concepto- fue abordada explícitamente por seis países.

En primer lugar, en su Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra, de Ecuador, la interpretación es considerada en la definición de lectura de dicho plan, donde se plantea que la lectura es una práctica que permite a los individuos ejercer sus derechos y adquirir capacidades para interpretar la realidad que los rodea, de modo que permite la creación de interpretaciones críticas de la realidad. Asimismo, considera que el fomento de la lectura funciona como medio de comunicación, formación e interpretación del universo que rodea a los individuos (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2018).

Por su parte, Colombia, en su Plan Nacional de Lectura y Escritura de Educación Inicial, Preescolar, Básica y Media, señala que “los modos de leer, de interpretar y usar los textos

responden a construcciones sociales de determinados grupos que se ubican en un lugar y momento específicos” (Ministerio de Educación Nacional, 2011, pág. 12), haciendo referencia a la lectura como práctica cultural situada. En la misma línea, una de las diez razones que se enumeran para la necesidad de la literatura para niños y jóvenes es que esta “estimula la interpretación de la realidad de manera más ambiciosa y compleja” (Ministerio de Educación Nacional, 2011, pág. 22). Desde otra perspectiva, subraya la necesidad de la mediación lectora para los niños y adolescentes para generar interpretaciones trascendentes y, finalmente, señala que, en la lectura en voz alta en familia, el niño es capaz de encontrar en la mirada, los gestos y las palabras del adulto que le lee una reverberación de sus emociones e interpretaciones propias, aspecto que fortalece los lazos entre el adulto que lee y el niño que escucha, pues genera que el adulto esté disponible psíquica y físicamente (Ministerio de Educación Nacional, 2011).

En el Plan Nacional de Lectura de Panamá, se establece la lectura como “[...] valor irremplazable que alimenta el espíritu creativo, que posibilita la capacidad de interpretar cosas y palabras; bálsamo liberalizador de prejuicios y de autoestima lesionada” (Foro Nacional de Lectura , 2008, pág. 4). Asimismo, señala que la lectura como proceso “[...] permite reconocer, interpretar y entender sentidos y significados por medio de textos, paratextos, imágenes y símbolos de distinta índole o soporte” (Foro Nacional de Lectura , 2008, pág. 8). A esto añade que se trata de un proceso que debe iniciarse a partir de una experiencia afectiva y placentera, idealmente en el núcleo familiar, donde se convierte en condición para pensar, transformar y construir la realidad, desarrollando una conciencia reflexiva y crítica y habilidades que permitan a los individuos alcanzar los cambios culturales y sociales de sus tiempos (Foro Nacional de Lectura , 2008).

Costa Rica, en su Política de Fomento de la Lectura, señala que los libros, materiales y juegos con los que se provee a las escuelas, deben permitir a los alumnos interpretar mensajes tanto oral como gráficamente y a través de la utilización de técnicas musicales, corporales y artísticas (Ministerio de Educación Pública, 2013). Honduras, por su parte, menciona la interpretación en la definición de lectura de su Plan de Formación en Promoción de Lectura en Honduras, señalando que “la lectura es una actividad absolutamente humana, que nos permite, gracias a su realización y puesta en práctica, por ejemplo y entre otras cosas,

interpretar una poesía, un cuento, una novela [...]” y añade que “[...] a la lectura le deberemos la posibilidad de interpretar señas, movimientos del cuerpo, dar o recibir enseñanza. La lectura está estrechamente vinculada con el proceso de aprendizaje” (Dirección Ejecutiva de Cultura y Artes, 2018, págs. 3-4).

Finalmente, en el Plano Nacional de Leitura 2017- 2027 de Portugal, se concibe la interpretación como una de las competencias lectoras principales, las cuales permiten lidiar de forma crítica con la información, estructurar el conocimiento y mejorar el aprendizaje (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe CERLALC, 2017).

Si bien algunos de los países miembros de CERLALC no mencionan la dimensión de la interpretación en sus políticas y planes de lectura, sí enfatizan explícitamente el desarrollo del pensamiento crítico a partir de la lectura. En este respecto, el documento “Planes nacionales de lectura en Iberoamérica 2017: objetivos, logros y dificultades”, señala en su introducción:

“Nunca antes la lectura había estado en el centro de las discusiones gubernamentales como lo está hoy en día en Iberoamérica, lo que nos ha permitido comprender que es un mecanismo fundamental para mejorar las condiciones de inclusión social, desarrollo económico y participación política de las comunidades. La lectura como una vía para formar ciudadanos cada vez más informados, críticos, conscientes y participativos” (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe CERLALC, 2017, pág. 9).

Así, por ejemplo, en sus planes de lectura, Costa Rica señala que la promoción de la lectura apunta a la formación de lectores autónomos, universales y críticos y Ecuador enfatiza que su Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura es una política pública que busca que, a partir del gusto por la lectura, los ecuatorianos puedan ejercer sus derechos ciudadanos de forma creativa y crítica. Honduras, por su lado, tiene como misión en su plan de lectura que cada niño y adolescente desarrolle el pensamiento crítico y abstracto a partir de la lectura y Guatemala busca potenciar la formación de ciudadanos críticos, pensantes y participativos a partir de las prácticas pedagógicas. Paraguay, asimismo, busca darle fuerza a la lectura en el sistema educativo para formar lectores críticos, autónomos y con capacidad de incidir en su calidad de vida y Uruguay apunta a establecer la lectura no solo como política nacional, sino

también como derecho y como elemento democratizador. Esto, con el fin de contribuir a la formación de escritores reflexivos y críticos y ciudadanos lectores (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe CERLALC, 2017).

Es posible concluir, en primer lugar, que de los seis países donde aparece explícitamente la interpretación literaria, en cuatro de ellos forma parte de la definición de lectura dada por las políticas y planes. En estas definiciones se sitúa la interpretación de dos formas: como capacidad que aporta y posibilita la lectura; y como elemento propio de la lectura como práctica cultural situada y directamente estimulada por ella. Asimismo, se refiere a una interpretación que no solo aplica a los textos literarios, sino que se extiende a la realidad y al aprendizaje y que, además, para ser realizada de forma trascendente depende de la mediación. Por otra parte, en dos de ellos se señala la interpretación como una capacidad que deben facilitar los libros y materiales de las escuelas y como una de las competencias lectoras principales, que permiten abordar la información de forma crítica, mejorar el aprendizaje y estructurar el conocimiento. En segundo lugar, también es pertinente concluir que, si bien la interpretación literaria no se encuentra presente de forma explícita en el resto de las políticas y planes de los países miembros de CERLALC, esta se encuentra presente de forma indirecta, pues el énfasis se encuentra en el desarrollo del pensamiento crítico y en la capacidad de los lectores de transformar sus realidades.

5.2 LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN POLÍTICAS Y PLANES DE LA LECTURA Y EL LIBRO NACIONALES

Si se realiza un seguimiento del concepto de interpretación literaria en las últimas políticas y planes sectoriales nacionales, es posible encontrar una presencia nula o muy escasa del concepto de interpretación literaria. No obstante, teniendo en cuenta la definición que maneja el presente trabajo de interpretación literaria, es posible observar que los elementos que esta propicia sí son mencionados por las políticas y planes.

En la Política de la Lectura y el Libro 2006-2010, primera política del sector elaborada desde el retorno a la democracia, el concepto de interpretación literaria no aparece como tal. Sin embargo, establece:

“[que] La lectura es esencial para alcanzar las competencias mínimas necesarias para vivir en el mundo actual. Es una actividad fundamental en el desarrollo de la imaginación y creatividad humana, en el aprendizaje y conocimiento del lenguaje, y en el cultivo de la capacidad de expresar ideas y desarrollar un pensamiento crítico. El avance de la cultura audiovisual, con todo lo importante y revolucionario que pueda ser como forma de conocimiento y aprehensión de la realidad, no reemplaza a la lectura y la escritura “como medio principal de expresión del pensamiento lógico y de transmisión del conocimiento de generación en generación”. De hecho, todas las reformas educacionales exitosas han puesto a la lectura y la escritura en el centro de sus preocupaciones” (2006, pág. 4).

Desde esta perspectiva, tenemos que los aspectos de imaginación, creatividad y pensamiento crítico sí son mencionados como elementos fundamentales propiciados por la lectura. Del mismo modo afirma como propósito:

“[...] hacer de Chile un país de lectores y lectoras, esto es, crear y difundir una cultura del libro, especialmente entre los niños y jóvenes, que genere, por una parte, un número creciente de amantes de la lectura y, por otra, que forme lectores y lectoras que comprendan críticamente lo leído, utilizando la lectura como un medio insuperable para estimular la imaginación, el aprendizaje, la información y el desarrollo personal y social” (2006, pág. 6).

Es importante destacar que se mencione a amantes de la lectura. El gusto por la lectura se encuentra directamente relacionado con la experiencia estética propiciada por un libro, que a su vez se expresa a través de lo sensorial y emocional y se produce al tiempo que el individuo realiza el ejercicio de interpretación del texto a través de sus propias experiencias vitales.

En segundo lugar, el Plan Nacional de Fomento de la Lectura Lee Chile Lee (2010) menciona una vez la interpretación literaria, como parte de las habilidades esenciales que se utilizan al realizar el ejercicio de la lectura:

“En este contexto, el lector actual debe dominar múltiples habilidades en el ejercicio de su lectura: decodificación de los textos y flexibilidad en la interpretación de las informaciones visuales y auditivas; manejo de la comunicación oral, conocimiento para navegar por enlaces e interactuar con la tecnología de manera crítica y significativa, entre muchos otros” (2010, pág. 14).

Asimismo, ofrece una definición de la lectura, comprendiéndola como:

“[...] una actividad fundamental en el desarrollo de la imaginación y creatividad humanas, del aprendizaje y del conocimiento del lenguaje. También representa un factor decisivo en el cultivo de

la capacidad de expresar ideas y desarrollar un pensamiento crítico. Desde esta perspectiva, la lectura puede ser una fuente de placer y recreación, a la vez que un factor de identidad y conquista intelectual” y que, asimismo, “[...] es una experiencia formadora del gusto estético y de los distintos aspectos de la sensibilidad. Por lo tanto, incide profundamente en la estimulación de las emociones y propicia la relación afectiva con los textos y el entorno” (2010, pág. 15).

Nuevamente, entonces, podemos observar elementos relacionados al proceso de la interpretación literaria, como la imaginación, la creatividad, el desarrollo de pensamiento crítico, el factor identitario, el gusto estético, la sensibilidad y las emociones. Estos se repiten en el objetivo general del punto “1. Hacia una sociedad lectora”, donde se establece que la promoción de una sociedad lectora busca la valoración de la lectura como instrumento para, además de mejorar los niveles educativos, “[...] desarrollar su creatividad, sensibilidad y pensamiento crítico” (2010, pág. 41).

En la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, por otro lado, no se menciona la interpretación literaria. Sin embargo, de nuevo reconoce en su introducción la lectura y el libro “[...] como factor esencial en la formación de ciudadanos y ciudadanas, creativos, reflexivos y participativos” (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015 a, pág. 9). De modo que una vez más es posible destacar la relación entre la interpretación en el proceso de lectura y la creatividad y reflexión. En el propósito orientado del ámbito de lectura, además, se reconoce la lectura como elemento fundamental para que los ciudadanos desarrollen la creatividad, la reflexividad, la crítica, la participación y la construcción de procesos democráticos (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015 a). Estas características, sin embargo, son desarrolladas cuando la lectura es realizada más allá del proceso inferencial y el lector realiza conexiones entre lo que lee y su propia realidad y vivencias. Además, como ya se mencionó anteriormente en el presente trabajo, del objetivo de la PNLL que apunta a la democratización de la lectura también es posible desprender la interpretación literaria como elemento esencial.

Finalmente, en el Plan Nacional de la Lectura 2015-2020 el concepto de interpretación se menciona una vez en el acápite “La situación de la lectura en Chile”, señalando:

“Se requiere que las personas no solo sean capaces de decodificar el significado de las palabras, sino que también se espera que sean capaces de manejar información de distinto tipo, leer

comprensivamente los textos, comunicarse de forma eficaz, resolver problemas, desarrollar un pensamiento crítico, interpretar y evaluar los mensajes de los medios de comunicación, responder a un entorno en constante cambio, entre otras tareas (Medina y Gajardo, 2010) ” (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015 b, pág. 18).

Aquí es posible entrever con mayor claridad el concepto en la definición que se maneja en el presente trabajo y se establece cómo cuenta entre las capacidades que van más allá de la mera decodificación. Sin embargo, no realiza una definición del concepto ni profundiza más en él.

Es posible concluir que, si bien las políticas y planes buscan promover aquellas aptitudes que la interpretación literaria produce y propicia en los lectores, entre ellos principalmente el desarrollo del pensamiento crítico, el hecho de no incluir el concepto ni su definición dentro de los documentos es problemático. Esto, pues como ya fue enunciado una política pública se trata de un documento donde los aspectos a trabajar deben presentarse de forma explícita, pues solo así es posible dirigir las energías y presupuestos a su concreción.

5.3 LA INTERPRETACIÓN LITERARIA EN EL SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO

El sistema educacional corresponde sin duda a una parte fundamental del ecosistema del libro y tiene gran influencia en el fomento de la lectura, sobre todo si se tiene en consideración que el Ministerio de Educación cuenta con el mayor presupuesto correspondiente al libro y es el responsable de uno de los primeros -o el primero y único- acercamientos a la lectura de los ciudadanos de nuestro país. Por ello, su importancia no es menor a la hora de hablar de lectura y libro y, en este caso, de interpretación. Su importancia dentro de la educación formal es una de las cuestiones principales del presente trabajo y para arrojarle luz se acudió a los trabajos de Daniela Cerda, licenciada en educación y profesora de castellano, y Marta Sanjuán, autora e investigadora de la Universidad de Zaragoza.

De modo que en primer lugar Daniela Cerda, en su trabajo de tesis para optar al grado de Licenciada en Educación y Profesora de Castellano “Interpretación de textos literarios a través de prácticas de conversación literaria en el aula: Propuesta Didáctica para Tercer año de Enseñanza Media”, realiza una investigación en torno a la interpretación literaria en el

aula, elemento que si bien se encuentra presente en las Bases Curriculares, a la hora de ser llevado a la práctica pierde parte de su valor intrínseco.

En las Bases Curriculares del año 2019 establecidas por el Ministerio de Educación, la lectura y comprensión es parte de sus ejes para el Currículum de Lengua y Literatura. Según los lineamientos de estas bases, la asignatura posee un enfoque comunicativo, que pretende desarrollar las competencias comunicativas necesarias para la participación en sociedad y para comprender y expresarse de la manera más óptima. Asimismo, la asignatura también posee un enfoque cultural, buscando de este modo que los alumnos sean capaces de construir identidades, reflexionar sobre sus relaciones con los otros y las diversidades (Cerda, 2020). Al observar el eje de lectura, es posible encontrar el enfoque o habilidad de *lectura interpretativa*, que apunta a que “los estudiantes elaboren interpretaciones que consideren los recursos literarios de las obras, sus relaciones intertextuales, las relaciones con el mundo personal del lector [...] que formulen interpretaciones fundadas sobre lo leído, contrasten dichas interpretaciones con los pares y discutan las perspectivas propuestas [...]” (Ministerio de Educación, 2019, pág. 87). No obstante, como plantea Cerda, según esta descripción de lectura interpretativa, los estudiantes no adquieren un rol central en la interpretación de la obra, sino que su interpretación parte de lo que el texto expone de modo literal o inferencial. De este modo, se le entrega poco espacio a la experiencia del lector, sus creencias y sus ideas (2020).

De modo que aquello que propone el currículum escolar como interpretación, está lejos de tratarse de una interpretación efectiva centrada en el lector. Más bien, lo propuesto por las bases responde a una inferencia más que a una interpretación, que busca que el estudiante utilice la información explícita en el texto para generar conjeturas, relaciones de causa y efecto, predicción, etcétera, y donde la información se corrobora en el texto, sin depender solamente del lector. El concepto de interpretación, en oposición, busca que el lector realice un proceso de apropiación de la información del texto y sea capaz de emitir juicios subjetivos en relación con lo leído. De esto se desprende que las interpretaciones sean múltiples y abiertas, pues son distintas según quién las produzca. Así también no existe una respuesta correcta o incorrecta para preguntas que pertenezcan al orden interpretativo, sino que se relaciona más con cómo el lector se posiciona frente a un determinado texto (Cerda, 2020).

Al profundizar más en el programa de Lenguaje y Literatura de 3º Medio del Mineduc, Cerda expone que es posible encontrar en la Unidad 2 “Elaborar y comunicar interpretaciones literarias” (Ministerio de Educación, 2020, pág. 78) en la dimensión de Comprensión a nivel de “lectura interpretativa”, el objetivo:

“Formular interpretaciones surgidas de sus análisis literarios considerando:

-La contribución de los recursos literarios (narrador, personajes, tópicos literarios, características del lenguaje, figuras literarias, etc.) en la construcción del sentido de la obra.

-Las relaciones intertextuales que se establecen con otras obras leídas y con otros referentes de la cultura” (Ministerio de Educación, 2020, pág. 78).

Este objetivo no posee un énfasis en la dimensión subjetiva del lector como sujeto constructor de sus propias interpretaciones. Tampoco aborda el efecto estético provocado por la lectura en el sujeto que lee, buscando resaltar la subjetividad del alumno, la relación con sus experiencias vitales y sus pensamientos personales. Al contrario, el análisis que propone este objetivo es uno que se basa en un análisis centrado en la información dependiente del texto de un modo inferencial, de modo que los alumnos se limitan a extraer el contenido del texto y no profundizan en aquello que ellos mismos opinan o construyen a partir de él. Así, se propone como objetivo que los alumnos generen interpretaciones, sin realmente apuntar a un desarrollo crítico y reflexivo en la práctica, manteniéndose en el nivel meramente inferencial de extracción de información de un texto. El foco, entonces, cae en el autor y en el texto y muy pobremente en el lector (Cerda, 2020).

Por su parte, la autora e investigadora Marta Sanjuán Álvarez permite a partir de su texto “De la experiencia de la lectura a la educación literaria. Análisis de los componentes emocionales de la lectura literaria en la infancia y la adolescencia” comprender de mejor manera el porqué del acercamiento del Mineduc a la interpretación abordado por Daniela Cerda. En este plantea que los acercamientos al texto literario en las escuelas tienden a ser excesivamente formalistas y conceptuales, dejando fuera las conexiones personales que pueden surgir entre el lector y el texto. Esto produce que no se estimule la lectura personal, que genera vínculos emocionales profundos entre las vivencias de los lectores y los contenidos del texto. Los niños y adolescentes, además, se encuentran en el proceso de formación de su personalidad, aspecto que hace especialmente importante estas conexiones (Sanjuán, 2011).

Esto se debe en gran parte a los objetivos de aprendizaje asociados a la lectura, que se han alejado de un desarrollo integral de los niños y adolescentes. La enseñanza de literatura, para Sanjuán, no debiese limitarse a la adquisición de nociones sobre el texto o destrezas técnicas, sino que debería considerarse un elemento fundamental para el desarrollo de la emocionalidad de los alumnos, además de “[...] la construcción de su identidad individual y cultural, el desarrollo de su capacidad de comprensión de la realidad social e histórica a la que pertenecen, el refuerzo de la creatividad y desarrollo del pensamiento crítico, su apertura hacia otras formas de vida y de convivencia [...]” (Sanjuán, 2011, pág. 97). Para la autora e investigadora, resulta urgente que se retome la discusión en torno al papel de la literatura en la sociedad y, en particular, en el sistema educativo, tanto del presente como del futuro. Especialmente, es urgente observar si las escuelas están contribuyendo a la formación de lectores, más allá de las circunstancias sociales y familiares de estos alumnos (Sanjuán, 2011).

Sanjuán relata, siguiendo a Juan Mata, que hasta la década de los 70, educación y lectura resultaban una pareja inseparable. Sin embargo, luego surgió una crisis en la enseñanza de la literatura y las humanidades. Los discursos pedagógicos cambiaron y perdieron la concepción de la enseñanza como la puerta a la lectura y a la cultura, cuya consecuencia era la emancipación social e individual de los niños y jóvenes. La autora plantea que esta visión debería recuperarse, pues la educación es la herramienta fundamental para que los individuos puedan desarrollarse como tales y la literatura ocupa un papel insustituible en aquella tarea (Sanjuán, 2011). Así, “la literatura no es solo principio y origen de la libertad intelectual, sino que ella misma es un universo de idealidad libre, un territorio de la infinita posibilidad. Los libros son puertas que nadie podría cerrarnos jamás, a pesar de todas las censuras” (Sanjuán, 2011, pág. 98).

Es posible concluir que si bien el Mineduc plantea en sus Bases Curriculares la interpretación literaria como un aspecto a trabajar, reflejado también en los objetivos de aprendizaje, esta en vez de enfatizar la dimensión subjetiva de los estudiantes como lectores constructores de sus propias interpretaciones, responde a un ejercicio más bien inferencial, donde los estudiantes deben utilizar la información explícita del texto para producir predicciones, relaciones de causa y efecto y conjeturas. De modo que se busca que los alumnos generen

interpretaciones literarias sin verdaderamente promover el desarrollo del pensamiento crítico y de la reflexión personal, aspectos que como ya se ha visto en el presente trabajo corresponden a los elementos de mayor importancia tanto de la interpretación en particular como de la lectura en general. Con todo, esto tiene su razón de ser en el acercamiento formalista y conceptual que se le ha entregado a la lectura en la educación, dejando fuera la lectura personal, donde se establecen conexiones emocionales y personales entre lector y texto. Así, los objetivos de aprendizaje se alejan del desarrollo integral de los alumnos, pues la lectura corresponde a un aspecto esencial para el desarrollo emocional e identitario de los niños y adolescentes, así como de su creatividad, pensamiento crítico y comprensión de la realidad. Entonces, cabe preguntarse si realmente se forman lectores en la escuela y si, a través de la educación actual en Chile, se promueve la emancipación intelectual de los niños y adolescentes.

5.3.1 LA CUESTIÓN DE LOS LIBROS ESCOLARES ÚNICOS

En relación con la cultura del sentido único en la lectura, es necesario abordar los textos escolares. La realidad actual chilena se basa en un libro de texto único que se pretende sea el ideal para todos, que, como bien menciona el investigador Andrés Fernández “responde a una mirada acotada sobre la educación y la calidad de esta” (2021, pág. 179). Es por ello por lo que resulta importante la discusión planteada en su libro “Brechas en el ecosistema del libro” en torno a qué criterios y cómo se compran los textos escolares actualmente. De esta manera, sucede que, cuando son los lectores quienes pueden elegir el libro o texto que quieren leer, la diversidad de oferta inevitablemente es mayor y se debe ajustar a las necesidades de los distintos territorios particulares (Fernández, 2021).

El editor Paulo Slachevsky, director y cofundador de Lom Ediciones, plantea concretamente estas interrogantes en el libro “Brechas en el ecosistema del libro”:

“¿Cómo asegurar que los textos escolares y libros complementarios logran un mayor impacto en la calidad de la educación? ¿Cómo hacer para que el texto escolar más que instrumento <<formateador>> sea un medio para desarrollar el pensamiento, la curiosidad, la reflexión? ¿Cómo hacer para que el texto escolar deje de ser un instrumento desechable anualmente, sin mayor justificación? [...] ¿Cómo garantizar la participación de evaluadores plurales, con distintas

concepciones de la educación? [...] No es coherente tener manuales de textos únicos en un país diverso. No existe un libro soñado único” (borrador proporcionado por Slachevsky en Fernández, págs. 179-180).

En particular, cabe reflexionar qué visión de la lectura transmite la enseñanza a partir de textos únicos. De modo que existe un aspecto ideológico que se esconde tras la decisión institucional del texto único y que podría traducirse en un concepto de lectura que se reduce al aspecto funcional y de carácter práctico que esta aporta para la reproducción de una sociedad donde lo que más importa es producir sin cuestionar. Esto, pues adaptar los textos a los territorios permitiría el desarrollo de individuos críticos y con autoconsciencia, aspecto que eventualmente también llevaría al cuestionamiento del sistema.

En respuesta a esta problemática, Slachevsky plantea:

“¿Por qué no convocar a autores y editores para que puedan presentar propuestas de libros complementarios en los ámbitos que se requieren en vez de elegir sin informar previamente los temas y áreas en que se trabajará?” (borrador proporcionado por Slachevsky en Fernández, pág. 183).

Así, una posible solución sería incursionar en escritos locales, lo que permitiría adentrarse en experiencias propias de los territorios. Los contenidos locales, al encontrarse más próximos a los lectores, permiten una vinculación simbólica con aquello que se lee y amplía la posibilidad de observar como un futuro profesional el trabajo en la cadena productiva del libro (Fernández, 2021). Como se expondrá más adelante, el énfasis en la territorialidad y la bibliodiversidad constituyen elementos esenciales para la gestión cultural y el fomento de la lectura en Chile a futuro, y requiere de energía y trabajo, tanto a nivel económico como humano. Los libros escolares únicos, al igual que las pruebas estandarizadas, solo promueven la reproducción de la desigualdad en nuestro país, y su democratización resulta urgente para la construcción de un país de lectores y lectoras. Como ya se expuso previamente, la clave para el surgimiento de lectores activos es el enlace de los textos con sus propias realidades y experiencias, conexión que se ve truncada a través de la utilización de libros y pruebas iguales para los lectores a lo largo de todo el territorio nacional.

6. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS ENTREVISTAS

A continuación, se realizará el análisis de las once entrevistas semi estructuradas llevadas a cabo para el presente trabajo. Estas entrevistas fueron elaboradas a partir de una pauta de siete preguntas, adaptadas a las circunstancias individuales de los encuentros. Para su análisis, se utilizarán ocho dimensiones, de las cuales seis se desprenden de las preguntas de las entrevistas y dos emergieron a lo largo de las conversaciones. Además, las ocho categorías contienen dimensiones emergentes relacionadas, que surgieron en el marco de estas temáticas.

1. LECTURA

La primera dimensión por analizar es lectura. Esta se encuentra asociada a las preguntas: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias? y ¿Cómo cree que se concibe la lectura desde su área de trabajo/lugar del ecosistema del libro? Esta dimensión de análisis busca rescatar los conceptos de lectura manejados por los entrevistados, tanto desde su perspectiva personal como desde su lugar en ecosistema, y el cómo observan su vinculación con la emocionalidad e individualidad del lector.

Para Andrés Fernández, autor de “Brechas en el ecosistema del libro” y Magíster en Gestión y Políticas Públicas, los elementos más importantes de la práctica lectora son “la generación del hábito y el interés por leer” y el “cómo se motiva el interés por leer en la gente, en los niños y en los adultos” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos). En ese sentido, señala que la condición necesaria para que la lectura genere una reflexión y un proceso de autoconocimiento es el interés. Asimismo, explica que la lectura es, por sobre todo, experiencial y que no siempre es suficiente escuchar hablar de un libro para sentir interés por él, más bien hay que experimentarlo. Por otra parte, añade que hay infinidad de libros y que, por lo tanto, la bibliodiversidad es fundamental, pues “mientras más opciones de libros tengas hay mayores posibilidades de que encuentres un libro que despierte tu interés” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos).

Francisca Navarro, coordinadora de desarrollo del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, apunta que la práctica lectora subyace al libro y que es ella la que debe ser fomentada,

estudiada e integrada en los diferentes lugares del ecosistema del libro. “Y sacarnos un poco la palabra libro e incorporar mucho más la palabra lectura, para dar cuenta de la importancia de la práctica en distintos formatos que son el libro, el audiolibro, el videolibro y muchísimos otros más” (Francisca Navarro, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas). De modo que, para ella, debe observarse cómo evoluciona la lectura con el paso del tiempo y que, en ese ejercicio, es posible captar el desarrollo y cambio de las capacidades cognitivas de la humanidad.

Helen Urra, coordinadora del Departamento de Fomento de la Cultura y las Artes y coordinadora regional del Plan Nacional de Lectura, de la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Los Ríos, destaca que lo fundamental de la lectura es la autoconciencia, es decir “tener pensamiento propio, opinión, posición”, así como “las herramientas para atreverte, para cambiar, innovar, para correr los márgenes, a tener pensamiento divergente” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos). Ella puntualiza, sin embargo, que, si bien las anteriores se tratan de herramientas que puede propiciar la lectura, eso es solo posible si se realiza una lectura activa. Al contrario, si se realiza “una lectura pasiva, una lectura obligada, una lectura somnolienta” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos), donde se procesa, decodifica y recuerda, pero no se gatilla nada a nivel emocional ni racional, se permanece en la pasividad. Así, agrega que un factor determinante en una lectura activa es la mediación lectora, a fin de cuentas “qué tan fortalecida es tu mochila de herramientas y bagaje”, de modo de facilitar los procesos cognitivos en el antes y el durante de la lectura (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos).

Para Urra, la lectura es necesaria para adquirir consciencia de “los márgenes” de la sociedad, es decir pensamiento crítico, reflexivo y divergente y que en la medida en que se adquiere dicha consciencia, se desea ampliarlos, porque “aprietan”. De modo que para que la lectura sea capaz de producir pensamiento crítico, debe ser mediada en los primeros años de vida. Asimismo, es de gran importancia la variedad en la lectura: “Yo creo que hay que leer de todo, desde el diario, leer el entorno a través del diario, por tanto, así como es importante leer el diario, por qué no leer los clásicos, por qué no leer a los emergentes, por qué no la oralidad” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos). Además, destaca que ser

capaz de “leer” otras disciplinas artísticas, es decir desarrollar herramientas de apreciación estética y simbólica, permite a los individuos disfrutar del arte y es por ello por lo que debe enfatizarse la adquisición de aquellas herramientas en la infancia, a través de mediación.

Para María Angélica Fuentes, presidenta del Colegio de Bibliotecarios, los elementos principales de la práctica lectora son el desarrollo de la creatividad, del lenguaje, el acercamiento a lugares insospechados y la generación de emociones a partir de las palabras leídas. Igualmente, añade que en un libro los lectores descubren lo que el autor quiere entregar, pero también a ellos mismos. Para ella, la lectura se trata de una práctica íntima, pero también colectiva “porque el libro es un espacio social también, donde muchas personas podemos leer y compartir diferentes visiones de una historia” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios). La presidenta del Colegio de Bibliotecarios afirma que aquello que sucede cognitiva y emocionalmente al leer es invaluable y que se trata de una experiencia que se vivencia y que permanece para el resto de la vida, aun cuando la lectura haya gustado o no, pues siempre deja algo: “Cuando hablamos de lectura ¿de qué hablamos? Hablamos de experiencia y de experiencia de vida. O sea, yo jamás me voy a olvidar del primer libro que leí completo y que fue la Porota de Hernán del Solar. Entonces imagínate, o sea yo eso me lo llevo puesto para la vida” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios).

Para ella, la lectura debe ser incorporada en la cotidianidad. El llevar a los niños a la biblioteca, por ejemplo, no debe ser algo excepcional, sino una práctica habitual, de modo que los niños comprendan que la lectura es parte de la vida. Con respecto al contexto de los bibliotecarios, Fuentes afirma que la lectura se relaciona con su “compromiso social, político, de acceso a la información, de acceso a la cultura, de asegurar que todas las personas, todos puedan tener acceso a los materiales digamos que todos por derecho deberíamos tener” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios), de forma que es entendida desde su estatus de derecho humano.

María Florencia García, coordinadora de la Política Nacional de la Lectura y el Libro del Consejo Nacional del Libro del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, concibe la lectura como un ejercicio de imaginación y visualización mental que se constituye como una ruta, un camino único y mutable de cada lector, que se puede dejar, tomar y retomar. Por ello, no existen dos lectores iguales y las diferentes lecturas que marcan los caminos de vida

de los individuos pueden identificarse, pues existe un antes y después de ciertos libros. Igualmente, apunta que la lectura “nos hace finalmente encontrarnos, armarnos un camino de identidad que no necesariamente es una condición sine qua non del ser humano, pero sí es un camino profundo, placentero” (María Florencia García, Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro), es decir que genera caminos identitarios y de identificación.

Para García, es la lectura recreativa la que abre las puertas a un ejercicio de diálogo interior con el libro y con otros y que permite comprender el mundo y a los demás. De ahí que sea fundamental fomentar las escrituras locales, pues la lectura está en estrecha relación con la identidad y la historia. Además, señala que la lectura genera una apertura de conciencia y ejemplifica con el Chacal de Nahueltoro, que, gracias a la mediación y el acceso a los libros, sufrió un cambio interior. De modo que rescata la importancia de la mediación, que funciona como guía en el camino de lectura.

Paulo Slachevsky, director y cofundador de LOM y miembro de la Asociación de Editores de Chile, que presidió durante una década, acota que lo fundamental de la práctica lectora es que permite el desarrollo del pensamiento crítico y de una mirada particular del mundo. Señala que permite “adentrarse en las experiencias de otros, en la experiencia de lo humano, más allá de las distancias, más allá de los tiempos, como ningún otro soporte cultural” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile). Declara, también, que se trata de un camino que permite comprender a otros, evitando permanecer en el entorno acotado de opiniones e ideas que rodea a cada individuo. Además, rescata que la emocionalidad es constitutiva del proceso de transformación en lector y que, de ahí en adelante, esa emocionalidad se desarrolla producto de otras lecturas o expresiones culturales. Finalmente, afirma que la lectura “[...] es fundamental y que, para construir una verdadera democracia, una democracia participativa, donde seamos actores culturales y no solamente sujetos, es una condición necesaria, no suficiente, pero absolutamente necesaria” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile). Así, explica que la lectura contribuye a una sociedad libre, pues desarrolla el pensamiento crítico y la capacidad de elaborar una mirada propia de la realidad y, por lo tanto, aporta a que los ciudadanos no se dejen engañar fácilmente por campañas de marketing y puedan tomar decisiones y participar de la democracia.

Regina Rodríguez, exsecretaria ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura e impulsora del surgimiento de la política sectorial en nuestro país, comprende la lectura como un proceso emocional, afectivo, que permite desarrollar un mundo propio, viajar, imaginar, visitar lugares desconocidos. Asimismo, establece que idealmente debiese haber libros en todos lados, de modo de promover la posibilidad de entrar en contacto físico con ellos, pues como en el enamoramiento “si no ves a nadie, no es posible que te enamores. A veces cruzas una mirada y sucede que hay algo que te engancha”. De manera que las empresas debiesen contar con bibliotecas “y [que] hubiera 15 minutos antes de iniciar la jornada laboral o las clases en que se leyera un poema, un haiku, una historia que continuara al día siguiente [...]”, de manera que se cultivaran relaciones con los libros que no fuesen de deber, rendimiento u obligación (Regina Rodríguez, exsecretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura).

Ricardo Candia, escritor y ex asesor de cultura del Colegio de Profesores, puntualiza que la lectura “[...] es una consecuencia de una serie de condicionantes anteriores que en este país están bastante deterioradas y la gente simplemente no lee” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). Añade que si bien los libros “no sirven para nada: no han cambiado ninguna realidad”, sí cambian a los individuos y son ellos los que son capaces de cambiar sus realidades y hacer del mundo un lugar mejor. Para él, el objeto de la literatura es la vinculación íntima que surge entre la emocionalidad e inventiva del autor expresada en su libro y la emocionalidad que reproduce el lector en su propia interioridad a partir de lo leído.

Candia señala que la lectura funciona en base a la comparación y que, al leer, se compara la propia vida y emocionalidad con aquellas ofrecidas en el texto: “entonces a lo que te expone la literatura en cualquiera de sus géneros es a un evento de comparación de todo lo que está planteado en el texto versus tu propia experiencia vital o tu propia reflexión interior” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). Con todo, recalca que, en un país como Chile, es excesivamente ambicioso esperar que los ciudadanos en la práctica hallen un sentido en sus lecturas, en tanto no les encuentran sentido a sus propias vidas. Para él, este es el motivo del consumo excesivo de drogas y comida y que tiene su origen en la desigualdad estructural que define al país.

Para Roberto Rivera, presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, la lectura es una reescritura del texto que se lee y, al mismo tiempo, un acto de comunicación con la interioridad. Se trata, por lo tanto, de un ejercicio de conformación identitaria, pues la literatura es capaz de alcanzar las profundidades de la psiquis, con un “espesor psicológico de formación” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile). Sin embargo, aquella conformación identitaria también atañe a las naciones y es por ello por lo que es de gran importancia leer a los autores nacionales, nuevos y antiguos, pues en ello está lo que nos identifica y constituye. Por otra parte, Rivera señala que el concepto de lector que se maneja actualmente en nuestra sociedad es la del consumo y ni siquiera los planes curriculares aseguran la lectura de autores nacionales y de calidad y por ello las potencialidades de la lectura se ven amenazadas: “Entonces todo esto que estamos hablando de alguna manera pierde todo sentido. Atragantarse de libros tal vez sin ninguna importancia” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile).

Francisca Dunsten, profesora rural de la comuna de Puerto Varas, señala que para ella lo fundamental de la lectura, sobre todo en la infancia, parte de la interpretación: “[...] cómo ellos lo interpretan desde su mundo personal, desde sus vivencias personales, desde sus contextos en hogar o en los lugares donde ellos se relacionan con otras personas, entonces para mí es como la mirada que ellos hacen y las relaciones que ellos hacen con los textos” y cómo a partir de esto “[...] les abre otros mundos y otros espacios también desconocidos y como ellos interpretan los espacios desconocidos desde su misma realidad” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas). Puntualiza, además, que la emocionalidad es de suma importancia y que se encuentra en estrecha relación con la capacidad de crear y vivenciar sus mundos a partir de lo leído, constituyéndose la lectura como experiencia. Para ella, como profesora, todo es lectura: el modo en que interactuamos con el mundo y la forma en que interpretamos las miradas de otros. Y por ello enfatiza que es necesario comprender que la lectura es transversal a todo y no se reduce tan solo a la asignatura de lenguaje. Sobre todo, cuando trata con estudiantes pequeños que están aprendiendo a leer, Dunsten intenta mostrarles que la lectura es muy amplia y no se reduce a los libros infantiles, sino que también se encuentra relacionada con sus realidades y por ello los acerca a noticias y reportajes.

Berta Concha, directora general de Liberalia Ediciones, identifica que lo fundamental de la lectura radica en “[...] la ampliación de tu comprensión del mundo, la posibilidad de percibir al otro o a los otros, la posibilidad de ampliar la vida en el tiempo y en el espacio, de vivir más gracias a esto y por lo tanto saber más y poder hacer probablemente mejor las cosas”. Asimismo, añade que también promueve “[...] la posibilidad de saber a fondo también cómo construir sistema político y de gobierno que pueda ayudarnos aterrizadamente a avanzar, ayudarnos también a sentir la belleza de otras formas y, sobre todo, ayudarnos a poder ejercer estos sueños autogestionados que son los libros, las lecturas” (Berta Concha, Liberalia). Por otra parte, Concha resalta que la lectura permite el desarrollo del pensamiento secuencial, que en la visualidad no se encuentra presente, y que, asimismo, se trata de un ejercicio de la inteligencia. En este sentido, agrega que esto se trata de algo que en el presente no es muy valorado, hasta el punto de considerarse algo casi clandestino. Para ella la inteligencia es entretenida y su desarrollo muy importante: “Yo creo que te agranda la vida, te alarga la vida, te hace entender a los demás mejor, te permite pensar mejor las cosas y te permite gozar la belleza también de otra manera. Y comunicarte mejor con la gente” (Berta Concha, Liberalia).

La directora general de Liberalia identifica como una primera falencia en cuanto a la lectura en nuestro país la concepción de ella como una práctica solitaria. Así, afirma que “Yo creo que sí es muy individual, pero que el libro es tremendamente socializante, que tú después lo comentas, las ideas las comentas, las esparces, las discutes, entonces el acto de leer es muy individual, pero tú estás leyendo para comunicar y luego comunicas, aunque no te lo hayas propuesto racionalmente”. De modo que enfatiza: “Entonces, el libro es tan socializante como que ha desencadenado revoluciones completas, las independencias latinoamericanas se desarrollaron gracias a ideas que llegaron en los libros de viajeros y gentes que estuvo allá y leyó cosas”. Para ella, entonces, “El libro, la lectura tiene la alquimia intrínseca de socializarte después de un acto individual” (Berta Concha, Liberalia). A partir de esta cita es posible aprehender la importancia de la lectura para la gestión cultural, en tanto se encuentra en intrínseca relación con la formación de comunidades.

Otro problema identificado por la entrevistada son los estragos causados en dictadura al mundo del libro, como la quema de libros, que terminaron por estigmatizarlo junto con los

lectores: “Los libros se queman, debiera tomarse así también a quienes los leen, o quienes lo leen después se fue adornando esta cosa son unos perdedores, son perdedores, gente que no está por el éxito, no está por prosperar. O sea, todo lo relacionado con el libro y la lectura ha sido estigmatizado, cuando más leer un libro profesional o la biografía de Steve Jobs para hablar diez minutos en la sobremesa” (Berta Concha, Liberalia).

En otro orden de ideas, Berta Concha establece una distinción de gran utilidad: poder leer y querer leer. Así, explica que poder leer implica la alfabetización y el acceso al libro a través de bibliotecas, librerías y un precio accesible, es decir la estructura que permite el acercamiento al libro. Ella señala que en este aspecto se ha progresado notoriamente en nuestro país, en tanto el índice de alfabetización se encuentra asentado y amplio en la sociedad. Sin embargo, recalca que existe una gran falta de comprensión lectora, denominado como analfabetismo funcional, que rodea el 60%, de modo que el poder leer, aun cuando ha avanzado, tiene limitaciones. Concha añade que la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 progresó mucho en este sentido: “[...] han florecido mil editoriales en Chile, hay 11500 bibliotecas escolares que dependen del CRA, más o menos se les ha exigido a las universidades acreditarse, también comprobando que tienen una biblioteca mínima y se ha reforestado un poco de librerías, sobre todo en Santiago y en provincia, [...]. Entonces el poder leer va más o menos encaminado” (Berta Concha, Liberalia).

De forma que ella identifica como mayor dificultad el querer leer, mucho más que el poder leer:

“¿Qué es lo que nos cuesta? Querer leer. Porque es un deseo que parece artificial, un deseo que no tiene nada que ver con la gratificación inmediata de comerse un plato maravilloso en un restaurant súper gastronómico o de ver una gran película [...] ¿cómo instalamos este deseo que va a contrapelo de toda la incitación de la sociedad, de una televisión que ha reemplazado mucho al aula? [...] Entonces este querer leer enfrenta una cantidad de gratificaciones muy inmediatas, ¿entiendes? La visualidad, la rapidez, ¿no? Los deportes, el cuerpo, el eros, que también está sumamente exagerado y sobre exhibido, pero pareciera que es una gran entretención” (Berta Concha, Liberalia).

Para Berta Concha es el querer leer donde es menester incluir mayores esfuerzos. Sin embargo, como ella relata, no se trata de una tarea fácil, pues enfrenta hoy en día la competencia de una industria basada en la satisfacción inmediata, donde una tarea reposada

como la lectura no tiene cabida. No obstante, la entrevistada no abandona la esperanza y rescata que los esfuerzos debiesen dirigirse, tal vez, a los nuevos formatos.

Finalmente, recalca la necesidad de reconocer que la lectura y el libro provienen de una industria, “una industria nobilísima, una industria que emplea diferentes quehaceres y oficios maravillosos que se aprenden casi todos empíricamente, con la práctica, pero que están todos hiperconectados hasta llegar al libro” (Berta Concha, *Liberalia*) y señala que en su época de infancia y juventud no era tan difícil instalar el libro en el deseo social, es decir el querer leer estaba dado, pues la lectura formaba una parte mucho más preponderante en la vida cultural.

En conclusión, el concepto de lectura más reiterado por los entrevistados es el de la lectura como medio de desarrollo del pensamiento crítico, la autoconciencia, la identidad y la inteligencia. Si bien explicado de formas variadas, para los actores del ecosistema del libro entrevistados la importancia de la lectura recae en generar en los individuos pensamiento y opiniones propias y desarrollar sus identidades, permitiéndoles concientizarse de los “márgenes” de sus sociedades; comprenderse a sí mismos, al mundo y a otros; y participar activamente de la democracia, tomando decisiones y no dejándose engañar con facilidad. En segundo lugar, la emocionalidad como elemento principal de la lectura fue mencionado por varios entrevistados, tanto como principal impulsor del gusto por leer como también por tratarse del vínculo entre escritor y lector. En tercer lugar, también fue reiterado el concepto de lectura como experiencia que se vivencia y que permanece para toda la vida, señalando un antes y un después en las trayectorias vitales. Del mismo modo, se repitió que la lectura es fundamental pues desarrolla la creatividad, la imaginación y acerca a los lectores a lugares insospechados. Finalmente, se reiteró el énfasis en la necesidad de la mediación para adquirir las herramientas necesarias para realizar una lectura activa y, asimismo, que la lectura genera un diálogo o comunicación con la interioridad y con otros.

Algunos conceptos que no reincidieron en las entrevistas, pero que igualmente son importantes de mencionar, son la lectura como camino de vida, único y mutable; la lectura como reescritura de lo que se lee; la lectura como derecho; la lectura como el enamoramiento; y la lectura como elemento transversal de cómo nos vinculamos con el mundo. Asimismo, también resultó de gran interés la distinción dentro del concepto de lectura entre poder leer y

querer leer, estando el primero determinado por el acceso al libro y el segundo por el deseo por leer, mucho más difícil de promover en la sociedad.

a. Dimensión emergente relacionada: Libro (materialidad vs contenido)

En relación con el concepto de lectura, surgió en las entrevistas el debate actualmente en boga en torno al libro como formato o contenido. Francisca Navarro enfatiza la necesidad de establecer la diferencia entre libro y lectura, determinando la lectura como la práctica y relevando el libro solo al formato. Esto pues “[...] la lectura prevalece por sobre el libro, ya que con los años el libro ha cambiado, el formato ha tenido múltiples cambios, desde los códices, con la imprenta y en los últimos años con el avance de la tecnología, lo que nos ha hecho reformularnos la práctica lectora en función de nuevos formatos” (Francisca Navarro, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas).

En esa línea, María Angélica Fuentes señala la importancia de los diferentes formatos de lectura: “[...] Porque uno siempre asocia esta lectura al tema impreso, aunque sea digital o a este tipo de escritura, pero también hay otras formas de lectura que hoy día dicen relación con la imagen, con el sonido, en fin” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios). La presidenta del Colegio de Bibliotecarios añade, además, que las bibliotecas son más que libros, en tanto hay otras formas de lectura y de experimentar el libro como espacio social, cultural y colectivo y que, por ello, más importante que el formato es acercar a las personas a todo tipo de lectura y escritura. Asimismo, señala que es por ello por lo que se juzga muchas veces que los jóvenes no leen: se desconoce que hay otras formas de lectura y escritura, como el chat. Así, afirma: “entonces ahí a eso voy con el tema de que el formato de pronto es solo un contenedor de algo, lo importante es formar lectores que entiendan lo que están leyendo, que tengan la capacidad de discriminar, que tengan la capacidad de ser críticos frente a esa lectura” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios).

María Florencia García, en este sentido, también tiene una postura similar y señala que las generaciones jóvenes han desfeticizado el objeto libro “y eso nos hace pensar que por primera vez la relación del lector con el texto no está mediado por una experiencia física, de tocar, oler, pasarse por el cuerpo el libro y oh qué rico esto y mientras más libros tenga yo más prestigio tengo cuando alguien me viene a ver a la casa [...]” (María Florencia García,

Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro). Ella afirma que lo digital ha tenido una gran influencia en ello y que dada su importancia el Estado también debe repensar la relación con los libros y cómo encausarla a partir de los nuevos formatos.

De modo que para las tres entrevistadas resulta fundamental reenfocar la lectura como práctica que trasciende el formato y, como tal, se transforma con el paso del tiempo y el surgimiento de nuevos soportes y tecnologías. Esto también es primordial a la hora de enfocar los estudios que miden la práctica lectora y permite preguntarse si la afirmación de que las nuevas generaciones no leen solo parte del desconocimiento de los soportes en los que estas lecturas están siendo llevadas a cabo. A fin de cuentas, pareciera que los individuos están, con las redes sociales, más expuestos a la lectura y la escritura que nunca.

2. LECTORES ACTIVOS

La segunda dimensión de análisis es el concepto de lectores activos, cuya pregunta asociada es ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? Esta dimensión busca esbozar la comprensión y valoración que los actores del ecosistema del libro dan a los lectores activos y a la cultura de conversación en torno al libro. Además, también busca relevar cómo estos influyen en el ecosistema del libro y posibles formas de impulsar su existencia.

Andrés Fernández, señala que el rol sustancial que pueden ocupar los lectores activos es el de pedir y participar de la política pública. Por su parte, para Francisca Navarro un lector activo es aquel que es capaz de compartir sus lecturas, mediarlas con otros y reflexionar críticamente sobre ellas. Asimismo, añade que un lector activo se forja en la infancia, en tanto establece un vínculo afectivo con los libros: “esa relación con el objeto libro se manifiesta en la infancia. Y desde la infancia es que se establece una relación afectiva con el libro y lo que implica la lectura con los profesores, con los padres, los abuelos, donde la lectura es acurrucada y se forma un lazo, un vínculo, una situación privada, pero de mucho cariño, ensoñación, creación” (Francisca Navarro, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas).

María Angélica Fuentes opina que la presencia de lectores activos en una sociedad se encuentra en estrecha relación con un enriquecimiento de la sociedad, de las conversaciones

que se tienen como país y cultura. Por ello, Fuentes afirma que “[...] no podemos seguir en la pasividad [...] de esta política media constructivista que solo quiere un resultado que no dice relación con lo que significa la creación cultural, la creación intelectual, la puesta en discusión de temas, de la misma coyuntura nacional, política, cultural, económica, necesitamos tener esa cercanía” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios). Por otro lado, para María Florencia García, la importancia de los lectores activos recae en su rol de referente, de *influencer* cultural, que es capaz de animar a otros a leer a través de la ostentación de sus lecturas en las redes sociales. Además, añade que también son referentes en cuanto a asociatividad y organización y que, por ello, en el nuevo ejercicio de política cultural que se hará para el quinquenio 2022-2027, se busca poner a los lectores en el centro y que, además participen en la construcción de la política misma.

A su vez, Paulo Slachevsky fundamenta que, para democratizar la práctica lectora, es necesario que aumenten los lectores activos. Sin embargo, considera que, para ello, aquellos que enseñan a leer deben transmitir ese amor por los libros: “pienso por ejemplo en los profesores: difícilmente van a encantar con la lectura, si ellos mismos no son lectores. Y ahí partimos por un primer problema. Si ellos mismos no están relacionados con lecturas constantes y cómo contagiar de algo que no te toca” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile) y que prácticas que fomentan el diálogo en torno al libro, como los clubes de lectura, son oportunidades buenas para llevar eso a cabo. Asimismo, agrega que otro de los problemas es que los temas del libro y la lectura quedan reducidos al interés de pocos actores propios del mundo del libro y que es necesaria una apertura que tendría como agentes principales a los lectores activos.

Entretanto, Regina Rodríguez señala que, para producir lectores activos, es necesario que se pierda el respecto reverencial por los libros y, al contrario, concebirllos como parte de la vida, de modo de conversar sobre ellos, jugar con ellos: “O sea, aquí hay un tema de juego, de sacarnos la idea de la eficiencia, del cumplimiento de metas, del éxito o de la competencia, sino el juego que significa el aprendizaje de la vida, puedes seguir aprendiendo hasta que te mueres” (Regina Rodríguez, ex Secretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura). Rodríguez plantea que las tertulias literarias son una buena forma de generar conversaciones en torno a los libros “[...] que remueven ideas que no he estado pensando y

tú me las pones y activas un registro que no estaba tan consciente. Asimismo, insta a recordar que “No estás obligado a ser escritor, pero podrías ser un gran lector” (Regina Rodríguez, exsecretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura). Finalmente, acusa la importancia de la lectura desde la infancia y no una lectura pasiva, sino una donde se inste a los niños a pensar sobre sus libros, a evaluar e interpretar sus lecturas.

Ricardo Candia, por su parte, apunta que, si bien cuando se encuentra el goce lector en un libro, se tiende a hablar de libros, en Chile la configuración social y la voluntad política de crear una ciudadanía acrítica, ha generado un quiebre en la cultura de la conversación, lo cual dificulta enormemente su fomento: “pero una mirada más grande tiene que ver con que la gente en este país dada la configuración de este capitalismo y la necesidad de tener gente acrítica, gente que no piensa, que vaya a trabajar y no diga nada, que se someta a esta cuestión, no hay una cultura de la conversación del modo en que había en los barrios, en las escuelas donde se reflexionaba, ahora eso no pasa” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). Roberto Rivera, a su vez, destaca la ausencia de fomento de la lectura desde el Estado para los trabajadores y que ello influye en la existencia de lectores activos: “no hay cursos de lectura, de apreciación literaria, de creación, no existe, eso no se financia, no está en lo esencial” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile). Para él, esto sería fundamental y permitiría que los escritores y otros actores del ecosistema del libro tuviesen un trabajo importante en la sociedad.

Francisca Dunsten, entretanto, releva la importancia de los lectores activos en tanto funcionan como modelos que inspiran curiosidad por lo que leen. En el caso de su experiencia en aula, relata que los niños lectores activos llaman la atención de los otros niños y los motivan a leer: “por ejemplo, ahora en mi curso hay una estudiante que va en primero y que ella sabe leer y lleva libros de la casa [...] y ella lee en la sala mientras los demás están haciendo caligrafía y a los demás les interesa, los ayuda un poco a motivarse y a proponerse como meta la lectura, para poder acceder a todo eso” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas). Por su lado, Berta Concha recalca que, en el pasado, se contaba con muchos más lectores activos en la sociedad chilena y que la conversación en torno al libro formaba parte de la vida habitual: “Entonces en cada casa había libros y se conversaba de libros, los niños entre nosotros conversábamos de libros y luego en la universidad también

conversábamos de libros. El libro era muy deseado, ¿me entiendes?” (Berta Concha, *Liberalia*). Asimismo, señala que ahí recae la gran diferencia con el tiempo presente, donde el deseo de leer debe inducirse en la población.

Concha destaca que la lectura se trata de una práctica individual que se socializa posteriormente. En este sentido, los lectores activos son personajes protagónicos en la socialización de la lectura. Para la entrevistada resultan necesarios y que, en ese sentido, es también importante la formación de más bibliotecólogos y mediadores. Ella considera que hay muy pocos profesores y bibliotecólogos que puedan mediar la lectura efectivamente: “Entonces tenemos una tremenda ausencia, falencia de mediadores de la lectura. El bibliotecólogo muchas veces tiene que dedicarse a gestionar la biblioteca desde un punto de vista administrativo, económico, a reponer, a buscar cosas, en fin, pero no puede mediar, no puede hacer mediación, y el lector activo es un personaje importantísimo en este sentido” (Berta Concha). Para Concha, entonces, la mediación y los lectores activos debiesen ir de la mano en la difícil tarea de instalar en la sociedad el interés y gusto por el libro. Finalmente, añade que en esta mediación es de gran importancia enseñar lo que se encuentra detrás de un libro, quién y cómo se hizo, por qué personas y qué oficios.

A modo de conclusión, la concepción más compartida de lectores activos es la de modelos y transmisores de lectura, compartiendo y mediando sus lecturas con otros, mientras transmiten entusiasmo y amor por los libros. Por lo tanto, son los lectores activos los que son capaces de crear lectores activos. Asimismo, se repitió el énfasis de los lectores activos como partícipes de la política pública y cómo a partir de su reflexión crítica permiten enriquecer la sociedad y la cultura. Finalmente, se mencionaron dos vías para el fomento de la conversación en torno al libro además de la sala de clases: las tertulias y los clubes de lectura. Además, los entrevistados detectaron tres principales obstáculos para la promoción de lectores activos en nuestro país: la falta de una cultura de la conversación producto de una voluntad política de formación de ciudadanos acrílicos, la ausencia de perfeccionamiento en lectura para los trabajadores en las empresas nacionales y la falta de formación y espacios para la mediación de lectura para docentes y bibliotecólogos.

3. EXPERIENCIA ESTÉTICA Y EMOCIONAL

La tercera dimensión de análisis es la experiencia estética y emocional propiciada por los libros y está vinculada a la pregunta: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir? La dimensión busca pesquisar qué lugar conciben los entrevistados para la experiencia estética y emocional dentro del fomento lector y posibles formas de impulsarlo.

Para Francisca Navarro la experiencia emocional propiciada por los libros es importante para el fomento lector en tanto permite la formación de un vínculo con los libros. Esta se encuentra en estrecha relación con la familia, pero también con profesores y bibliotecarios. Navarro afirma que “[...] sí es fundamental vincular el fomento lector con la afectividad con el formato libro y con la práctica lectora en general” (Francisca Navarro, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas). Para María Angélica Fuentes, por su lado, la experiencia estética y emocional que propician los dispositivos culturales está vinculada con el momento histórico y social experimentado con los individuos y establece puentes para la comunicación entre las personas, creando comunidades y alejándonos del individualismo que pareciera reinar en la actualidad. Además, agrega que establecer estos puentes es primordial en momentos históricos de quiebre, como ocurre el día de hoy en Chile. Arguye también que la experiencia emocional que propician los libros debe fomentarse “desde todos los lugares, empezando por las familias, luego a partir de nuestra educación, el colegio, porque, además, bueno, voy a hablar desde mi experiencia personal, pero yo creo que la lectura y los libros son esas experiencias maravillosas que tenemos en la vida, que son tan maravillosas que no queremos dejar de tenerlas” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios). A esto le añade que un lector que amó su lectura nunca dejará de serlo, pues siempre tendrá esa cercanía emocional con el libro y la lectura.

Paulo Slachevsky, a su vez, propone que, para encantar con la lectura, es necesario romper con la lógica racional que se le ha impuesto y Helen Urra, por su parte, señala que la capacidad de apreciar la belleza en sus distintas manifestaciones artísticas es lo que nos convierte en seres integrales. Regina Rodríguez va más allá y compara la relación con los

libros con el enamoramiento: “¿Cuántos libros tomas y no te atrapan? ¿Cuántas personas conoces y no te interesan? Pero una te hace sentido, esa persona que te dijo una palabra, que tuvo una mirada especial. Con el libro es eso, un amor, un vínculo, un enamoramiento” (Regina Rodríguez, exsecretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura). Mientras tanto, Ricardo Candía afirma que las personas leen producto de la búsqueda de emociones en nuestras lecturas y que esto genera una relación muy íntima entre lectura y emociones. Asimismo, añade que la lectura permite la salida a flote de emociones profundas: “la literatura tiene esa cosa, te sacude y te permite que después del sacudón empiecen a caer emociones que tú eventualmente las tenías muy escondidas o guardadas o simplemente no sabías que las tenías” (Ricardo Candía, Colegio de Profesores).

Es posible concluir que la importancia de la experiencia estética y emocional que propician los libros recae en el establecimiento de vínculos íntimos con los libros, que perduran a lo largo de la vida y son incluso comparables a la experiencia del enamoramiento. Además, estos vínculos deben ser fomentados sobre todo en la infancia, a través de la familia, los profesores e incluso los bibliotecarios. Otros aspectos interesantes mencionados por los entrevistados fueron la vinculación de la relación emocional con los libros con el momento histórico y social, con la salida a flote de emociones profundas y con la ruptura de la lógica racional de la lectura, constituyendo a los lectores como seres integrales, capaces de establecer puentes con otras personas.

4. BIBLIODIVERSIDAD

Bibliodiversidad es la cuarta dimensión de análisis y se vincula con la pregunta ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera? Esta dimensión busca determinar la importancia que los entrevistados atribuyen a la bibliodiversidad en su relación con la democracia y si es que su comprensión de ella se amplía hacia la diversidad de sentidos de los textos.

Para Andrés Fernández, lo más importante de la bibliodiversidad y el motivo por el que es principal para la democracia, es que “[...] motiva el abanico democrático de opiniones, experiencias, prácticas, intereses, estéticas” y agrega que “por eso el libro de texto único es

un espanto” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos), refiriendo a la utilización de libros de textos únicos para las escuelas en todo el territorio nacional. De modo que la falta de bibliodiversidad en este aspecto influye negativamente el abanico de opiniones, experiencias e intereses que pueden desarrollar los niños de nuestro país.

Francisca Navarro, entretanto, señala que dentro del concepto de bibliodiversidad debe contemplarse también el hecho de que las lecturas son diferentes para cada lector y que “[...] “no todos los lectores tenemos que ser iguales y parejos y no todos los lectores tenemos que hablar ni de alta o baja literatura, sino que poder entender también que las lecturas son diversas para los diversos lectores” (Francisca Navarro, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas). Este aspecto es de gran importancia porque se enlaza directamente con la valoración positiva de las interpretaciones literarias diversas y la existencia de espacios donde los lectores puedan expresarlas. Navarro añade que mientras el concepto se vaya extendiendo y comprendiendo más dentro del ecosistema del libro, será un aporte para los diferentes espacios de lectura, como las escuelas, las librerías e incluso las editoriales.

Por su parte, Helen Urra destaca, con respecto a la bibliodiversidad, la importancia de funcionar en lógica de contexto, es decir ser “[...] consciente de que estás parado en un punto, pero también de que estás parado en un mar” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos), pues sería esto lo que permitiría transitar en el ir y venir permanente entre lo propio y lo ajeno. María Angélica Fuentes, a su vez, propone que “[...] en todos los espacios públicos posibles debería acompañarnos un libro o una forma de lectura” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios). Esto comprendiendo la lectura en su sentido amplio, propiciada a través de formatos múltiples. Así, se podría dotar a los espacios de mayores significados, en la medida en que estos fuesen dispuestos para transmitirlos.

María Florencia García, igualmente, afirma que la bibliodiversidad no solo contribuye a la democracia, sino que también un sistema democrático potencia la bibliodiversidad. En ese sentido, un Estado democrático debiese potenciar la calidad creativa y potenciar editoriales que, sin su apoyo, no pudiesen existir: “[...] la bibliodiversidad se basa en que mientras más diferencias textuales existan, más rica es la memoria de un país y más rica se vuelve la identidad de un ciudadano. Eso no pasa por un mecanismo económico, sino un mecanismo

de garantizar el Estado el acceso a todas esas creaciones” (María Florencia García, Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro).

Paulo Slachevsky, análogamente, explica que la bibliodiversidad se trata de “[...] que no estemos dominados por unos cuantos títulos, unas cuantas miradas, unos cuantos discursos, sino que se potencia esa infinidad de posibilidades, de acercamientos a cada materia, a cada tema, a nuestro mundo” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile). En ese sentido, acota que en Chile actualmente existe un control sobre la palabra, sobre los medios de comunicación, disfrazado por una falsa libertad de discurso, generando una diversidad muy reducida. Y que esto se ve agravado por el colonialismo cultural que prima en Chile, que propicia el consumo de las producciones extranjeras, y deviene en la pérdida de riqueza local. Desde otra perspectiva, agrega que la puesta en valor de multiplicidad de miradas y sentidos de las obras es de gran importancia y que “[...] es un gran error hacer una prueba sobre un libro con respuestas A, B, C, D, porque sigue haciendo entender la lectura como una verdad, LA VERDAD” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile).

Slachevsky desarrolla la relación entre bibliodiversidad y democracia, explicando que el punto recae en la participación. Declara que para que exista una real participación, es necesario el desarrollo del pensamiento crítico de los ciudadanos, de modo de poder tomar parte de los discursos que surgen en la sociedad. Y, para desarrollar pensamiento crítico, es de una importancia categórica el estar expuesto a lecturas diversas, leer desde la emocionalidad y el conocimiento propio y poder dialogar con las obras y con otros. Es por ello por lo que, para el fundador de LOM, “[...] el libro y la lectura, la bibliodiversidad, juegan un rol fundamental para tener una democracia densa, activa, creadora, que se vaya renovando, que vaya escribiendo a muchas manos sus propias cartas de navegación [...]” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile). Concluye afirmando que la democracia en Chile ha sido una fachada en los últimos años, pues los ciudadanos han estado limitados a ser parte de los procesos y discursos.

Para Regina Rodríguez, mientras tanto, la bibliodiversidad se ha opuesto a la tendencia de concentración de las grandes editoriales que sucede a nivel global, del reemplazo de las librerías por plataformas como Amazon. Rodríguez declara que “preservar la bibliodiversidad es preservar la vida consciente, la vida crítica, la vida creativa” (Regina

Rodríguez, exsecretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura) y que lo opuesto a la bibliodiversidad es el mercado de libros solo impulsado por la rentabilidad. Ella destaca que la política pública debe defender la bibliodiversidad, pues se trata de un movimiento contrahegemónico que lucha contra la concentración de editoriales, librerías y plataformas de venta y que está tomando fuerza a nivel mundial. Por otra parte, afirma que en la multiplicidad y diversidad se halla la democracia, de ahí que sea importante mantener y fomentar los múltiples sentidos en las lecturas, entregándoles espacios de expresión a todas las voces. Concluye afirmando que su importancia recae en que no se trata solo de lo productivo, sino del placer, la creatividad, el pensamiento, la filosofía y la reflexión en torno al futuro del planeta.

Francisca Dunsten, por su lado, expone que, debido a la importancia de la bibliodiversidad para la democracia, los profesores deben poner a disposición de los alumnos siempre la mayor cantidad de información y fuentes en torno a un tema. Para ella, resulta fundamental que los niños cuenten con toda la información necesaria para desarrollar posturas propias y estar de acuerdo o no con aquellas a las que son expuestos. Además, subraya que no se debe esperar que los estudiantes tengan las mismas posturas que los profesores y que es de gran valor dejar que ellos puedan decidir.

A su vez, Berta Concha enuncia que, si bien no tiene prejuicios contra los *bestsellers*, cree que “[...] hay mucho de eso y hay muy poco de esto otro”. En este sentido, señala que tiene gran amor e interés por las editoriales independientes, que necesitan ser excelentes para sobrevivir: “Es una premisa sine qua non, si una editorial pequeña, independiente, no es excelente, no tiene su propia propuesta catalográfica está condenada a morir o a transformarse en cualquier cosa, menos en una editorial” (Berta Concha, *Liberalia*). Concha señala que el problema en Chile es que las grandes editoriales llenan las librerías, muchas veces pequeñas, de muchos libros, siempre iguales. De modo que aun cuando nadie prohíbe la bibliodiversidad, esta desaparece producto de las veinte o treinta novedades que imponen las grandes editoriales. Por lo demás, declara que Chile necesita más propuestas catalográficas razonadas, de modo que los catálogos de las editoriales estén sistemáticamente organizados y bien justificados a partir de una reflexión:

“Entonces mira la bibliodiversidad me parece maravillosa y contribuye a la democracia, pero también me parece que nuestros catálogos, salvo algunas editoriales más antiguas y lamentablemente esto que tenía la editorial Universitaria o la Andrés Bello se perdió en ese sentido, muchas editoriales no profundizan en su propuesta. O sea, está bien que yo edite un libro, tres libros o cinco libros de educación en diez años, pero otra cosa es hacer tú una propuesta, una reflexión profunda, sistémica, sistemática, sobre la educación, que ayude a diseñar políticas educativas. [...] entonces, eso es un catálogo razonado, no es salpicar bibliodiversidad así, así así, que a veces salen cosas muy lindas y muy originales, pero la cosa es seguir sistemáticamente algunos temas para organizarlos” (Berta Concha, *Liberalia*).

Es posible concluir que para todos los entrevistados la bibliodiversidad resulta un elemento crucial para la democracia. En este sentido, se repitió la necesidad de que se reconozca que las lecturas son diferentes para distintos lectores, aun cuando se trata de un mismo texto, y que potenciar la bibliodiversidad debiese ser un rol del Estado, pues esta potencia la memoria país y enriquece la identidad de los ciudadanos. Además, se reiteró la postura de que la bibliodiversidad es muy importante en el ámbito de la educación formal, siendo fundamental que los alumnos cuenten con información variada sobre los temas que aprenden; que no se cuente solo con libros de textos únicos para todo el territorio nacional; y que los métodos de evaluación se alejen de la respuesta única a la hora de tratar la literatura. Otros elementos interesantes mencionados por los entrevistados fueron la importancia de, a través de la bibliodiversidad, concientizarse de la lógica de contexto, de lo propio y de lo ajeno; que la bibliodiversidad se trata de un movimiento mundial; que promueve abanicos de opiniones, experiencias e intereses variados y que, por lo tanto, es la llave al desarrollo del pensamiento crítico, que permite una participación efectiva en la democracia y la sociedad. También se identificó una problemática a nivel de las librerías: la gran cantidad de libros traídos por las editoriales transnacionales producen que, aun cuando la bibliodiversidad se intente fomentar, los libros iguales apabullen el espacio. Finalmente, se planteó como posibles estrategias que todos los espacios cuenten con algún tipo de lectura y se doten, de esa forma, de significados más trascendentes y que se promueva que las editoriales cuenten con propuestas catalográficas razonadas, respaldadas por una reflexión profunda y una sistematización, que puedan aportar a la sociedad y a la política pública.

5. EDUCACIÓN FORMAL

La educación formal es la quinta dimensión de análisis y uno de los temas fundamentales abordados en este trabajo, desde su vinculación con el fomento lector, la interpretación literaria y la política pública. Esta emergió en las entrevistas a partir de las demás preguntas discutidas y abarca las vinculaciones realizadas por los entrevistados entre la educación formal chilena y la formación en lectura y pensamiento crítico.

Andrés Fernández explica que el interés por leer existe siempre en la infancia temprana producto de la curiosidad inherente a los niños, pero que la forma de enseñar lectura en la escuela termina por socavar este interés y transformarlo, muchas veces, en aversión. El entrevistado plantea dos hipótesis que explican este fenómeno. La primera es el componente evaluativo presente en la enseñanza de la lectura, que parte de la premisa de “te exijo leer por un incentivo o consecuencia (si no lees te irá mal)” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos) y es la presión la que termina por trastocar el interés por leer. La segunda hipótesis de Fernández “[...] es la falta de autonomía y decisión sobre qué leer (ni el alumno ni los profesores pueden elegir qué leer en el aula)” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos). De modo que es el funcionamiento de la escolarización el que influye negativamente en el interés por la lectura y se suma a que tampoco se dejan espacios para la reflexión o para las interpretaciones propias en torno a las lecturas en el aula. Así, entonces, a menos que la familia transmita este interés a los niños, la escuela termina por eliminarlo.

Asimismo, Andrés Fernández señala que los modos en que se aborda y enseña la lectura en la escuela no dejan espacio ni tiempo para incluir la experiencia estética y emocional que propicia la lectura. El autor de “Brechas en el ecosistema del libro” teoriza que se debe al paradigma manejado por el Ministerio de Educación en torno a lectura, donde la lectura tiene un carácter funcional, de herramienta para el mercado laboral, no dejando espacio para la lectura como propiciadora del autoconocimiento y de la emocionalidad. Finalmente, plantea que un posible primer punto de partida sería entregarle mayor libertad a los profesores y profesoras para decidir con qué libros desean acercar la lectura a sus alumnos y que no se los juzgue por ello.

Francisca Navarro, a su vez, señala que en la base de la relación de los alumnos con la lectura está la estrategia del Mineduc para valorizar el aprendizaje, las mediciones estandarizadas, y

que, con respecto a la promoción de la lectura, debiese haber “[...] una mayor vinculación desde la política pública sectorial con las áreas curriculares, con las áreas del ministerio de educación donde estamos trabajando lectura, y no solo las bibliotecas escolares, que son con quien más relación y diálogo se tiene”. Además, agrega que no sucede del mismo modo “[...] con el resto de las áreas del Mineduc, que en algunos casos se torna bastante cerrada la institución [...]” (Francisca Navarro, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas). Concluye afirmando que las distintas instituciones vinculadas en la política pública podrían aportarse mutuamente, en pos de contar con una visión más aunada no solo con respecto al concepto de lectura, sino también a la mediación lectora, al rol de los profesores y al rol de los bibliotecarios. María Angélica Fuentes, por su parte, declara estar en contra de las evaluaciones formales en lectura, “[...] en el sentido de evaluar a todos con una misma regla” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios), pues lo que sucede a cada lector en la comunicación que significa la lectura, que deviene en conocimiento y experiencia, es muy distinta de persona en persona. Eso se debe a que cada individuo tiene su propia experiencia e historia previas, que van a influir directamente en sus lecturas.

Entretanto, María Florencia García destaca que, si bien la apreciación estética de las obras sí forma parte del currículum, la mayor diferencia en el acercamiento a la lectura entre la educación formal y la política pública es el manejo de indicadores, que en la escuela funcionan como medidores de calidad y que la entrevistada señala como lamentable. De modo que el problema no recae tanto en el currículum mismo, que busca abordar la lectura de forma integral, sino en las formas de medición de éxito en los estudiantes. Por añadidura, con respecto a la vinculación entre política pública y el Mineduc, García señala que “[...] hay un tema político concreto que es que cómo se integra el trabajo intersectorial e interministerial en las mesas de diálogo, en las mesas de diálogo sobre una política” (María Florencia García, Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro) y que en este nuevo ejercicio de política pública para el quinquenio 2022-2027 se busca enfatizar el rol de las bibliotecas CRA, en tanto como política no es posible intervenir el currículum (María Florencia García, Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro).

Además, señala que, si bien una revalorización del ejercicio de la lectura en la educación es esencial, a través, por ejemplo, del fomento de la actividad creadora de los estudiantes,

mientras los indicadores de pobreza sigan siendo altos en Chile, la lectura no podrá tener el impacto que se desea y que, actualmente, la vinculación con la palabra escrita sigue permaneciendo en las élites. Con todo, la coordinadora de la Política Nacional de la Lectura y el Libro agrega que sí se ha progresado y que es importante destacar que en términos cuantitativos en Chile se lee más que en el pasado y se cuenta con lectores en distintas capas sociales.

Por su parte, Paulo Slachevsky es uno de los entrevistados que más aborda el tema de la educación formal y su relevancia para la lectura en nuestro país. En primer lugar, manifiesta que el acercamiento de la educación formal a la lectura debiese conjugar también los elementos de emocionalidad e identificación y que el tema de la comprensión no debiese tratarse como meramente racional, sino que entendiendo que se extiende al ámbito emocional y permite identificarse con el texto y con otros, siendo un gran aporte al modo en que los individuos se relacionan. Slachevsky plantea la necesidad de cambiar el modo en que se piensa la lectura en la escuela, pues pareciera manejarse una postura limitada a la utilidad para el currículum. De este modo, relata:

“Hace varios años, y empezó al mismo tiempo que se implementó la segunda política del libro, cambiaron las lógicas de compra de las bibliotecas CRA solamente para libros que estaban vinculados al programa, como si fueran los libros, como si formar en lectura solamente sirviera para ser útil para las líneas del currículum [...]” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile).

Él afirma que se trata de una postura muy limitada, pues para que los jóvenes puedan ser creadores de sus propios discursos, es necesario el desarrollo no solo de la capacidad de comprensión, sino de profundización y reflexión en torno a los textos. Agrega, además, que el Mineduc como institución ha manejado “[...] una práctica muy instrumental del libro y la lectura, sin pensar que el libro y la lectura es una de las bases transversales para todos los procesos educativos. A nivel escolar y a nivel universitario” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile).

Para Paulo Slachvesky, la formación lectora debe considerarse lograda no cuando los niños y adolescentes comprenden la lectura, sino cuando se logra generar ese encanto. Así, de modo general debiese estar en el centro el transmitir el goce lector. En esta línea sostiene que la bibliodiversidad es fundamental, pues el goce lector necesita de múltiples factores para

lograrse que muchas veces no se dan con las lecturas canonizadas: “Esos mecanismos, esos pequeños puentes, esos pequeños nexos, se forman de una manera muy a lo mejor inestable y diversa, y no de una manera pensando en la utilidad [...]”. A esto añade que “[...] si queremos pensar otra educación, si queremos pensar otra relación entre las personas, entre el ser humano con la naturaleza, tenemos que pensar en la formación, con la relación con la lectura y con el comprendernos entre otros” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile).

Así, Slachevsky plantea que la formación lectora debiese ser concebida en la escuela “[...] esa capacidad de una formación para pensar y la formación lectora, dice el escritor Jorge Guzmán, es esa capacidad de cada vez adentrarte más en el texto que lees, no quedarte en la superficie, sino poder ver diferentes niveles, y eso a uno le da enormes capacidades [...]” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile). Además, asevera que esto no debiese permanecer en la élite, donde se concentra el poder, sino que debiese ser transversal a la sociedad. Por demás, el fundador de LOM señala que la formación lectora va acompañada del placer, pues cuando se logra leer activamente y dialogar una obra, se potencia el goce lector.

Paulo Slachevsky, finalmente, admite que se trata de un tema de difícil solución, pero que un primer punto de partida podría ser incluir en los programas escolares visitas a las aulas de escritores, científicos y creadores de distinto tipo, de forma de dar a entender a los niños y jóvenes que no se trata de gente de otro mundo y que se establezcan esos puentes. Adicionalmente, afirma que “es una locura enseñar la lectura de esa forma (la respuesta única), cuando va por otra vía” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile) y que formar en la posibilidad de los múltiples sentidos sería la vía adecuada.

Por otro lado, Ricardo Candia declara que la lectura, desde la educación formal, es concebida no solo como una obligación, sino como algo desagradable y que al Estado “[...] le sería muy cómodo quitar todo que tenga que ver con lectura que no sean de utilidad para formar personas para ser explotadas de la mejor manera [...]” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). Asimismo, afirma que en las escuelas no existen estímulos reales para acceder a los libros, ni tampoco el conocimiento de que los libros aportan al autoconocimiento y al bienestar. En cambio, “[...] las escuelas entregan una serie de títulos que hay que leerse los

por obligación, que normalmente se leen en un resumen de 50 páginas de una obra de 350, a veces lo lee la mamá y se lo explica al niño, que está más preocupado de al Tablet, del teléfono o de la pantalla del televisor” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). Candia arguye que hay una falencia enorme en el modo en que se aproxima a los niños y jóvenes a la lectura y que termina por desvincularlos de la práctica lectora. Sin embargo, declara que no es casual, sino que el sistema de educación no tiene interés porque la gente lea, por motivos varios.

El autor amplía la idea argumentando que de las escuelas salen individuos que no asocian la lectura con lo humano, con un valor, con una experiencia agradable, y que no tienen incorporado el hábito de leer, pues se les enseña la lectura como una capacidad concreta, práctica, que le permitirá seguir instrucciones en su vida laboral. Para él, esto se debe a que “en la escuela no hay ni siquiera un atisbo de considerar la literatura como algo para tomar en serio [...]” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores) y se enseña a leer, pero no a comprender lo leído ni desarrollar el goce lector. Él explica que la escuela no le entrega valor a la lectura porque no es productiva, “[...] porque cuando estás leyendo no estás haciendo nada más: es el ocio lo que juega un papel muy importante en formar personas integrales” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores).

Roberto Rivera, a su vez, es de la opinión de que hay una deficiencia profunda en los planes curriculares en cuanto a lo que se les hace leer a los niños y jóvenes. Declara no estar seguro si están bien orientados desde la estructura institucional. Para el presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, la literatura da una formación como no la dan otras áreas: profunda, psicológica y que permite conocer el concepto del humano interior, de la experiencia humana, por lo que debería tener un lugar más preponderante en la educación formal.

Francisca Dunsten, desde otro punto de vista, entrega una mirada desde su propia experiencia como profesora y relata: “O sea evidentemente uno como profesora al salir de la universidad tiene como muchas ideas de lo que podría entregar y de lo que podría mediar en los estudiantes para que sean lectores críticos y todo eso, pero al entrar al sistema uno cae en la realidad, en que hay un currículum muy fuerte y muy exigente en base a lo que hay que pasar, al contenido, mucho del contenido” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas). Ella explica que esto se encuentra ligado con la alta exigencia que viven los

profesores y que termina perjudicando la calidad de su trabajo: “Entonces, eso también se liga con la calidad un poco, del tiempo que nosotros tenemos para crear material que sea significativo y que haga pensar críticamente y constructivamente. El tiempo es poco y la calidad se reduce significativamente” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas). Agrega, además, que los profesores sufren un agobio laboral que no es menor y que en tiempos de pandemia se ha visto agudizado, pues la presión por cumplir objetivos de aprendizaje sigue siendo muy grande, en desmedro de los contenidos significativos.

De modo que, para Dunsten es el sistema el que coarta las posibilidades de generar lectores críticos y de contar con programas novedosos y entretenidos que efectivamente fomenten la lectura y “[...] que no sea como una obligación de ok vamos a leer un libro cada mes e imponer qué leer”. La profesora rural explica que los espacios para que los alumnos elijan lo que quieren leer se da poco, pero no por una falta de voluntad por parte de los profesores, sino por la alta exigencia del ritmo de trabajo que llevan: “[...] porque después tiene que haber una evaluación calificativa, entonces cómo voy a estar yo leyéndome cuarenta libros distintos para poder calificarlos si tengo que hacer una evaluación, entonces desde esa perspectiva hasta uno mismo empieza a achicar un poco el tema y decir ok vamos a leer uno y así yo me lo leo rápido y puedo evaluarlo y puedo hacer una prueba y listo” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas).

Además, Francisca Dunsten aporta que, desde su área en lenguaje en primer ciclo, donde los niños deben aprender a leer, se enfatiza mucho que los niños lean, decodifiquen y reconozcan letras y muchas veces los métodos de lectoescritura elegidos por las instituciones educativas y que los profesores deben llevar a cabo por obligación, como es el caso del método MATE, dejan el contexto de la lectura fuera. Es decir, los alumnos aprenden a leer palabras independientes, pero no comprenden, ni interpretan, ni analizan, ni relacionan la información y, para ella, eso genera que pierdan la riqueza que la lectura integral podría entregarles. Asimismo, añade que tiende a suceder que incluso hasta cursos más adelante, los alumnos no observan ni leen textos completos, aprendiendo una lectura descontextualizada. La profesora declara que debería entregársele mayor relevancia al contexto en las lecturas y que por eso ella intenta, en su labor, que los niños trabajen y se expongan a distintos tipos de textos.

Dunsten, asimismo, es de la opinión de que en la escuela la lectura debiese ser transversal y no limitarse a la asignatura de lenguaje. Además, declara que es de suma importancia conocer las características y habilidades de cada estudiante, pues en ellos mismos está un mundo muy rico e interesante, algunos escriben, otros riman, otros declaman y que incluso ellos mismos podrían ser los protagonistas de sus procesos de aprendizaje y compartirlos entre ellos, de ahí que sea fundamental entregarles esos espacios. La profesora concluye finalmente que la educación se encuentra al debe en cuanto a lectura y que la estructura del sistema es tan imponente, que los propios profesores se ven impotentes frente a él.

Berta Concha, mientras tanto, destaca la falta de formación en mediación de lectura para los docentes y señala el daño producido por el fin del pedagógico y de la escuela normal. Concha recuerda lo fundamental que resultaba en su época de infancia y juventud la escuela normal, donde los docentes eran los padres de la cultura y no solo alfabetizaban, sino que entregaban una formación amplia. Sin embargo, la entrevistada declara encontrar hoy en día a niños y niñas con un interés espontáneo por la lectura, motivados por bibliotecas en casa, padres lectores o buenos maestros y que por ello mantiene la esperanza en cuanto a la formación en lectura. Por otra parte, declara observar un problema a nivel de la educación privada: “[...] tengo la sensación de que en los sectores conservadores confían mucho en que el solo toque con el dedo de los colegios privados sirve para transformarte [...] en un hombre casi renacentista que sabe y pontifica sobre todo, ¿me entiendes? [...]”. Así, declara que aquello implica una ausencia del Estado en cuanto a curadoría de la educación: “Y en general, bueno, eso es un despropósito, una omisión importante del Estado en materia de educación, que se ha quedado marginado en la curadoría de la educación, el Estado antes era quien diseñaba y aplicaba las políticas educativas. [...] Entonces también ahí hay una ausencia de Estado” (Berta Concha, Liberalia).

Es posible concluir que en cuanto a la relación de la lectura con la educación formal existen dos grandes problemáticas identificadas por los entrevistados. En primer lugar, que la enseñanza formal tiende a disminuir o, de lleno, eliminar el interés por la lectura debido, por un lado, al sistema de evaluaciones estandarizadas como indicadores de calidad en la educación, que genera una enorme presión en los estudiantes; y, en segundo lugar, debido a la falta de decisión sobre qué leer y la obligatoriedad de las lecturas. Con respecto a la

imposición de las lecturas, Francisca Dunsten, profesora rural, aclara que no se debe a una ausencia de voluntad por parte de los profesores, sino a una falta de tiempo a causa del alto nivel de presión al que se encuentran expuestos. De modo que el problema no es que el currículum escolar no conciba la lectura de forma integral, pues sí lo hace, pero que, a la hora de llevarlo a la práctica resulta demasiado fuerte y exigente para los profesores, pues constantemente se encuentran presionados por cumplir objetivos de aprendizaje y evaluar a los alumnos, lo que les quita libertad y espacio para generar contenido de mayor calidad y termina por transformarse en presión también para los alumnos.

El segundo gran problema, según los entrevistados, es el paradigma manejado por el Ministerio de Educación en cuanto a lectura, donde se la concibe como una herramienta, solo útil en tanto permite a los trabajadores comprender sus instrucciones. Es por ello por lo que se deja fuera los elementos de la lectura que desarrollan individuos integrales y críticos: la reflexión, la interpretación, la emocionalidad, la identificación y el autonocimiento. Ricardo Candia va más lejos y afirma que el sistema simplemente no tiene interés por generar lectores y que formar sujetos sin pensamiento crítico le resulta conveniente. En esta línea, hace falta una mayor vinculación entre el Ministerio de Educación con la política sectorial y una visión más aunada de la lectura.

Otros aspectos interesantes mencionados por los entrevistados fueron que mientras los indicadores de pobreza sigan siendo altos en nuestro país, los avances en lectura no podrán ser los esperados; que, si bien la política sectorial no puede intervenir el currículum, sí puede intervenir las Bibliotecas CRA; y que en la educación formal existe un énfasis demasiado marcado en la decodificación, dejando fuera la lectura contextualizada. Finalmente, algunos entrevistados también propusieron algunos puntos de partida para la resolución de este problema. Estos fueron: entregarles mayor libertad a los profesores; incluir visitas regulares de escritores a las aulas, de forma de generar puentes y acercar a los alumnos a los escritores como ciudadanos comunes y corrientes; y establecer la lectura como un elemento transversal a la escuela, no limitado a la asignatura de lenguaje, sino una parte necesaria en todas ellas.

a. Dimensión emergente relacionada: rol de las bibliotecas

El rol de las bibliotecas emergió en las entrevistas en su vinculación con la educación formal y el fomento de la lectura. Andrés Fernández señala que cada colegio individual podría darse el espacio de reflexión en torno a la lectura y entregarle mayor importancia a su biblioteca CRA. Fernández propone que una alianza entre el Plan Nacional de la Lectura y la Política Nacional de la Lectura y el Libro podría devenir en que los colegios valorasen los libros de una forma más simbólica. A su vez, Francisca Navarro señala que las bibliotecas públicas cumplen un rol esencial a la hora de fortalecer y crear capital cultural para los estratos sociales menos favorecidos y que, en ese sentido, las bibliotecas CRA son un espacio significativo. Asimismo, declara que los espacios de educación no formal como lo son las bibliotecas, “[...] permiten salirse de esta forma de acceso al conocimiento y aprendizaje” (Francisca Navarro, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas).

María Angélica Fuentes, por su parte, relata que “[...] el llamado de este año iberoamericano es abrir las bibliotecas, es abrir estos espacios culturales como espacios sociales de contención [...]” y que como Colegio de Bibliotecarios son de la postura que “[...] todo lugar que se precie de tener una biblioteca debería estar abierta a toda su comunidad” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios). La presidenta del Colegio de Bibliotecarios enfatiza que las bibliotecas son espacios colectivos que no pueden ser restringidos y deben estar abiertos a toda la comunidad, aun cuando estén ubicadas en un colegio. En la misma línea, María Florencia García propone que las bibliotecas escolares y las públicas debiesen estar en comunicación y coordinación, de forma que, si una estuviese cerrada a la comunidad, la otra debiese estar abierta y viceversa. Además, expone que las bibliotecas CRA debiesen profesionalizarse y ocupar el lugar que merecen no solo para la comunidad escolar, sino para la comunidad general que rodea la escuela.

Ricardo Candia, entretanto, es de la opinión de que, si bien se ha logrado establecer una red rica de bibliotecas escolares y públicas, el problema recae en el recambio de libros: “Si no cambias nunca los libros y la gente nunca está actualizada de lo que está pasando, vas a estar leyendo la misma obra, porque no va a haber cosas nuevas” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). Agrega que, por otra parte, las bibliotecas públicas aún no son el espacio

democrático que debiesen ser y que, por ejemplo, debiesen contar con libros en tantos idiomas como culturas diferentes habitan actualmente en Chile.

Francisca Dunsten, por su lado, da cuenta de una realidad alarmante y es que, en su escuela rural, no existe una biblioteca CRA y que se trata de una realidad que los propios trabajadores de la escuela deben enfrentar: “Entonces, en realidad deberían hacer una construcción extra en la escuela donde haya una biblioteca, pero esas son cosas que uno tiene que pelear, siendo que eso debería estar así ya hecho” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas). Esto permite deducir que no se trata de un caso aislado y que muchas escuelas de comunas más alejadas no cuentan con su propia biblioteca. Esto trae grandes dificultades para el fomento de la lectura en las escuelas, pues las bibliotecas son un espacio principal para extender el tiempo limitado dedicado a lectura en el aula: “Si no hay biblioteca, no hay un encargado o encargada de eso, entonces claro las actividades de fomento lector suceden en la asignatura de lenguaje que son cuatro horas a la semana”.

Berta Concha, desde otro ángulo, identifica que, si bien el número de bibliotecas CRA se ha incrementado positivamente, llegando a unas 11500 bibliotecas, tan solo hay 450 bibliotecas públicas. Para ella esto se trata de un número demasiado reducido, el que es necesario incrementar. Asimismo, señala también la necesidad de formación de más bibliotecólogos, que actualmente no alcanzan para cubrir la necesidad de profesionales en todas las bibliotecas CRA y públicas.

En conclusión, los entrevistados comparten la opinión de que es importante entregarles mayor importancia a las bibliotecas CRA, dotarlas de una mayor profesionalización y asegurar su apertura tanto a los alumnos como a la comunidad en general. Los entrevistados enfatizaron que las bibliotecas son espacios culturales, sociales y colectivos, que no pueden ser restringidos y que, además, son fundamentales para aportar con capital cultural a los estratos más desfavorecidos. Asimismo, las bibliotecas CRA son un espacio elemental, pues permiten salir del método tradicional de enseñanza y aproximación a la lectura y realizar una serie de actividades que complementen el ramo de lenguaje. Como aspecto interesante, se propone una mejor vinculación entre las bibliotecas CRA y las bibliotecas públicas, aspecto que incluiría que manejen el mismo tipo de sistema de préstamos, de modo de poder realizar préstamos entre bibliotecas. Como principales problemas se identificaron el poco recambio

y actualización de libros, la falta de democratización en cuanto al idioma de los libros, la falta de bibliotecas públicas y la alarmante situación de las escuelas más apartadas, que no siempre tienen su biblioteca CRA asegurada.

b. Dimensión emergente relacionada: rol de la familia

Otra dimensión que emergió en el contexto de educación y formación en lectura fue el rol de la familia. Andrés Fernández relata que conoce el caso de familias muy lectoras que, aun teniendo muy pocos recursos, conocían el valor de la lectura, sus tres libros tenían gran valor para ellos y transmitieron este valor a sus hijos. María Angélica Fuentes, por su parte, destaca el lugar de la familia como uno de los primeros ejemplos y responsables de la formación lectora: “[...] yo creo que aquí en el tema de la formación la responsabilidad principal es de la familia, independiente de si como sociedad tenemos el deber de luego a partir de la educación [...] la lectura” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios) y añade que la familia es la primera que puede entregar al niño la oportunidad del acceso a la lectura y al libro. Ricardo Candia, a su vez, señala que la práctica lectora habitual muchas veces tiene su origen en el hogar, mucho más que en la escuela. Francisca Dunsten, en este sentido, rescata la necesidad de involucrar a las familias, pues: “[...] pero si [los niños] llegan a la casa y en cuanto a la situación socioeconómica y al capital cultural ellos no se ven involucrados con libros, entonces es bien difícil que ellos puedan encontrar el gusto por la lectura y que puedan entender el real significado que puede tener en sus vidas” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas).

Es posible concluir que el rol de la familia es cardinal en el vínculo de los individuos con la lectura, pues se trata de los primeros ejemplos y responsables de la formación lectora. De modo que se trata de los transmisores por excelencia del valor de la lectura, de su goce y de su real significado trascendente para la vida. Es por ello por lo que la familia es el origen principal de la práctica lectora habitual.

c. Dimensión emergente relacionada: rol de los medios de comunicación

La última dimensión emergente relacionada es el rol de los medios de comunicación en el fomento lector. Helen Urrea, Regina Rodríguez y Berta Concha señalan que los medios de comunicación son una oportunidad para fomentar la lectura de un modo transversal y producir material que puede ser de utilidad para los profesores. Por ello, las tres desearían que surjan esta clase de instancias en nuestro país.

6. Interpretación literaria

La sexta dimensión de análisis es interpretación literaria y se vincula con la pregunta: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro? Además, a algunos entrevistados se les preguntó qué importancia daban a la interpretación literaria en su lugar dentro del ecosistema del libro. De modo que esta dimensión busca rescatar la opinión de los entrevistados en tanto a la importancia de la interpretación literaria y su pertinencia para la política pública.

Andrés Fernández señala que el vínculo entre la interpretación literaria y la política sectorial recae en la relevancia de la práctica lectora en sí, que a partir de la interpretación produce conexiones entre el contenido del texto y el contexto personal del lector. Por su parte, Helen Urrea relata que en Los Ríos se encuentran activamente abordando el tema de la interpretación:

“Nosotros acá regionalmente hablamos de lectoreSSS, y remarcamos mucho las s, y de lecturaSSS, para hacernos conscientes de la diversidad no solo a nivel de textos y de formatos, de oralidad, sino también de quienes leen, porque cada uno de nosotros es un mundo, somos únicos e irrepetibles, y nadie nunca va a ser igual a mí o a ti, y eso igual hace que cada lectura sea única” (Helen Urrea, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos).

Asimismo, explica que ella llama a las interpretaciones literarias ecos y que en cada lectura estos van a ser únicos. Urra identifica la importancia de la interpretación literaria en el reconocimiento de los lectores como seres únicos, “[...] no como un contenedor que se llena para que cumpla determinada función en la sociedad y una función productiva, sino una función humana, estética, social, comunitaria” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos). Concluye rescatando la importancia de la mediación para la interpretación literaria: “[...] yo de verdad creo que eso que señalas de la interpretación literaria, si no hay alguien que le entrega las herramientas al niño para que pueda hacerlo con libertad y de manera autosuficiente, probablemente ese niño va a seguir leyendo, pero le va a entrar por aquí y le va a salir por acá, porque no le va a quedar nada retenido [...]” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos).

Para María Angélica Fuentes, a su vez, la interpretación literaria es importante en tanto implica la comunicación que sucede entre el escritor y el lector y que esta es vital para generar conocimiento a partir de lo leído. Además, apunta que “[...] uno genera distintas relaciones, incluso a través de los personajes de los libros o de los distintos tipos de lectura con las que a veces hay acuerdos o desacuerdos, nos gustan o no nos gustan, nos apasionan, nos enamoran, nos disgustan, en fin” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios) y que la interpretación literaria en la lectura constituye experiencia. Desde otra perspectiva, con respecto a la política sectorial, Fuentes señala que la interpretación debiese integrarse y generarse a partir de ello discusiones y acciones paralelas.

María Florencia García, entretanto, arguye que la interpretación literaria está estrechamente vinculada con cómo se potencia al lector en la cadena del libro, a través de actividades y acciones que fomentan acceso y conversación en torno al libro. Para la coordinadora de la Política Nacional de la Lectura y el Libro el tema de fondo es el acceso al libro, que sigue siendo un gran problema en nuestro país, y que su solución no recae meramente en poner libros a disposición de la población, sino que es necesario realizar un trabajo de mediación, entendiendo que la lectura es un proceso donde el Estado debe participar. Finalmente, apunta que se trata de una tarea multisistémica, pero que debe partir con el Estado como gran mediador entre los ciudadanos y el libro.

Paulo Slachvesky, por otra parte, declara que la interpretación literaria es fundamental y que al hablar de la democratización del libro se apunta a lo mismo que subyace a la interpretación, pues se habla principalmente de formar “[...] sujetos partícipes de su sociedad, activos, creativos, y no consumidores [...]” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile). Asimismo, reflexiona “[...] que sería necesario hacer esas cosas mucho más explícitas dentro de la política” y que en la cultura judía se puede encontrar un ejemplo de cómo a partir de la permanente interpretación de los textos sagrados se formaron tantos intelectuales, pues “[...] el desarrollar esa capacidad de interpretar, de pensar sobre otro texto, es algo que da una libertad increíble, y desarrolla nuestras cabezas de una forma increíble” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile).

Regina Rodríguez, análogamente, declara que la creación de un escritor, que surge de su propia visión de mundo y emociones, puede materializarse “[...] en miles de obras distintas, porque cada ser humano va a acercarse con todo su propio bagaje y va a obtener algo que le haga sentido a él” (Regina Rodríguez, exsecretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura). De forma que la pregunta por lo que quiso decir el autor no le parece importante. Agrega, además que existe un proceso inconsciente e intuitivo al leer, que se moviliza al leer determinadas situaciones, imágenes y palabras. Así, afirma: “Pon el libro a disposición en su diversidad, en la bibliodiversidad, de humanos en su diversidad que habitan un territorio, y puedes ser libre de hacer con ellos lo que tu corazón, tu espíritu quiera” (Regina Rodríguez, exsecretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura). Para Rodríguez, lo fundamental es que el lector esté expuesto a diversidad de obras y textos y que pueda decodificar con su bagaje cultural o falta de él. Ella subraya que se trata de un espacio de libertad, por lo tanto, si un lector permanece con la idea más básica de la lectura, es igualmente válido.

Ricardo Candia, desde otro punto de vista, observa de forma crítica el panorama de la lectura en Chile y señala que “como primera cuestión básica [la persona] tiene que saber leer, tiene que saber qué es lo que está interpretando con las letras que está juntando, tener una comprensión lectora mínima y eso es algo que en este país no existe” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). Para él, la interpretación corresponde a un proceso intelectual

complejo, que necesita de una base material objetiva, saber leer y comprender lo que se lee, aspecto que, señala, no es la realidad para la mayoría de la población.

Para Roberto Rivera, por su parte, la interpretación literaria es elemental, pues implica que existe un lector. De modo que afirma que “Si no hay interpretación, el libro no ha existido, ha pasado de largo, ha pasado por debajo de la puerta y se fue al mundo del olvido sin haber tenido su peso, sin haber sido pesado en la sociedad, y eso es gravísimo. La literatura no existe si no hay interpretación, si no hay diálogo sobre ella” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile). Así, para el presidente de la Sociedad de Escritores de Chile la interpretación es aquello que constituye al texto como obra. Asimismo, añade que la interpretación literaria también es importante para que exista lectura social, pues para leer procesos sociales de una forma no ingenua es necesario adquirir las capacidades críticas que otorga una lectura reflexiva. Rivera concluye afirmando que “[...] ese es el gran valor de la literatura, tener muchas interpretaciones y muchos puntos de vista” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile). Agrega, además, que la interpretación literaria “[...] es lo educativo de la literatura y eso es lo que uno aprende [...]” y que en ello radica la democracia, pues “si tú aprendes aquello, también aprendes a vivir en el mundo civil en democracia, también poder encontrarle toda la razón al contrario sin estar de acuerdo” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile).

Francisca Dunsten, en otro orden de ideas, asevera que la interpretación es algo constante en la vida, que aplica a todo lo que observamos y vivimos. Señala que lo más importante del acercamiento de los alumnos a la lectura no es tanto el inferir, reconocer ideas o extraer información, sino más bien entender cómo la información es asimilada por ellos y vinculada con su contenido mental. En esa línea, detalla que lo principal es cómo los niños reciben la información y, a partir de ella, crean y expresan, “porque en realidad todos la reciben de diferentes maneras y en base a su emocionalidad, lo que están viviendo, lo que están experimentando en el momento, lo que experimentaron anteriormente. Es súper importante darles la tarea y darles la libertad de que ellos expresen en base a eso” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas).

Dunsten asegura que, en ese sentido, el rol de los profesores es estar abiertos a la diversidad y que buscar espacios para trasladar el protagonismo a los niños y entregarles mayor libertad

es medular. Sin embargo, admite que se trata de una tarea difícil, que requiere de cambios estructurales: “En educación es difícil dar espacios a libertad porque hay muchas exigencias que seguir y que finalmente uno dice ok esto es más fácil para mí, para mi trabajo, entonces lo voy a dejar así. Y en eso uno igual genera una desmotivación súper grande en sus estudiantes, porque yo creo que en realidad no se sienten escuchados y valorados en las ideas que ellos puedan entregar” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas).

Berta Concha, por otro lado, define la interpretación literaria: “Uno al momento de leer necesariamente entra en un desdoblamiento, eres tú lector y eres tú el que está gestando la historia en el coco, estás imaginando esto, autogestionando el desarrollo de las cosas” (Berta Concha, *Liberalia*). De forma que la individualidad adquiere gran importancia a la hora de leer, aspecto que según Concha incluso llega a producir temor. Asimismo, señala que al producirse la interpretación se convocan posibilidades de asociación y relación de ideas o conceptos aparentemente distantes. Para ella, la interpretación literaria es el fin de la lectura en sí: “Este tipo de lectura es el fin, la lectura en sí, lo contundente, lo de fondo, es eso que estás diciendo. Así lo creo. Como dicen los campesinos mexicanos “cada cabeza un mundo” y es cierto. El libro te llega a ti lector y tú eres el que hace el libro finalmente, a tu aire, con tus experiencias, con tus vivencias, con tu percepción de la realidad y tu sensibilidad” (Berta Concha, *Liberalia*). De modo que, para ella, es necesario relevar su importancia.

Con respecto a su propia labor, Concha relata cómo la interpretación cumple una función:

“Yo, por ejemplo, delego todas las funciones de gestión, de operación, de contabilidad, de todo, de comercialización así de logística. ¿Qué reservo yo para mí? Qué voy a traer, qué voy a comprar, qué libros me van a enseñar en este sentido y me van a permitir compartir esta libertad, este sentido, esta función liberadora que tiene el libro, entonces, yo elijo los libros a partir de eso, no a partir de enclaustrar cosas. Entonces, en la cadena del libro el librero o el distribuidor y a su vez el propio editor si caminamos hasta el principio, tiene la misión esta o más bien lo ideal sería que tuviera esa misión de traer lecturas que permitieran estas interpretaciones personales, diversas, intercambiables, porque así es como se construye el mundo, así es como se puede construir algo, ¿me entiendes? Una sociedad, en fin” (Berta Concha, *Liberalia*).

Finalmente, concluye que la interpretación literaria se encuentra presente en todos los eslabones de la cadena del libro, especialmente en lo que concierne al escritor.

Es posible concluir que lo vital de la interpretación literaria es que de ella se desprende que el lector es único y que, por lo tanto, su lectura también. De ahí que el lector ya no sea concebido en función de su utilidad y productividad en la sociedad, sino que en su función humana, estética y comunitaria. Así, potenciar la interpretación es potenciar al lector en la cadena del libro y viceversa. La interpretación subyace al objetivo de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 de democratizar la lectura, pues este busca que, a partir de la lectura, surjan sujetos activos y creativos, capaces de leer los procesos sociales y participar de la democracia. Otro elemento primordial en la interpretación es la mediación, pues es a través de ella que los sujetos pueden adquirir herramientas para interpretar libre y autosuficientemente. Sobre todo, en un país donde comprender lo que se lee no es la norma, el Estado debiese posicionarse como mediador entre ciudadanía y lectura y la interpretación, a fin de cuentas, constituye lo educativo y lo contundente de la lectura.

Los entrevistados plantean que la interpretación debe explicitarse e integrarse dentro de la política sectorial, de modo que el resto del territorio nacional pueda trabajar como lo hace Los Ríos, donde la concepción de diversidad de textos, formatos, lectores y lecturas se encuentra en el centro. La interpretación literaria es comprendida de formas variadas por los entrevistados: como comunicación entre lector y escritor y, por lo tanto, creador de conocimiento y experiencia; como el proceso que constituye la existencia de una obra y, de forma general, de la literatura; y como el momento que determina la relevancia de la práctica lectora, al realizarse conexiones entre el contenido del texto y el contexto del lector. Finalmente, cabe también mencionar que dos entrevistadas señalaron el espacio de la interpretación como un espacio de libertad, donde no hay mejor o peor manera de interpretar y donde los lectores puedan expresarse. No obstante, Francisca Dunsten recalca la dificultad de incorporar estos espacios de libertad en la educación formal, en tanto el sistema restringe el trabajo de los profesores a causa de su falta de tiempo y recursos.

a. Dimensión emergente relacionada: Difusión y Crítica Literaria

En las entrevistas emergió la dimensión de difusión y crítica literaria, sobre todo desde su ausencia en Chile. Al respecto, Roberto Rivera declara que los planes sectoriales se encuentran mal orientados, en tanto no hay medios de difusión. Así, ejemplifica que, al

publicar un libro en Chile, nadie tiene cómo saber si el libro es bueno o malo porque no hay difusión, ni crítica, ni revistas literarias. Del mismo modo, el diario dedica cada vez menos espacio a la literatura. De forma que sucede que publicar y editar se promueve, pero no se realizan estudios académicos, nadie escribe críticas y no hay espacio para la discusión de los libros. Entonces, no basta con publicar libros, los libros deben circular y de Arica a Magallanes, y eso no sucede.

Rivera destaca “La importancia de la universidad en este punto, la academia, el vínculo de la academia con lo social” y añade que la academia ha tomado cada vez más distancia del “mundo” y los estudios literarios no abarcan mucho las producciones locales actuales. Así, se pregunta: “¿Cuándo nos invita a leer y a conversar la academia? ¿Cuándo examinan nuestros libros?” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile). Finalmente, el presidente de la Sociedad de Escritores de Chile concluye que hace falta una comisión de interpretación y promoción de obras, de modo que, por ejemplo, las obras premiadas sean difundidas y criticadas, para que un premio no sea un dato más.

Para Berta Concha, a su vez, en Chile uno de los mayores problemas es que los autores deben auto promoverse y participar de escándalos o anécdotas particulares para promover sus libros. Así, relata:

“No hay revistas, no hay secciones casi, no hay programas de televisión continuos, en radio son excepcionales los programas que hablan de esto. Debiera haber un canal cultural del Estado, debiera haber ayudas del Estado para tener revistas que hablaran sobre esto. Mira las revistas maravillosas que se sacan de España y de América Latina, hay revistas en muchos lugares del mundo, en Estados Unidos, en Francia, en España y a veces son, por ejemplo, aquí desapareció La Nación como diario del Estado que debía haber cumplido una función cultural y una colectiva” (Berta Concha, *Liberalia*).

De forma que es posible concluir que, en cuanto a difusión y crítica, Chile enfrenta un déficit, que antes era cubierto por universidades, periódicos y medios de comunicación. Este déficit trunca la cadena del libro, en tanto dificulta la socialización de los libros publicados.

7. Aparataje institucional

La siguiente dimensión de análisis corresponde al aparataje institucional y emergió a lo largo de las entrevistas, pues la política pública se encontraba en el centro de las conversaciones. De modo que esta dimensión busca determinar los principales obstáculos que enfrenta el aparataje institucional en lectura y los posibles puntos de partida para abordarlos observados por los entrevistados

Andrés Fernández declara que para incorporar nuevas temáticas a la política pública es necesario que exista una reflexión previa, que puede provenir tanto de la sociedad como del interior del ministerio. Para él, “Los caminos para llegar a estar redactados en una política son más importantes que estar en la política misma” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos). Fernández añade que otro punto importante son los recursos, que, en el caso de la Política 2015-2020, han sido uno de sus principales obstáculos. De modo que resume: “Se necesita una sincronía entre que la política mande, los funcionarios actúen acordes, se cruce con programas que apunten a los mismos objetivos y que tengan una bajada real en los territorios” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos).

Por otro lado, Andrés Fernández explica que los programas públicos tienden a no acabar en décadas producto a la inercia estatal, por lo que la responsabilidad por decidir si cambiar programas, quitarles o agregarles recursos recae en el Gobierno finalmente. Así, ejemplifica que los recursos para las bibliotecas CRA han disminuido y los recursos para los libros de texto únicos han aumentado, aspecto que no solo no se encuentra en sintonía con la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, sino que apunta en la dirección contraria. Fernández propone que es necesario pensar sistémicamente cómo los programas pueden dirigirse hacia los objetivos de la política para que, acompañado de un convencimiento de las personas, se puedan producir resultados.

Francisca Navarro, a su vez, enuncia que un punto de partida importante para la valorización de la lectura en Chile es la validación a través de un documento formal legitimado por la sociedad civil y el interés declarado por parte del Estado, trascendiendo los gobiernos de turno. Asimismo, lo anterior permite que se asocie la lectura a un derecho humano y social, “[...] donde subyace el acceso al conocimiento, a la educación, a la reflexión, a la crítica, a formarse como personas”, pues “[...] la lectura nos construye como seres humanos, nos da

dignidad, pensamiento, crítica, reflexión” (Francisca Navarro, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas).

Helen Urra, en otro orden de ideas, explica que habitualmente tiende a primar la ejecución programática o presupuestaria en la institucionalidad, de modo que cada uno se dedica a cumplir con su programa y presupuesto por separado. En contraste con esto, Urra explica que en Los Ríos han trabajado por cambiar esta dinámica a una de trabajo en equipo: “[...] y estamos implementando es un comité técnico de los servicios públicos, donde nosotros nos juntamos con cierta periodicidad. Y hemos empezado a hacer el ejercicio de cruzarnos en nuestro accionar, pero sobre la base de sentidos comunes, ya no es solo cuánta plata gastas tú y cuánta gasto yo, sino cuál es el sentido de tu acción y cuál es el mío y ahí veamos en qué nos topamos o en qué nos podemos topar” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos). Esto podría explicar el alto nivel de éxito que han tenido los programas culturales en Los Ríos, donde las mismas comunidades se han visto involucradas y movilizadas.

Para Urra, asumir que haya múltiples lecturas y opiniones remese la institucionalidad e incluso la sociedad, por lo tanto, implica mover el *establishment*. Sin embargo, la respuesta radica en las comunidades y debiesen ser ellas las que señalan si esto es lo que quieren o no, pues para construir comunidades pensantes “[...] debiese haber una apuesta de la comunidad de decir nosotros queremos ser una comunidad pensante” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos). De manera que debiesen ser las sociedades las que apostasen por sus modos de desarrollo y la institucionalidad tan solo debiese hacer eco de estas apuestas. De lo contrario, se trataría de imposición o letra muerta.

Con todo, Urra hace una distinción. Señala que dependiendo de las regiones y el estilo de trabajo de sus instituciones se debiesen tomar decisiones diferentes. En el caso de regiones donde la institucionalidad permanece en la ejecución presupuestaria, la institucionalidad sí debiera asegurar la bibliodiversidad y el derecho a la lectura, porque de lo contrario estos no se llevarían a cabo. La coordinadora del Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos recalca, no obstante, “ahora, no es que los funcionarios sean malos, ellos tienen que cumplir su pega, pero si hay una sociedad donde además de cumplir la pega es importante el bienestar

humano y el bienestar de quienes habitan ese territorio, ya la pega cobra otro sentido” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos).

María Angélica Fuentes, análogamente, declara que la educación y sus áreas relacionadas son un eje elemental en la promoción de la lectura y debieran estar integrados dentro de redes, pues es solo a través de estas que es posible consolidar el ecosistema del libro. Además, señala que el involucramiento es central, pues la responsabilidad es compartida y “[...] entonces en la medida en que alguno de estos actores se resta, no es que se resten como institución, se restan como parte de esta sociedad que debe ser integradora [...]” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios).

María Florencia García, por otra parte, recalca la necesidad de reubicar al lector en la cadena del libro, ya no como beneficiario sino como agente y que, si bien la toma de decisiones implica concebir un lector ideal, es necesario recordar que los lectores son diversos. La coordinadora de la Política Nacional de la Lectura y el Libro señala que, para la política, el libro no tiene una justificación moral en sí, sino que se trata del reflejo del proceso creativo del pueblo. Para ella la principal tarea del Estado a través de la política pública es “facilitar el acceso a la experiencia estética, sea cual sea” (María Florencia García, Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro), un acceso equitativo y democrático, sin entrar en la dimensión de la validación estética. La única excepción que plantea es la literatura segregadora y en cuanto a temas de género, disidencias y territorialidad. García elabora en cuanto a acceso y añade que debe traer consigo la mediación, pues no basta con poner un libro a disposición. Así, declara “por lo tanto, hace falta volver a pensar, reflexionar y mirar qué es lo que está fallando en la mediación” (María Florencia García, Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro).

Paulo Slachevsky, entretanto, declara que uno de los mayores problemas que ha enfrentado la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 ha sido la resistencia y rechazo del Ministerio de Educación a formar parte del proceso. Al respecto, especifica que se trata de un problema doble: que [el Mineduc] se lleva el principal presupuesto en lectura y que, sin embargo, no existe una revisión crítica de su quehacer:

“[...] tienen el principal presupuesto público en torno al libro y la lectura, tienen la principal llegada por la importancia del Ministerio de Educación, la importancia en relación al libro y la lectura y el

proceso formador en torno a ellos, con las y los jóvenes del país, pero no tienen voluntad de un pensamiento, de revisar críticamente su quehacer y su gestión, tiene un impacto enorme en los libros de texto, en los libros complementarios, en las bibliotecas de aula, en las bibliotecas CRA, y cada uno de esos programas en la realidad se han blindado y casi nunca, raramente, han tenido participación en el proceso de la política” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile).

A partir de lo anterior, Slachevsky concluye que se deduce una lógica tecnocrática, basada en el cumplimiento de metas y sin una mirada sistémica, aspecto que limita el impacto posible de su quehacer en cuanto al libro y la lectura en Chile. Para el fundador de LOM esto es muy grave y ha tenido un gran costo, pues más que el presupuesto en sí implica el modo en que se utiliza el presupuesto que ya está. Con todo, recuerda que para esta nueva política 2022-2027, la participación del Mineduc ha sido explícitamente planteada como uno de los problemas centrales a ser resueltos.

Ricardo Candia, en otro orden de ideas, señala que uno de los elementos que hacen mucha falta en la política es que los escritores nacionales tengan garantizada la compra de su trabajo para las bibliotecas públicas y CRA, de modo que su trabajo se vea estimulado, pero también se renueve el contenido de las bibliotecas. Por otro lado, en cuanto al Mineduc, refiere de forma crítica que este “[...] se ha reducido a niveles primero nunca vistos y segundo a niveles de una inutilidad espantosa” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores) y que, en el caso de la formulación de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, se contaba en efecto con un funcionario del Mineduc que asistía a las reuniones, pero que comparado a las dimensiones del ministerio era sumamente poco: “[...] para los efectos prácticos de que está representando al Mineduc, que se supone es el que supervisa, organiza, dirige los procesos de enseñanza y aprendizaje de 100 mil establecimientos del país [...] que haya una persona que va una vez a la semana a entregar su opinión en una hora no tiene absolutamente ninguna relevancia, ninguna” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores).

Así, Candia llega a la conclusión de que el ejercicio de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 permitió abrir caminos y apuntar a los primeros obstáculos por sortear, “[...] pero en los hechos prácticos hay una limitante cuyo primer escollo más importante es que aquí no hay un interés por parte del poder para efectivamente transformar esa política del libro en una política eficiente, efectiva, grande, amplia, que cumpla sus objetivos” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores), pues en ese caso ideal la política pública podría

llegar a convertirse en un ente que impulsara a los políticos hacia tomas de decisiones. Finaliza añadiendo: “Fíjate dónde están las librerías. Fíjate qué es lo que se vende en las grandes librerías y quiénes son los que lo compran. Yo evalué mal la política del libro y no porque esté mal hecha, sino porque ha sido mal implementada” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). En adición, apunta que la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 dejó fuera el derecho de los autores y que, si bien generó muchas inversiones de editoriales, dejó al autor y a las editoriales pequeñas indefensas, aun cuando son ellas las que sostienen la producción nacional. “Entonces esas falencias que tiene la política, si bien es cierto la política abrió los caminos, simultáneamente veló muchos caminos que están intocados” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores).

Roberto Rivera, bajo su perspectiva, expone que en el pasado se conversaba mucho de lo que se leía y que el libro y la interpretación estaban mucho más presentes en el día a día. Actualmente, sin embargo, Rivera cree que esto se ha perdido a nivel social y opina que en los programas políticos y de financiamiento no existe una inquietud por reactivarlo. Y para él, si esto no existe, la cultura tampoco. De modo que solo si la cultura fuera comprendida en su importancia desde el Ministerio de Hacienda, se podría progresar. Francisca Dunsten, por su parte, da cuenta de que en su comuna rural no se ven muchas ferias del libro o espacios de fomento de la lectura como cuentacuentos para niños y adolescentes, por lo que declara que se está al debe, pues la escuela no debiese ser el único lugar donde los alumnos se relacionen con los libros. No obstante, recalca que mientras los recursos no estén disponibles, esta realidad no cambiará.

Berta Concha, a su vez, señala que, si bien se ha avanzado en materia de lectura, como por ejemplo a través de la política de estado de compra de libros para las escuelas dependientes del Ministerio de Educación, no se ha hecho todo lo posible, así “[...] ejemplo de ello es el IVA o la poca cantidad de bibliotecas públicas o el hecho de que no se controlen las bibliotecas como centros de educación en los colegios privados” (Berta Concha, Liberalia). Además, Concha considera que en los planes de gobierno no se tiende a considerar la horizontalidad del libro, de ahí que sea un gran avance que las bibliotecas públicas estén incorporadas en la nueva política de la lectura y el libro.

Adicionalmente, Berta Concha observa que existe “[...] una especie de obsesión antiestatal y de libertad absoluta para la educación privada [...]”, que concluye en que las bibliotecas de los colegios particulares no tengan una curadoría ni exigencias por parte del Estado. Asimismo, declara que también existe una ausencia de una intervención necesaria del Estado en la formación de maestros y académicos, donde se introduzca gestión y cultura del libro. La entrevistada explica que esto evitaría el panorama complejo que experimentan los libros de las bibliotecas de las universidades: “Entonces terminan comprando los libros de las academias muchas veces, bueno hay prescriptores que son los profes, los investigadores, pero los bibliotecarios se quedan sin voz ni voto, porque quien en definitiva autoriza las compras es el mismo señor que autoriza las compras de detergentes, de sillas, de pupitres, de lavalozas, anda a saber. Hay un comprador general que es quien finalmente autoriza”. Concha subraya que esto es algo que ningún gobierno ha abordado y que debiese solucionarse, como mínimo, en las universidades del Estado.

Concha propone que es necesaria la reivindicación del lugar del libro, dañado por las quemaduras y la censura en dictadura. De modo que afirma: “Entonces claro, el lugar ese lo tiene que ayudar a reivindicar el Estado a través de muchas bibliotecas, a través de precios razonables, de incentivar el querer leer y también el poder leer” (Berta Concha, *Liberalia*). La entrevistada observa que otro problema en torno al libro que el Estado no ha asumido, es la producción intelectual. Ella releva que la concepción de desarrollo nacional llega a través de estos textos y que, al haber una ausencia de incentivo del Estado en formación e investigación, los libros y publicaciones utilizadas en las universidades terminan siendo extranjeras. Determina que es necesario tener en cuenta que el mundo del libro no se reduce a la literatura y se extiende a las ciencias y a las concepciones de desarrollo y sociedad, de forma que el hecho de que la investigación científica quede a trasmano es una gran pérdida tanto intelectual como tecnológica e identitaria.

Es posible concluir que el principal obstáculo identificado por los entrevistados con respecto al aparato institucional y la Política de la Lectura y el Libro es la asignación y uso de los recursos. De esto se desprende que para un buen funcionamiento de la política sectorial se requiere de una sincronía entre política, funcionarios, programas, objetivos y territorios y que eso solo es posible a través de una mirada sistémica. Además, las redes consolidan el

ecosistema y permiten que la responsabilidad sea compartida. De ahí que sea tan grave la resistencia del Mineduc, pues no solo no se vincula con el resto del ecosistema, sino que lleva el principal presupuesto y no realiza un ejercicio autocrítico de su quehacer. De modo que el problema no recae tanto en el presupuesto en sí, sino en la forma en que este se utiliza. En adición, pareciese que no existe una voluntad política de convertir la política sectorial en una política eficiente, aspecto que subyace a la implementación y el presupuesto. Esto, en gran medida, se ve agravado por la influencia de los gobiernos de turno en el presupuesto. Finalmente, la interacción con los libros debiese ser un tema transversal de importancia para el Estado, pero en tanto no es de su interés, el presupuesto no está disponible y la escuela termina por constituirse como el único lugar donde las personas de menos recursos interactúan con libros.

Por otro lado, los entrevistados también recalcaron que lo más importante de la política pública es que la sociedad reflexione y se manifieste, pida la hoja de ruta, de manera que es más importante el camino previo que la política misma. Sin embargo, en contextos donde la institucionalidad permanece en una mentalidad de ejecución presupuestaria que no deja este espacio a la sociedad, es la institucionalidad la que debe asegurar la bibliodiversidad y el derecho a la lectura. Asimismo, se plantea que como solución a la ejecución presupuestaria y al cumplimiento de metas radica el trabajo en equipo, con sentidos comunes y accionares cruzados, de forma que el bienestar humano prime.

Finalmente, otros aspectos mencionados por los entrevistados fueron la necesidad de establecer la lectura como derecho humano y social; ubicar al lector en el centro del ecosistema; trabajar el acceso desde la mediación; garantizar la compra de obras de escritores nacionales para las bibliotecas públicas; relevar la importancia del derecho de los autores; promover la producción científica, recordando que el libro no se limita a literatura; la existencia de una curadoría estatal de las bibliotecas de colegios privados; incluir formación en gestión y cultura del libro en las universidades; y reivindicar el lugar simbólico del libro en nuestro país.

a. Dimensión emergente relacionada: Territorialidad

En las entrevistas emergió también la dimensión de territorialidad, que rescató la necesidad de descentralización de la política pública y del trabajo en fomento lector. Al respecto, Andrés Fernández recalca que “en un país centralizado como Chile, a veces la política pública la escribe Santiago, en una oficina en el Ministerio y cuando llega a los territorios pierde todo sentido” y que no es posible suponer que los conceptos comprendidos de una manera en el Ministerio van a ser entendidos del mismo modo en regiones. De forma que, “[...] aunque un concepto esté en la política pública, si no hay una apropiación de él en los territorios no tiene sentido” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos).

Helen Urra, a su vez, declara que el tema de la territorialidad ha sido donde más han puesto énfasis y esfuerzos en Los Ríos, priorizando en todos sus programas los corpus literarios regionales. Urra señala que, aunque parezca algo simple y obvio, no sucede habitualmente. En su experiencia, “[...] ese mirarse hacia dentro en su territorio y en la producción literaria ha sido extraordinariamente exquisito” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos), pues habitualmente el énfasis está puesto fuera, donde supuestamente están los expertos, los modelos de los que aprender. En contraste, al leer las producciones propias, sucede un proceso de autodescubrimiento y goce, donde las diferencias salen a flote de un modo próspero. Así, afirma: “Lo primero es conocete, dónde estás parado, quiénes son los otros que habitan, los otros que hablan. Y ha sido súper interesante porque en el fondo lo que ha pasado ha sido casi como un empoderamiento de los territorios” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos). Relata que se ha encendido una “chispa que no se apaga” y comienza a contagiarse de comuna en comuna, encontrando los puntos en común y propiciando la percepción ya no solo de territorio como la comuna, sino la macrozona.

Francisca Dunsten, por otra parte, plantea que cada territorio y cada escuela tienen una realidad distinta y, por lo tanto, los programas por muy interesantes que sean deben adaptarse a estas realidades. Ejemplifica con su escuela rural, donde no llegan libros nuevos del Servicio Local y que, si bien cuentan con libros digitales, la mayoría no tiene acceso a internet o dispositivos donde leerlos: “O sea, yo vivo en un sector rural cerca de la escuela y la conectividad es muy baja, los estudiantes no tienen dispositivos para leer en las casas, las

familias tienen un celular o dos celulares, pero las mamás y los papás trabajan, entonces los estudiantes tampoco tienen acceso a eso”. De manera que puede haber programas de fomento a la lectura muy bien formulados, pero debe tenerse en cuenta necesariamente que la realidad del campo es muy distinta a la de la ciudad y eso conlleva también las posibilidades de acceso. Así, no es equitativo y por ello no se puede afirmar que en Chile no se lee solo porque los libros son caros, pues la accesibilidad a los libros digitales es igualmente difícil y cara. De forma que la elaboración de los programas, hoy en día, no se hace cargo de las realidades territoriales, lo que dificulta enormemente su aplicación en los territorios más alejados o con menos recursos.

Asimismo, Dunsten añade que también hay diferencias en cuanto a conocimientos propios de los territorios: “Porque en realidad hay cosas que, por ejemplo, los estudiantes de acá no tienen por qué saber. El lenguaje se construye en los territorios, entonces, por ejemplo, si yo le hablo a un niño de Santiago de un volcán, probablemente si nunca lo ha visto no sabe de qué se trata y acá, por otro lado, si yo les hablo del Transantiago, ellos no van a entender de qué les estoy hablando (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas). De manera que las pruebas estandarizadas o los libros de texto iguales para todo Chile pasan esto por alto y producen problemas tales como que los estudiantes no puedan responder preguntas de la PTU porque están contextualizadas en la capital.

Es posible concluir que, en un país centralizado como Chile, constituye un gran problema que la política pública se escriba en Santiago, pues existe una necesidad de apropiación de los territorios que solo es posible si las ideas surgen o tienen coherencia allí. Además, sucede con los programas, derivados de la política, que muchas veces no tienen en cuenta las características de los territorios ni sus realidades, como por ejemplo las dificultades de acceso por la geografía, la falta de conectividad o el hecho mismo de que no todas las escuelas cuenten con un CRA o reciban libros nuevos.

En la misma línea, las pruebas estandarizadas y los libros de texto iguales para todo Chile pierden sentido, pues pasan por alto las diferentes realidades de los alumnos, construidas en base a lo que conocen. Por lo tanto, dar por hecho que todos los estudiantes de Chile saben y conocen lo mismo, aun cuando sus realidades y sus mundos son tan diferentes, produce un sesgo en pruebas como la PTU, que muchas veces se enfoca en la realidad de la capital.

Finalmente, es posible mencionar el proyecto cultural exitoso en Los Ríos, donde producto del rescate de los corpus literarios de la región se ha provocado un efecto muy positivo de autodescubrimiento, empoderamiento y una “chispa que no se apaga”. Sería posible afirmar que sería de gran utilidad tomar su trabajo como ejemplo para la labor en otras regiones del país.

b. Dimensión emergente relacionada: Voluntad Política

Otra dimensión que emergió en el contexto de aparataje cultural fue la voluntad política en cuanto a fomento de la lectura y el libro en Chile, que pareciera explicar algunos obstáculos que enfrentan tanto la política pública como la educación en lectura. María Angélica Fuentes declara que, al modelo económico imperante, la desigualdad le resulta conveniente, pues que una parte de la población permanezca ignorante es estratégico: “Yo creo que dice relación con este modelo económico que le conviene y le combina esta desigualdad, porque parte de mantener a un grupo de la población ignorante les acomoda” (María Angélica Fuentes, Colegio de Bibliotecarios). Esto es visible, por ejemplo, en los medios de comunicación, que tienden a tener una línea editorial determinada. De modo que, frente a esto, si no se cuenta con la capacidad de comprender y cuestionar lo que se expone, el discurso que le conviene al poder se impone. Es por ello por lo que la capacidad crítica es propia de las sociedades alfabetizadas, con mayor ejercicio de participación y, por lo tanto, formas de democracias más efectivas.

Paulo Slachevsky, a su vez, declara que la forma en que puede seguir adelante una política pública depende en gran medida de la voluntad del gobierno de turno, de si tiene un afán político de transformación, “[...] es decir de volver esto en un tema central de la construcción democrática del país y la construcción del modelo de país en el que queremos vivir”. Además, afirma que, en caso contrario, hay que insistir y no abandonar, pues ha sido de ese modo que se han logrado los últimos avances, como el hecho de que ahora se esté realizando el próximo ejercicio de política de la lectura y el libro. Slachevsky añade que no solo se trata de la voluntad de “arriba” sino también de los funcionarios mismos y explica: “Yo creo que anteriormente la cosa ha fallado en los dos niveles, de la voluntad política de arriba, pero

también de los que están trabajando ahí, que han tenido poca voluntad de mover las cosas” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile).

Ricardo Candia, por su parte, se extiende al respecto de la voluntad política. Afirma que la práctica lectora se encuentra condicionada por la ausencia del Estado, incluso a pesar de la labor de la política sectorial y las instituciones vinculadas y del aumento de las bibliotecas y del financiamiento. Esto, pues la gente cada día lee menos y quienes mayores esfuerzos hacen de potenciar la oferta lectora son las editoriales pequeñas, no el Estado. Para Candia esto no es casual, pues “[...] no es que el Estado falle, el Estado cumple su pega de hacer personas separadas del acceso a la lectura y en general al arte, a la filosofía, a la reflexión, sino que los forma para que sean personas acrílicas, personas que no levanten la cabeza y crean todo absolutamente todo lo que se dice en la tele, en las noticias y del Gobierno y de los políticos” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores).

De forma que, para él, desde el poder no se existe una consideración del ser humano integral, sino una del ser humano útil, productivo, que acepte poco dinero y no se manifieste, que viva hacinado y asustado por la delincuencia, sin posibilidad de vincularse socialmente. “Porque el tipo de lector que tenemos y el tipo de comprensión lectora que tenemos tiene que ver con el tipo de sociedad en que estamos contruidos, porque sería una contradicción que este sistema, que necesita el tipo de persona que tú ves que sale a la calle a trabajar todos los días, si esta sociedad formara a esas personas con un sentido crítico de lo que están haciendo” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). Candia explica que esto se debe a que, de ser así, la misma gente se rebelaría contra la construcción social y se trataría de un suicidio del capitalismo y del poder. Por lo tanto, la educación formal es aquella justamente adecuada para los intereses de la construcción política. En resumen, “[...] el concepto de la literatura no es un tema, la lectura no es un tema, la educación para ellos no es tema, está resuelto en la vía en la que está, eso es lo adecuado para esta conformación económico cultural” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores).

Para Ricardo Candia, los discursos políticos están repletos de intenciones que en la realidad no cursan, pues en ella es necesario un Estado que las financie. Y, para que las financie, debe partir de un convencimiento y ese no existe. Así, “van a haber carreteras, plantaciones de paltas, robos por parte del presidente de la República, un montón de otras cosas, pero política

de la lectura y el libro para que la gente común y silvestre, sobre todo la más carenciada, lea y sepa lo que está leyendo y se pueda emocionar con algo que está leyendo, eso no existe” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores). El autor enuncia que la literatura y el arte son condiciones necesarias para la democracia, pues cuestionan e interpelan el poder, de ahí que no sean de interés para la clase dominante.

Roberto Rivera, en otro orden de ideas, observa que la voluntad política impone incluso el Premio Nacional y que “[...] las comisiones de creación, de edición, son muy manejadas en realidad, hay una participación, pero la participación se reduce a pequeñas, a incidir en pequeñas cosas, y finalmente todo el aparataje te cae encima [...]” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile). Por otro lado, Rivera argumenta que, si bien en el presente se edita mucho, no se lee tanto como se edita ni tampoco se educa al respecto y la institucionalidad aborda todo desde el neoliberalismo, aspecto que debiese ser corregido de modo profundo. En esa línea, indica que existe una desvinculación de la sociedad con la literatura, la interpretación y el pensamiento crítico, producto de que el modelo económico y político simplemente no las considera.

El presidente de la Sociedad de Escritores de Chile propone que se debe partir por la cédula de identidad y relata que los escritores no son reconocidos como tales en el oficio informado del Registro Civil. Para él, esto es consecuencia del poco respeto del que gozan los escritores y el mundo de la literatura en general. En segundo lugar, Rivera plantea que es necesario abordar los planes curriculares y, en tercero, el trabajo gremial. Arguye que los gremios han sido dejados de lado, pues el sistema ha financiado organizaciones paralelas, aisladas de gremios empobrecidos que históricamente tenían gran importancia. De manera que la pregunta es cómo insertar nuevamente los gremios en la vida social y cómo la creación de escritos es incluida en el mundo social. Así, debiese partir de la educación, pero también de los medios de comunicación. Además, complementa con otro aspecto de base: “Primero reconocer los derechos culturales, económicos, sociales como derechos en una Constitución. Al reconocerlos como derechos van a tener financiamiento obligado” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile).

Berta Concha, por otro lado, critica, principalmente, que hasta el día de hoy el IVA al libro no haya sido reducido. Ella recuerda que no significa eliminarlo, pues es necesario, pero que

debiese ser más bajo, entre el 5 y el 7%, no un 19% que resulta terriblemente encarecedor. Concha explica que la política tributaria del Gobierno no comprende el mundo del libro, hasta el punto de no contar con Convenio Marco para la compra de libros. Para ella esto revela la poca importancia que se le entrega al libro:

“[...] el libro es tan poco importante, imagínate que si tú compras un tanque puede ser que te heches por lo menos la mitad de todo el presupuesto de adquisición de libros. Entonces fantástico que haya 11500 bibliotecas escolares, pero ¿qué pasa? No tenemos ni siquiera Convenio Marco porque era un estorbo mantener el Convenio Marco para el libro del Estado con los proveedores particulares porque eran muy pocas cantidades de plata y no valía la pena poner a rodar este enorme sistema [...]. Entonces ahí hay una falencia que tiene que ver mucho con los montos asignados, los presupuestos, los sistemas tributarios, etcétera, etcétera” (Berta Concha, *Liberalia*).

Por otro lado, Concha señala que aun cuando todos los políticos tienden a hablar de la lectura y el libro, realmente pocos leen, y “[...] tratan al libro de una manera casi compasiva, es una tía vieja a la que le vamos a dar todos los meses una pensoncita para que sobreviva, porque nadie puede decir “no, el libro es innecesario”, nadie se atreve a decirlo, aunque lo piense” (Berta Concha, *Liberalia*). Esto es un problema en tanto incide directamente en las decisiones políticas que se toman en torno a la lectura y que se ven actualmente reflejadas en las problemáticas que siguen arrastrándose: el IVA al libro y la asignación de presupuesto.

En conclusión, con respecto a la voluntad política los entrevistados señalaron como aspecto central que, al sistema imperante, el neoliberalismo, la desigualdad le resulta conveniente, pues trae consigo ignorancia. En ese sentido, la capacidad crítica resulta peligrosa, por lo que el Estado cumple su función de promover ciudadanos acríticos, que crean los discursos impuestos por los medios. Así, el neoliberalismo concibe al ciudadano solo en base a su productividad y procura que no se manifieste, fomentando su temor a la delincuencia y la falta de espacios para el establecimiento de vínculos sociales. La educación formal, entonces, es la adecuada y no considera la importancia de la literatura y el arte, pues estos interpelan al poder. Es por ello, también, que el Estado no financia la cultura como debería.

Por otro lado, los entrevistados mencionaron que depende en gran parte de la voluntad del gobierno de turno el desarrollo en cultura y la posibilidad de transformación y que el poco interés que se ha tenido por parte de las autoridades en el libro se ven reflejadas en que el

IVA al libro siga siendo 19%, la falta de Convenio Marco para las compras de libros y las asignaciones de presupuesto. Asimismo, se plantearon como posibles puntos de partida el reconocimiento de los derechos culturales en la constitución, el trabajo gremial, la revisión de los planes curriculares y el reconocimiento social de los escritores.

8. Desigualdad cultural

La última dimensión de análisis es la desigualdad cultural y se vincula a la pregunta ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural⁵ que existe en nuestro país repercute en la valorización que se les entrega a las interpretaciones individuales de los textos? Esta dimensión busca determinar, de modo exploratorio, cómo las diferencias de capital cultural y la desigualdad estructural influyen en el modo en que los ciudadanos valoran la capacidad de interpretar textos. No obstante, a lo largo de las entrevistas la dimensión se amplió al concepto de lectura en general.

Al respecto, Andrés Fernández plantea que más allá de la distribución desigual del capital cultural, en la lectura tienen mayor influencia los cánones y la concepción de alta cultura, que se opone a la valorización de la producción propia de textos, de los textos anónimos, los localizados y contextualizados o de los textos divergentes. Así, Fernández señala que existe una concepción de qué es lo adecuado leer y qué no y que esto se relaciona con la valoración social del libro y del lector: “Creo que tiene que ver con la valoración de ciertos cánones, de lo que es adecuado leer y no leer [...]. Hay ahí un tema también con la valoración social del libro. Además, también hay una valoración social del que lee: que es perno, que no produce, etcétera” (Andrés Fernández, Centro de Sistemas Públicos). Por otro lado, Fernández explica que históricamente las clases sociales más desfavorecidas “[...] han encontrado en la lectura herramientas para la política, para el cambio social, y ahí está también la figura de los estudiantes universitarios, la formación intelectual que motiva al cambio social”. De modo que la distribución desigual que existe de la lectura en Chile se relaciona más con el acceso,

⁵ Concepto acuñado por Pierre Bourdieu, definido como los contenidos simbólicos culturales heredados o socializados por ciertas clases sociales, que les entregan ventaja en el mercado simbólico cultural (Bourdieu & Passeron, 1981).

por ejemplo, que no existan librerías en el sector poniente, que con la valoración de las capacidades lectoras de los individuos.

Helen Urra, a su vez, destaca que las interpretaciones literarias producidas en espacios académicos validados como son las universidades son socialmente más reconocidas que aquellas producidas, por ejemplo, por un niño, pero son igualmente válidas y sorprendentes. En ese sentido, recata que la lectura del niño probablemente se encuentra menos sesgada por los estudios o ideas previas. Así, concluye: “Entonces sí, yo creo que la validación social es mucho mayor de aquel que tiene estudios, pero a veces puede ser mucho más pobre que la de alguien que lo hace con mayor libertad” (Helen Urra, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos).

María Angélica Fuentes, por otro lado, critica que el sistema en el que nos encontramos insertos tienda a enfatizar el aspecto económico y olvida que el hecho de favorecer el desarrollo de individuos con capacidad de opinión y discrepancia promueve la capacidad de una discusión argumentada, sin devenir en pelea. Por su parte, María Florencia García declara que, dado que no todos tienen las mismas oportunidades de construcción de capital cultural, ahí es donde la mediación tiene un trabajo fundamental que realizar, pues este capital se construye “[...] con las herramientas que el Estado y la vida nos dan como personas [...]” (María Florencia García, Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro) y la lectura se constituye como camino de vida.

Paulo Slachevsky, análogamente, argumenta que existe una desigualdad brutal con respecto al capital cultural, donde la brecha entre la élite lectora, con comprensión lectora y capacidad de interpretar, y la masa a merced de la industria del entretenimiento, con poco desarrollo de sus capacidades propias, cada vez aumenta más. Además, afirma que también se relaciona al acceso que se tiene a la cultura y ejemplifica con la música clásica, que se trata de un gusto que depende del desarrollo de la sensibilidad hacia ella y que actualmente permanece en la élite, aun cuando podría estar democratizada. De modo que Slachevsky sentencia: “Yo creo que ese es un deber de las políticas públicas, del Estado, de lograr democratizar esos procesos y tiene que ver con la educación, con las políticas culturales, para que no sea una posibilidad solamente de algunos, que al final termina siendo el poder de una sociedad” (Paulo Slachevsky, Asociación de Editores de Chile).

Regina Rodríguez, en otro orden de ideas, enfatiza que lo esencial es la convivencia entre clases, que en Chile resulta muy difícil. En esta línea, explica que muchas veces es un amigo, un profesor o un desconocido quien acerca a un otro a temas desconocidos y despierta la curiosidad y el impulso de hacerse preguntas, de ahí que sea importante interactuar con realidades distintas. Por otro lado, declara que el énfasis en el presente debería recaer en cómo hacer evolucionar el panorama y promover el acceso democrático a la lectura. Así, propone que “incluso la pantalla podría ser utilizada mucho mejor, porque si en los sectores populares el principal medio de información es la televisión, tendría que haber un esfuerzo particularísimo porque el contenido de algunas horas de esa televisión fuera cultural, que puede ser lectura de libros, comentarios de libros, historias, etcétera” (Regina Rodríguez, exsecretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura).

Ricardo Candia, por su lado, observa que ya solo la división social del territorio da cuenta del grave problema que enfrentamos. Así, enuncia “[...] en Santiago debe haber como cuatro países diferentes, de África, Centroamérica, de Europa del Este y otra del Centro de Europa, que no se comunican entre sí. El capitalismo desatado que tenemos ha ido pensando en el concepto de los guetos, los guetos verticales del centro de Santiago donde viven las personas hacinadas, calles abarrotadas de autos y gente que vende completos en las tardes, no tiene que ver con lo que uno ve cuando va a los barrios del poder, en Vitacura, Las Condes, La Dehesa, son lugares diferentes”. De manera que la misma ciudad no conversa y produce que los habitantes de un propio país sean extranjeros entre sí. Por otra parte, Candia sostiene que la realidad que viven las clases más empobrecidas no deja espacio para la conversación:

“[...] en la escuela el niño se saca la cresta, tiene que llegar a su casa a hacer la tarea, tiene que llevar la tarea [...]. Los trabajadores se levantan a las cinco de la mañana andan dos horas en metro, llegan al trabajo, trabajan ocho horas, andan dos horas más, llegan a las nueve de la noche y tampoco van a conversar con nadie, van a llegar cansados, la vida familiar se ha traducido a esa mecánica absurda” (Ricardo Candia, Colegio de Profesores).

Esta realidad, para él, se ve agravada porque el acceso al libro es caro y, aun cuando hay oferta, la gente no sabe ni está preparada para saber dónde ir. De modo que el sentido estético tampoco tiene espacio para desarrollarse y parte de algo más básico que el acceso al arte: “[...] es una cuestión social desde hacerles parques a la gente, crearles belleza, hay grandes parajes desolados que no tienen una plaza, que no tienen campos deportivos. Entonces, de

qué cultura estamos hablando. Cómo vamos a poner el libro” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile).

Roberto Rivera, entretanto, observa que el capital cultural sí se encuentra presente en los distintos sectores culturales, pero de un modo diferente. Ejemplifica con la poesía en las pinturas del estallido social y con los movimientos culturales como la cueca brava, que según él surgen de una necesidad profunda, que, sin embargo, se encuentra desvinculada del mundo culto y produce que, si les es preguntado, dicen no entender. De manera que, “entonces, ese vínculo está cortado y eso nosotros necesitamos urgentemente esa red social unirla nuevamente, sentirla nuevamente como propia, y que sean parte de nuestro mundo, integrarlas a nuestro mundo” (Roberto Rivera, Sociedad de Escritores de Chile).

Francisca Dunsten, igualmente, da cuenta de que, cuando en los hogares se lee, los estudiantes desarrollan mejores habilidades lectoras y de interpretación. Así, “cuando llegan a la escuela y tienen que leer algún texto ocupan diferentes habilidades para desglosar y para comprender el texto, a diferencia de otros estudiantes que no tengan el mismo capital cultural y que no tengan el mismo acercamiento con la lectura”. Dunsten declara que, en su experiencia, afecta bastante y es por ello por lo que el rol de la escuela es reducir este sesgo dentro de la clase, que, si bien siempre existirá, debe ser menor. De modo que la escuela debe entregar material diverso y actividades de lectura significativas, no obstante, recordando que “[...] todos no tienen por qué ser grandes lectores, si en verdad quieren hacer otras cosas. Pero claro que eso en definitiva no signifique que se va a reprimir a este estudiante por no tener esta misma ventaja que otro” (Francisca Dunsten, Escuela Rural Comuna de Puerto Varas).

Con respecto a la desigualdad cultural en cuanto a lectura, es posible concluir que para los entrevistados el tema más importante es el acceso desigual al libro que existe en nuestro país, produciendo una brecha importante entre una élite lectora y una masa a merced de la industria del entretenimiento. De modo que el rol del Estado a través de las políticas públicas y de la educación formal es democratizar este acceso. Una propuesta interesante mencionada es la utilización de la televisión a través de programas culturales, para aprovechar el consumo masivo para propiciar el acceso. Además, se aludió también la falta de convivencia entre clases en nuestro país, producto de la división social del territorio que evita la comunicación

transversal. De manera que una de las tareas fundamentales es la unión de la red social. Asimismo, se abordó la concepción de baja y alta cultura, que repercute en qué es lo adecuado leer y escribir y qué no y que se traduce en la valoración social del libro y de los distintos lectores. Así, por ejemplo, los escritos producidos o validados por las universidades constituyen el canon aceptado, que se contrapone a las producciones de los grupos minoritarios y menos educados.

Finalmente, otros aspectos relevantes mencionados por los entrevistados fueron el hecho de que la lectura y la escritura constituye y ha constituido históricamente herramientas para la política y el cambio social, muchas veces proviniendo de los sectores más desfavorecidos, siendo un ejemplo de ello la poesía en las murallas en el estallido social; la necesidad de la mediación para construir capital en aquellos que no tienen el privilegio de heredarlo; y en que el desarrollo de la sensibilidad estética debe abordarse, antes que en las artes, en el espacio que se habita, construyendo más parques y proveyendo a belleza a la ciudad, en contraposición a las calles sucias y sin árboles que identifican a los sectores más pobres.

a. Dimensión emergente relacionada: Autoestima cultural

Finalmente, de la dimensión de desigualdad cultural se desprendió en una entrevista la autoestima cultural, donde la entrevistada explicó la influencia de la autoestima en las producciones culturales. Así, Helen Urrea declara que “si partes de una autoestima baja, sin duda te vas a dar poca libertad para poder interpretar, porque ya vas a partir de un margen mucho más acotado: yo no puedo, yo no alcanzo” (Helen Urrea, Departamento de Fomento de la Cultura de Los Ríos), de modo que el desarrollo de la autoestima cultural de los diferentes estratos de la sociedad es significativo para la diversidad y riqueza de las producciones culturales.

7. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS ABIERTAS

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo general determinar el lugar de la interpretación literaria en la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020. No obstante, particularmente a través de las entrevistas semiestructuradas realizadas a actores

del ecosistema del libro y su consiguiente análisis, el trabajo rebasó el objetivo general y los objetivos específicos planteados al iniciar la investigación y se llegó a conclusiones sobre la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 y el ecosistema del libro en general, abordando temáticas no previstas como el aparataje institucional, el sistema de educación, el rol de las bibliotecas, la familia y los medios de comunicación en el fomento lector, la difusión y crítica literaria en Chile, la territorialidad y la voluntad política. Así, además de cumplir los objetivos planteados inicialmente, se obtuvo más información, la cual complementa los resultados obtenidos por la Evaluación de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 realizada por el Centro de Sistemas Públicos, plasmados en la Memoria de Gestión.

En primer lugar, con respecto al objetivo específico de identificar la presencia del concepto de interpretación literaria en políticas y planes de la lectura y el libro a nivel nacional e internacional, se llegó a las siguientes conclusiones. En los países miembros de CERLALC, el concepto aparece explícitamente en seis de ellos, principalmente como parte de las definiciones de lectura de los documentos. En estos, la interpretación se posiciona tanto como capacidad que la lectura posibilita; como elemento propio de la lectura; y como una de las principales competencias lectoras, que posibilita aproximarse a la información críticamente, estructurar el conocimiento y mejorar el aprendizaje. Además, se recalca la necesidad de la mediación para la producción de interpretaciones trascendentes. Por otra parte, la interpretación también se encuentra presente en otros planes y políticas de forma implícita, a través del énfasis que se le entrega al desarrollo del pensamiento crítico a través de la lectura. En cuanto a las políticas y planes de la lectura y el libro nacionales, es posible encontrar un panorama similar, donde la interpretación literaria aparece en la mayoría de los casos de modo implícito, a través de las aptitudes que los documentos buscan promover en los lectores, siendo el principal de ellos el pensamiento crítico.

En cuanto al segundo objetivo específico de establecer el lugar de la interpretación literaria en la educación formal chilena, se llegó a la conclusión de que si bien el concepto se encuentra presente en las Bases Curriculares y los objetivos de aprendizaje, este no enfatiza la dimensión subjetiva del lector, constructor de sus propias interpretaciones, y, al contrario, se aborda el concepto desde un foco más bien inferencial, encontrándose el énfasis en la

utilización de la información explícita del texto para elaborar conjeturas, predicciones y relaciones de causa y efecto. Así, se promueve que los alumnos produzcan interpretaciones literarias sin en la práctica propiciar el desarrollo del pensamiento crítico y de la reflexión de los estudiantes. Es posible explicar este fenómeno a través del acercamiento formalista y conceptual de la educación, que se aleja del desarrollo tanto emocional e identitario como de la creatividad, el pensamiento crítico y la comprensión de la realidad de los niños y adolescentes.

El tercer y cuarto objetivo específico del presente trabajo fueron abordados a partir de las once entrevistas semiestructuradas a actores del ecosistema del libro, donde también fue posible obtener conclusiones a temáticas adicionales que surgieron en las conversaciones con los entrevistados. De modo que del tercer objetivo específico, precisar el valor que le otorgan los diferentes actores del ecosistema del libro a la interpretación literaria, se concluyó que esta es comprendida de diferentes formas por los actores del ecosistema del libro: como el acto de comunicación que se establece entre lector y escritor y, en consecuencia, origen de la lectura como experiencia; como el momento de constitución del texto como obra; y como el acto determinante de la práctica lectora, pues es cuando se establecen las conexiones entre el contenido del texto y el contexto del lector. Asimismo, dos entrevistadas enfatizaron el espacio de la interpretación como un espacio libre, de expresión, sin juicios, que sin embargo es difícil de incorporar en la educación formal debido a las restricciones del sistema al trabajo de los docentes.

Por lo tanto, la importancia de la interpretación literaria, para los entrevistados, radica en que de ella se desprende la existencia del lector, su singularidad y la de sus lecturas. De forma que, a partir de ella, es posible concebir al lector en su función estética, comunitaria y humana, en vez de su función utilitaria y productiva. Así, enfatizar y propiciar la interpretación literaria, es potenciar al lector en la cadena del libro. Esta necesidad de relevar el lugar central del lector en el ecosistema del libro también fue mencionada por la Memoria de Gestión de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020: “Por último, la preocupación por las y los lectores y por su diversidad debería manifestarse en su posicionamiento al centro del ecosistema. Esto, a través de la movilización de los diferentes componentes al servicio de ellos” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 106).

Por otra parte, para los entrevistados la interpretación literaria debe ser abordada desde la mediación, pues los sujetos lectores requieren de herramientas para interpretar libre y autosuficientemente. Y en la mediación, práctica constitutiva de la gestión cultural, el rol principal debiese recaer en el Estado. Los entrevistados también plantearon la integración y explicitación de la interpretación literaria dentro de la política sectorial, de tal forma que la concepción de diversidad de textos, formatos, lectores y lecturas se encuentre en el centro de la discusión. De esta temática se desprendió el problema de la difusión y crítica literaria en Chile, identificándose un déficit a nivel nacional, que tiene directa influencia en la promoción de los libros y la socialización de estos. Esto también influye negativamente en la conversación en torno al libro y la circulación de las nuevas obras nacionales.

También se preguntó a los entrevistados por la bibliodiversidad, en su vinculación con el tercer objetivo específico. En relación con ella, todos los entrevistados reconocieron su valor para la democracia. Asimismo, se recalcó que la bibliodiversidad también aplica a las lecturas, que varían de lector en lector y de libro en libro. En esta línea, se planteó que la bibliodiversidad debiese ser potenciada directamente por el Estado, pues se vincula con la memoria país y la identidad de los ciudadanos. Se rescató también el lugar fundamental de la bibliodiversidad en la educación formal, aplicado tanto a los libros de texto únicos como a los métodos de evaluación. Al respecto, la Memoria de Gestión de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 plantea: “Fomentar la lectura exige una mayor bibliodiversidad y, para ello, resulta fundamental tanto la capacidad de elegir como de contar con los dispositivos adecuados para la creación, circulación y puesta en valor de la producción escritural de los territorios” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 106). Por otro lado, también se mencionó la necesidad de promover la presencia de propuestas catalográficas razonadas por parte de las editoriales independientes, de forma de constituir un aporte no solo a los lectores, sino a la política pública.

En cuanto al cuarto objetivo específico de aprehender el concepto de lectura que subyace a los diferentes actores del ecosistema del libro, es posible concluir que primó la concepción de lectura como propiciadora del pensamiento crítico y la autoconciencia. Así, es posible afirmar que la importancia de la lectura radica en que motiva en los lectores la elaboración de pensamientos y opiniones propias y el desarrollo de sus identidades, de modo de poder

comprenderse a sí mismos y a otros y participar activamente en la democracia. También resultó de interés el lugar de la emocionalidad, como origen del goce lector y del vínculo entre lector y escritor, y el carácter experiencial de la lectura, que permanece con los lectores a lo largo de su vida. Asimismo, con respecto al formato libro, surgió en las entrevistas la postura de que la lectura trasciende el formato y que, en la actualidad, la digitalización ha entregado nuevas formas de lectura que, debido a que aún no se encuentran legitimadas, se desconocen por los estudios y mediciones. Esto se condice con aquello identificado en la Memoria de Gestión de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, donde se señala que “[...] se pesquisa un cierto «posicionamiento discursivo» en cuanto a «la lectura» y «el libro», como si se trataran de fenómenos diferenciales. [...] El orden de los factores, y su acento, responde a una reflexión generalizada de cómo se conjugan estas dos dimensiones” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 104). Las entrevistas realizadas para el presente trabajo, entonces, enfatizan del mismo modo la lectura por sobre el libro.

Un elemento relacionado al objetivo específico anterior fue el rol de los lectores activos, del cual se pudo concluir que la concepción más reiterada por los entrevistados fue la de modelos y transmisores de lectura, primordiales para el surgimiento de otros lectores activos, y se rescató su importancia para la política pública. En esta línea, la memoria de gestión de la política plantea que “[...] existen ciertas instancias en que el lector, como actor principal del ecosistema, tiende a invisibilizarse u ocupar roles secundarios, perdiéndose la oportunidad de ser observado e incorporado como ciudadano en toda su complejidad” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 104). Por otro lado, se identificaron como principales obstáculos la falta de una cultura de la conversación en nuestro país, la ausencia de perfeccionamiento en lectura y la falta de formación y espacio para la mediación de lectura por parte de docentes y bibliotecólogos. También, en cuanto a la experiencia estética y emocional, se concluyó que se encuentran en la base del establecimiento de vínculos con los libros y se relacionan con la constitución de los lectores como seres integrales, con capacidad de establecer puentes con otros.

Los entrevistados no fueron cuestionados explícitamente en torno al sistema educativo chileno, pero surgió como categoría emergente de gran interés y vinculación con el segundo objetivo específico del trabajo. Así, los entrevistados identificaron dos grandes problemáticas

que devienen en la disminución o pérdida del interés y goce lector en los niños y adolescentes. En primer lugar, las evaluaciones estandarizadas como indicadores de calidad de la educación y la imposición y obligatoriedad de las lecturas. Con todo, es de gran importancia recalcar que no se trata de una falta de voluntad de los profesores, sino que se trata de las circunstancias laborales de ellos y la puesta en práctica del currículum, que trae consigo una enorme presión por cumplir objetivos de aprendizaje y evaluar, en desmedro de una relación más amena con los libros.

La segunda problemática es el paradigma de educación del Mineduc percibido por los entrevistados -es decir, no explícito por la institución-, que concibe la lectura en cuanto a su utilidad y deja fuera el pensamiento crítico y el desarrollo identitario de los estudiantes, siendo estos elementos los que justamente son considerados por los entrevistados como los ejes que dotan a la lectura de importancia. Es posible preguntarse por qué es esta la percepción de los entrevistados en cuanto al paradigma del ministerio, siendo que no es lo que declara el currículum. De forma que es posible conjeturar que no se trata de las declaraciones de intenciones del ministerio, sino de la realidad que ha enfrentado la educación formal los últimos años en nuestro país y que ha podido evidenciarse en los movimientos sociales. Algunos entrevistados plantearon posibles puntos de partida para la resolución de estas problemáticas, como promover mayor libertad para los profesores, establecer la lectura como elemento transversal a todas las asignaturas, incluir visitas de escritores a las aulas e intervenir las bibliotecas CRA desde la política pública. Algunas de estas propuestas también se relevan en la memoria de gestión: “Asimismo, para relevar el espacio central que los lectores deben ocupar en la Política, la participación activa del Ministerio de Educación es fundamental [...]. Para ello, es cardinal el rol de la ciudadanía y de la adaptación de los planes curriculares de lectura, [...] dotando a docentes y bibliotecarios de nuevos mecanismos para fortalecer la lectura y aportar en términos de bibliodiversidad (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, págs. 104-105).

El rol de las bibliotecas fue otra categoría emergente interesante, donde los entrevistados apuntaron la necesidad de entregarles mayor importancia a las bibliotecas CRA, profesionalizarlas y asegurar su apertura a la comunidad, tanto estudiantil como en general, pues se trata de espacios culturales, sociales y colectivos que no deben ser restringidos y que

permiten una aproximación a la lectura complementaria a la enseñanza formal. Es posible rescatar la propuesta de vincular las bibliotecas CRA con las bibliotecas públicas, de forma de realizar préstamos entre bibliotecas y complementarse mutuamente. Como principales problemáticas los entrevistados identificaron la falta de recambio y actualización de los libros, el bajo número de bibliotecas públicas, la ausencia de bibliotecas CRA en zonas rurales y la falta de apertura a otros idiomas. Por otra parte, el rol de la familia también surgió como categoría emergente y fue relevado por los entrevistados como medular a la hora de fomentar la lectura, pues es ella la que incide inicialmente en la formación lectora y el establecimiento de vínculos con los libros. La práctica lectora habitual y el goce lector, entonces, suelen tener su origen en la familia. También se rescató la posibilidad de utilizar los medios de comunicación para el fomento de la lectura, hasta ahora muy poco abordada en nuestro país, pero fuente de oportunidades.

Debido a que las entrevistas giraban en torno a la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, se obtuvieron también conclusiones en relación con el aparataje institucional. De esta forma, los entrevistados identificaron como principal obstáculo la asignación y utilización de los recursos. Además, se enfatizó que, para un óptimo funcionamiento y aplicación de la política sectorial, es necesario un trabajo sincrónico entre aquello redactado en la política, los funcionarios, los programas, los objetivos y los territorios, así como la adopción de un enfoque sistémico. En esta línea, uno de los problemas observados por la evaluación de la política fue “[...] que la puesta en marcha de las medidas de [esta] se realizó mayoritariamente articulando las agendas y la oferta programática pública ya existente, la que pudo ser adaptada o reformulada en virtud de los nuevos énfasis contenidos en los compromisos adquiridos”, de modo que “[...] las brechas para la plena coherencia entre las medidas y las acciones formuladas en la Política tienen que ver con el distinto origen de ambos niveles de planificación [...]” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 97), una participativa y otra propia de la agenda programática institucional.

Para los entrevistados resultó de gran importancia el establecimiento de redes que consoliden el ecosistema del libro y permitan que la responsabilidad se comparta, de ahí que sea de gran valor el establecimiento de “[...] cruces programáticos con los departamentos de Ciudadanía, Educación, y otras unidades de la Subsecretaría de las Culturas asociadas a la participación

y los derechos humanos, así como con la Subdirección de Pueblos Originarios y otras secciones del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 107). Por ello resulta grave que uno de los actores se reste, como es el caso del Mineduc, que no solo forma parte del ecosistema, sino que posee el mayor presupuesto. Así, podría plantearse que, si bien el presupuesto es reducido, el mayor problema es su utilización. La Memoria de Gestión de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 pesquisó el mismo problema: “[...] no se puede dejar de mencionar la condición de base para que el ecosistema pueda generar iniciativas públicas valiosas: la intersectorialidad, garantizada desde el compromiso efectivo de las propias instituciones públicas. [...] Dicha participación resulta particularmente relevante para actores institucionales a cargo de la planificación y asociados a educación” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 103).

Para los entrevistados, resulta central que la sociedad reflexione y se manifieste, de modo que la política pública sea un resultado de aquella reflexión, pero que, en caso de no contar con ella, debe ser la institucionalidad la que asegure la bibliodiversidad y el derecho a la lectura. Por otro lado, se plantea que el trabajo dentro de la institucionalidad debe basarse en trabajo en equipo, a partir de sentidos comunes y accionares cruzados que apunten al bienestar humano, y alejarse de la ejecución presupuestaria y cumplimiento de metas como únicos movilizadores. Finalmente, se mencionó también la necesidad de establecer la lectura como derecho y reubicar al lector dentro del ecosistema en un lugar central, como también fue expuesto en la memoria de gestión de la política: “Se debe avanzar en aquellos mecanismos que permitan profundizar el fomento de la lectura como un derecho. [...] Al renovar la Política y sus componentes, se sugiere evaluar la necesidad de actualizar también el esquema del ecosistema de la lectura y el libro. En esto, específicamente, repensando [y situando] a la ciudadanía lectora y no lectora al centro del ecosistema [...]” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, págs. 106-107).

La territorialidad fue otra de las categorías emergentes de mayor interés y de principal vinculación con la labor de la gestión cultural, donde los entrevistados resaltaron la centralización como gran problema, pues trae consigo que la política pública se escriba en Santiago, siendo que esta necesita ser apropiada por los territorios para tener coherencia en

su ejecución. De la misma manera evidencia la memoria de gestión de la política: “La evaluación deja en evidencia la necesidad de seguir avanzando en políticas con pertinencia territorial cuyo diseño, implementación y seguimiento lo realicen las propias comunidades. [...] surge la necesidad de un involucramiento más robusto de las comunidades territoriales en las instancias de selección de materiales de lectura, definiéndose como protagonistas de la toma de decisiones sobre sus prácticas lectoras.” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 106).

Los actores del ecosistema del libro entrevistados dan cuenta que sucede así con los programas derivados de la política, que tienden a no tener en cuenta las realidades de los territorios para su realización. De la misma forma, las pruebas estandarizadas y los libros de texto iguales para todo el territorio nacional pasan por alto las realidades tan variadas que hay en Chile y que se diferencian a veces incluso radicalmente unas de otras. En consecuencia, dar por hecho que todos los ciudadanos saben y conocen lo mismo es un gran error y produce un gran sesgo. Esto también fue mencionado en la Memoria de Gestión de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020: “Para ello, es clave el rol de la ciudadanía y de los territorios en la adaptación de los planes curriculares de lectura, conforme a las necesidades e intereses locales de innovación [...]” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, págs. 104-105). También es de utilidad destacar el proyecto cultural exitoso de la Región de Los Ríos, donde el enfoque en el autodescubrimiento y empoderamiento de su territorio ha traído muchos frutos.

La voluntad política también emergió como categoría en las entrevistas y los actores del ecosistema señalaron como aspecto decisivo el hecho de que al neoliberalismo la desigualdad y la ignorancia le resultan convenientes, pues la capacidad crítica puede atentar contra el funcionamiento de un modelo injusto. De forma que, para el sistema, el valor de los ciudadanos recae tan solo en la productividad y a través del temor a la delincuencia y la falta de espacios para los vínculos sociales procura que no se manifiesten. En un panorama de estas características, la literatura y el arte no son financiados como se debería o lo son de forma selectiva, pues, en parte, promueven aquello que el sistema teme: interpelan el poder. Al respecto, la Memoria de Gestión de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 mostró que los participantes “Presentaron dudas sobre la voluntad política y las

condiciones para realizar un nuevo ejercicio de planificación de la Política” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 99). Sin embargo, afortunadamente a finales del año 2020 se confirmó la continuidad y redacción de una nueva política sectorial.

Así, los entrevistados plantearon que no existe una voluntad política de convertir la política sectorial en una hoja de ruta eficiente, evidenciado en los problemas de implementación y presupuesto. La memoria de gestión de la política afirma que “[...] existieron restricciones principalmente presupuestarias para diseñar nuevas acciones plenamente pertinentes y relevantes a los objetivos de la Política”, pero que estas se deben “[...] a la lógica tradicional de planificación programática y asignación presupuestaria estatal de las instituciones participantes [...]” (Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2021, pág. 97). Esto se ve, además, agravado por la influencia de los gobiernos de turno. De modo que, según los entrevistados, si bien la lectura debiese ser de principal importancia para el Estado, no es de su interés, pues remece las bases del poder, por lo que el presupuesto no está disponible, el IVA al libro no se reduce, no se cuenta con Convenio Marco para la compra de libros y el espacio de interacción con libros se reduce a solo la escuela, con sus propias limitaciones. Por último, los entrevistados plantearon como puntos de partida el reconocimiento de los derechos culturales en la nueva constitución, el trabajo comunitario y gremial y la revisión crítica del modo en que funciona la escuela formal.

Como último aspecto, a partir de la pregunta en torno a desigualdad cultural que buscaba vincularse con interpretación literaria se obtuvieron conclusiones más amplias. Así, se llegó a que el principal problema es el acceso desigual al libro, que produce una brecha entre la élite lectora y las masas consumidoras de la industria del entretenimiento. De forma que el rol fundamental del Estado, a través de las políticas públicas y la educación formal, es democratizar el acceso. Se propuso, por ejemplo, utilizar los medios de comunicación para hacer más accesible la cultura y el arte. Como un segundo problema, los entrevistados identificaron la falta de convivencia entre clases en nuestro país, por lo que una tarea de gran importancia es la unión de la red social. También se resaltó la concepción de baja y alta cultura, traducida en la valoración social del libro, los lectores, las lecturas y en un canon aceptado contrapuesto a las producciones de grupos minoritarios y menos educados. Es posible afirmar que la lectura y la escritura se han constituido históricamente como

herramientas para el cambio social y que la mediación es necesaria para la construcción de capital cultural en aquellos que no tienen el privilegio de heredarlo.

Finalmente, en cuanto al objetivo general del presente trabajo de determinar el lugar de la interpretación literaria en la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 es posible concluir que, en tanto la política busca la democratización de la lectura y el desarrollo del pensamiento crítico en los ciudadanos de Chile, la interpretación literaria sí se encuentra presente, aunque de forma implícita. Asimismo, a partir de las entrevistas se obtuvo que sería de gran valor que la interpretación fuese integrada y explicitada dentro de la política sectorial, trasladando al centro de la discusión la diversidad de lecturas, lectores, textos y formados. Además, se recalcó que la interpretación literaria debiese abordarse desde la mediación, de modo que los lectores adquieran las herramientas para producir interpretaciones trascendentes, estableciendo un nexo clave con la labor de la gestión cultural.

El presente trabajo sentó las bases para posibles investigaciones futuras que aborden tanto la interpretación literaria, como el aparato cultural, el sistema educacional y las concepciones de lectura. De modo que sería de gran interés continuar profundizando en el ecosistema del libro en nuestro país y de posibles formas de mejorar su articulación, de forma de trabajar en pos de un Chile de lectores y lectoras. Asimismo, es posible afirmar que la situación actual de nuestro país permite mirar con esperanza el futuro de las políticas, programas y proyectos culturales, y posibilita proyectar el desarrollo de la mediación y la territorialidad en nuestro país, elementos constitutivos y necesarios para la gestión cultural.

7.1 DISCUSIÓN LITERARIA

Una de las conclusiones fundamentales de la presente investigación fue la necesidad de abordar la interpretación literaria desde la mediación y la gran importancia de esta para el fomento de la lectura. A partir de ello y también frente a la necesidad de buscar modos para promover el fomento lector en el aula, a continuación, se ofrece una estrategia para abordar la interpretación literaria en el contexto de la educación formal y que permite adquirir pistas importantes sobre el funcionamiento adecuado de la mediación. Esta es planteada por Felipe Munita y Mireia Manresa en su texto “La mediación en la discusión literaria”, donde

proponen la discusión literaria como una de las estrategias más óptimas para promover la interpretación literaria, en tanto permite a los alumnos adquirir herramientas para poder interpretar de forma independiente en el futuro. En ella, el mediador juega un papel fundamental, pues debe guiar y gestionar el proceso. La idea de Munita y Manresa parte del concepto de zona de desarrollo próximo de Vigotsky⁶ y comprende la mediación literaria como “[...] situaciones sociales con una importante dimensión afectiva en juego [...]” (Munita & Manresa, 2012, pág. 120). Acá es posible observar, al igual que en las conclusiones previamente expuestas, cómo la emocionalidad adquiere un rol trascendente en la práctica de fomentar la lectura.

Los autores reconocen tres criterios básicos para la mediación literaria a partir de Tébar (2003):

“Intencionalidad y reciprocidad, para implicar al sujeto en su propio aprendizaje, en el marco de una “interacción intencionada”. Trascendencia, entendida como una mediación que opere más allá de la necesidad inmediata, relacionándose así con el pasado y el futuro del niño. Significado, para otorgar claves de comprensión y presentar el aprendizaje de forma que el niño vea su interés, importancia y la finalidad que persigue” (Munita & Manresa, 2012, pág. 120).

Así, para una mediación lectora exitosa, resulta fundamental que los niños compartan la intención y propósitos de la situación de lectura y, asimismo, que la literatura se plantee como una conversación con las experiencias personales del individuo y la vida sociocultural de su comunidad. Esto es especialmente importante desde el enfoque planteado en el presente trabajo y coincide con los hallazgos expuestos previamente. Además, en la misma línea de esta investigación y de lo planteado por los actores del ecosistema del libro entrevistados, los autores enfatizan la idea de lectura como un aprendizaje afectivo y social y a la discusión como un instrumento de mediación que más probabilidades presenta para la formación de lectores literarios (Munita & Manresa, 2012).

La discusión literaria se puede definir a partir de tres criterios: “[...] los múltiples puntos de vista expuestos, la interacción tanto entre pares como con el profesor y la extensión de las

⁶ “[...] entendida como la distancia entre aquello que el niño puede hacer por sí solo y aquello que puede realizar con la ayuda de un agente externo (adulto o un par) que en determinado momento actúa como facilitador en su proceso de aprendizaje” (Munita & Manresa, 2012, págs. 119-120).

interacciones verbales, más extensas que las palabras-frase de las recitaciones (Alvermann, Dillon y O'Brien, 1998)” (Munita & Manresa, 2012, pág. 122). Así, se trata de una instancia de “[...] socialización del objeto de enseñanza, y la interacción entre este, los alumnos y el profesor” (Munita & Manresa, 2012, pág. 122). Es una situación donde los sentidos del texto se co-construyen en conjunto a partir de una lectura compartida, gestionada por el mediador. Este debe ser capaz de llevar a los niños a hacerse preguntas para fomentar y hacer progresar la reflexión sobre lo leído. Además, en el ejercicio no existen proposiciones incorrectas, sino que son tomadas como elementos que aportan a la construcción de la discusión (Munita & Manresa, 2012), tal como enfatizaron también los entrevistados de este trabajo.

El mediador, asimismo, debe realizar ciertas intervenciones claves planteadas a partir de Siro, 2005:

“Promover el enlace entre la propia interioridad de los lectores y la visión de mundo del autor. Favorecer la articulación de las interpretaciones de los lectores con los indicios textuales que las sostienen. Proponer desafíos que permitan advertir el efecto de sentido de ciertos recursos expresivos utilizados en las obras” (Munita & Manresa, 2012, pág. 123).

El fin de la discusión literaria parte de la premisa de que “[...] lo que un niño es capaz de hacer hoy con la ayuda de un mediador podrá hacerlo mañana por sí solo” (Munita & Manresa, 2012, pág. 123) y consolida, de ese modo, al lector literario. Así, funciona como un puente para transitar desde la lectura principiante a la experta. La discusión literaria les muestra a los niños el proceso que deben seguir para interpretar un texto como lectores expertos a través del ejemplo y el ejercicio colectivo (Munita & Manresa, 2012), de modo que puedan transitar desde una lectura pasiva a una lectura activa y desarrollar su pensamiento crítico.

La mediación debe cumplir una serie de funciones. En primer lugar, debe ayudar a los niños a identificar los indicios textuales relevantes, de modo de interpretar a partir de ellos. En segundo lugar, debe plantear preguntas que lleven a fundamentar las observaciones iniciales. En tercero, debe establecer relaciones con otros saberes que los niños manejan. En cuarto lugar, debe entregar modelos de lenguaje que permita hablar sobre libros y, en quinto, debe ofrecer a los niños modelos que les permitan integrar sus intervenciones a través de sintetizaciones y reformulaciones (Munita & Manresa, 2012). En tanto estas funciones son

cumplidas, los alumnos pueden constituirse eventualmente como lectores expertos, capaces de aplicar las estrategias aprendidas a su vida diaria.

El trabajo del mediador es, entonces, promover el desarrollo individual de los niños y entregarles las herramientas que ellos necesitan para interpretar. Por ello, las intervenciones del mediador deben partir de una técnica pensada, pues la clase de preguntas que haga determinará la respuesta de los alumnos, de modo que para obtener respuestas literales o inferenciales será necesario realizar distinta clase de comentarios o preguntas. La discusión debe componerse de ambas, de forma de transitar desde la identificación hacia la elaboración de sentido. Sin embargo, suelen escasear respuestas que den un paso más y relacionen la narración con sus vidas o experiencias (Munita & Manresa, 2012), aspecto que evidencia que se trata de la capacidad más difícil de desarrollar.

Lograr una lectura de tipo inferencial marca la identidad del lector literario, pues le permite llenar los espacios vacíos dejados por el texto, tal como explica Wolfgang Iser. Esto permite, a su vez, que los alumnos desarrollen un “[...] nuevo “poder” como lectores capaces de hablar sobre los libros, de ser escuchados, y de colaborar activamente en la progresión de la discusión” (Munita & Manresa, 2012, pág. 137) y se hagan conscientes de él, al haberse apropiado de las estrategias que modeló el mediador (Munita & Manresa, 2012). Entonces, en la medida en que los niños se alejan de la asertividad y la respuesta única y se sumergen en el constante cuestionamiento del texto, es que transitan hacia convertirse en lectores expertos. Esto sucede en el seno de una comunidad interpretativa y las interpretaciones surgen, en primera instancia, de las intervenciones de los pares como de la reflexión propia (Munita & Manresa, 2012). De modo que:

“[...] la mediación de lectura pasa, en buena medida, por la construcción intencionada de un espacio en el que se hable de libros, así como por una disposición de acogida y de escucha para las “hablas” de los niños en esa situación comunicativa, lo que nos remite nuevamente a la importancia de la dimensión afectiva en el desarrollo de una comunidad de lectores” (Munita & Manresa, 2012, págs. 140-141).

Así, como también fue abordado en las entrevistas, la conversación en torno al libro es esencial y se vincula con la emocionalidad presente en la lectura. De forma que, para promover la interpretación literaria, es fundamental propiciar también la conversación en

torno al libro, en un ambiente libre y sin juicio, que permita a los lectores expresarse. Poner en práctica esta estrategia, tanto dentro como fuera del aula, es una gran oportunidad no solo para fomentar la interpretación de los textos en los niños, sino también para recuperar la esencia social que existe en la lectura y que se pone en práctica a través de la elaboración, reflexión y conversación sobre los textos. De modo que formar a profesores y bibliotecarios en estrategias como la expuesta por Munita y Manresa podría responder a la necesidad de avanzar de un concepto de lectura meramente utilitaria hacia uno donde se la conciba como un derecho, capaz de propiciar desde el pensamiento crítico hasta la formación de comunidades.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, S. (2013). Políticas públicas en cultura, una condición necesaria para la democratización del libro y la bibliodiversidad. *Comunicación y Medios* n°27, 153.
- Álvarez, I. (2010). *Leer, analizar, interpretar, juzgar: cuatro operaciones básicas de los estudios literarios*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Arrau, M. F., Noton, C., & Retamal, F. (2015). *Fomento lector en espacios no convencionales. Investigación y catastro nacional*. Santiago: Creamundos.
- Barros, R. M. (2010). *La realidad de la lectura en Chile: Las letras buscan su espacio. Memoria para optar al título profesional de periodista*. Santiago: Universidad de Chile.
- Borges, J. (1997). Nota sobre (hacia) Bernard Shaw. En J. Borges, *Otras inquisiciones* (págs. 237-242). Madrid: Alianza.
- Borges, J. (1998). El libro. En J. Borges, *Borges oral* (págs. 9-23). Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1981). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.
- Centro de Sistemas Públicos. (2021). *Evaluación Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020*. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe CERLALC. (2017). *Planes nacionales de lectura en Iberoamérica 2017: objetivos, logros y dificultades*. Bogotá: CERLALC.
- Cerda, D. (2020). *Interpretación de textos literarios a través de prácticas de conversación literaria en el aula: Propuesta Didáctica para Tercer año de Enseñanza Media. Trabajo de Titulación para optar al Grado de Licenciado en Educación y Profesor de Castellano*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Chartier, R. (1994). *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (2007). ¿La muerte del libro? Orden del discurso y orden de los libros. *Coherencia* vol. 4, núm. 7, 119-129.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2006). *Política Nacional del Libro y la Lectura*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2010). *Plan Nacional de Fomento de la Lectura Lee Chile Lee*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2015 a). *Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2015 b). *Plan Nacional de la Lectura 2015-2020*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Consejo Nacional del Libro y la Lectura. (2021). *Memoria de Gestión Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer (1980)*. México: Universidad Iberoamericana-Iteso.
- De Man, P. (1990). *Alegorías de la Lectura*. Barcelona: Lumen.
- Dirección Ejecutiva de Cultura y Artes. (2018). *Tiempo de Leer. Plan de Formación en Promoción de Lectura en Honduras*. Honduras: Dirección Ejecutiva de Cultura y Artes.
- Eco, U. (1979). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Fernández, A. (2021). *Brechas en el ecosistema del libro: gasto y política pública en Chile*. Santiago: LOM ediciones.
- Ferreira, V. (2002). Lectura y libertad. Estrategias para el fomento de la lectura. *Educación y Biblioteca n°130*, 87-94.
- Flores, D. (2016). La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior. *Zona Próxima n°24*, 128-135.
- Foro Nacional de Lectura . (2008). *Plan Nacional de Lectura en Panamá*. Panamá: Foro Nacional de Lectura .
- Gómez, C. (2015). *Interpretación de textos narrativos a través de la comunicación. Propuesta didáctica para Segundo año de Enseñanza Media*. Valparaíso: Facultad de Literatura y Ciencias del Lenguaje Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Gómez, M., & al, e. (1996). *La lectura en la escuela*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Gramigna, S. (2005). Estrategias y estilos para promover las interpretaciones: investigación en el nivel inicial. *Lectura y Vida*, 1-4.
- Guilardes, F. (2018). *Caracterización y determinantes sociales de los lectores digitales en Chile: el peso del capital cultural. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales*. Santiago: Universidad de Chile.
- Gutiérrez, A., & Montes, R. (2004). La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. El caso de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. *Revista Iberoamericana de Educación*, 34(3), 1-12.
- Hawthorne, S. (2018). *Bibliodiversidad: Un manifiesto para las editoriales independientes*. Santiago: JC Sáez Editor.

- Iser, W. (1990). El proceso de lectura: un enfoque fenomenológico. En M. Jofré, & M. Blanco, *Para leer al lector* (págs. 29-51). Santiago: UMCE.
- Kilksberg, B. (2000). *Capital social y cultura: claves olvidadas para el desarrollo*. Buenos Aires: BID-INTAL.
- Langer, J. (1995). *Envisioning Literature. Literary Understanding and Literature Instruction*. New York: Columbia University.
- Mardones, Á. (2015). *La industria del libro en Chile 2004-2013: Caracterización y cuantificación para el sustento de una nueva política nacional del libro y la lectura. Memoria para optar al título de Ingeniero Civil Industrial*. Santiago: Universidad de Chile.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2018). *Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra*. Quito: Ministerio de Cultura y Patrimonio.
- Ministerio de Educación. (2019). *Bases Curriculares Lenguaje y Comunicación 3° y 4° Medio*. Santiago: MINEDUC.
- Ministerio de Educación. (2020). *Lengua y Literatura Programa de Estudio 3° Medio*. Santiago: MINEDUC.
- Ministerio de Educación Nacional. (2011). *Plan Nacional de Lectura y Escritura de Educación Inicial, Preescolar, Básica y Media*. Bogotá: Dirección de Calidad de Educación Preescolar, Básica y Media.
- Ministerio de Educación Pública. (2013). *Política de Fomento de la Lectura*. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública.
- Montes, G. (2000). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, J. (2007). La interpretación literaria y el sentido de comunidad. *Literatura: teoría, historia, crítica* n°9, 275-309.
- Munita, F., & Manresa, M. (2012). La mediación en la discusión literaria. En T. Colomer, & M. Fittipaldi, *La literatura que acoge. Inmigración y lectura de álbumes ilustrados* (págs. 119-143). Barcelona/Caracas: Banco del Libro-GRETEL.
- Núñez, I. (2002). *Enfoque teórico-metodológico para la determinación dinámica de las necesidades que deben atender los sistemas de información en las organizaciones o comunidades. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias de la información*. Universidad de la Habana: Facultad de Comunicación.
- OECD. (2000). *Programme for International Student Assessment. Reading, mathematical and scientific literacy*. París: OECD.
- Peralta, P. (2007). *Mecanismos de Supervisión, Seguimiento y Evaluación a Proyectos Beneficiados Mediante Concurso Público. El Caso del Fondo Nacional de Fomento*

- del Libro y la Lectura. Tesis para optar al grado de Gestión y Políticas Públicas.* Santiago: Universidad de Chile.
- Pérez, Á. (2011). Chile... ¿sabe leer? Cambios en las formas y necesidades de lectura en el campo pedagógico ante la instalación de nuevas tecnologías. *Sociedad&Equidad N°1*, 1-13.
- Pérez, G. (2015). *El rol de las bibliotecas escolares CRA en el sistema educativo Chileno: descripción, desafíos y recomendaciones para su mayor efectividad en el incremento de oportunidades educativas. AFE para optar al grado de Magíster en Políticas Públicas.* Santiago: Universidad de Chile.
- Petit, M. (1999). Las dos vertientes de la lectura. En *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Pocrnja, J. (2019). Escribir sobre lo escrito. Unas reflexiones acerca de la creatividad en la interpretación de textos literarios. *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México n°103*, 29-34.
- Quezada, M. A. (2021). *Las narrativas de política de lectura-desarrollo: la política pública de fomento de la lectura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión y Políticas Públicas.* Santiago: Universidad de Chile.
- Robledo, B. (2010). *El arte de la mediación.* Bogotá: Norma.
- Rosenblatt, L. (1985). The transactional theory of the literary work: implications for research. En C. C. (Ed.), *Researching response to literature and the teaching of literature.* Norwood: NJ Ablex.
- Sainz, L. (2005). La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores. *Revista de Educación, Núm. Extraordinario.*
- Salas, C. (2010). El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: estudio de la situación en Chile. En *Serie Bibliotecología y Gestión de Información.*
- Salles, T. (2016). *Análisis político-cultural y presupuestario del fomento de la lectura en Chile entre los años 1990 y 2011. Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión Cultural.* Santiago: Universidad de Chile.
- Sanjuán, M. (2011). De la experiencia de la lectura a la educación literaria. Análisis de los componentes emocionales de la lectura literaria en la infancia y la adolescencia. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura n°7*, 85-99.
- Sontag, S. (2016). *Contra la interpretación y otros ensayos.* Barcelona: Titivillus.
- Subercaseaux, B. (2010). *Historia del Libro en Chile.* Santiago: Lom Ediciones.
- Subercaseaux, B. (2014). La industria del libro y el paisaje editorial. *Revista Chilena de Literatura, n° 86*, 263-268.

Symmes, C. (2015). Editar (en) el Chile post-dictadura: Trayectorias de la edición independiente. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

9. ANEXOS⁷

Entrevistado	Fecha / Hora	Categoría	Institución	Observaciones
Regina Rodríguez	Miércoles 25 de agosto 10:00 horas	Actores Política de la Lectura y el Libro	exsecretaria Ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.
Francisca Navarro	Miércoles 25 de agosto 17:00 horas	Actores Política de la Lectura y el Libro	Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.
Andrés Fernández	Viernes 27 de agosto 17:00 horas	Actores Política de la Lectura y el Libro	Centro de Sistemas Públicos	Reunión realizada presencialmente y registrada en grabadora. Me entrega copia de su libro "Brechas del ecosistema del libro".
Helen Urra	Jueves 9 de septiembre 12:00 horas	Actores Política de la Lectura y el Libro	Departamento de Fomento de la Cultura y las Artes de Los Ríos	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.
Paulo Slachevsky	Lunes 13 de septiembre 15:00 horas	Actores Política de la Lectura y el Libro	LOM y Asociación de Editores de Chile	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.

⁷ Debido a su extensión, las entrevistas transcritas se encuentran disponibles en un documento independiente. De querer consultarlo, solicitarlo al correo Insunza.amanda@gmail.com.

Ricardo Candia	Miércoles 6 de octubre 9:00 horas	Actores ecosistema del libro	Colegio de Profesores	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.
Roberto Rivera	Jueves 7 de octubre 10:30 horas	Actores ecosistema del libro	Presidente Sociedad de Escritores de Chile	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.
María Angélica Fuentes	Miércoles 13 de octubre 17:00	Actores ecosistema del libro	Presidenta Colegio de Bibliotecarios	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.
María Florencia García	Martes 5 de octubre 18:30 horas	Actores Política de la Lectura y el Libro	Coordinación Política Nacional de la Lectura y el Libro	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.
Francisca Dunsten	Viernes 22 de octubre 15:00 horas	Actores del ecosistema del libro	Profesora rural comuna de Puerto Varas	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.
Berta Concha	Jueves 03 de diciembre 18:30 horas	Actores del ecosistema del libro	Directora General de Liberalia Ediciones	Reunión realizada por Zoom y registrada en video.

ANEXO

ENTREVISTAS

Entrevista Berta Concha

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el libro y desde qué lugar.

Berta: Bueno, mira, yo desde chica fui muy lectora porque en casa había mucho libro y porque en ese entonces había en Chile una clase media ilustrada, que leía mucho. Cosa que ahora no existe porque ahí es una nomenclatura diferente: se llama clase media que no se está muriendo de hambre, ¿me entiendes? También en ese entonces había colectivos políticos, de clase, los partidos, sobre todo socialista, comunista, en fin, que tenían escuelas de cuadro y que también leían mucho. Había también una cosa fundamental que era la escuela normal, que formaba maestros normalistas que eran los papás de la cultura en Chile y de la formación de la cultura de una clase media, incluso de una clase media pobre, no necesariamente profesionales. Y esos maestros fueron grandes no solo alfabetizadores, sino que te enseñaban música, aritmética, biología, higiene personal, formas de estar, lecturas, te daban toda una formación increíble. Y eso se terminó porque se terminó la escuela normal. Y luego como si fuera poco se terminó el pedagógico.

Retrocedo. Yo me formé en ese Chile, en un Chile que todavía tenía una gran clase media constituida por abogados, ingenieros, médicos, dentistas, algunos comerciantes, algunos industriales, maestros, muchos maestros, que leían mucho. Los chilenos leíamos bastante. Había gran cantidad de analfabetismo, también, pero eso se iba resolviendo. Entonces en cada casa había libros y se conversaba de libros, los niños entre nosotros conversábamos de libros y luego en la universidad también conversábamos de libros. El libro era muy deseado, ¿me entiendes? Una de las grandes diferencias con el tiempo presente, en que tú tienes que instalar un deseo artificial que es leer. Tienes que inducirlo, envolverlo en otras cosas para que la gente quiera leer.

Entonces nací en una generación y en una época fantástica, yo soy de la generación del 68, de los años 60, en que éramos, yo creo que fuimos una generación muy curiosa, muy viva, entonces comprenderás, y las grandes figuras de la literatura chilena eran así como verdaderos referentes del pensamiento, del conocimiento, de la inducción a la cultura. Eso se terminó. Entonces no era difícil que una persona con biblioteca en casa, con padres que leían, aunque fueran profesionales de la lectura, fuera lector. Luego, en el colegio esto se siguió incentivando, no solo en primaria que fue fundamental, sino en el colegio. Yo estudié derecho en la Universidad de Chile, terminé con todas las de la ley, pero yo estuve trabajando un tiempo en materias de derechos y, bueno, no me satisfacía del todo, me ha ayudado mucho en la vida para sistematizar, pero no me satisfacía entonces me metí a estudiar estética en la Universidad Católica. Ahí el mundo era muy fantástico, porque historia del arte, filosofía del arte, que la música, que la danza, todo lindísimo, pero no era muy aterrizado. Yo lo contrapesaba con la parte de formación jurídica y entonces tenía esta dualidad que me ayudó mucho yo supongo, a formarme de manera más o menos equilibrada, valorando tanto las cosas terrenales de gestión, como las cosas trascendentes y de búsqueda de sentido de tus acciones y del arte y de la cultura.

Luego vino el Golpe de Estado y me fui a México. Bueno, antes de eso estuve muy metida haciendo guiones de cine y filmando y haciendo muchos documentales, hice como 25 largometrajes en Chile antes de irme. Es que era más fácil y teníamos mucha pasión por hacer. Me fui a México y en México yo no quería seguir con derecho y gracias a los idiomas y a una buena educación en idiomas pronto encontré trabajo en Siglo XXI Editores, que es una de las más grandes editoriales del mundo hispano leyente que ha habido nunca. Y muy sesgada hacia las ciencias sociales, aunque contempla por supuesto arte, cultura, latinoamericana, literatura, tiene un excelente catálogo, maravilloso, mucho con filosofía, una cosa muy horizontal, comprendiendo también salud y sociedad, criminología y derecho, teoría, filosofía política, historia contemporánea, historia antigua. Bueno, todo, era una editorial fantástica y como punto de formación, como escuela para mí fue determinante. O sea, ahí aprendí en realidad todo lo que sé del libro, fue el comienzo y una pasión total. Y yo empecé ahí leyendo, mi prueba fundamental fue leer un original escrito por una persona a quien yo no conocía, me lo entregaron así, escribe y haz un comentario sobre este libro y hacia dónde podría orientarse, qué destino tiene. Y lo hice parece que bien y entonces ya me

contrataron. Fui lectora profesional, corregía, aprendí a corregir estilo, a corregir pruebas, traducía, corregía traducciones, empecé luego también, me especialicé mucho en todo lo que era antropología, geología, ciencias sociales, más que en literatura, a pesar de que también tuve que editar mucha literatura.

Y bueno luego me hice cargo de todo lo que era la promoción, en ese momento con los libros de Siglo XXI, era relativamente fácil, más fácil que ahora, porque América Latina entera y el mundo hispanoparlante y leyente quería saber, eran los años 70, necesitaba saber qué iba a pasar con la política, en dónde estábamos parados, Siglo XXI tenía propuestas para buscar en ese sentido. Entonces fue muy fácil y mi vida transcurrió con este buen zarpe, con esta buena salida. Y aprendí a entender sin ninguna vergüenza ni prejuicio que la lectura y el libro provienen de una industria, a mucha honra. Una industria nobilísima, una industria que emplea diferentes quehaceres y oficios maravillosos que se aprenden casi todos empíricamente, con la práctica, pero que están todos hiperconectados hasta llegar al libro. No era como te decía entonces tan difícil promocionar, instalar un libro en el deseo social como ahora. Porque ahora hay mucha competencia con Netflix, con lo que tú quieras.

Luego de ahí me fui a Estados Unidos e instalé ahí una librería en Washington DC, una librería latinoamericana y española con puros libros en castellano, que además fungía como distribuidora para todo el país, sobre todo para el circuito académico de los centenares de cátedras y escuelas que hay que estudian América Latina y estudian *romance languages* y *spanish and portuguese* y todas esas cosas. Y ahí aprendí el manejo norteamericano del circuito del libro, que me enseñó muchas cosas. Siempre en el área de las editoriales independientes. Yo nunca he trabajado con grandes editoriales, nunca ni he buscado trabajar allí. Siempre he trabajado a contracorriente un poco, porque he trabajado con editoriales comprometidas con el conocimiento. Pero en Estados Unidos aprendí a trabajar en el nicho de bibliotecas, ya sea académicas, escolares, municipales, de instituciones como la OEA o la OMS o el Banco Mundial o el Banco Americano de Desarrollo. Y aprendí a trabajar además con gente extranjera y a ver qué quieren de los latinoamericanos y específicamente de Chile en el extranjero. Eso me da una percepción, una sensibilidad, me dio, para saber cuál es nuestra identidad, en qué somos fuertes, cuáles son nuestras falencias. De Estados Unidos aprendí mucho, lo pasé bien, tuve una librería que fue muy conocida por todos los

latinoamericanos que estábamos en Washington en ese momento, éramos chilenos, argentinos, uruguayos, paraguayos, brasileños, guatemaltecos, de todo.

Me fue muy bien y tal pero no me gustó seguir viviendo en Estados Unidos y además nos trasladaron a mi marido y a mí a España. Entonces yo llegué a España y empecé a trabajar casi de inmediato por un anuncio de un periódico en El País de que se necesitaba una directora de promoción internacional de un consorcio como de 300 editoriales españolas. Entonces mandé mis datos y a los tres días estaba en Nueva York representando a este grupo, porque claro a los españoles les interesó mucho mi paso por Estados Unidos y el hecho de que yo fuera una latinoamericana, que me conocía el continente también, y además el pedigrí de Siglo XXI. Entonces empecé a trabajar con ellos y estuve dos años trabajando en esto, te estoy hablando de fines de los 80, y aprendí también entonces cómo manejar estos grandes consorcios y estas grandes líneas de distribución y de edición y las diversidades que hay en el mundo editorial, las enemistades y las competencias internas que hay, distinguí muy bien los tipos diferentes de libros. Yo no tengo prejuicio en contra de los bestsellers ni nada, pero creo que hay mucho de eso y hay muy poco de esto otro, ¿me entiendes? Mi corazón y mi interés siempre ha estado en las editoriales independientes, que están obligadas a ser excelentes, sino no sobreviven. Es una premisa sine qua non, si una editorial pequeña, independiente, no es excelente, no tiene su propia propuesta catalográfica está condenada a morir o a transformarse en cualquier cosa, menos en una editorial.

Entonces, a mí esta experiencia con estas tantas editoriales españolas me sirvió no solo para conocer muy bien el mundo editorial de España y toda su experiencia, su oficio, sino que también para aprender yo la diversidad que hay en el mundo de libros y aprender muy bien las virtudes y vicios que tiene la cadena del libro. Y también me sirvió para asentar mis conocimientos sobre el comercio internacional del libro. Después me volví a México, con esta misma empresa española, pero me llamaron luego del gobierno español para hacerme cargo de la promoción exterior, la promoción de un proyecto muy lindo que se hizo para los 500 años del descubrimiento de América, que le llamábamos encontronazo y lo decíamos con tristeza, pero también con humor. Porque es un hecho consumado, nosotros somos hijas, descendientes de ese encontronazo. Entonces ahí empecé a trabajar con la biblioteca Quinto Centenario que era del gobierno español y empezamos a hacer coediciones con editoriales

tanto españolas como latinoamericanas para instalar el tema de América Latina en el mundo español, europeo y mundial. Eran 500 años del descubrimiento, para hacer entender el mestizaje, nuestras virtudes, nuestros logros, nuestras pérdidas, nuestras vulnerabilidades, y sobre todo para promocionar cosas más profundas que tiene América Latina. Fue una muy buena experiencia de un sistema de coediciones que abarcaba horizontalmente todo, desde grandes ensayos históricos, hasta cómic y novela gráfica, pasando por todos los géneros.

Y cuando se terminó eso, estaba separada, me fui a Barcelona y ahí fundé con unas amigas una librería y distribuidora de libros latinoamericanos en España y Europa, que se llamaba Alebrije, como estos monstruos benignos que se fabrican en México. Y tuve durante varios años la librería en Barcelona y que era además una importadora de libro chileno y distribuidora de libro chileno y también latinoamericano, mexicano, colombiano, argentino, en toda España y en el resto de Europa. Y finalmente pasados los años, mi mamá estaba viejita y decidí venirme a Chile, porque si no me venía en ese momento no me iba a venir nunca. Esto fue en el año 97. Entonces el 97 llegué acá y después de formar un Profo con algunos editores independientes chilenos, decidí hacer mi propia empresa porque me fui dando cuenta cuáles eran las grandes falencias, las lagunas de libros y de temas y de editoriales buenas y qué se yo que había aquí en Chile, que por otro lado estaba desarrollando toda esta red de universidades enormes que iban a necesitar materiales de estudio, en educación, en filosofía, en oceanografía, en lo que fuera. Entonces fundé esta empresa que es Liberalia, que por un lado es un sello editorial, editamos básicamente libros de niños o rescate de algunas creaciones muy chilenas, como *A la mesa con Neruda*, y cosas de este tipo o autores de regiones, de provincias, o sea un diccionario; y ahora estamos haciendo novela gráfica de rescato histórico, y mucho libro infantil.

Pero por otro lado me puse a importar lo mejor de lo mejor que encontré en libros LIJ y además de eso importar libros muy sesudos que no trae nadie. Y como me dedico a esto decidí crear una vitrina, que era la librería Prosa y Política que estaba en el centro, entre Teatinos y Amunátegui, al lado de La Moneda. Porque traía libros de ciencias sociales y de cosas que yo estoy segura de que sirven, necesitan leer en los Ministerios, los asesores, los Tribunales de Justicia. Pero finalmente tuve que cerrar esa librería porque se empezó a degradar mucho la plaza donde estaba instalada. La cerré y la convertí online y cuando la

cerré decidí con otro socio, un amigo, hacernos cargo y comprar la librería del GAM, entonces soy socia también de la librería del GAM. Entonces en este momento por un lado tenemos un sello editorial, no edita mucho, pero edita cosas buenas; una distribuidora que es importadora de libro español, somos representantes de cerca de 60-70 sellos españoles de los mejores; y también distribuimos libros chilenos; también exportamos sobre todo a España libro chileno, a México, a España, a Estados Unidos y a Japón; y por otro lado estamos como librereros.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Berta: Mira yo creo que, a ver voy a decir una cosa que suena muy ampulosa, pero es verdad: la ampliación de tu comprensión del mundo, la posibilidad de percibir al otro o a los otros, la posibilidad de ampliar la vida en el tiempo y en el espacio, de vivir más gracias a esto y por lo tanto saber más y poder hacer probablemente mejor las cosas. Dicho en términos muy poco científicos pero muy sentidos, eso es lo mejor, la posibilidad de saber a fondo también cómo construir sistema político y de gobierno que pueda ayudarnos aterrizadamente a avanzar, ayudarnos también a sentir la belleza de otras formas y, sobre todo, ayudarnos a poder ejercer estos sueños autogestionados que son los libros, las lecturas. Imagínate lo que vas imaginando y conociendo y elaborando. Y también lo último es el desarrollo que cumple con todo lo anterior, el desarrollo del pensamiento secuencial, consecutivo, porque la pura visualidad necesariamente no te induce a pensar secuencialmente. En cambio, la lectura sí, la concatenación de las palabras en una oración permite pensar, y aunque sea una novela, de manera muy secuencial. Y eso con la pura visualidad se pierde bastante. Entonces creo que es un ejercicio de la inteligencia y claro en este mundo en que todo el mundo está preocupado de desarrollar músculo y verse estupendo, a ti te pueden decir por la calle “qué gorda estás”, pero nunca te van a decir “ay que poco has leído”, “que chata es tu opinión sobre esto”, a menos que sea alguien que no te quiera. Pero en realidad se considera como una cosa tan íntima, casi clandestina el hecho de la inteligencia, poca gente se atreve a hablar de cosas de fondo. Y la inteligencia es muy entretenida. Yo creo que te agranda la vida, te alarga la vida,

te hace entender a los demás mejor, te permite pensar mejor las cosas y te permite gozar la belleza también de otra manera. Y comunicarte mejor con la gente.

Uno al momento de leer necesariamente entra en un desdoblamiento, eres tú lector y eres tú el que está gestando la historia en el coco, estás imaginando esto, autogestionando el desarrollo de las cosas. Entonces sí hay una individualidad a la que mucha gente teme. Leer les da un poco de miedo porque es mucho más difícil que hacer una meditación budista, más laborioso también. Bueno, pero también es más gustoso, se te graban profundamente escenas, puede que después ni siquiera te acuerdes de los autores, a veces ni siquiera te vas a acordar del título del libro, pero te quedan profundamente impregnadas las vivencias, las ideas que te surgieron en ese momento y también tus propias ocurrencias que desatan ingenio también. O sea, las posibilidades de asociación, de relación de ideas distantes a veces, te diría que aparentemente están distantes, o de conceptos que están aparentemente distantes, pero que en general son bastante convocados.

Mira para ser muy sencilla, muy simple, creo que hay entre nuestras falencias en este momento en Chile en relación al individuo y la lectura, primero creemos que la lectura es una cosa solitaria. Yo creo que sí es muy individual, pero que el libro es tremendamente socializante, que tú después lo comentas, las ideas las comentas, las esparces, las discutes, entonces el acto de leer es muy individual, pero tú estás leyendo para comunicar y luego comunicas, aunque no te lo hayas propuesto racionalmente. Entonces, el libro es tan socializante como que ha desencadenado revoluciones completas, las independencias latinoamericanas se desarrollaron gracias a ideas que llegaron en los libros de viajeros y gentes que estuvo allá y leyó cosas. Las ideas son tremendamente viajeras y han viajado generalmente a través de libros, a través de la palabra escrita y ha quedado testimonio de todas estas ideas a través de la palabra escrita, nosotros podemos retroceder al siglo IV antes de cristo gracias a los libros, entonces es muy maravilloso. A la gente esto le da un poco de miedo y además hay una serie de cosas así bastante dudosas y superficiales, como esto de que es muy individualista leer, no, no, vas a compartir todo lo que vas a leer, con tus amores, con tus amistades, con tus hijos, con tus nietos, con tus vecinos, con tus alumnos. Eso en primer lugar. El libro, la lectura tiene la alquimia intrínseca de socializarte después de un acto individual.

Por otro lado, creo que en Chile también o que en general nosotros después de todos estos estragos que ocasionó la dictadura, cuando se quemaron libros, que fue una estigmatización, ¿me entiendes? Los libros se queman, debiera tomarse así también a quienes los leen, o quienes lo leen después se fue adornando esta cosa son unos perdedores, son perdedores, gente que no está por el éxito, no está por prosperar. O sea todo lo relacionado con el libro y la lectura ha sido estigmatizado, cuando más leer un libro profesional o la biografía de Steve Jobs para hablar diez minutos en la sobremesa. Pero en general fue estigmatizado el libro, se terminó, se cerraron, por ejemplo, toda la bibliotecología del pedagógico de la Chile se cerró y durante muchos años solo hubo pequeños, por ejemplo, en la Utem se creó la primera escuela de bibliotecología, en la Alberto Hurtado hay una, en Playa Ancha hay otra, hay cuatro, una cosa como privada también, una especie de grupo privado de gente que se dedica a esto. Pero hay muy muy poco, no se enseña mediación de lectura, a los educadores no se les educa, no se les forma en materia del libro y la lectura y como ya no hay maestros privados, ellos no tienen ese *feeling*, no conocen la experiencia, en fin. Entonces, esto ha ocasionado que en la lectura hoy respecto de la individualidad haya dos verbos a conjugarse, siempre lo digo: el poder leer y el querer leer. Poder leer viene por estar alfabetizado, ¿sí? En primer lugar. Segundo, por el acceso relativamente fácil al libro. Es decir, hay librerías, los libros son accesibles o no, o caros. Hay bibliotecas a las que yo puedo ir y recurrir cuando no puedo comprar un libro. Todo eso es el poder leer: la estructura de acercamiento y accesibilidad al libro. Ese es el primer verbo. Yo creo que lentamente se ha ido progresando en esto: el índice de alfabetización está asentado en Chile y es más o menos amplio, aunque hay mucha incompreensión lectora, el analfabetismo funcional como se llama, mucho por no leer. Bueno, pero eso hasta en Estados Unidos es cerca del 60% y es una pelea constante, una discusión constante en el sistema educativo gringo. Acá en Chile también estamos por el 60% de no comprensión de lectura, entonces ahí hay otra cosa. Y el verbo poder leer sí tiene limitaciones aun cuando se ha avanzado. La antigua política del libro, la que recién estamos cumpliendo ahora, avanzó mucho en ese sentido, han florecido mil editoriales en Chile, hay 11500 bibliotecas escolares que dependen del CRA, más o menos se les ha exigido a las universidades acreditarse, también comprobando que tienen una biblioteca mínima y se ha reforestado un poco de librerías, sobre todo en Santiago y en provincia, no es por nada, pero muchas iniciativas son de mujeres.

Entonces el poder leer va más o menos encaminado. ¿Qué es lo que nos cuesta? Querer leer. Porque es un deseo que parece artificial, un deseo que no tiene nada que ver con la gratificación inmediata de comerse un plato maravilloso en un restaurant súper gastronómico o de ver una gran película o de ir a una discoteque o de aullar en el estadio en un partido de fútbol, ¿te fijas? O de correr, hay gente que dice que necesita para estar contenta, ojalá necesite leer para estar contento. Pero el querer leer, ¿cómo instalamos este deseo que va a contrapelo de toda la incitación de la sociedad, de una televisión que ha reemplazado mucho al aula? La televisión te termina modelando tus gustos, tus aficiones, tus cánones, incluso tu propia identidad, tu concepción de ti misma. Soy fea porque no tengo cintura de avispa, soy no sé qué porque no sé qué. Cosas así muy absurdas. Entonces este querer leer enfrenta una cantidad de gratificaciones muy inmediatas, ¿entiendes? La visualidad, la rapidez, ¿no? Los deportes, el cuerpo, el eros, que también está sumamente exagerado y sobre exhibido, pero pareciera que es una gran entretención. Y también se refleja en otros tipos de placeres, en la comida, la lectura, el arte y lo que sea. La percepción de la belleza y el goce con las cosas buenas, bellas.

Entonces, mira, yo creo que lo subjetivo con relación con el libro se enmarca en esta especie de lucha incansable que tenemos que seguir dando para instalar un deseo que resulta en este momento artificial. Pero no tiro la toalla. Yo creo que hay de todas maneras niñas y niños que se acercan espontáneamente a la lectura, sobre todo si tienen padres lectores, biblioteca en casa o buenos maestros.

Amanda: ¿Cómo observas que se posiciona la voluntad política en nuestro país en torno a la lectura?

Berta: Mira, a ver, también en esto tengo que separar cosas. Por un lado, en lo muy pragmático ha habido una política de estado que no ha dejado de comprar libros para las escuelas dependientes directamente del Ministerio de Educación. Hay 11500 bibliotecas CRA, ¿te das cuenta? En cambio, hay 400 bibliotecas públicas. Debiera haber 4000, no sé, 2500, lo que fuera, pero hay solo 450 bibliotecas públicas. Pero el esfuerzo se ha hecho en las bibliotecas escolares y con libros en los que no se han escatimado recursos en cuanto a la selección exquisita, buena, exquisita desde un punto de vista de contenidos y de formatos que se les están entregando a los niños en las escuelas públicas, en las escuelas de número y

en las subvencionadas, la posibilidad de estar en contacto con libros soñados, libros muy maravillosos como para estimular el amor por el libro y la lectura. Eso, por un lado, creo que esa es una política de gobierno que ha tenido una pequeña ondulación pero que ha sido constante, se tiene que reconocer.

Ahora, por otro lado, en general en los planes de gobierno salvo esto no se considera la horizontalidad del libro. Por ejemplo, yo me he alegrado mucho de que estén incorporadas ahora las bibliotecas públicas a la cosa de la política del libro y la lectura, faltaba incorporar a las bibliotecas, que tienen mucho que decir. Entonces esta es una cosa reciente que me ha alegrado muchísimo. Pero también ahí hay cosas políticas que no se consideran, como hay una especie de obsesión antiestatal y de libertad absoluta para la educación privada, las bibliotecas de los colegios particulares más caros y exquisitos son, salvo excepciones, un desastre, son pobres, entonces no hay ahí una tutela, una curadoría del estado exigiendo buenas bibliotecas en los colegios privados, ¿me entiendes? Cada quien haga lo que quiera. Tampoco el Estado ha intervenido en inducir en los currículums de los maestros y en general de las universidades haya un par de semestres que tengan que ver con la lectura y el libro y el manejo de bibliotecas. Entonces terminan comprando los libros de las academias muchas veces, bueno hay prescriptores que son los profes, los investigadores, pero los bibliotecarios se quedan sin voz ni voto, porque quien en definitiva autoriza las compras es el mismo señor que autoriza las compras de detergentes, de sillas, de pupitres, de lavalozas, anda a saber. Hay un comprador general que es quien finalmente autoriza. Eso es una cosa que ningún gobierno ha tomado en cuenta. O sea el hecho de pedir y de inducir por lo menos en las universidades del Estado el par de semestres en que debieran formarse maestros y además académicos en general sobre la gestión del libro, la cultura del libro. Falta mucha cultura del libro.

Ahora, en general el libro, salvo esas excepciones, las 11500 bibliotecas CRA, el Estado en general el IVA al libro es un zarpazo horrible, vamos a tener que tener IVA siempre porque hay que tener que enjuagar los IVAS que nosotros pagamos por otros lados. Pero un IVA como en otros países, entre el 5 y el 7% sería normal. Y no un IVA del 19% que encarece horriblemente todo. Ahí el Gobierno tiene una política tributaria que es un desastre, no entiende el mundo del libro, es tanto que no lo entiende que por ejemplo todas las compras

de mercado público se están reduciendo por ejemplo para casi todas las adquisiciones estatales hay convenios marcos, que se llaman, que son sistemas de adquisiciones a partir de unos convenios en que el Estado por su lado firman unos convenios en que hay que seguir determinadas normas para que la cosa sea muy transparente y muy funcional. Pero el libro es tan poco importante, imagínate que si tú compras un tanque puede ser que te heches por lo menos la mitad de todo el presupuesto de adquisición de libros. O sea ve sacando la cuenta de esa manera. Entonces fantástico que haya 11500 bibliotecas escolares, pero ¿Qué pasa? No tenemos ni siquiera convenio marco porque era un estorbo mantener el convenio marco para el libro del estado con los proveedores particulares porque eran muy pocas cantidades de plata y no valía la pena poner a rodar este enorme sistema, herramienta, instrumento para comprar mediante convenio marco. Entonces ahí hay una falencia que tiene que ver mucho con los montos asignados, los presupuestos, los sistemas tributarios, etcétera, etcétera.

Por otro lado, tengo la sensación de que en los sectores conservadores confían mucho en que el solo toque con el dedo de los colegios privados sirve para transformarte la varita mágica el colegio privado va a transformarte en un hombre casi renacentista que sabe y pontifica, sobre todo, ¿me entiendes? La verdad es que en nuestros barrios más ricos hay muy pocas librerías. Las librerías suelen estar en los malls y son contadas las librerías que no son de malls. Las Queleo empezaron un poco a reforestar, pero no hay. Y en general, bueno, eso es un despropósito, una omisión importante del estado en materia de educación, que se ha quedado marginado en la curadoría de la educación, el estado antes era quien diseñaba y aplicaba las políticas educativas. Y en nuestros años nosotros, todos los colegios privados, a fin de año venían comisiones examinadoras de los liceos, a examinar si nosotros habíamos cumplido con el currículum que ponía el estado para la enseñanza de los colegios privados o general. Y todo el mundo lo aceptaba muy bien y eso se perdió. Entonces también ahí hay una ausencia de Estado.

Luego, también hay cosas así como todos los políticos hablan del libro y la lectura y pocos leen, algunos no tienen tiempo, otros no tienen costumbre y en general se trata al libro y a las artes extensivamente, aunque más que nada al libro, el libro como ejercicio recogido que luego se socializa, que no está en escena como las artes escénicas, tratan al libro de una manera casi compasiva, es una tía vieja a la que le vamos a dar todos los meses una

pensioncita para que sobreviva, porque nadie puede decir “no, el libro es innecesario”, nadie se atreve a decirlo aunque lo piense.

Como te digo, yo creo que desde un punto de vista político sin duda alguna la mayor parte de los intelectuales y de los artistas están en posiciones desde el centro a la izquierda. Pero ni aun así se ha hecho todo lo posible por el libro y ejemplo de ello es el IVA o la poca cantidad de bibliotecas públicas o el hecho de que no se controlen las bibliotecas como centros de educación en los colegios privados.

Amanda: Sí, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Berta: Sí, es todo lo que veníamos hablando. Por ejemplo, reivindicar la quema de libros, hablar de ello y hablar de lo que quedó después y hablar de este cercenamiento de la lectura en una sociedad que solía leer por lo menos un colchón amplio de una clase media ilustrada y a veces de una clase media modesta, que también leía. Entonces claro, el lugar ese lo tiene que ayudar a reivindicar el Estado a través de muchas bibliotecas, a través de precios razonables, de incentivar el querer leer y también el poder leer. No hay revistas, no hay secciones casi, no hay programas de televisión continuos, en radio son excepcionales los programas que hablan de esto. Debiera haber un canal cultural del Estado, debiera haber ayudas del Estado para tener revistas que hablaran sobre esto. Mira las revistas maravillosas que se sacan de España y de América Latina, hay revistas en muchos lugares del mundo, en Estados Unidos, en Francia, en España y a veces son, por ejemplo, aquí desapareció La Nación como diario del Estado que debía haber cumplido una función cultural y una colectiva. Las grandes editoriales del Estado: no hay Quimantú, la Andrés Bello que era de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales también está casi desaparecida prácticamente desapareció, la Editorial Universitaria que en su momento fue espléndida tampoco, edita poco, ha perdido muchos derechos de autor. Entonces, es el Estado el que debiera incentivar estas cosas. Por ejemplo, en México Fondo de Cultura Económica, es una editorial que crearon los exiliados republicanos españoles en México, ellos fueron la base sobre la cual el Estado y el Gobierno mexicano han apoyado y ha sido una editorial imprescindible,

imprescindible en toda América Latina y nos ha traído el conocimiento de Italia, de Francia, de Alemania, de España, de Suecia, de Rusia, de Estados Unidos, en fin, al castellano. Y ha recuperado lo latinoamericano con profunda pasión y vehemencia, ha hecho colecciones populares que se venden en las esquinas como se venden aquí los cuchuflís. En Colombia el Estado ayuda y aporta al desarrollo de la industria editorial. En Colombia es impresionante. En Argentina las universidades estatales han jugado un papel tremendo también en la lectura. Y aquí en Chile estamos así con las editoriales independientes que la llevan, que son audaces, que meten la pata, se levantan, hacen cosas maravillosas, gestionan mal, otros no quieren reconocer que es una industria y se sienten mal y dicen “no, es que tú eres un fabricante” y sí, a mucha honra, no hay nada malo en producir libros de gran contenido. Nos hemos dejado invadir por una cantidad de editoriales que, mira, la culpa ha sido nuestra también, ahora se contrapone toda la fuerza de la edición independiente, pero nosotros dejamos ese terreno absolutamente abierto y además son al final de todo grandes editoriales transnacionales que invierten una cantidad impresionante en publicidad y que han ayudado además a transformar el libro y la industria editorial en una industria audiovisual poco menos, alcanzado los cánones de ganancia del cine o por lo menos de Netflix, o sea, un autor se tiene que autopromover y participar en cuanto escándalo o anécdota rara que hay para instalarse en la promoción y, bueno, la promoción lo hace todo.

Entonces, sí, el lugar que debiera ser un lugar mucho más recibido así con mucha honra, con mucha admiración. Estos son los creadores de todo lo que pueda significar evolución. Y no te estoy hablando solo de la literatura, porque también ese es otro mal que tenemos aquí en Chile y que el Estado tampoco ha querido asumir bien, o no ha tenido, no ha sabido, no ha tenido idea. Chile tiene un prestigio enorme fuera de Chile en los contextos latinoamericano e incluso en el contexto estadounidense y europeo, que las universidades y la investigación en Chile en algunas áreas en espectacular, es muy buena, y nosotros le hemos dado muy poca bola a la producción intelectual, a las editoriales universitarias. Entonces, ¿qué adoptamos? Libros gringos para formar en ciencias aplicadas, en ciencias sociales, en economía, en fin, en psicología, para formar a los estudiantes chilenos con libros extranjeros o más bien no extranjeros, mira, yo agradezco mucho que por ejemplo los editores algunos editores españoles hayan tenido el coraje, la audacia y el acierto de traducir pensamiento francés con gran distinción, pensamiento francés o alemán o italiano o checoslovaco o sueco, qué se yo,

todo el pensamiento ese ha sido materia prima de la industria editorial española. Y eso nos ha llegado para acá, se invirtieron los papeles, en algún momento fue América Latina la que exportó conocimiento hacia allá. Ahora es al revés. Entonces las propias universidades acá, mira, la mayor parte de los libros que se están comprando en este momento en ciencias aplicadas y en general en economía, en recursos humanos, en administración de empresas, en psicología, son libros norteamericanos. ¿Qué tiene de malo eso? Yo no estoy a priori en contra de eso. Sino que la concepción de desarrollo nacional nos llega por esos libros, adoptamos esas ideas sobre lo que debe ser un país desarrollado o en desarrollo, lo que debíamos hacer para el desarrollo humano. O sea todo lo que es ciencias aplicadas se va al tacho y eso también es una ausencia del Estado y del incentivo del Estado sobre la formación y la investigación, ahí la investigación científica que está bastante a trasmano, o sea el Conicit, reclaman mucho los científicos, y nosotros el libro no es solo literatura, ni poesía, ni arte, el libro también son las concepciones de desarrollo, de sociedad que queremos tener, y como te digo por ejemplo ahí no hay apoyos grandes y está muy a trasmano y se han adoptado estos libros anglosajones que consideran países con otras mentalidades, con otros recursos, con otras etapas de desarrollo, y eso además nos hace no solo independientes intelectual y políticamente sino que tecnológicamente.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cuál cree que es su importancia para su área del ecosistema?

Berta: Este tipo de lectura es el fin, la lectura en sí, lo contundente, lo de fondo, es eso que estás diciendo. Así lo creo. Como dicen los campesinos mexicanos “cada cabeza un mundo” y es cierto. El libro te llega a ti lector y tú eres el que hace el libro finalmente, a tu aire, con tus experiencias, con tus vivencias, con tu percepción de la realidad y tu sensibilidad. Yo creo que sí, en ese sentido el tema es ese, tú no puedes leer canónicamente y ser un hermeneuta bizantino con discusiones así de ese tipo, o sea, voy a interpretar solamente esto. Esa es la lectura que se hace en derecho de las leyes, pero hasta esa lectura acepta

interpretación y por eso el derecho puede avanzar de repente. Entonces, sí, creo absolutamente en eso, en la necesidad de esta interpretación personalísima, que escribe o le da al libro un sentido personal en cada cabeza que termina encallando o más bien arribando.

Sí, tiene absoluta importancia, yo, por de pronto, por ejemplo, sabes tú que en una librería o en una distribuidora la función más importante no es vender, sino comprar. ¿Y qué tiene que ver con lo que tú me estás preguntando? Yo, por ejemplo, delego todas las funciones de gestión, de operación, de contabilidad, de todo, de comercialización así de logística. ¿Qué reservo yo para mí? Qué voy a traer, qué voy a comprar, qué libros me van a enseñar en este sentido y me van a permitir compartir esta libertad, este sentido, esta función liberadora que tiene el libro, entonces, yo elijo los libros a partir de eso, no a partir de enclaustrar cosas. Entonces, en la cadena del libro el librero o el distribuidor y a su vez el propio editor si caminamos hasta el principio, tiene la misión esta o más bien lo ideal sería que tuviera esa misión de traer lecturas que permitieran estas interpretaciones personales, diversas, intercambiables, porque así es como se construye el mundo, así es como se puede construir algo, ¿me entiendes? Una sociedad, en fin.

Creo que en la parte de distribución yo hago esto y yo traigo, yo elijo primero, las editoriales que traigo y ¿cómo las elijo? Me estudio sus catálogos, leo algunos de sus libros más importantes, no puedo leerlos todos porque son miles, leo sus libros señeros, me estudio sus catálogos, sus autores, veo la trayectoria que han seguido y traigo, selecciono por calidad, siempre por calidad, no por lo más vendido, por calidad. Ahí ya yo tengo una especie de curadoría que apunta a lo que tú dices, que sea una cosa muy muy amplia, claro, me dirás tú, pero tú estás fijando lo que se lee, claro yo tengo que elegir, pero hay unos cánones objetivos que te permiten decir que este libro es bueno porque te libera. Eso es y no importa a dónde llega cada uno en su cabeza. Yo elijo lo que propongo como librería, yo elijo la personalidad de la librería, la identidad de la librería. Un poco el problema que tenemos acá es que las grandes editoriales te apabullan de libros, todos iguales, entonces, tú vas a muchas librerías y tienen todas lo mismo. Entonces, la bibliodiversidad ahí desaparece de facto, ¿me entiendes? Porque nadie la prohíbe, pero es tan apabullante lo que se te viene encima con veinte o treinta novedades y que te imponen tener y un local chiquitito, que no puedes jugártela.

Entonces, claro, a mí esta bibliodiversidad, esta función se me aparece en los distintos nodos, en los distintos puntos de mi empresa, de mis proyectos, de mis quehaceres, se me aparecen cuando leo catálogos, que me lo paso leyendo catálogos, de veras, estudio mucho catálogos, y también se me aparece cuando conozco al autor y empiezo a seguirlo en otras partes y se me aparece y lo traigo finalmente porque me convence que va a aportar cosas buenas y se me aparece también cuando hago mi propuesta de librería, cuando creo todo el sistema, es una propuesta, cómo, qué hago, qué cánones sigo, no, no tengo que seguir ningún canon, lo que tengo que hacer yo es hacer una introspección profunda y ver en qué creo de todas estas cosas, qué puedo ofrecer, yo no puedo hacer otra cosa que lo que yo soy, yo no podría vender libros así horrorosos.

Yo creo que sí, en la cadena del libro, en todos los eslabones se aparece esta posible y necesaria función y en el escritor también, mucho, donde más tal vez. Es un proceso muy virtuoso, muy fantástico, muy creativo.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? ¿Es importante en la infancia?

Berta: Eso me parece fantástico y fascinante y es lo que te decía yo, el libro es un acto individual que luego se socializa y si estos personajes son protagónicos en la socialización de los contenidos de libros me parecen maravillosos. No y necesarios, porque una de las cosas que también toca un punto que hablamos antes, ahora yo creo que deben estar formándose unos 40 bibliotecólogos al año, en todo el país, no más. En las 11500 bibliotecas CRA hay pocos maestros y pocos bibliotecólogos, pocos maestros que sepan de libros y puedan mediar, si la mediación de la lectura y en este caso el lector activo es un buen mediador. Entonces tenemos una tremenda ausencia, falencia de mediadores de la lectura. El bibliotecólogo muchas veces tiene que dedicarse a gestionar la biblioteca desde un punto de vista administrativo, económico, a reponer, a buscar cosas, en fin, pero no puede mediar, no puede hacer mediación, y el lector activo es un personaje importantísimo en este sentido. Lo más importante es enseñar la cultura del libro que hay detrás del libro, cuánta gente, quién lo hizo, qué oficios, quién lo diseñó, quién lo diagramó. Entonces la mediación y el lector activo es maravilloso.

Amanda: ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Berta: Por supuesto, estoy absolutamente convencida. Mira, de repente sí hay que equilibrar una cosa, la bibliodiversidad absolutamente transversal me parece maravillosa, pero también creo que hay que ser capaz como editor en un país de industria editorial que ha crecido y que ha florecido gracias a las políticas del libro y todo lo que se ha hecho hasta ahora, pero le faltan cosas. ¿Qué falta? Acuñar grandes catálogos, propuestas catalográficas razonadas, te estoy hablando por ejemplo yo represento a cinco grandes editoriales de educación de España, cada una de ellas tiene catálogos entre 2000 y 3000 títulos vivos. ¿Tú sabes lo que es eso? Es todo el universo de la educación. Qué se yo educación crítica, curriculum, evaluación, psicopedagogía, historia de la educación, educación infantil, educación media, bullying, todo lo que abarca la educación razonadamente organizado y publicado por autores que tengan algo original y concreto y positivo que decir. Entonces mira la bibliodiversidad me parece maravillosa y contribuye a la democracia, pero también me parece que nuestros catálogos, salvo algunas editoriales más antiguas y lamentablemente esto que tenía la editorial Universitaria o la Andrés Bello se perdió en ese sentido, muchas editoriales no profundizan en su propuesta. O sea, está bien que yo edite un libro, tres libros o cinco libros de educación en diez años, pero otra cosa es hacer tú una propuesta, una reflexión profunda, sistémica, sistemática, sobre la educación, que ayude a diseñar políticas educativas.

Lo mismo en lingüística, lo mismo en salud, en ciencias sociales, en general. Mira, me acuerdo Siglo XXI editó siempre mucha historia, por ejemplo, historia del movimiento obrero en América Latina, en cada uno de los países, historia de los movimientos campesinos en América Latina, no solamente en México sino en toda América Latina, entonces, eso es un catálogo razonado, no es salpicar bibliodiversidad así, así así, que a veces salen cosas muy lindas y muy originales, pero la cosa es seguir sistemáticamente algunos temas para organizarlos.

Entrevista María Florencia García

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el (ecosistema del) libro (y, en particular, con la Política del Libro y la Lectura) y desde qué lugar.

Florencia: Soy licenciada en letras de la Universidad Católica y después hice la pedagogía en lengua castellana para educación media y alcancé a trabajar un mes en un colegio y me di cuenta de que no era feliz. Justo al mes me llamó una amiga que era gestora cultural para hacerme cargo de una biblioteca pública en Colina. Ahí empecé el año 2000 a vincularme con el mundo de las bibliotecas públicas. Paralelamente seguí estudiando y me fui especializando en lingüística y siempre tratando de ver cómo lo encajaba con el tema de las bibliotecas y más allá de eso eran los sistemas automatizados de información, que ese era el punto que a mí me motivó a hacer un magíster en la Chile y después a meterme a un doctorado en lingüística en la Católica con la Universidad de Valladolid. Principalmente era qué mecanismos mentales y lingüísticos era capaz una máquina de procesar durante búsquedas de información, con todo lo que tenía que ver con inteligencia artificial y todo ese tema. En eso yo me metí.

Eso me sirvió mucho porque después entré a trabajar a la Fundación la Fuente, que trabajaba precisamente en fomento lector y en bibliotecas y allí estuve cinco años: me hice cargo de las Bibliotecas Vivas en los muelles. Después de eso hice servicios bibliotecarios y después me llamaron extrañamente por todo este camino que yo tenía de sistemas informatizados de la web inteligente, de inteligencia artificial, me llamaron de la DIBAM para hacerme cargo de todo el proceso de automatización de Bibliotecas Públicas, el año 2006. Implementamos un sistema informatizado y pudimos recopilar dos datos importantes: qué se está leyendo y quién lee, preservando los datos de los usuarios en términos de privacidad porque es un servicio público. En rasgos generales, poder sacar información relevante que permitiera al Estado tomar decisiones presupuestarias.

Ahí estuve hasta que llegó el Gobierno de Piñera. Decidí irme por razones ideológicas y me fui a la Universidad Autónoma a hacerme cargo de todas las bibliotecas durante un año y entonces volvieron a llamarme de la DIBAM. Aunque estaba aún vigente el Gobierno de Piñera, era un proyecto muy interesante: hacerme cargo del fomento lector, pero además de

implementar una biblioteca digital. Y lo que fue durante siete años mi trabajo fue hacerme cargo de la biblioteca pública digital de la DIBAM, que partió como un proyecto muy tímido, pero sí bajo el alero del en ese entonces Plan Nacional de la Lectura, que establecía compromisos por parte del Estado y por parte de las bibliotecas, que era precisamente la creación de una Biblioteca Pública Digital. Entonces bajo ese alero y justificación, nosotros empezamos a buscar distintos sistemas y ver cómo podía finalmente adaptarse el ecosistema del libro chileno en términos de estructuración del Plan, cómo podíamos potenciar la industria local desde una perspectiva digital.

Eso permitió que se dinamizara la industria del libro y en términos digitales empezaran los editores a mirar como una posibilidad comercial y sobre todo de difusión el libro digital. Y fue una gran oportunidad para abrirse a una nueva cadena del libro, donde distintos actores del libro ya no tienen roles tan importantes como lo es en el libro impreso. Durante siete años estuve a cargo de la Biblioteca Digital y después me fui a una empresa privada hasta que me llamaron para hacerme cargo de la Política. Y ahí llevo tres-cuatro meses en todo lo que es el proceso de cierre del quinquenio anterior, de la Política 2015-2020, y de inicio del proceso de construcción de esta nueva política, que la estamos pensando para el año 2022-2027, es decir estos dos años como una especie de latencia y transición reflexiva, pero también un proceso de construcción que se basa nuevamente en mirar el esquema del libro, del ecosistema, teniendo en cuenta diferentes agentes y un punto que es bien importante: reubicando al lector no como un beneficiario final de la cadena, sino como un agente y un ciudadano. Esperamos que sea activo y participativo en el proceso de construcción y ejecución de una política del libro. Es bien ambicioso en esos términos porque es una entelequia: es un lector ideal. Finalmente, no hay un solo lector, hay muchos lectores, pero en términos de ciudadanía pensamos en un lector ideal, tenemos que pensar en un lector ideal para tomar decisiones. La política ha sido del libro y la lectura, de la lectura y el libro y ahora de la lectura, el libro y las bibliotecas, porque en las bibliotecas se plasma y se evidencia la acción tanto comercial como no comercial del ecosistema, entonces ese es un aspecto muy importante, porque es una especie de laboratorio público donde uno puede rescatar datos lo más certeros posibles en términos de qué se lee, cómo, dónde, esas preguntas que forman el problema que debe enfrentar una política.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Florencia: Yo creo que es la ruta, hacerse un camino. El ejercicio de la lectura es un ejercicio de imaginación y de visualización mental que no te dan otras disciplinas muchas veces. La música tiene una abstracción mas compleja, pero en términos de acceder a un texto que se activa de manera diferente con cada lector y uno hace su propio camino de lectura, no existen dos lectores iguales. Y sí uno puede identificar las lecturas que te han marcado la vida, ese es el impacto que tiene un libro. Uno puede decir que incluso tiene antes y después de ciertos libros. Creo que eso es lo interesante de la lectura, que nos hace finalmente encontrarnos, armarnos un camino de identidad que no necesariamente es una condición sine qua non del ser humano, pero sí es un camino profundo, placentero, a veces uno lamenta haber leído ciertos libros, porque a uno lo marcan tanto que dice pucha por qué leí esto en este momento, porque me destrozó, ¿no? Pero son los caminos que uno se arma: son caminos identitarios y de identificación también. Y a través de la palabra, del lenguaje, de la palabra escrita y de la oralidad, del texto en toda su dimensión.

No tiene un fin moral, aunque la mayoría de los chilenos sí lee por un fin de utilidad, sea por trabajo o por estudio, pero cuando uno llega a la lectura recreativa siente que finalmente tiene un lugar de diálogo con uno mismo, con el libro, con otros también. Te identificas con otros, comprendes a otros, comprendes el mundo, comprendes este mundo, por eso es importante potenciar las escrituras locales. Tiene que ver con armarse, con identidad, con tener historia.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Florencia: Ese es el punto de una política del libro, precisamente. Donde el libro no tiene en sí una justificación moral, sino que simplemente es el reflejo del proceso creativo de un pueblo. Es interesante ese punto, porque finalmente tu entras a una dimensión que desde lo estético te dice lo que es lindo y lo que es feo, lo que es artísticamente válido y lo que no. Yo

creo que más que eso lo que tiene que hacer un estado es permitir acceso, desde la política pública: facilitar el acceso a la experiencia estética, sea cual sea. No entramos en la dimensión de la validación estética, para eso hay comisiones que financian o no financian ciertos fondos y que también muchas veces son muy subjetivas esas valoraciones. Pero una política lo que tiene que facilitar, garantizar, es un acceso justo, igualitario, equitativo, democrático al libro en todas sus dimensiones. Pero por supuesto, sí me meto en el tema moral. No podemos promover literatura segregadora. Y sí tenemos un tema moral en esta nueva política para incorporar componentes territoriales, de género, que recuperen las disidencias en términos creativos. Pero eso tiene que ver con representatividad.

Amanda: En la escuela se enseña una lectura funcional, como herramienta, entonces ¿en qué sentido la política tiene que hacerle el peso a eso y cómo podrían también vincularse?

Florencia: La educación, como tú dices, por una parte, lo que intenta es dimensionar y potenciar la lectura en todas sus dimensiones, porque también está la percepción estética dentro del currículum, está la apreciación dentro de lo que es el currículum de la enseñanza media, donde empiezas a retomar los contenidos que pasaste desde la básica. Pero lo que sí es importante de diferenciar, es que una política no necesariamente tiene que manejarse con indicadores. En cambio, sí la educación. Y la medición de la calidad de la educación, lamentablemente, todavía está sujeta a la medición por indicadores. Sea el SIMCE, sea la prueba PISA, sean diferentes pruebas de distintas universidades o instituciones aplican para medir el grado de comprensión de una persona, que no necesariamente ni siquiera, bueno, la nueva prueba de aptitud que está súper centrada en la comprensión lectora intenta entrar en ese terreno, que es un terreno más reflexivo. Pero esa ha sido una batalla que ha durado muchos años. En cambio, desde una política que fomente a todo el ecosistema, a todos los actores, no necesariamente va a comprometer indicadores, ojalá, pero es más bien un grado de observación y de reconocimiento de los actores lo que hace una política. En términos de cómo dialoga con el MINEDUC, ahí hay un tema político concreto que es que como se integra el trabajo intersectorial e interministerial en las mesas de diálogo, en las mesas de diálogo sobre una política. Y lo que queremos efectivamente en esta oportunidad es potenciar mucho más el rol de las bibliotecas escolares. Nosotros no podemos intervenir en el currículum, pero sí podemos entender que una biblioteca escolar puede dialogar con una

biblioteca pública en términos territoriales, y así debiera ser. Si una biblioteca escolar está cerrada, debiera estar abierta la pública y viceversa. En términos de cómo se posicionan como espacio, sí, debe haber un diálogo, entre los CRA o cualquier iniciativa de biblioteca, pero no nos podemos meter en el currículum en sí. Profesionalizar, darle el lugar que se merece un CRA, no solamente para la comunidad escolar, sino para la comunidad en general.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro?

Florencia: Sí, es una medición muy cualitativa, que sí tiene que ver con cómo tú potencias al lector en esta cadena, cómo potencias actividades o acciones que fomentan por ejemplo los clubes de lectura, que fomentan el acceso al libro desde diferentes dispositivos. Yo te diría más bien que yo vuelvo al tema del acceso, porque el gran problema en Chile es el acceso a la cultura, a contenidos culturales. Los últimos indicadores de lectura en términos digitales, efectivamente la pandemia aumentó los préstamos, se aumentaron los préstamos digitales, sin embargo, proporcionalmente a los nuevos lectores es muy bajo. Entonces tú te das cuenta de que más allá de que tú pones a disposición un libro, que es un servicio gratuito que está a disposición de todos, de toda la población, hay un trabajo de mediación, de entender el proceso de la lectura como un proceso donde el Estado también debe tener una participación de fomento, que va más allá de quitarle el IVA al libro. Es una tarea multisistémica finalmente, pero que sí tiene que ver con mediar: el Estado como mediador entre el libro y el ciudadano. Y eso sí debe potenciarse y deben generarse instancias que potencien esa mediación.

Amanda: ¿Y desde dónde debería partir eso? ¿De la política?

Florencia: La política es un marco de recomendaciones. La política es una declaración de principios. La política no es vinculante con unas acciones o con un presupuesto, solamente

permite que, si yo soy parte del Estado, al levantar un proyecto digo “ah es que la política del libro dice que esto es importante”, por lo tanto, permite justificar un proyecto de ese tipo. Y si hablamos de acceso, tenemos que hablar de mediación. No basta con poner el libro en la estantería. Ya nos dimos cuenta de que no basta con que todos los libros que se producen en Chile lleguen a las bibliotecas públicas, si solo un 10% de la población es usuario de la biblioteca pública. Por lo tanto, hace falta volver a pensar, reflexionar y mirar qué es lo que está fallando en la mediación. Y hasta el momento por eso estamos creando esta política, que por lo demás es participativa, porque necesitamos respuestas de muchas personas al respecto.

Amanda: Me pareciera que lo que subyace a ello es la relación de las personas con la lectura, que se forja en la escuela. ¿Cómo cambiar la relación de las personas con el libro?

Florencia: Bueno, sí, hay muchos factores que inciden ahí. Tal vez las respuestas las tienen las generaciones más jóvenes, que desfeticizaron el objeto libro. Y eso nos hace pensar que por primera vez la relación del lector con el texto no está mediado por una experiencia física, de tocar, oler, pasarse por el cuerpo el libro y oh qué rico esto y mientras más libros tenga yo más prestigio tengo cuando alguien me viene a ver a la casa, hay muchos estudios sobre las percepciones culturales asociados a la pertenencia, al tener libros. Eso se rompe con lo digital y ahí hay una experiencia que finalmente desde el Estado también hay que volver a pensar, hay que volver a pensar qué es lo que hace ruido en esa relación y cómo encausarla de manera natural, porque yo veo que las nuevas generaciones, claro, en el fondo con mayor acceso a la educación no se complican con el formato del texto y llegan “¿está en PDF?” entonces lo sacan y no tienen conflicto con la piratería, no entienden qué es eso, da lo mismo, se meten a bajalibros.net al tiro y descargan lo que sea, etc.

El tema es que ese ejercicio, esa vinculación con la palabra escrita, es algo que se sigue dando en ciertas élites. Entonces yo creo que acá debe haber una revaloración del ejercicio de la lectura desde la educación, que sí lo están haciendo. Pero mientras siga habiendo indicadores de pobreza altos, la lectura no va a tener el impacto que esperamos. Pero sí en términos cuantitativos podemos decir que somos un país que lee más que antes, tenemos más lectores en distintas capas sociales, y ese es un punto importante de rescatar, a pesar de todo. O sea, claro la educación ahí juega un rol muy importante y, sobre todo, tal vez potenciar la

actividad creadora por parte de los alumnos, que todavía tal vez no está tan fuertemente desarrollada. Un sujeto lector es también un sujeto creador de textos.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? ¿Es importante en la infancia?

Florencia: Los lectores activos son un referente, un lector activo en el mundo actual es un lector que muchas veces ostenta sus lecturas a través de las redes sociales, por ejemplo. Ese lector se constituye en una suerte de *influencer* cultural y eso es súper importante. El exhibicionismo cultural es importante y las editoriales grandes saben muy bien que *influencer* que no es del mundo del libro lo posicionan como un fomentador o un mediador de la lectura. Como Reese Whitterspoon ha sido la creadora del club de lectura más grande de Estados Unidos. Yo creo que los lectores activos son referentes en términos de organización, de asociatividad. A más baja escala el boca a boca, el amigo que lee es un referente, todavía tiene prestigio social la lectura, por lo tanto, es muy importante y es además en el contexto de esta política, por primera vez queremos que esos lectores activos participen del proceso de construcción de qué es lo que esperan de la política, cuál es el problema, qué es lo que quieren que se resuelva desde el Estado frente al libro.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Florencia: Bueno, efectivamente, incluso desde el financiamiento de proyectos del Fondo de Libro que manejan perspectivas interdisciplinarias en torno al libro son bien interesantes, proyectos que incluyen música o actos performativos de actores relacionados con la obra siempre son interesantes. Ahora bien, tengo la sensación de que la lectura a pesar de toda esta inyección extrasensorial, sigue siendo una experiencia muy personal e íntima, que se da entre un sujeto y un texto escrito y eso es algo que se enseña desde chico, desde la más tierna infancia. En Francia se hizo un estudio de preferencia en niños y ganó el libro con texto escrito. Les interesaba el relato. Mientras no resolvamos, no normalicemos esa relación entre

el sujeto y el texto escrito y la palabra escrita, el resto va a ser un ruido muchas veces muy costoso y no va a tener el impacto que queremos que tenga. Tú te familiarizas con un texto escrito, no te cuesta leer, no te cuesta entender.

Definitivamente, no solamente la bibliodiversidad contribuye a la democracia, sino que un sistema democrático es un sistema que potencia la bibliodiversidad, que potencia la editorial independiente. O sea, no es solamente cualquier tipo de editorial. No estamos hablando de un Estado Subsidiario. Estamos hablando de un Estado que potencia la calidad creativa y en ese sentido estamos hablando de editoriales que, si no existiera un Estado, no existirían y eso es lo que no queremos. Penguin Random House, Planeta, eventualmente podrían existir sin un Estado que los subsidie, pero acá estamos hablando de que la bibliodiversidad se basa en que mientras más diferencias textuales existan, más rica es la memoria de un país y más rica se vuelve la identidad de un ciudadano. Eso no pasa por un mecanismo económico, sino un mecanismo de garantizar el Estado el acceso a todas esas creaciones. Y por eso el énfasis en las editoriales independientes.

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural (vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos?

Florencia: Yo creo que efectivamente desde que se nace heredamos un capital cultural y luego lo vamos construyendo con las herramientas que el Estado y la vida nos dan como personas, pero no tenemos todas las mismas oportunidades de construir un capital cultural de la misma manera o lo suficientemente sólido. Y ahí yo creo que es muy importante el trabajo de la mediación de un bibliotecario o de un mediador, promotor de la lectura. ¿Por qué? Porque entendemos que la experiencia de la lectura es un camino de vida. Tenemos ejemplos paradigmáticos como el Chacal de Nahueltoro, que fue una persona absolutamente iletrada que cometió actos horrorosos y que después producto de su conversión de iletrado a letrado hay toda una apertura a la conciencia. Entonces eso fue gracias a que hubo mediadores, a que alguien lo ayudó en este camino. Y entender que la lectura es un camino, un camino de vida, que uno puede tomar y retomar, dejar en cualquier momento, pero es un camino que va mutando, y cuando nosotros trabajamos con mediadores es muy interesante la experiencia que ellos nos cuentan de los lectores, que por ejemplo el clásico que se leyó

toda Agatha Christie y al décimo dice que no, ya me cansé, porque ya entendió el esquema, entonces ¿qué más? Y ahí el mediador debe tener la capacidad de decirle hay un estadio superior, en términos de experiencia estética, hay algo que te va a producir la que escribió “El talentoso señor Ripley”, después está el *noir* escandinavo y llegas después a temas psicoanalíticos relacionados con la resolución de un enigma, complejizados en lecturas más abstractas... Es un camino, es un recorrido, que no es fácil, porque estamos llenos de ruido, de otras motivaciones, necesidades en la vida. Entonces hacerse el camino de lector es algo que en estos momentos necesita un guía, un promotor, una mano.

ENTREVISTA REGINA RODRÍGUEZ

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el (ecosistema del) libro (y, en particular, con la Política del Libro y la Lectura) y desde qué lugar.

Regina: Yo soy periodista de Chile, de la generación del 68, y luego yo en el 76 me fui de Chile por razones obvias y me vine a España porque tengo un hermano aquí y no te pedían VISA, y acababa de morir franco. No fui una exiliada al uso, sino que vine como turista y fui una inmigrante pobre en una época en que recién había muerto Franco, por lo tanto fue un período muy interesante, por la transición española, donde había muchos movimientos sociales y culturales que eclosionaron con la muerte de Franco. Ahí yo ya estaba titulada y acá (España) me puse a hacer un doctorado en comunicaciones. Yo me dediqué muy fuertemente al movimiento feminista y después dirigí una revista en España, que era mi proyecto doctoral, que fue para mí mi segundo hijo.

Después de eso formé una empresa de comunicaciones con fondos europeos y después trabajé en sensibilización de opinión pública. Fui a Chile para el plebiscito, me ofrecieron volver y me volví en el 69. Entonces trabajé para publicaciones feministas internacionales, haciendo dos revistas y una colección de libros, Ediciones de la Mujer. Después me ofrecieron hacerme cargo de las relaciones internacionales del SERNAM y luego me cambié de mundo y me metí a trabajar a ProChile, que en ese entonces no tenía ninguna clase de contenido cultural.

Yo me hice cargo de lo que trabajaba imagen país, por lo que desde ahí incorporamos la cultura en la imagen de Chile. Entonces incluimos el cine y los libros, empezamos a apoyar las ferias internacionales del libro y todo eso dando una vuelta para justificarlo en la institución. En el 2000 empezamos a trabajar más el libro y se creó una gerencia de industrias culturales. No todo lo que viene dado, lo tienes que administrar como se viene dando, es un espacio de poder hacer para lo que tú crees. Yo inventé una manera de fundamentar la cultura para esa institución y ese proceso duró 20 años. Creamos una cosa interinstitucional, una mesa del libro, con el pretexto de que nos dedicábamos a exportación, y eso fue el germen para el tema del libro.

Después yo me fui a Italia y también ahí hicimos el primer encuentro internacional de editores chilenos e italianos. Y cuando volví hubo cambio de Gobierno y ya se había creado ese espacio para la cultura. Ya había más personas formándose y trabajando en esos temas. Me propusieron hacerme cargo del Fondo del Libro y para mí fue como el sueño del pibe. Y eso significó que me hice cargo de la Política del Libro. Había un mandato del Gobierno y lo hicimos en tiempo récord. Los editores fueron muy importantes en esto porque fueron educando a los funcionarios públicos y presionaron enormemente. Fue muy importante el diálogo con ellos, para entender la lógica del ecosistema.

Creo que hay que saber que puedes estar en instituciones y hacer la diferencia.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Regina: Yo comencé a leer muy pequeña, a los nueve años, y venía de un contexto favorable porque mi papá era un gran lector y esta sensación de que la poesía es algo cercano o mi hermano mayor me leía cuando yo no sabía leer, creo que hay un vínculo afectivo muy fuerte con lo que estoy leyendo. Iba a un colegio de monjas, donde nadie leía. A veces veíamos películas o hacíamos obras de teatro, pero yo era muy pequeña y no recuerdo profesores que me estimularan la lectura. En mí caso tuvo que ver con una cosa familiar, afectiva. A veces se habla de capital cultural y que es tremendo que tienen padres que nunca han leído, pero a

veces es al revés, como Lemebel que dice que leía del periódico en el que venía envuelto la carne.

Para mí es entonces algo afectivo y leer era un mundo propio, viajaba, imaginaba, para mí era absolutamente fundamental. Y quizá el tema de la lectura debería ser algo que los chicos y chicas puedan descubrir, este placer, a través mismo de la lectura, sin necesidad de otras cosas. Tengo un amigo que en su casa los libros estaban prohibidos y resulta que una vez fue a comprar un libro en una librería de libros nazis había atrás libros de poesía y la chica que estaba allí le leyó en voz alta. Y este amigo, hasta el día de hoy, está fascinado por escuchar la poesía. ¿Qué es eso? Un vínculo afectivo.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Regina: Bueno, el ideal no existe. Debería haber libros en las paradas de autobuses, libros en los asientos de los parques, libros en los colegios y no estar encerrados con llaves, en todos lados. El acceso, la posibilidad de que los toques, lo hojees, ese vínculo es como el enamoramiento. Si no ves a nadie, no es posible que te enamores. A veces cruza una mirada y sucede que hay algo que te engancha. Debería haber una gran campaña a nivel nacional para que las empresas tuvieran una biblioteca y hubiera 15 minutos antes de iniciar la jornada laboral o las clases en que se leyera un poema, un haiku, una historia que continuara al día siguiente, que no sea el libro vinculado al deber, al rendimiento, y los libros sin que sean obligación. ¿Cuántos libros tomas y no te atrapan? ¿Cuántas personas conoces y no te interesan? Pero una te hace sentido, esa persona que te dijo una palabra, que tuvo una mirada especial. Con el libro es eso, un amor, un vínculo, un enamoramiento.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese

ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro?

Regina: Lo que me estás diciendo me parece lo más maravilloso de la obra de arte en general. Alguien crea algo desde su visión de mundo, emociones, etc y eso se materializa a lo mejor en miles de obras distintas, porque cada ser humano va a acercarse con todo su propio bagaje y va a obtener algo que le haga sentido a él. Y la eterna pregunta de “¿quiso decir eso el autor?” no me parece importante. Hay una cosa intuitiva y no tan consciente cuando uno lee, lo que se te moviliza cuando lees determinadas imágenes, palabras y situaciones. Pon el libro a disposición en su diversidad, en la bibliodiversidad, de humanos en su diversidad que habitan un territorio, y puedes ser libre de hacer con ellos lo que tu corazón, tu espíritu quiera. Otra cosa es que en la escuela se considere ciertas cosas, pero yo no soy nadie para hablar de educación formal.

Yo estoy leyendo ahora escritoras africanas, en el tema de la migración y el choque cultural, las situaciones concretas de vida. Depende de quién lo escribe, en ese caso una mujer de Gana o Nigeria, y qué sabe el que lee, desde dónde se va a aproximar a lo que lee, desde la curiosidad, el exotismo. Lo interesante es que estés expuesto a esa diversidad de producción poética, de tal manera que vas a decodificar poniendo en eso lo que es tu propio bagaje cultural, o tu falta de bagaje cultural. Está el tema del que se queda con la idea más básica, porque también es válido, todo es válido, es un espacio enorme de libertad.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? ¿Es importante en la infancia?

Regina: Como te conté en mi historia personal, comprenderás que soy una absoluta apasionada de que se pueda hablar de los libros, que la poesía no sea para una élite, que se pueda jugar con eso. En mi infancia la poesía era un juego. Esta sensación de no tener ese respeto reverencial, sino que es algo que es parte de la vida, me parece que es algo muy importante.

Cuando volví a Chile tenía la fantasía de hacer tertulias en las casas. Ahora en Chile está lleno de talleres literarios y todos quieren escribir, ¡pero no tienes por qué escribir, puedes

leer! No estás obligado a ser escritor, pero podrías ser un gran lector. Aquí hay una tradición del siglo diecinueve de las tertulias literarias y cuando volví intentamos una tertulia de mujeres periodistas, pero la idea es fomentar conversaciones con el libro en el centro. Todo sucede en las conversaciones, que remueven ideas que no he estado pensando y tú me las pones y activas un registro que no estaba tan consciente. Y por lo tanto el tema de los lectores activos es eso, sería muy bueno que lo compartas, que lo comentes. O sea, aquí hay un tema de juego, de sacarnos la idea de la eficiencia, del cumplimiento de metas, del éxito o de la competencia, sino el juego que significa el aprendizaje de la vida, puedes seguir aprendiendo hasta que te mueres. Entonces yo creo que sería muy bonito eso de la tertulia, de la conversación. Creo que acá se ha perdido mucho. Pero en España se lee mucho más que antes, leen mucho más las mujeres porque han llegado tarde y hacen todo tipo de cosas para ponerse al día. Las mujeres leen más literatura y los hombres más ensayos. Pero sí, yo creo que sería muy importante desde pequeños esta idea de que lees un cuento y preguntar ¿a ti que te pareció, y la niña y el conejito, te pareció que era inteligente? Hacerte pensar sobre los libros. El gran valor de la lectura con respecto a la imagen es que la imagen viene dada. Y resulta que al estar leyendo te estás imaginando y estás haciendo asociaciones con los amigos que tienes... Esta cosa de generar una conversación. También los encuentros con los escritores son una cosa muy valiosa. Como Diálogos en Movimiento. Porque a lo mejor lo que el autor escribe no es lo que el lector lee.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Regina: Primero me parece que cuando se acuñó el término bibliodiversidad fue un gran acierto, porque partió de biodiversidad y de la continuidad de la vida. Ha sido algo contra lo cual atenta toda la tendencia internacional de concentración de las grandes editoriales, de desaparición de las librerías para pasar a ser todo vendido a través de plataformas como Amazon. Preservar la bibliodiversidad es preservar la vida consciente, la vida crítica, la vida creativa, porque la no bibliodiversidad son solo los libros que generen rentabilidad. A mí me parece fundamental y por eso creo que en la Política Pública tiene que haber una defensa de

la bibliodiversidad. Hay un poder hegemónico, pero también hay múltiples movimientos contrahegemónicos y en el tema de la bibliodiversidad contra el poder hegemónico de la concentración de las editoriales, de las librerías, de las plataformas de venta de libros hay todo un movimiento mundial donde han salido miles de pequeñas editoriales, de librerías que han vuelto a renacer, a ir a sus pequeños nichos. Es fundamental mantener la multiplicidad de sentidos porque en esa multiplicidad de sentidos y diversidad de seres humanos que se expresan en sentidos distintos está la democracia. Que haya espacio para que se expresen esos distintos sentidos y esas distintas formas de apropiación y también esas formas de voces. Porque no estamos hablando solo de lo productivo, estamos hablando del placer, de la creatividad, del pensamiento, de la filosofía, de mirar hacia la posibilidad de sostener este planeta.

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural (vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos?

Regina: Lo más importante es la convivencia interclasista, que en Chile es muy difícil. A veces es un compañero, es un niño que te habla de cosas que nunca has escuchado, un profesor, que desata en ti la posibilidad de la curiosidad, de hacerte una pregunta. La respuesta es obvia: no está valorado socialmente y por sí mismo, pero el tema no es una foto del momento. El tema es cómo pueden las cosas evolucionar. La posibilidad de entrar en contacto con, del acceso. Incluso la pantalla podría ser utilizada mucho mejor, porque si en los sectores populares el principal medio de información es la televisión, tendría que haber un esfuerzo particularísimo porque el contenido de algunas horas de esa televisión fuera cultural, que puede ser lectura de libros, comentarios de libros, historias, etc. En Argentina, hasta que llegó Macri, había habido un canal cultural, que tenía la virtud de hacer documentales, pero también un material que los profesores podían utilizar para sus clases, eso es valiosísimo. Y, este tipo de temáticas pueden ser abordadas ahí, que tú no tengas temor, que todas las opiniones son válidas, que tú vas a hablar de tus propias vivencias. En Chile todo está muy compartimentado. Yo no soy tan partidaria de eso. Otras maneras de decir, de resolver, como en la CC. ¿Será que se seguirá no valorando la opinión como una mujer como

la Loncón? Imposible que no vuelva a pasar. Han pasado muchas cosas que cambian el sentido de todo. Hay tantos modelos nuevos. Pero no es un proceso fácil.

Entrevista Roberto Rivera

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el libro y desde qué lugar.

Roberto: Con el libro me empecé a involucrar a cortísima edad, no sé a los siete u ocho años yo ya estaba leyendo, leyendo historietas, a los siete u ocho años leí el Quijote y me divertí muchísimo. Entonces fui un gran lector desde muy pequeño, no sé por qué digamos. Tal vez habría algunos libros en casa, pero tampoco mis padres te voy a decir que eran muy lectores, pero libros había. Era esencialmente matemático yo, fuera de un gran lector, me gustaba mucho pero jamás pensé en ser escritor, nada. Mi orientación era matemática y fui a los cursos matemáticos del Instituto Nacional. Hacia ahí me encaminé, entré a la Facultad de Ciencias a estudiar, pero siempre me mantuve leyendo muchísimo. Y ya cuando estaba en tercer año, me di cuenta de que no era para mí y junto con un gran amigo mío, que también había partido en otro lado, en ingeniería y en economía, éramos amigos desde muy pequeños y conversábamos mucho, resolvimos irnos a literatura. Y ahí partimos y ya desde ese momento yo empecé a leer seriamente. Tenía de profesor a Antonio Skármeta, Hernán Loyola, Nicanor Parra, en fin. Teníamos una lumbrera estilística y gramática a Rabanales. Una gran universidad, entonces tuve una gran formación desde joven.

Entonces, en algún momento me acerqué a Skármeta y yo le llevé uno de mis textos. Él se lo llevó y como dos semanas después me dijo, ven flaco y nos fuimos a tomar una cerveza ahí a los chinos que les decíamos. Y me rayó todo el cuento completo, esto no se hace, esto no es así, en fin. Me lo destrozó completo y yo me iba hundiendo. Y al final me dijo no, pero tienes mucho talento. Así fue la partida. Seguí escribiendo, seguí escribiendo. En aquel tiempo era muy seria la escritura. Para publicar un libro había que estar muy seguro, sino era principio y fin, si uno publicaba una porquería, era tal el bochorno que te llegaba de todos lados, que no te daban ganas nunca más de asomar la cabeza en aquello. Es decir, uno

publicaba cuando estaba preparado para publicar. Yo por eso me demoré en publicar y hasta el día de hoy soy muy riguroso con las publicaciones.

Después viví en Argentina, me familiaricé con el periodismo y siempre viví de otra cosa. Como corresponde a los escritores. Hemos vividos siempre en pandemia los escritores. Así que a mí me tocó afortunadamente de bancario. Viví de las finanzas durante, no sé, cuarenta y cinco años de mi vida, gracias a las matemáticas. Y escribiendo todo el tiempo, amaneciéndome, porque uno tiene menos tiempo, leyendo hasta altas horas de la madrugada, escribía hasta las cuatro, cinco de la mañana. Pero bueno después me consolaba yo, porque decía bueno grandes tipos que estaban en la banca también fueron escritores partiendo por Eliot. Unos cuantos escritores habían sido bancarios, dije bueno, también puedo. Después fui seleccionado para el primer taller de escritores de José Donoso y ahí se armó. No he parado nunca más. Esa es mi carrera más o menos.

Siempre me relacioné de muy joven con la Sociedad de Escritores de Chile. Es decir, amo al gremio, el respeto por los escritores, siempre me dolió la muerte de algunos, pobre miseria. Yo creo que eso siempre me acercó con ellos, el respeto por el escritor, la calidad de grupo, la identidad que entregan a un país, siempre me pareció fundamental y yo siempre creí que debía estar allí. Y siempre estuve allí con los alejamientos que uno tiene, va más, va menos, hasta que un día me propusieron algunos, me dijeron y por qué no vas al directorio. Y ya, listo. Fui secretario general y después parece que me ayudó mucho esto de haber trabajado en empresas privadas, darle algún tipo de modernidad, de orden a la Sociedad de Escritores, hay mucha gente que hoy no lo tiene, los trámites hoy son distintos, todo es distinto, entonces creo que eso me ayudó mucho. Y después me eligieron presidente. Ahí creo que modernizamos bastante, estamos bastante al día con los tiempos, con muy pocos recursos, realmente bajo de la línea de pobreza de la sociedad, pero con gran entusiasmo.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Roberto: Leer todo. Leer y disfrutar con aquello. Lo que pasa es que yo disfruto tanto de la literatura, los estilos, el punto de vista, el narrador, la forma, la mirada, desde atrás, de

adelante, cómo va descubriendo desde esas pequeñas cosas de Proust, por ejemplo, la sensibilidad más íntima. Todo aquello. Los conflictos, disfruto mucho con ello, creo que es importantísima esa parte de la lectura. Creo que, con la brutalidad del mundo actual, del entregar todo de un sopetón, se pierde mucho de aquello, que no sé lo que se gana porque vamos perdiendo y no sé si hemos ganado mucho con aquello. Y que se va a rearticular. Yo creo que el mundo va a recuperar un poco la sensatez y la emocionalidad.

Toda lectura es una reescritura del texto que tú estás leyendo. Porque es una profunda comunicación contigo mismo. Por eso va ganando en ti un capital enorme de todas esas sensibilidades que vas tomando por allí y al mismo tiempo vas conformando tu identidad, te vas haciendo como persona, en lo profundo. Porque la literatura tiene un fondo, tiene un espesor psicológico de formación, llega a las grandes profundidades psíquicas. Entonces todo eso vas armando, todo eso es identidad y es nación al mismo tiempo. Por eso tenemos que leer además y leer a los jóvenes y a los viejos, a todos, todo eso somos, todo eso hemos logrado ser de alguna manera y educarnos y perfeccionarnos.

Amanda: ¿Cómo cree que se concibe la lectura desde su área de trabajo/lugar del ecosistema del libro?

Roberto: Mira yo te diría que algo no anda del todo bien aquí. Siento que la perspectiva de la que se ha tomado el lector es una perspectiva consumista. Entonces todo esto que estamos hablando de alguna manera pierde todo sentido. Atragantarse de libros tal vez sin ninguna importancia. De pronto los planes curriculares de los muchachos en el colegio están leyendo, no sé, y no es que los niegue y que no existan, pero libros de suecos, de noruegos, de daneses, qué se yo. Unas situaciones, realmente, además libros malos, no sé si muy mal traducidos. Habiendo acá una cantidad de gente que escribe maravilloso. Desde literatura infantil. Y no digo que los otros no se lean, pero creo que hay una deficiencia profunda desde los primeros años, desde los planes curriculares, de la básica, de la media. Luego no sé si eso está bien orientado desde la estructura institucional. No sé si es una buena idea del ministerio. No sé si fue una buena idea. Porque finalmente termina todo imponiéndose desde el Ejecutivo, hasta el Premio Nacional. Entonces, creo que de alguna manera apabulla las comisiones de creación, de edición, son muy manejadas en realidad, hay una participación, pero la participación se reduce a pequeñas, a incidir en pequeñas cosas, y finalmente todo el aparataje

te cae encima y no creo que sea muy conveniente aquello. Ni creo que haya dado los resultados. Porque sí se edita mucho, pero ¿se está leyendo tanto como se edita? ¿Se está educando en aquello? No sé yo.

Te digo de pronto en todo, se quejan de la productividad, pero si en Chile no sabemos ni hablar. Y te lo digo como fui bancario, a mí me tocó estar allí y conocer los mails y los ingenieros comerciales no sabían redactar, tenía que llamarlos al teléfono y decirles qué quieres decir acá, qué quieres hacer en este contrato. Entonces te digo de una ignorancia que es tremenda, no te estoy hablando de puntuación, hasta de conceptualización. Y ahora, es esta institucionalidad, yo creo que eso no está abordado, está abordado desde el punto de vista del neoliberalismo. No quiero decir que estoy en contra de eso, pero que hay que corregirlo profundamente. Y para eso hay que tener antenas y nos va a servir a todos.

Hay un divorcio profundo y yo lo percibo muy claramente y en estas condiciones también. En estos planes hay varias funciones creación, edición, bibliotecas, en fin, y en todos percibo lo mismo. Está mal orientado. Además, te digo no hay medios de difusión. Tú publicaste un libro. Tu libro puede ser genial o muy malo, pero nadie lo sabe, no tiene ninguna difusión, no tiene crítica, no hay revistas literarias, el diario cada vez más escaso, dedica menos espacio a la literatura. Entonces, de pronto hay una promoción de publicar y editar y editar, bueno, pero quién maneja esto, tampoco hay estudios en las universidades, la academia tampoco se preocupa, entonces es un caos finalmente y si un texto no lo compartimos y no estamos hablando y no hay por dónde tampoco visitarlo, dónde hacer una interpretación, que alguien haga una crítica, que se discuta, entonces te quedas solo digamos. Que esos libros circulen y que circulen en el país, de Arica a Magallanes. Hay una distribución, la circulación, eso no está pasando.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Roberto: Bueno, hay que partir desde la cédula de identidad. Si tú eres escritora y vas al servicio electoral, al registro civil y tú vienes y dices que eres escritor te dicen ah, sin oficio

o no informado. O sea, primero el respeto que merece un escritor y el mundo de la literatura. Y luego los planes curriculares, de todas maneras. Y cómo creas esa comunidad, reforzando los gremios, por ejemplo, y para eso tienes que ponerle cuerpo. Primero reconocer los derechos culturales, económicos, sociales como derechos en una Constitución. Al reconocerlos como derechos van a tener financiamiento obligado. Luego después de eso, de tener financiamiento, el sistema ha potenciado organizaciones paralelas a los gremios, pero quién más quiere su oficio que el mismo gremio y los mismos escritores. Por ejemplo, se ha creado organizaciones que realizan una labor, pero una labor desde dónde y para qué, con una cantidad de dinero enorme, aislados de los gremios empobrecidos, que son los que más quieren y los que han desarrollado una labor histórica. Cómo los insertan dentro de la vida social y ese es el punto, cómo aquello y cómo ese caudal productivo de novelas, cuentos y todo aquello, cómo lo pones en el mundo social. Tiene que ser a partir de la educación, pero creando también otros medios, presencia en los medios, en todos los medios de comunicación, en la televisión con programas interesantes, conversaciones, que tengan que tratar sobre el mundo actual. Bueno, pero está lleno de puntos de vista donde tú puedes aprovechar esto.

Oferta hay. Si tú vas y hay oferta de talleres, en fin, pero hay caos. Entonces hay una oferta, pero la gente no sabe a dónde ir, tampoco está preparada para dónde ir, tampoco está preparada para saber, no podría distinguir una obra de teatro buena o mala. Hay una marginalidad. ¿Cuántos marginales tenemos en Chile? Por lo menos el 50% de la población es marginal y no ha tenido acceso. Entonces, pedirle un sentido estético a ellos, que lo tienen y lo han desarrollado, pero a duras penas, pero eso precisa de ayuda, de trabajo, es una cuestión social desde hacerles parques a la gente, crearles belleza, hay grandes parajes desolados que no tienen una plaza, que no tienen campos deportivos. Entonces, de qué cultura estamos hablando. Cómo vamos a poner el libro.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la

emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación tiene un rol en su área del ecosistema? ¿Cree que es un tema que debiese tocar la política pública?

Roberto: Es de una importancia capital. Es decir, es básica la interpretación. La interpretación implica que haya un lector. Si no hay interpretación, el libro no ha existido, ha pasado de largo, ha pasado por debajo de la puerta y se fue al mundo del olvido sin haber tenido su peso, sin haber sido pesado en la sociedad, y eso es gravísimo. La literatura no existe si no hay interpretación, si no hay diálogo sobre ella. Es un poco como son las personas también. En una familia numerosa, al niño menor no le dan pelota porque es más tonto. Si lo dejas ahí no existe. Y precisamente lo que se verbaliza, lo que existe, es porque se ha verbalizado, por eso el libro precisa ser verbalizado, precisa interpretación, precisa conversación, de puntos de vista, de cómo se vio, ¿y eso cómo se crea si no hay lectura? También si no hay interpretación y no hay lectura de un libro, tampoco hay lectura social, ¿te das cuenta? Es decir, alguien que no ha leído y que no tiene ese capital incorporado, si no tiene ese saber incorporado, ¿cómo lee los procesos sociales? ¿cómo lee a la gente? De forma muy ingenua o de forma muy primaria.

Amanda: Y dado que es algo tan necesario, ¿desde dónde se podría insertar el tema?

Roberto: Mira, me recuerdo tantos años atrás que un libro es un fenómeno, se conversaba en todas partes, la parte venía leíste tal cosa, leíste a Cortázar, y yo era joven chico. La misma presencia del libro y de la interpretación. Yo creo que socialmente eso se ha perdido y diría yo que en los programas, los programas políticos, comerciales, de financiamiento de los programas de hacienda, no existe una inquietud. Y si no existe, no existe la cultura tampoco. Entonces, cómo si no está precisamente inserto profundamente en aquello que el Ministro de Hacienda entienda perfectamente bien que la cultura es parte de aquello mismo, eso primero son parte de la comprensión de la gente, de la lectura de la gente, incluso el concepto mismo del dinero, esa ficción, el dinero es un papel y ahora menos que papel; cómo la gente puede sentir aquello si no es con una sólida formación curricular y por supuesto la literatura da una formación que no la da ninguna otra área, da otra formación profunda, psicológica y que debiera estar en todos los planos. Quién no leyó a Dostoievski, quien no leyó a Shakespeare, conoce muy poco del concepto humano interior, de la experiencia humana.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro?

Roberto: Es, pero fundamental. Son los reyes de toda reunión y también en torno de qué nos reunimos. Yo creo que aquello hay que cambiar nuestros gustos sociales, pero profundamente. Por ejemplo, hay cursos de perfeccionamiento, son financiados, en fin, desde el Estado, pero ahí no hay talleres literarios. Hay perfeccionamiento en todo, pero en el lenguaje. No hay cursos de lectura, de apreciación literaria, de creación, no existe, eso no se financia, no está en lo esencial. Y eso para todos los trabajadores. Me parece curioso a mí. Entonces, ese es un punto importante donde debería estar en lo social y donde además todos nosotros tendríamos un trabajo importante que hacer. La importancia de la universidad en este punto, la academia, el vínculo de la academia con lo social. La academia se ha ido distanciando del mundo y te digo los estudios literarios, de una manera que a mí me parece pavorosa. Son dos mundos aparte. ¿Cuándo nos invita a leer y a conversar la academia? ¿Cuándo examinan nuestros libros? Entonces, te digo que hay una desvinculación total y absoluta en los puntos en los que sí debiera estar la interpretación y el vínculo con la sociedad. Es un modelo que no la considera, eso es lo que pasa.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Roberto: Me parece maravilloso. Yo creo que ese es el gran valor de la literatura, tener muchas interpretaciones y muchos puntos de vista. Que alguien se fije, no sé, de dónde está narrado, el otro en el narrador, el otro en la voz literaria, otro en la anécdota, me parece maravilloso. Creo que eso es lo educativo de la literatura y eso es lo que uno aprende, porque además esa es la más profunda democracia. Si tú aprendes aquello, también aprendes a vivir en el mundo civil en democracia, también poder encontrarle toda la razón al contrario sin estar de acuerdo.

No hay una comisión de interpretación de obras, como tampoco hay promoción de las obras. Cuántos premios se vienen haciendo desde el Consejo del Libro, mejores obras literarias, y

nadie sabe que fue mejor obra literaria, nadie la critica y de ahí que haya ganado el premio es un dato más.

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural (vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos?

Roberto: Claro, repercute sin duda. Aunque fijate siento que los sectores populares, no vamos a decir la literatura, lo que se empezó en las protestas, toda esa pintura que salió, que me parece maravilloso porque con tan poca formación una calidad poética, una profundidad tremenda. Lo que quiere decir que el capital está allí. Luego, ellos han desarrollado en el fondo de sí, con eso te alimentas te diría movimientos culturales, por ejemplo, de allí sale la cueca brava. De lo más popular, de los matarifes y un movimiento que ha ido ganando fuerza, que está en todo, que los ha hecho formarse, es decir, la necesidad profunda de aquel sector, en esos sectores marginales que dicen que no entienden, está la motivación. Pero la desvinculación con el mundo culto es tan atroz que si tú vas y les preguntas te dicen que no entienden. Sin embargo, sí se conectan profundamente con la cueca brava, con el Roberto Parra, con el rap, que es profunda poesía, entonces la inquietud está. Cómo nos vinculamos con eso y no te digo les entregamos, porque no hay aquí unos superiores que vamos a entregarles, cómo ponemos a su disposición la cultura para que eso emerja, porque si tú te das cuenta figuras, bueno, en el mundo actual no sería posible ni la Gabriela Mistral, ni Pablo Neruda, ni Guillermo Mann, ni Víctor Jara, surgidos de los sectores humildes no tendrían dónde llegar. Entonces, ese vínculo está cortado y eso nosotros necesitamos urgentemente esa red social unirla nuevamente, sentirla nuevamente como propia, y que sean parte de nuestro mundo, integrarlas a nuestro mundo.

ENTREVISTA HELEN URRA

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el (ecosistema del) libro (y, en particular, con la Política del Libro y la Lectura) y desde qué lugar.

Helen: Yo tengo cuarenta y nueve años, soy originaria de Concepción, pero cuando se crea el Consejo de la Cultura acá en los Ríos yo postulé a ese cargo y quedé en su momento como encargada del Departamento de Creación, que después el 2011 pasa a ser el Departamento de Fomento y ahí me piden hacerme cargo de esa unidad y también coincide que en ese rol me toca vincularme con todo lo que es la comunidad creativa y obviamente con los consejos sectoriales. Entonces de ahí me toca participar en el diseño de la primera política y después en su implementación. Originalmente yo soy periodista pero estudié periodismo por las comunicaciones, porque a mí lo que me gusta es la gestión de la información, pero no existía esa carrera en Chile, entonces me fui por ahí. En el fondo mi rol tiene que ver con cómo establecer relaciones de todo tipo.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Helen: Yo creo que la autoconciencia. Para mí eso es algo súper importante. En el fondo, tener pensamiento propio, opinión, posición. Y por qué no las herramientas para atreverte para cambiar innovar, para correr los márgenes, a tener pensamiento divergente, que yo creo que eso es muy importante. Esto debiera ser propiciado por la lectura, pero no es necesariamente así. Uno puede tener una lectura pasiva, una lectura obligada, una lectura somnolienta, donde en el fondo claro yo puedo procesar, decodificar, recordar, pero en el fondo no me gatilla nada, en lo personal, en lo emocional, en lo racional... Yo creo que pasa también por qué tan mediada es esa lectura, por cuántas herramientas y qué tan fortalecida es tu mochila de herramientas y bagaje. Yo creo que no hay una relación directa, como que yo leo y necesariamente se me destapa el mate. No, yo creo que debe haber varios procesos antes, durante.

Amanda: ¿Entonces es necesaria la mediación para producir esta lectura más trascendente?

Sin duda, tal vez no durante toda la vida, pero sí hay un momento en el que uno tiene que tener esas herramientas y para eso necesitas que alguien te las entregue. Y hay que educar a las personas en esas habilidades que no necesariamente te las enseñan en el colegio, ¿no? Son habilidades de pensamiento relacional, pensamiento divergente, son otras cosas.

Amanda: ¿Esa clase de enseñanza debería ser promovida por la política pública?

Helen: Es una enseñanza que como comunidad, como sociedad nos debiéramos de brindar. En el fondo asegurarnos de ser comunidades pensantes. Y eso no solamente la responsabilidad quedaría en la institucionalidad o en el colegio o en la familia, sino que yo creo que casi que debiese ser transversal. Pero para eso debiese haber una apuesta de la comunidad de decir nosotros queremos ser una comunidad pensante. Ahora, no creo que sea tan fácil. Pero sin duda la política pública debiera tener apuestas de ese tipo más estratégicas, más de largo plazo en el fondo. De qué tipo de sociedad que el Estado quiere crear.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Helen: Yo creo que cuando uno es capaz de apreciar o tiene la capacidad de apreciar la belleza en cualquiera de sus manifestaciones, escultórica, audiovisual... eso sin duda te remese el alma y te gatilla emocionalidades, te gatilla la integralidad de pensar. Hace que nos asumamos como seres integrales: mente, corazón y cuerpo.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro?

Helen: Nosotros acá regionalmente hablamos de lectoreSSS, y remarcamos mucho las s, y de lecturaSSS, para hacernos conscientes de la diversidad no solo a nivel de textos y de formatos, de oralidad, sino también de quienes leen, porque cada uno de nosotros es un mundo, somos únicos e irrepetibles, y nadie nunca va a ser igual a mí o a ti, y eso igual hace que cada lectura sea única. A mí me parece maravilloso que, en el fondo, esos ecos que produce esa lectura van a ser únicos en cada persona y van a resonar en cada persona de

manera distinta. Tú le llamas interpretación literaria, yo le llamo ecos, y en el fondo esos ecos van a desplegarse en su quehacer, en su vida de distinta manera también. Entonces tampoco es que uno pudiera decir que la lectura exclusivamente le va a asegurar un mejor sueldo. Probablemente le vaya a asegurar ser más feliz, tener mejores relaciones interpersonales, quererse más, descubrirse, pero eso es tan infinitamente diverso que ni siquiera hay recetas para eso.

Pero sí, creo que ese concepto que planteas tú de interpretación literaria es súper fundamental porque reconoce a ese ser como único, no como un contenedor que se llena para que cumpla determinada función en la sociedad y una función productiva, sino una función humana, estética, social, comunitaria.

Amanda: ¿Cree que aquello que menciona de las lecturas múltiples debiese ser algo a lo que se le pusiera más énfasis, que se tratara como un eje en una política sectorial?

Helen: ¡Sin duda! Nosotros lo que estamos trabajando en los últimos años es algo tan básico que uno diría que así debería ser, en el fondo hemos priorizado en todos nuestros programas el corpus de literatura regional. Pero uno puede decir si es tan simple y tan obvio. Pero no; ese mirarse hacia dentro en su territorio y en la producción literaria ha sido extraordinariamente exquisito. Porque bueno primero la mirada siempre está puesta afuera, en que afuera está lo mejor, afuera están los expertos, tenemos que aprender de afuera, afuera están los modelos. Y resulta ser que cuando se empieza a leer lo propio también te empiezas a autodescubrir, te empiezas a ver en las diferencias, te empiezas a gozar, y también de lo que escriben y producen es regional. Porque lo interesante es que, con esa persona, primero te lo puedes encontrar en la calle, ya no es un ser etéreo, que escribe algo que tal vez nunca vas a hablar con él, te lo puedes encontrar en un Diálogo en Movimiento y probablemente va a hablar de cosas que pueden ser significativas para ti. Eso que parecía tan obvio lo hemos aplicado en el teatro, en la danza... Lo primero es conócete, dónde estás parado, quiénes son los otros que habitan, los otros que hablan. Y ha sido súper interesante porque en el fondo lo que ha pasado ha sido casi como un empoderamiento de los territorios. Porque por ejemplo en Río Bueno, ellos asumieron la tarea titánica de descubrir quiénes eran sus escritoras y escritores, porque no sabían. Después, empezaron con el desafío de que sus obras estuvieran en su Biblioteca Pública Municipal, porque era inconcebible que las obras de sus riobueninos

no estuvieran en la biblioteca, porque no estaban. Después empezó a pasar que sabes que nosotros queremos que los demás conozcan a nuestros autores riobueninos, más allá de que la calidad sea buena, sea mala, o tal vez no estuvieran consagrados. Y empezaron a hacer ejercicios de contarles a los demás de sus autores comunales y empezó a pasar que ahora ya están en una faceta más avanzada y están haciendo apuestas por las voces más invisibilizadas, por ejemplo, las voces de mujeres de riobueno. Entonces yo siento que lo que se genera es casi como si se prendiera una chispa que ya no para. Y después empieza a pasar que el de la comuna de al lado también habla de cosas interesantes, porque habla de cosas parecidas porque somos parte del mismo territorio, entonces ya no es solo tu comuna, es tu macrozona, es tu territorio, entonces empieza a pasar algo bien interesante.

Y lo otro es que a nosotros nos interesa que se produzcan cruces con otros sectores o sea no es solo leer los libros, hay que aprender a leer la danza, hay que aprender a leer el audiovisual, porque si tú no tienes herramientas para esa apreciación estética, simbólica, identitaria, no lo vas a disfrutar. No es lo mismo ir al teatro sin tener ciertas herramientas.

Tú me hiciste una primera pregunta, una inicial, que tiene que ver con el para qué de la lectura. Si los funcionarios públicos o privados o cualquier trabajador hace su pega porque la quiere cumplir o porque tiene que ejecutar presupuestariamente, o porque tiene que entregar la nota, es distinto a hacerlo porque en el fondo tú quieres correr los márgenes. Ahí está la diferencia. Pero uno va a querer correr los márgenes si tiene conciencia de ellos, de que hay márgenes. Si no tienes conciencia de los márgenes, vas a estar haciendo lo mismo y marcando el paso. Pero si estás consciente de eso vas a querer correr esos márgenes, porque los márgenes te aprietan. Y esa consciencia, entre otras cosas, te la entrega la lectura. Pero una lectura ojalá en los primeros años mediada, en el buen sentido, mediada no para sacarte una buena nota, sino mediada para generar pensamiento crítico, reflexivo, divergente.

Lo que prima muchas veces en la institucionalidad es la ejecución programática o presupuestaria. Yo tengo que cumplir mi programa y mi presupuesto, y el que está al lado el suyo y así. Entonces, al final cada uno mata a su propio muerto. Nosotros lo que estamos tratando y estamos implementando es un comité técnico de los servicios públicos, donde nosotros nos juntamos con cierta periodicidad. Y hemos empezado a hacer el ejercicio de cruzarnos en nuestro accionar, pero sobre la base de sentidos comunes, ya no es solo cuánta

plata gastas tú y cuánta gasto yo, sino cuál es el sentido de tu acción y cuál es el mío y ahí veamos en qué nos topamos o en qué nos podemos topar. Entonces ya es una articulación más 2.0 por decirlo de alguna manera y lo otro que nos ha ayudado mucho es que hay personas maravillosas. Porque esto está hecho de personas, porque hay personas comprometidas uno puede avanzar. Hay algunas que sí y otras que no, pero las que sí te suman y con eso empezamos a avanzar.

Por ejemplo, con la Junji los invitamos a un Diálogo en Movimiento, porque queríamos llegar a los funcionarios. Hicimos un diálogo con ellas y ahora tenemos a la Junji pero empilada a morir. Pero es porque una persona de Junji enganchó con la propuesta y se armó la propuesta. Porque si no hubiese estado esa persona consciente de los márgenes que se pueden correr probablemente no habría pasado eso.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? ¿Es importante en la infancia?

Helen: ¡Leyendo! Ay es que yo creo que la magia está en leer y no solo en leer libros. Yo por lo menos soy una apasionada por la historia porque me hace consciente también. Entonces yo creo que la clave está en leer de todo conscientemente, haciendo relaciones. Yo creo que no basta con llenarse de libros, yo creo que leer uno es masticarlo. Y para eso insisto que en los niños es clave la mediación, yo de verdad creo que eso que señalas de la interpretación literaria, si no hay alguien que le entrega las herramientas al niño para que pueda hacerlo con libertad y de manera autosuficiente, probablemente ese niño va a seguir leyendo pero le va a entrar por aquí y le va a salir por acá, porque no le va a quedar nada retenido, de esa interpretación, para que le haga eco en el fondo.

Amanda: ¿Y esta mediación dónde debiese tener lugar?

Helen: En los centros culturales, en las mismas bibliotecas, bueno uno podría soñar y decir por qué no en los medios de comunicación, como el canal pakapaka en Argentina, que les ayuda a los niños a ser conscientes de su realidad, de su historia. Entonces también los medios de comunicación podrían ayudar a eso.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Helen: Bueno partimos hablando de que somos seres únicos e irrepetibles, por ende, somos un pool de diversidad de pensamientos, emociones, corporalidades, sentidos, de todo. Eso hace que la multiplicidad de sentido debiese ser natural en esta relación con la lectura, no podría haber miradas únicas. Pero eso también implica mover el establishment, porque que haya múltiples sentidos, que haya múltiples lecturas, significa también que hay múltiples opiniones y a veces eso también remese la institucionalidad, el establishment, nos remese como sociedad. Entonces la pregunta es hasta qué punto nuestras comunidades están apostando por los múltiples sentidos o están apuntando por los sentidos únicos y cuando ven algo diferente no, no, no, hay que opacarlo. En el arte pasa mucho, por ejemplo, en las performances. Cuando se produce algo rupturista genera rechazo, porque es un sentido divergente al hegemónico.

Yo creo que hay que leer de todo, desde el diario, leer el entorno a través del diario, por tanto, así como es importante leer el diario, por qué no leer los clásicos, por qué no leer a los emergentes, por qué no la oralidad. O sea, eso sin duda te enriquece enormemente. Yo tengo un gran desafío: nosotros tendemos a leer solo lo occidental y yo creo que ahí hay un gran gran desafío, no solo los pueblos originarios, me encantaría por ejemplo tener acercamiento a las culturas asiáticas. Pero claro, el internet te restringe bastante y hay ciertas estructuras que determinan hasta dónde tienes acceso en el fondo. Yo creo que la diversidad debiese ir más allá de lo nuestro, de lo occidental. Yo creo que es súper interesante cuando uno funciona en lógicas de contexto, o sea eres consciente de que estás parado en un punto pero también de que estás parado en un mar. Estar permanente moviéndote, no quedándote pegado en el punto o en el sobrevuelo, permanecerse en ese juego permanente.

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural (vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos?

Helen: Estoy totalmente de acuerdo contigo. A mí la palabra capital cultural ya me hace ruido porque lo asume como un recurso y yo no sé si la humanidad sea un recurso, si identidades sean un recurso, si mis relaciones sean un recurso, porque en el fondo yo las vivo, las porto, van conmigo, no las puedo empaquetar. Sin duda creo que la interpretación que pueda hacer alguien en una universidad es más validada que la que puede hacer un niño, pero son igual de válidas e igualmente sorprendentes, porque la lectura de ese niño está probablemente sin tanto margen, sin tanta camisa de fuerza o maqueteo. Y probablemente va a haber algo que ese académico producto de todos los estudios que tiene ya no lo vio, se le pasó. Entonces sí, yo creo que la validación social es mucho mayor de aquel que tiene estudios, pero a veces puede ser mucho más pobre que la de alguien que lo hace con mayor libertad.

También tiene que ver con la autoconsciencia, con qué tan consciente eres de que eres maravilloso, único e irrepetible. Si no eres consciente de eso, no vas a pensar que lo que piensas es único e irrepetible. Tiene que ver con cuánto me quiero, me conozco, me reconozco, qué tan consciente soy de lo que me gusta, de lo que no me gusta. Yo siento que las personas al leer, al querer interpretar, el nivel de cariño que se tenga a sí mismo va a determinar el nivel de cariño que le tenga a su propia opinión. Si partes de una autoestima baja, sin duda te vas a dar poca libertad para poder interpretar, porque ya vas a partir de un margen mucho más acotado: yo no puedo, yo no alcanzo.

Amanda: Me pareciera que esa idea se refuerza en la educación con el énfasis en la evaluación estandarizada, de las respuestas correctas, porque eso trasciende en el concepto que tienen las personas de la lectura...

Helen: La pregunta más trascendental que yo haría es para qué la interpretación. Qué buscarías tú en la interpretación literaria, porque una cosa es que la interpretación literaria sea el fin: ya, yo soy capaz de interpretar. O bien la interpretación es un medio para esas cosas mucho más profundas. Yo creo que son las propias sociedades las que tienen que apostar por sus formas de desarrollo y que en el fondo la institucionalidad haga eco de eso, porque si no lo que ocurre sea una imposición, letra muerta. Por ejemplo lo que pasa acá: si la comunidad de Los Ríos es capaz de empezar a valorar a sus propios creadores y creadoras, algo va a empezar a pasar en esta sociedad, porque esta sociedad va a empezar a leer a sus

propios escritores, va a empezar a mirarlos con respeto en la calle, a preocuparse por su salud, entonces debiera pasar que esta sociedad empezara a exigirle a la institucionalidad que eso ocurra, que lo que para nosotros como sociedad sea importante, aunque sea una sociedad de 400 000 habitantes, si decidimos que nuestros escritores son importantes y le vamos a pedir a la municipalidad que los reconozca como tal, ahí la institucionalidad debiese ponerse a la altura y no sé si al revés. Ahora, qué ocurre, si las regiones están en un rollo más de proceso, si las regiones a nivel de la institucionalidad están más en ejecución presupuestaria, en ese caso que sí sea la institucionalidad la que asegure la bibliodiversidad, el tema del derecho a la lectura, porque si no va a suceder que en esas regiones no se van a dar derechos fundamentales de las personas. Ahora, no es que los funcionarios sean malos, ellos tienen que cumplir su pega, pero si hay una sociedad donde además de cumplir la pega es importante el bienestar humano y el bienestar de quienes habitan ese territorio, ya la pega cobra otro sentido.

Entrevista Francisca Dunsten

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el libro y desde qué lugar.

Francisca: Bueno, yo me llamo Francisca Dunsten, yo soy profesora de primer ciclo básico, o sea soy profesora de pedagogía general básica y mi universidad sacó una mención que se llama primer ciclo básico, que es una mención súper desconocida, que se implementó en la malla por una malla que venía de España, creo que es la única universidad que tiene esa mención. La mención está más enfocada en la lectoescritura, la lectura inicial digamos, como soy profesora de primer ciclo se enfoca de primero a cuarto básico. Yo estudié en el Pedagógico en Santiago entre el año 2012 y 2016 y ese es mi acercamiento a la pedagogía inicialmente.

Luego ya comencé a trabajar y con mis prácticas y en general mis prácticas no fueron específicamente en lenguaje, fueron más enfocadas en otras áreas, porque al ser generalista

uno trabaja en ciencias, matemáticas, historia, etc. Me desempeñé mucho tanto en mis prácticas como en mis primeros trabajos en escuelas hospitalarias, entonces ahí la verdad más que al ámbito específico del currículum, nos enfocábamos más al área emocional. Bueno y después comencé a trabajar sobre todo en primero básico en lectoescritura. Luego me vine al sur el año 2019 y ahí comencé a trabajar en lo que ahora estoy, que es una escuela rural en la comuna de Puerto Varas, cerca de Ensenada. Y ahora estoy en un primero básico haciendo lectoescritura y en un séptimo básico haciendo lengua y literatura, aunque esa no es mi especialidad. En las escuelas rurales uno tiene que hacer la pega que venga, entonces ahí uno va estudiando y se va especializando en la marcha.

En mi acercamiento a la literatura, hace tres años estoy estudiando lo que es la décima, la poesía popular, entonces me hago llamar decimista porque escribo décimas. Y eso igual me ayuda mucho a trabajar el tema de la conciencia fonológica, sobre todo en el proceso de lectoescritura con los estudiantes de primero básico, por el tema de la rima. Entonces eso me ha servido hartito para mi formación también.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Francisca: Para mí lo más importante es que los estudiantes, bueno, en realidad yo creo que la interpretación que hacen ellos mismos con respecto a los libros y a lo que se les muestra digamos. Yo creo que es un poco cómo ellos lo interpretan desde su mundo personal, desde sus vivencias personales, desde sus contextos en hogar o en los lugares donde ellos se relacionan con otras personas, entonces para mí es como la mirada que ellos hacen y las relaciones que ellos hacen con los textos. Y un poco también el cómo eso les abre otros mundos y otros espacios también desconocidos y como ellos interpretan los espacios desconocidos desde su misma realidad. Y claro que es importa cómo se relaciona en su emocionalidad, yo creo que el tema de la emocionalidad es muy relevante, creo que es algo que se le da poca importancia. Y es como que también ellos puedan expresarse, más como de los niveles de comprensión lectora del inferir, de extraer información y todo, hay una parte súper importante que es como el crear en base a lo leído, a lo interpretado, y el crear algo nuevo en base a su experiencia también. Es un poco vivenciar sus mundos en base a lo que

ellos están leyendo. Y que eso también se relaciona con el hogar, con la crianza, con todas las experiencias que ellos viven en sus casas y en la escuela.

Amanda: ¿Cómo cree que se concibe la lectura desde su área de trabajo/lugar del ecosistema del libro?

Francisca: Bueno, desde mi área de trabajo específicamente en lenguaje es lo más relevante. Estamos todo el día leyendo finalmente. Y creo que es importante mostrar diferentes tipos de textos también, como que ellos (los alumnos) puedan entender que finalmente todo es lectura, es cómo nos acercamos al mundo, aprender a leer, aprender a interpretar desde la mirada de uno y es cómo nos acercamos al mundo. Entonces creo que desde mi área es todo.

Me pasa con los estudiantes pequeños que casi siempre se enfoca mucho en las lecturas infantiles, los cuentos infantiles y todo eso. Pero yo siempre trato de mostrar de manera más amplia eso, tratar de mostrarles cosas que hasta yo leo y que a mí me hacen sentido, sobre todo la poesía, que lean Nicanor Parra, que lean a la Gabriela Mistral, que lean noticias, que lean reportajes, que no solo se entienda como que el texto es siempre el cuento y los animales y todo, sino que vaya también a enfocarse en la realidad y en el contexto en el que vivimos. Entonces creo que desde mi área es súper importante. Ahora también por ejemplo en la escuela en la que estoy se está tratando de fomentar la lectura con una actividad que se llama lectura en cinco minutos que es una lectura individual o en voz alta o compartida, pero que sea en todas las asignaturas. Entonces ha sido un desafío para otras colegas en otras asignaturas, por ejemplo, en matemáticas, para la colega de matemáticas ha sido difícil tener que leer cinco minutos antes de comenzar su clase. O sea que la lectura sea parte de su clase también, llevar un extracto, no sé, de la vida de algún matemático o algo así, que ellos puedan enganchar con eso. Entonces creo que pareciera que la lectura es solo en la asignatura de lenguaje, pero en realidad es transversal a todo. Por eso también es bueno que los estudiantes comprendan que leen siempre de todo.

Amanda: En previas entrevistas he notado críticas del tipo “en Chile no se lee”, “no se enseña a leer”, “se enseña a leer solo de forma instrumental para crear trabajadores para el sistema capitalista”. Entonces, ¿qué opinas tú de eso que eres profe, que te formaste en eso y conoces

los currículums? ¿Qué opinas con respecto a las posturas que entrega el Mineduc y después contrapuesto con la labor de los profes?

Francisca: O sea evidentemente uno como profesora al salir de la universidad tiene como muchas ideas de lo que podría entregar y de lo que podría mediar en los estudiantes para que sean lectores críticos y todo eso, pero al entrar al sistema uno cae en la realidad, en que hay un currículum muy fuerte y muy exigente en base a lo que hay que pasar, al contenido, mucho del contenido. Entonces, eso también se liga con la calidad un poco, del tiempo que nosotros tenemos para crear material que sea significativo y que haga pensar críticamente y constructivamente. El tiempo es poco y la calidad se reduce significativamente. Yo creo que hay un agobio laboral importante, sobre todo ahora en pandemia, que es como ok hay una priorización curricular pero sigue habiendo una exigencia desde las mismas escuelas de que ok tenemos que pasar tantos objetivos de matemática, tantos objetivos en lenguaje, tantos objetivos en ciencias, y de pronto el tiempo es escaso, los modos de entregar las habilidades, los contenidos son escasos también por la poca presencialidad que ha habido.

Claro, de pronto yo creo que el sistema mismo coarta mucho las infinitas posibilidades que pueden haber de generar lectores críticos y de realmente hacer un programa que sea novedoso, entretenido, interesante y que fomente realmente la lectura, que no sea como una obligación de ok vamos a leer un libro cada mes e imponer qué leer. Se da poco el espacio para preguntar qué es lo que quisieran, para que elijan, porque después tiene que haber una evaluación calificativa, entonces cómo voy a estar yo leyéndome cuarenta libros distintos para poder calificarlos si tengo que hacer una evaluación, entonces desde esa perspectiva hasta uno mismo empieza a achicar un poco el tema y decir ok vamos a leer uno y así yo me lo leo rápido y puedo evaluarlo y puedo hacer una prueba y listo. Entonces claro que uno tiene muchas ideas de lo que podría hacer, pero el sistema en definitiva coarta hartito eso.

Amanda: ¿Y cómo crees que es el concepto de lectura que está manejando el sistema, que parte del MINEDUC como estructura?

Francisca: Claro, que pueda haber programas muy interesantes, pero yo creo que cada territorio y cada escuela en particular tiene una realidad sumamente diferente a lo que eso puede ser. Yo puedo hablar desde mi experiencia en escuela rural, que es una escuela que

está bastante alejada de la ciudad y que en realidad libros no llegan. O sea, nosotros no recibimos libros nuevos, por ejemplo, del Servicio Local, que es el servicio de educación de acá. Claro que hay muchos libros digitales a los que los estudiantes tienen acceso, pero es que en realidad el acceso también parte de tener internet y computador y eso aquí no se da. O sea, yo vivo en un sector rural cerca de la escuela y la conectividad es muy baja, los estudiantes no tienen dispositivos para leer en las casas, las familias tienen un celular o dos celulares, pero las mamás y los papás trabajan, entonces los estudiantes tampoco tienen acceso a eso. Entonces, puede haber programas súper interesantes de lectura y de fomento, pero las realidades son infinitamente distintas del campo a la ciudad, por ejemplo, y del acceso que todos pueden tener. En ese sentido claro que no es equitativo y no se puede leer una generalidad y decir en Chile no se lee porque los libros son caros, porque la accesibilidad a los libros en línea también es difícil, es caro también. Entonces, hay que ver el contexto de cada territorio y en eso claramente no se están haciendo cargo como corresponde.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Francisca: Sí, totalmente. Yo creo que también va más allá de la escuela, involucrar también a las familias principalmente. En la escuela los estudiantes pueden estar leyendo libros y todo, pero si llegan a la casa y en cuanto a la situación socioeconómica y al capital cultural ellos no se ven involucrados con libros, entonces es bien difícil que ellos puedan encontrar el gusto por la lectura y que puedan entender el real significado que puede tener en sus vidas. Yo en ese sentido no veo muchas ferias del libro por ejemplo donde yo vivo o espacios de gestión de cuentacuentos o experiencias para los adolescentes y para los niños, Entonces creo que en eso estamos al debe y la escuela en realidad no debería ser el único espacio en que nosotros tengamos la responsabilidad de que los estudiantes se relacionen con los libros, aunque igual es el espacio donde más participan cotidianamente. Pero, insisto, si no están los recursos, es súper difícil que nosotros nos encarguemos de cambiar esa realidad.

En mi escuela, por ejemplo, no existe un CRA, entonces, claro. He trabajado en otras escuelas donde se generan actividades súper interesantes para los estudiantes. Pero en mi escuela no

hay biblioteca. Si no hay biblioteca, no hay un encargado o encargada de eso, entonces claro las actividades de fomento lector suceden en la asignatura de lenguaje que son cuatro horas a la semana. En este caso, esta escuela en algún momento fue multigrado, porque había pocos estudiantes, pro ahora es una escuela rural que tiene 170 estudiantes que excede la capacidad. Entonces, en realidad deberían hacer una construcción extra en la escuela donde haya una biblioteca, pero esas son cosas que uno tiene que pelear, siendo que eso debería estar así ya hecho. Pero en realidad en la formalidad no sé si es obligación (tener una biblioteca), yo diría que sí.

(¿DEBEN TENER BIBLIOTECA LAS ESCUELAS LEGALMENTE?)

Amanda: ¿Cree que los libros de texto deberían adaptarse a cada territorio?

Francisca: Totalmente que sí. Porque en realidad hay cosas que, por ejemplo, los estudiantes de acá no tienen por qué saber. El lenguaje se construye en los territorios, entonces, por ejemplo, si yo le hablo a un niño de Santiago de un volcán, probablemente si nunca lo ha visto no sabe de qué se trata y acá, por otro lado, si yo les hablo del Transantiago, ellos no van a entender de qué les estoy hablando. Entonces, el lenguaje se construye desde lo que yo observo también. Para ellos aquí el lenguaje si es desde lo que observan, el volcán, el lago, el campo, y todo eso y desde ahí se construye. Es como civilizaciones que tú les dices una palabra que ellos no saben y no la saben porque no es parte de su realidad. Obviamente debería ser así. Y ha pasado en realidad en años en que en la PSU hay preguntas que hay estudiantes que no pueden responder porque viven en otros territorios alejados de la capital y la prueba se sabe que también es muy centralizada.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación tiene un rol en su área del ecosistema? ¿Cree que es un tema que debiese enfatizarse más desde la institucionalidad?

Francisca: Sí, un rol totalmente importante. Yo creo que estamos constantemente interpretando todo lo que observamos, entonces, en ese sentido parte de que los estudiantes como te decía más que se acerquen a la lectura como a inferir, a reconocer ciertas ideas y todo o a extraer información y responder preguntas de un nivel bajo igual en cuanto a la lectoescritura, yo creo que lo más importante es saber cómo esa información se asimila en sus cabezas y cómo se conecta con otras ideas que ellos tienen. Y en cuanto a la lectura también yo creo que es fundamental que ellos expresen y que creen también cosas nuevas con respecto a lo que van leyendo. Para mí es fundamental como ellos reciben esa información. Porque en realidad todos la reciben de diferentes maneras y en base a su emocionalidad, lo que están viviendo, lo que están experimentando en el momento, lo que experimentaron anteriormente. Es súper importante darles la tarea y darles la libertad de que ellos expresen en base a eso.

Amanda: Si bien se menciona la interpretación literaria en el currículum, ¿cuánto llega eso a la práctica?

Francisca: Claro, es que los objetivos curriculares sí se enfatiza mucho en la interpretación. De todas formas, podría decir que, por ejemplo, desde mi área, en lenguaje en primer ciclo, creo que se sigue enfatizando mucho la importancia de que ellos lean, de que ellos decodifiquen, de que ellos lean “mamá”, de que ellos lean “papá”, de que ellos reconozcan una letra y la repitan, de que la decodifiquen y de que la comprendan, de que la asimilen con otros fonemas y todo eso. Y yo creo que se le sigue dando mucha importancia a eso, de hecho, me pasa mucho que hay diferentes métodos de lectoescritura, uno de los que más he usado y que he tenido que usar, en realidad, por obligación de la institución, ha sido el método MATE, que es un método que en realidad lo único que hace es que el estudiante decodifique palabras, que no tienen contexto. Que lean palabras sueltas y luego al final del curso ellos ya leen. Pero leen porque decodifican, no porque comprendan, no porque interpretan, no porque analizan la información, no porque la relacionan con otra, sino solamente porque están decodificando. Entonces, creo que sí también por lo menos en esos cursos que se le da tanta relevancia a que los estudiantes lean en primero básico, es que se pierde todo eso. Y de hecho me pasa mucho sobre todo con ese método de lectura, que en algún momento fue opción de cada escuela el método de lectoescritura que se utiliza, que los estudiantes hasta cursos más adelante no

habían observado textos, no habían leído textos, así como un cuento o un poema o algo así, sino que eso se dejaba para más adelante. O sea, se enfocaba tanto en que ellos decodificaran, que no están constantemente contextos ahí trabajando. Entonces, yo por lo menos trato a parte de la labor de la lectoescritura y de la caligrafía y todo eso, que también ellos puedan estar en constante uso de diferentes textos. Y creo que no se le da tanta relevancia.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto en la educación?

Francisca: Yo creo que es súper relevante porque también resulta gente que es como modelo, que uno ve un poco, cuando uno ve leyendo a alguien y dice *wow* qué estará leyendo, qué historia será. Yo creo que falta eso, de hecho, en hartas escuelas de repente me han dicho que en los recreos yo lea, ande con un libro, como para que los estudiantes me pregunten, me vean leyendo, que yo sea como un modelo de estar leyendo, qué será, como un modelo de que lee constantemente. Entonces, igual cuando un estudiante tiene un mayor capital cultural y llega a una sala y trae libros, es interesante también para sus otros compañeros. Por ejemplo, ahora en mi curso hay una estudiante que va en primero y que ella sabe leer y lleva libros de la casa, libros de, no sé, cualquier cosa, un libro de un *youtuber* que le gustó, si biografía, y ella lee en la sala mientras los demás están haciendo caligrafía y a los demás les interesa, los ayuda un poco a motivarse y a proponerse como meta la lectura, para poder acceder a todo eso.

En la escuela yo creo que es importante que sea muy transversal el hecho de la lectura, que no solo se lea en la asignatura de lenguaje, sino que se lea en otras asignaturas también. Hay hartas formas de actividades que pueden resultar, yo creo que es importante estar todo el año generando actividades de lectura, ya sea que los estudiantes creen sus propios textos o que lean sus propios escritos, hay un mundo muy interesante en los estudiantes que de repente uno no sabe: estudiantes que escriben poesía, estudiantes que riman, estudiantes que les gusta más la oralidad, la declamación, por ejemplo. Entonces, visualizar cuáles son las características y las habilidades y cualidades de cada uno para lograr que la comunidad esté comprometida con escuchar a otros y llenarse de experiencias nuevas. Creo que hasta en ellos mismos está, hay un mundo muy enriquecedor, que entre ellos mismos se pueden mostrar y no necesariamente que uno esté dictando qué es lo que hay que mostrar, qué es lo que hay

que hacer, sino que darles el espacio a ellos para que sean protagonistas de su propio proceso y con otros también, compartir con otros.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Francisca: Súper relevante, porque como tú dices, no hay un único sentido cuando uno lee las cosas y en realidad creo que esa es la riqueza de las personas que escriben y que comparten sus escritos, que es un poco como que eso encamina a ingresar al mundo del lector finalmente, como él está reinterpretando algo que otra persona lo puede haber escrito como una interpretación totalmente distinta. Entonces, claro, también siento que nuestro rol es súper importante ahí porque también nosotros tenemos que estar abiertos a eso, a que en realidad la gente piensa de maneras muy diversas y así como la gente es muy diversa también, interpreta de una forma muy diversa, diferente a nosotros, entonces dejar un poco ese protagonismo de que las cosas son como son y como nosotros creemos que son, sino dar ese espacio y esa libertad también. En educación es difícil dar espacios a libertad porque hay muchas exigencias que seguir y que finalmente uno dice ok esto es más fácil para mí, para mi trabajo, entonces lo voy a dejar así. Y en eso uno igual genera una desmotivación súper grande en sus estudiantes, porque yo creo que en realidad no se sienten escuchados y valorados en las ideas que ellos puedan entregar. Creo que la educación igual está al debe en todo eso, hay una estructura muy imponente, entonces en realidad nosotros en el cotidiano y en el sistema en el que estamos, no solo de educación, nos sentimos como impotentes frente a una estructura muy imponente. Yo creo que eso se percibe también en el sistema educativo y en diferentes sistemas.

La bibliodiversidad totalmente contribuye a la democracia y es por eso que uno sobre todo como profesor o profesora de lenguaje es que tiene que poner la mayor información de diferentes fuentes posibles para abordar un tema. Y yo creo que eso es algo que también uno busca como adulto cuando uno se informa en los diferentes medios de información y para realmente saber si lo que estoy leyendo me hace sentido y lo puedo ligar con la realidad experimentando, es como tener amplia información respecto a diversos temas. Entonces claro

uno trata constantemente de si se va a hablar de un tema de contingencia, obviamente que ellos tengan toda la información que ellos necesiten para poder casarse con una idea o ver cuál les gusta más o cuál no o cuál les parece más real. Entonces eso es algo que tenemos que hacer y no tenemos que dejar de hacer, no podemos tampoco pretender que los estudiantes piensen como uno y ahí se liga con la respuesta anterior. Siempre hay que entregar de todo y bastante diversidad y que ellos finalmente puedan decidir.

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural (vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos? ¿Lo ha visto en sus estudiantes?

Francisca: Yo creo que sí, totalmente. Porque cuando en una casa se lee, los estudiantes inevitablemente generan mayores habilidades lectoras y de interpretación. Entonces, claro que sí. Cuando llegan a la escuela y tienen que leer algún texto ocupan diferentes habilidades para desglosar y para comprender el texto, a diferencia de otros estudiantes que no tengan el mismo capital cultural y que no tengan el mismo acercamiento con la lectura. Yo siento que en definitiva sí afecta bastante. Por eso es que hay un rol importante desde la escuela de también entregar material diverso y entregar distintas y diversas y significativas actividades de lectura para que no se produzca ese sesgo dentro de la sala, que probablemente siempre va a estar porque todos los estudiantes tienen diversas habilidades y todos no tienen por qué ser grandes lectores, si en verdad quieren hacer otras cosas. Pero claro que eso en definitiva no signifique que se va a reprimir a este estudiante por no tener esta misma ventaja que otro.

Entrevista María Angélica Fuentes

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el libro y desde qué lugar.

María Angélica: Bueno, soy María Fuentes, soy bibliotecóloga. Yo estudié bibliotecología en la Universidad de Playa Ancha, luego hice un magíster en documentación digital en la Universidad Pompeu Fabra y luego un magíster de gestión de conocimiento y, de hecho,

ahora estoy en un diplomado de gestión electrónica documental. ¿Cómo llego al libro? Yo llego al libro desde toda mi vida. Afortunadamente crecí en una familia bien lectora, crecí viendo a mi padre siempre leer, así que para mí el libro es parte de mi infancia, de mi crecimiento, ha sido una herramienta y un compañero de vida. Tuve la fortuna de poder haber estudiado lo que siempre quise hacer. Y así en diferentes trabajos desde la universidad, desde el colegio en realidad, siempre con mucha cercanía a las lecturas de todo tipo. Literatura, ficción política, y ahí creciendo también en el aprendizaje. Y hoy día yo trabajo en una biblioteca y como tú sabes soy además presidenta del Colegio de Bibliotecarios y además soy parte de la Isla, que es esta gran asociación mundial de bibliotecas y bibliotecarios.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

María Angélica: Para mí es la experiencia que uno tiene al acercarse a una historia, a un contenido. Porque yo creo que hay varias formas. Todos leemos de distintas formas, entonces generar esa emoción desde las palabras a las imágenes, que es lo que a mí me pasa con esta práctica lectora, con este ensoñar, con este moverte, con este desplazarte, el desarrollo de la creatividad, el desarrollo del lenguaje, las palabras, el acercamiento a lugares insospechados. Porque cada uno de nosotros en una lectura, en un libro, descubrimos no solo parte de nosotros sino parte de lo que el autor nos quiere entregar. Yo creo que una práctica muy íntima y su vez una práctica colectiva, porque el libro es un espacio social también, donde muchas personas podemos leer y compartir diferentes visiones de una historia. Así que eso para mí dice relación con esa práctica.

Yo creo que la importancia tiene un valor que no se puede medir. O sea, lo que a cada una de las personas nos pasa cognitivamente, emocionalmente, cuando nos encontramos con una lectura, es algo invaluable. O sea, la experiencia que desarrollamos yo creo que es para toda la vida, independiente de que a uno le guste o no lo que está leyendo, siempre hay algo que te deja una lectura. Porque muchas veces creo que a todos nos ha pasado que uno empieza a leer un libro que no te convence mucho, pero, bueno yo soy de las que terminan hasta los libros que no me convencen mucho, entonces en esa práctica tenemos una nueva experiencia que podemos desarrollar. Entonces yo creo que, en la emocionalidad, en la vivencia, en la

experiencia, es algo invaluable y es maravilloso. Tener la oportunidad de poder leer. Porque uno siempre asocia esta lectura al tema impreso, aunque sea digital o a este tipo de escritura, pero también hay otras formas de lectura que hoy día dicen relación con la imagen, con el sonido, en fin.

Amanda: ¿Cómo cree que se concibe la lectura desde su área de trabajo/lugar del ecosistema del libro?

María Angélica: O sea desde el área de la bibliotecología, desde el área de las bibliotecas se concibe como, yo me atrevo a decir, me voy a apropiarse de experiencia y de palabra, de esos valores inmateriales, de esas cosas que, aunque tú quisieras ponerle precio, no lo puedes valorar. En el ecosistema del libro dentro de las bibliotecas es algo demasiado relevante, que tiene que ver con nuestro rol en sí mismo, con nuestro rol profesional, con nuestro compromiso social, político, de acceso a la información, de acceso a la cultura, de asegurar que todas las personas, todos puedan tener acceso a los materiales digamos que todos por derecho deberíamos tener. Entonces, yo considero que, desde este espacio, es un espacio todavía podemos decir que las bibliotecas son más que libros, así que como te decía hay otras formas de lectura y de vivir el mismo libro como espacio social, es cultural, es colectivo, interminable, todavía los podemos tener y disfrutar.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

María Angélica: Un lugar importante, relevante, fundamental, porque yo creo que el libro, la lectura, es el espacio que nos separa, como dice un autor, entre la civilización y la barbarie. Y eso yo creo que lo vemos hoy día muy bien retratado con el tema del individualismo, por ejemplo, hemos perdido este sentido colectivo de la discusión, porque no entendemos, cuando nos referimos a propósito de temas, de la discusión de ellos, en muchos casos nos perdemos en la pasión del tema sin entendernos y sin comunicarnos. Entonces yo creo que un elemento relevante es la importancia de fomentar y acercar esta experiencia, bueno, estética y emocional que propician estos dispositivos culturales que son los libros y que dice relación con eso, con la interpretación de un momento histórico social y que tiene distintas

aristas, como lo estamos viviendo en Chile, por ejemplo. Hoy día a propósito de todo el tema del estallido, de todo el tema de acercarnos a esta civilidad que de alguna forma la habíamos perdido. Entonces yo creo que es un momento crucial no solo para levantar esta política, sino también para además establecer valores fundamentales irrenunciables que vayan con ella.

Desde todos los lugares, empezando por las familias, luego a partir de nuestra educación, el colegio, porque, además, bueno, voy a hablar desde mi experiencia personal, pero yo creo que la lectura y los libros son esas experiencias maravillosas que tenemos en la vida, que son tan maravillosas que no queremos dejar de tenerlas. Por lo tanto, un buen lector, no me refiero a bueno como un juicio, sino que me refiero a un lector que amó su lectura, nunca va a dejar de ser un lector, siempre va a tener una cercanía, siempre va a volver a ese lugar que es el libro y la lectura. Entonces, yo creo que hay que partir desde los primeros ejemplos que tengamos en nuestras infancias, la familia, luego el colegio y toda la educación, porque yo creo que aquí en el tema de la formación la responsabilidad principal es de la familia, independiente de si como sociedad tenemos el deber de luego a partir de la educación fomentar en este caso ciertos elementos que sería la lectura, pero yo creo que la familia es vital para enseñarnos desde que somos niños y darnos la oportunidad, porque tener acceso a lectura y libro, poder leer, es una oportunidad que tenemos.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro?

María Angélica: Para mí la interpretación, ahora que tú me mencionabas la palabra como del recepcionado, esta interpretación para mí dice relación con la comunicación, con la capacidad de comunicación que tiene el escritor con el lector. Porque uno genera distintas relaciones, incluso a través de los personajes de los libros o de los distintos tipos de lectura con las que a veces hay acuerdos o desacuerdos, nos gustan o no nos gustan, nos apasionan, nos enamoran, nos disgustan, en fin. Entonces yo considero que aquí en este espacio de

interpretación literaria la comunicación es algo vital, porque en la medida en que tu generas esa comunicación, tienes la capacidad de generar conocimiento. Porque aquí en el flujo de la comunicación cuando nosotros hablamos del emisor, el receptor, nos llega un mensaje, y es lo que yo veo hoy día con este tema de las tecnologías, que de pronto está el mensaje, pero no llega. Como que algo pasa ahí, interrumpe esta interpretación literaria y queda inconclusa, que queda coja. Porque no se genera esa emocionalidad, esa interpretación, esa comunicación para que luego en el otro, en este lector, se transforme en conocimiento o en experiencia. Porque mucho de lo que nosotros vivimos a través de la lectura y la interpretación de ella dice relación con la experiencia. Entonces, yo creo que no sé si debe ser tratada como un eje independiente, yo creo que aquí yo soy más partidaria de la integración, cada una en su área, en sus niveles, pero yo soy partidaria de integrar en estas conversaciones e ir generando como discusiones o acciones paralelas.

Amanda: ¿Y en esa línea tendría que haber un mayor trabajo de integración, por ejemplo, con la educación?

María Angélica: Por supuesto. Yo creo que aquí la educación y todas sus áreas relacionadas son pero un eje fundamental que tiene que estar integrado, inserto, mancomunado, porque de lo contrario, es como las redes. O sea, en la medida que tenemos la capacidad de lograr y establecer estas redes, nos consolidamos. Entonces, todos aportamos, porque como tú bien dices es un ecosistema, donde todos tenemos que mirarnos desde nuestra mirada, pero con la capacidad de integrarnos, con la capacidad de conversar y pensar siempre en un bien común, en un bien más colectivo que individual, porque imagínate si yo me quedo en mi vereda nomás y cierra las puertas, va a ser difícil enriquecer lo que significa una relación que tenemos con la lectura y con los autores y con los escritores, con los editores, en fin.

Y además involucramiento, yo creo que aquí somos todos responsables, entonces en la medida en que alguno de estos actores se resta, no es que se resten como institución, se restan como parte de esta sociedad que debe ser integradora y no digamos rupturista en ese sentido.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro?

María Angélica: El tema de los lectores activos para mí tiene que ver con la construcción de sociedad. O sea, en la medida en que tenemos lectores activos, esta conversación no solo en torno al libro, sino la conversación que tenemos como país, como cultura, como sociedad, se va enriqueciendo. Yo creo que no podemos seguir en la pasividad como tú bien dices de esta política media constructivista que solo quiere un resultado que no dice relación con lo que significa la creación cultural, la creación intelectual, la puesta en discusión de temas, de la misma coyuntura nacional, política, cultural, económica, necesitamos tener esa cercanía. Porque esa es la forma en la que podemos fomentar esto a futuro. Porque de lo contrario vamos a ir perdiendo, así como cuántos oficios a través de la historia en la medida en que no se han practicado, que no se les ha dado la importancia que deben tener, se han ido perdiendo. Y se van diluyendo hasta que llega un momento, como nadie los ve, ya pierde el valor. Entonces yo creo que ese es el sentido futuro que le podemos dar, además.

Amanda: Y en esa línea, ¿qué dirías en torno a la ampliación de los formatos de la lectura? ¿Importa más la lectura que el libro en sí mismo? ¿O tenemos que seguir poniendo énfasis en el libro como objeto?

María Angélica: Yo soy del libro papel, pero yo creo que el formato da lo mismo. Para mí el valor dice relación con el contenido. Y de hecho esa fue toda una discusión con el tema no solo de las excepciones y limitaciones para bibliotecas, sino con la última modificación que se hizo sobre el libro digital. De pronto exacerbamos discusiones que tienen que ver con cosas que son a mi modo de ver con temas más superficiales. A mí el formato la verdad no es algo que pueda generar un problema. Lo que sí me interesa es que se acerque todas las formas de lectura, todas las formas de escritura, es como lo que dice por ejemplo un análisis que hace García Canclini a propósito del fomento lector, donde él tiene un estudio y dice pucha cuáles son los resultados típicos de estos estudios de por qué los jóvenes no leen. Entonces lo que él decía que hoy día hay otras formas de lectura, hay otras formas de escritura. Claro, tal vez nosotros desde la formalidad o desde la academia, no los compartimos tanto, pero claro él ponía el ejemplo del chat, oye si están todo el día leyendo, están todo el día escribiendo. Entonces ahí a eso voy con el tema de que el formato de pronto es solo un contenedor de algo, lo importante es formar lectores que entiendan lo que están

leyendo, que tengan la capacidad de discriminar, que tengan la capacidad de ser críticos frente a esa lectura.

Amanda: ¿Y para eso se necesita mayor mediación en su mediación para que puedan ser lectores críticos?

María Angélica: YO creo que el acercamiento a la lectura desde la primera infancia, entiéndase *guaguateca*, yo creo que es vital. Cuando hablamos de lectura ¿de qué hablamos? Hablamos de experiencia y de experiencia de vida. O sea, yo jamás me voy a olvidar del primer libro que leí completo y que fue la Porota de Hernán del Solar. Entonces imagínate, o sea yo eso me lo llevo puesto para la vida. Entonces yo creo que esas experiencias, esas cercanías son muy importantes, son relevantes y tienen que ser además puestas en la práctica cotidiana. No tiene que ser algo excepcional, como cuando llevan a los niños a la biblioteca, eso tiene que ser una práctica habitual, que se entienda que es algo parte de tu vida.

Amanda: ¿En ese sentido los CRAs deberían estar más abiertos y utilizarse más?

María Angélica: Mira yo no sé si tú sabías, pero este es el año iberoamericano de las bibliotecas y nosotros desde el Colegio de Bibliotecarios y una serie de organismos a nivel iberoamericano hemos hecho muchas actividades y conversaciones en torno al libro, la lectura y las bibliotecas, más allá de este espacio, porque uno siempre lo asocia exclusivamente a los libros. Sino el llamado de este año iberoamericano es abrir las bibliotecas, es abrir estos espacios culturales como espacios sociales de contención, entonces lo que nosotros decimos es que todo lugar que se precie de tener una biblioteca debería estar abierta a toda su comunidad. Tienen que ser espacios colectivos, no puedes restringirlos. Entonces, uno entiende que hay ciertas limitaciones que se pueden manejar, pero una biblioteca, aunque esté en un colegio, aunque esté donde esté, tendría que estar abierta para toda su comunidad.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

María Angélica: Yo creo que el libro tiene tantos significados como lectores tenga. Por eso yo soy súper contraria al tema de las evaluaciones formales, en el sentido de evaluar a todos con una misma regla. Porque lo que nos pasa a cada uno de nosotros cuando recibimos esa comunicación, que se transforma en conocimiento y en experiencia, es muy distinta a la que le va a pasar a mi compañero o mi compañera de al lado. Porque todos tenemos nuestra historia y nuestra experiencia dice relación con nuestra historia. Entonces, yo creo que hay que alejarse de ese sentido hegemónico, rígido, de que solo una forma de ver la lectura o el significado de ella.

Y con el tema de la *bibliodiversidad*, por supuesto, completamente de acuerdo. O sea, si tú me preguntas, en todos los espacios públicos, porque me imagino que, en los íntimos, en los personales tenemos, en todos los espacios públicos posibles debería acompañarnos un libro o una forma de lectura. Como te decía a veces estas formas de lectura no solo tienen que ser parte del dispositivo tradicional que nosotros conocemos como el libro de papel, sino también pueden ser los libros, las imágenes, el sonido, hay varias formas de transmitir esos mensajes y de como quien los recibe lo exprese o lo manifieste. Yo creo que sí, necesitamos lugares con más significados. Yo creo que va por eso. Porque cada lugar, cada espacio, es significativo en la medida en que uno los dispone de esa forma. Entonces, imagínate si tú vas a un lugar donde hay libros, no importa, a lo mejor no tiene que estar lleno de libros, pero sí apreciar que están presentes ya te genera una sensación y una experiencia distinta.

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural (vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos?

María Angélica: Estoy de acuerdo con lo que tú planteas porque nosotros vemos que hay una desigualdad que se retrata de distintas formas. Lo que se tiende a relevar es desde el punto de vista económico, pero se nos olvida que en la medida en que no construimos personas que tengan la capacidad, lo que tú decías, de tener una opinión, de manifestar una discrepancia, de discutir sin llegar a pelear, es ser capaz de compartir una idea o no, pero con argumentos. Yo creo que dice relación con este modelo económico que le conviene y le combina esta desigualdad, porque parte de mantener a un grupo de la población ignorantes les acomoda. Porque no hay pensamiento, el comprender las cosas, porque lamentablemente

uno ve que en los medios de comunicación hay una línea editorial casi para la mayoría. Por lo tanto, si tú no tienes la capacidad de comprender efectivamente lo que te están tratando de decir, cuál es el mensaje, todos vamos a entender lo que te quieren decir sin tener esa crítica, ese cuestionamiento, sin tener la capacidad de manifestar el desacuerdo, de dudar. Y eso también obviamente dice relación con sociedades alfabetizadas, con sociedades que se acercan de mejor forma a las democracias y al ejercicio de la participación.

ENTREVISTA PAULO SLACHEVSKY

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el (ecosistema del) libro (y, en particular, con la Política del Libro y la Lectura) y desde qué lugar.

Paulo: Nací el 64, era niño para la Unidad Popular, mi familia y mi entorno adhería; muchos de mis familiares debieron salir al exilio y algunos pasaron antes por prisión. Para el golpe yo tenía nueve años y con mis padres decidimos partir a Francia. Viví en Francia hasta los 19, momento en el que me inscribí en la universidad allá, volví a Chile el 83 como fotógrafo. Volví de vacaciones y al final conocí a mi compañera y era un momento de protestas. Me quedé en Chile desde el 83 y además de trabajar como fotógrafo hasta el año 90, estudié periodismo en la Universidad de Chile. Al iniciarse la posdictadura, con Silvia mi compañera creamos LOM. A partir del 87, mientras trabajaba como fotógrafo y estudiaba periodismo, me vinculé con un proyecto de retornados donde hacíamos diagramación de texto y conocí un poco lo que era la práctica de la diagramación, se mandaban a imprimir algunas cosas y conocí un poco el mundo de la imprenta.

El 90 entonces decidimos armar una pequeña editorial con imprenta, mi padre nos prestó la plata para comprar una máquina reacondicionada y empezó el camino de LOM de muy chico sin una experiencia previa editorial, como ir aprendiendo sobre la marcha y sin estar vinculado con el medio editorial. Ese fue el inicio de mi vinculación con el ecosistema del libro. Al principio empezamos editando bien poquito: tres libros por año, después diez, hasta que el 97 llegamos a un ritmo que lo mantenemos desde entonces de aproximadamente

ochenta novedades al año, más mantener vivo el catálogo. Desde siempre nos planteamos como un proyecto cultural de recuperar la memoria, de una lógica de resistencia frente al sistema y lo que había sido la dictadura. El 97 nos invitaron a la Feria del Libro de Frankfurt y ahí conocimos a otros editores independientes que vivían una realidad similar a la nuestra y el 99 armamos una red de editores independientes con editoriales de Uruguay, México, País Vasco y Chile y fue la primera red de editores independientes de la lengua. Después organizamos un encuentro sobre edición independiente y después se armó Editores Chile y la Asociación de Editores Independientes. Ahí ya podríamos decir que, a fines de los 90, nos vinculamos a todo nivel con el ecosistema del libro. Antes había sido una práctica individual, de nuestra experiencia, y a fines de los 90 ya era una práctica colectiva del desarrollo del movimiento de la edición independiente, de plantear la necesidad de políticas del libro.

Cuando se arma este movimiento de la edición independiente, de enfrentar la lógica de la concentración, del dominio de la mirada comercial sobre el mundo del libro y mantener vivo el sentido liberador y cultural del quehacer con el libro, muy rápidamente, además de hacer acciones concretas entre nosotros, coediciones, ferias, se transformó en un eje central plantear la existencia de políticas públicas del libro que fueran un equilibrio para las lógicas de mercado y, a la vez, posibilitar democratizar el libro. Desde su inicio, el primer manifiesto de editores independientes de Chile que después se transforma en la Asociación de Editores de Chile, se plantea el tema implícita y después explícitamente de las políticas públicas. Muy poco tiempo después, bajo el alero de Chile 21, se hace una mesa del libro para elaborar una política de estado del libro y la lectura, que termina siendo un documento que es coeditado con Editores de Chile y Chile 21. Y se transforma en la primera propuesta, que es un trabajo de bastante tiempo, de una política nacional del libro y la lectura. Porque la Ley del Libro del 93 habla de que el Consejo del Libro va a funcionar en torno a una política, pero la política nunca existió. Entonces desde esa mesa del libro, que se vinculó también con la mesa que organizó ProChile, que coordinó Regina Rodríguez, se fue estructurando lo que posteriormente se convirtió en la política del libro, que fue aprobada la primera al final del gobierno de Lagos. Entonces hubo un problema porque lo aprobó el Consejo del Libro, pero no lo aprobó el Consejo de la Cultura y en ese sentido quedó fallida. Y bajo el primer gobierno de Bachelet se logró armar la primera política del libro, casi igual a lo que había sido la propuesta anterior.

La Política del Libro se transformó en el centro del quehacer de la Asociación y me tocó presidir las primeras etapas de la Asociación. Y siempre estuve muy vinculado con el tema desde sus inicios, tanto de la primera política como la segunda en el segundo gobierno de la presidenta Bachelet.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Paulo: Yo creo que es una práctica que ayuda enormemente a desarrollar las capacidades que uno tiene a nivel mental, a desarrollar el pensamiento crítico, el tener una mirada particular del mundo. Comparto mucho lo que plantea Gramsci en su texto “Todos somos intelectuales” que llega un momento dado y sea si al final termina repitiendo lo que tu contexto y entorno te dice y asumiendo esa manera de ver las cosas que todo tu alrededor te lo da, o sea (la práctica lectora) posibilita una visión propia de las cosas. Creo que la práctica lectora como ninguna otra permite ir haciendo ese camino, el camino también de adentrarse en las experiencias de otros, en la experiencia de lo humano, más allá de las distancias, más allá de los tiempos, como ningún otro soporte cultural. O sino uno quedaría esencialmente, solamente con el entorno de uno y esto permite dar sentido al concepto, hacer real este sentido de humanidad de las vivencias, de los sentires, de los otros, de los pensares de los otros, y poco a poco te va dando una densidad para que uno mismo lo vaya desarrollando.

Evidentemente entra en juego ahí la base que uno tiene, educacional, familiar, la relación que uno tiene con el libro y la lectura y con otras prácticas culturales y todo se va retroalimentando. Hay una emocionalidad cuando empieza la práctica y empiezas a transformarte en un lector, pero esa emocionalidad va desarrollándose y tomando sus propios caminos, alimentada por esta lectura o de otras expresiones culturales. Creo que es fundamental y que, para construir una verdadera democracia, una democracia participativa, donde seamos actores culturales y no solamente sujetos, es una condición necesaria, no suficiente, pero absolutamente necesaria.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la

experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Paulo: Yo creo que, para encantar, para cautivar con la lectura, es necesario romper con la lógica solamente “racional” de la lectura y lograr que uno vaya encaminándose las páginas que uno lee en los diversos niveles, es decir claramente cuando hay lecturas que te marcan la vida, es porque te marcan emocionalmente, porque te conmueven, porque te identificas, y el acercamiento debería darse a nivel educativo de la lectura debería conjugar esos diversos niveles. Es decir, está el tema de la comprensión, como si fuese una cosa solamente racional cuando es algo que va mucho más allá de eso yo creo; y está esa capacidad que te va posibilitando identificarte, ponerte en la piel de otros, que también es un gran aporte para la relación con los otros. La lectura es una gran enseñanza, un gran camino, para lograr comprender a los otros, yo creo que evidentemente es muy importante. Son caminos complejos en la formación, cómo transmitirlo, pero yo creo que hay que poner un énfasis fuerte en ello para que realmente quede.

Amanda: ¿Me puede contar más sobre lo que escribió sobre los textos complementarios y libros de texto?

Paulo: El gran problema de la política ha sido la resistencia, más bien rechazo, del Ministerio de Educación a entrar en ella y ser parte de este proceso. Ahí hay un doble problema: que ellos hacen y tienen iniciativas y tienen el principal presupuesto público en torno al libro y la lectura, tienen la principal llegada por la importancia del Ministerio de Educación, la importancia en relación al libro y la lectura y el proceso formador en torno a ellos, con las y los jóvenes del país, pero no tienen voluntad de un pensamiento, de revisar críticamente su quehacer y su gestión, tiene un impacto enorme en los libros de texto, en los libros complementarios, en las bibliotecas de aula, en las bibliotecas CRA, y cada uno de esos programas en la realidad se han blindado y casi nunca, raramente, han tenido participación en el proceso de la política. Y da cuenta del dominio de una lógica muy tecnocrática, de solamente mirarse programas que cumplir ciertas metas, y no mirar sistémica las cosas, y lamentablemente limita enormemente el impacto que podría tener ese quehacer en torno al libro y la lectura y al ecosistema del libro en nuestro país. Y eso es gravísimo. Y tiene un enorme costo. Muchas veces he sentido que más que más presupuesto para el libro y la lectura

en Chile, lo que se necesita es usar bien el presupuesto que tenemos, en todo nivel. Por ejemplo, cuando se hizo el Maletín Literario, que fue una bonita iniciativa, por otro lado, estaba la primera política del libro y no se vinculó en ningún momento la una con la otra. Entonces se tiraron los maletines literarios, y ahí se tiraron, y en el terremoto se vieron imágenes de maletines literarios en colegios que fueron destruidos ni fueron repartidos. Pero no solamente significa hay que repartirlos, significaba invitar a la lectura de esos libros a los y las jóvenes. Y ahí hay un proceso que no es fácil, es complejo, que requiere justamente pensar de otra manera la lectura. Hace varios años, y empezó al mismo tiempo que se implementó la segunda política del libro, cambiaron las lógicas de compra de las bibliotecas CRA solamente para libros que estaban vinculados al programa, como si fueran los libros, como si formar en lectura solamente sirviera para ser útil para las líneas del currículum, y eso es pensar muy limitadamente el efecto de la lectura, es decir para que los jóvenes, para que la gente pueda no ser reproductor de discursos, sino que pueda ser creador de discursos propios, la lectura es una condición necesaria, es decir que tengan la capacidad no solamente de comprender, sino de adentrarse en los textos, de pensar en torno a los textos, eso es lo que va generando capacidades de crear a su vez nuevos textos. Y el Ministerio de Educación ha tenido una práctica, lamentablemente, no digo todos los profesores, sino como institución, ha dominado una práctica muy instrumental del libro y la lectura, sin pensar que el libro y la lectura es una de las bases transversales para todos los procesos educativos. A nivel escolar y a nivel universitario. Y ahí lamentablemente se ha perdido, hemos perdido muchos años, muchas energías, muchos recursos, que al final sí se gastan como dice la licitación, como dice el presupuesto, pero al final cuyo efecto es muy marginal, cuando pudiera tener un efecto que transforme vidas, en el sentido de abrir, a dar luces de muchas cosas, a encantar y abrir caminos.

Es decir, hace un par de años atrás, me encontré con una persona que le hicieron leer Ayer de Juan Emar y eso cambió su vida. Por casualidad a veces porque tienes un profesor que está encantado con algunas obras, logra contagiar eso, pero eso es lo que debería hacerse en general como práctica de formación lectora; en verdad se logra una formación lectora cuando logras generar ese encanto, ese puente. Ahí entra en juego la bibliodiversidad, porque no puede darse con algunas lecturas canonizadas probablemente, sino hay múltiples factores, entre ellos que te sea cercano, que sea tuyo, por más que sea una historia de 1700. Esos

mecanismos, esos pequeños puentes, esos pequeños nexos, se forman de una manera muy a lo mejor inestable y diversa, y no de una manera pensando en la utilidad, y lamentablemente ahí hay un choque y si queremos pensar otra educación, si queremos pensar otra relación entre las personas, entre el ser humano con la naturaleza, tenemos que pensar en la formación, con la relación con la lectura y con el comprendernos entre otros. Y por eso yo creo que la vinculación de la emocionalidad y la lectura es fundamental. Y debiera ser un tema lejos del tabú, un tema explícito para poder llegar a adentrarnos en los textos.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro?

Paulo: Me parece absolutamente fundamental. En verdad lo que uno pretende cuando se dice “democratizar el libro en la sociedad chilena” y lo han tenido más o menos los discursos en torno a la política en los que he participado, ha sido potenciar la formación de sujetos partícipes de su sociedad, activos, creativos, y no consumidores, es decir, la gran diferencia no se trata de acceso a la cultura, a mí me incomodó mucho el uso de “acceso cultural”, como si todo viniera de otra parte y uno fuera un receptor. Yo creo y espero que en esta constitución que está en construcción se plantee la cultura como todos somos potencialmente constructores culturales, todos somos sujetos culturales, y en ese sentido es una participación mucho más activa, no de ir al cine, de comprar un libro e ir al teatro, sino posibilitar que todos podamos ser creadores culturales. Yo creo y es verdad lo que mencionas, que sería necesario hacer esas cosas mucho más explícitas dentro de la política. En la cultura judía, al final la permanente interpretación de los textos sagrados está muy relacionada con por qué hay tantos intelectuales que vinieron del mundo judío. Y que marcaron la diversa área del pensamiento a finales del siglo XIX, siglo XX, porque el desarrollar esa capacidad de interpretar, de pensar sobre otro texto, es algo que da una libertad increíble, y desarrolla nuestras cabezas de una forma increíble.

A mí me gusta mucho un texto, un libro que publicamos creo que el 96, que se llama “La Inquisición y la Cábala” de Andrés Claro, y Andrés Claro cita un texto que está escrito a los márgenes del Talmud en la época de la Inquisición, que dice “si todos los mares fueran tinta, todos los cielos pergamino, todos los juncos plumas y todos los hombres supiesen leer, no habría que cantarle a la cruz y al poder”, es decir, esa posibilidad de que todos sepamos leer y escribir y desarrollar nuestras cabezas daría una sociedad libre de verdad, y no una donde al final campañas de marketing están destrozando la democracia y hay que, en ese sentido, potenciar nuestras cabezas para que realmente seamos sujetos que piensan por sí mismos, que tienen su propia mirada y pueden en ese sentido tomar decisiones en la sociedad que participan, yo creo que eso es fundamental. Es decir, la educación es esencialmente enseñarte a pensar y al final lamentablemente de más en más nos pasó en Editores de Chile, quien estaba encargado del Consejo de Rectores de las Universidades, nos dijo que la universidad hoy en día había acabado, y que ahora había que formar profesionales y técnicos, evidentemente eso no es enseñarte a pensar, es enseñarte a reparar cosas, pero no a construir cosas. Y hay que poner un énfasis central en la formación lectora como esa capacidad de una formación para pensar y la formación lectora dice el escritor Jorge Guzmán, es esa capacidad de cada vez adentrarte más en el texto que lees, no quedarte en la superficie, sino poder ver diferentes niveles, y eso a uno le da enormes capacidades y no debiese ser solamente una élite, que termina siendo la que va manejando el poder, sino debiese ser algo que se vaya posibilitando para todos. Es algo que no está separado del placer de la lectura, al contrario, porque cuando tú logras encontrar eso, potencia el placer de la lectura cuando descubres un texto, porque vas dialogando con la obra, vas leyendo activamente.

Amanda: ¿Y desde dónde debiese partir una mayor vinculación con el Mineduc?

Paulo: En la construcción de la nueva política se ha planteado como problema central realmente tener un mayor nivel de participación del Mineduc y ha sido explícitamente planteados. Los coordinadores hemos estado en reunión permanente y primero insistiendo porque no quería este Gobierno desarrollar la nueva política, que felizmente al final se está llevando adelante y la insistencia ahí sirvió, pero en el cómo sigue adelante la política está el tema de la participación, está el tema del presupuesto y evidentemente está el tema de que los actores institucionales no puede ser solamente la buena voluntad y la participación del

Consejo del Libro y del Ministerio de las Culturas, sino también de las otras instituciones vinculadas, en particular del Ministerio de Educación. Se está buscando ese compromiso. Depende mucho de las elecciones de fin de año, de las voluntades de quienes asuman y de que realmente haya una voluntad política de transformación, es decir de volver esto en un tema central de la construcción democrática del país y la construcción del modelo de país en el que queremos vivir. Hay que insistir, no hay que abandonar la batalla, pero evidentemente no solamente depende de arriba, sino de los funcionarios que estén ahí, que tienen que tener voluntad. Yo creo que anteriormente la cosa ha fallado en los dos niveles, de la voluntad política de arriba, pero también de los que están trabajando ahí, que han tenido poca voluntad de mover las cosas.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? ¿Es importante en la infancia?

Paulo: Yo creo que, para ir masificando, democratizando la práctica lectora, la práctica de la interpretación, es fundamental que crezca la cantidad de lectores activos. Pienso por ejemplo en los profesores: difícilmente van a encantar con la lectura, si ellos mismos no son lectores. Y ahí partimos por un primer problema. Si ellos mismos no están relacionados con lecturas constantes y cómo contagiar de algo que no te toca. Es muy complejo.

Hay un gran problema. En países europeos, la cantidad de lectores activos, de lo que llaman grandes lectores, ha ido disminuyendo, porque los tiempos de otros usos, por ejemplo, la conexión a Netflix y compañía, el internet, va tomando mucho el tiempo que algunos tenían dedicados a leer. Es un tema difícil de resolver, pero en el proceso educativo es importante establecer esos puentes. Le escribimos una carta a los candidatos a presidencia de la República desde el Observatorio del Libro y la Lectura de la Universidad de Chile y se plantea por ejemplo que en los programas escolares se considere por lo menos cada tres años a lo menos visitas a las salas de clases de escritores, científicos, gente que no son de otro mundo, que son nuestros cercanos, nuestros vecinos de la ciudad, no es que traigamos a grandes premiados, en cada ciudad hay diversos creadores y tener esos diálogos. Muchos escritores, en su infancia, tuvieron la suerte de encontrarse con creadores y algo les gatilló. Y generar esos puentes. Es decir, los lectores activos, los escritores, los músicos, los científicos,

deberían generarse dentro del programa escolar programas de encuentros permanentes. Y yo creo que ayudarían a motivar. Tiene que haber una existencia de que estos temas del libro y la lectura, que lamentablemente quedan circunscritos al interés de unos pocos, la gente del mundo del libro pueda abrirse a más actores y en ese sentido a este mundo de los lectores activos. Que de repente rompa la lógica de isla y tratar de permear. Los clubes de lectura son prácticas interesantes, hay prácticas así que ayudan a establecer diálogo en torno a libro, que no sean diálogos sobre las series de televisión o cable o película, que empiecen a haber diálogos nuevamente en torno al libro y la lectura, eso ayuda enormemente. Da ganas de conocer, de ir adentrándose en ello.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Paulo: Me parece absolutamente fundamental. Cuando se piensa en la bibliodiversidad, se piensa justamente en que no estemos dominados por unos cuantos títulos, unas cuantas miradas, unos cuantos discursos, sino que se potencia esa infinidad de posibilidades, de acercamientos a cada materia, a cada tema, a nuestro mundo. Y yo creo que se cree muchas veces que por internet tenemos una infinita posibilidad de discurso, pero al final por los algoritmos lo que termina dominando son los diez o veinte que aparecen primero y los demás quedan generalmente escondidos. Y vivimos en una sociedad donde hay un control enorme sobre los medios de comunicación, un control enorme sobre la palabra, en que, pese a que hay todo un discurso de total libertad, la diversidad real es muy reducida. Y además de que hay un colonialismo cultural brutal que esencialmente vivimos consumiendo de la producción de los países del norte, perdiendo la riqueza de lo local. No significa que no haya cosas extraordinarias de los países del norte y que tienen que estar presentes, pero no hay ningún equilibrio entre lo propio, lo local, lo latinoamericano, y lo que viene de países más desarrollados. Y ahí hay que poner en valor esa multiplicidad de miradas, multiplicidad de sentidos, desde las diversas obras, hasta la multiplicidad de sentidos de una misma obra, es decir, es un gran error hacer una prueba sobre un libro con respuestas A, B, C, D, porque sigue haciendo entender la lectura como una verdad, LA VERDAD. Y eso es claramente un

error. Sin duda en la lectura de un libro de historia puede haber ciertas fechas y esas fechas que te dicen que pasó en cierto momento es un momento, pero más importante que saberse esa fecha es entender los procesos históricos y eso no se resuelve con opciones A, B, C, D, se resuelve pensando y dando cuenta de lo que uno cree sobre ello y dialogando con el autor.

Yo creo que formar en esa posibilidad de los múltiples sentidos de una lectura y que algunos grandes escritores lo han hecho directamente, este texto japonés clásico de un crimen, donde el mismo libro está contando de diferentes formas y apuesta a que no hay solo una posibilidad de las cosas, sino que hay una multiplicidad de verdades. Es una locura enseñar la lectura de esa forma (la respuesta única), cuando va por otra vía.

Evidentemente creo que es difícil hablar de una verdadera democracia si no hay una real participación. Y es difícil hablar de una real participación si no se generan las capacidades de los ciudadanos para mirar críticamente, pensar críticamente, poder ser parte de los discursos, tomar parte de los discursos de la sociedad. En ese sentido creo que la existencia de esa diversidad en el mundo del libro, de esta capacidad de leer críticamente, leer desde uno desde su emocionalidad y desde su conocimiento y ahí enriquecerlo con los otros, en ese diálogo con los otros, con la obra, si no hay esa capacidad que se va desarrollando se tiene una democracia muy limitada. Yo creo que el libro y la lectura, la bibliodiversidad, juegan un rol fundamental para tener una democracia densa, activa, creadora, que se vaya renovando, que vaya escribiendo a muchas manos sus propias cartas de navegación y cuando estamos bloqueados a esos procesos, cuando estamos limitados a ser parte de esos procesos, como ha sucedido por muchos años en Chile, la democracia termina siendo como una fachada, cuya realidad se aleja mucho de lo que dice el nombre “democracia”:

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural (vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos?

Paulo: Comparto primero que hay una brutal desigualdad a nivel de capital cultural, en la historia de la lectura en el mundo occidental, hay un artículo de Pretucci que habla de cómo cada vez más se está acrecentando la brecha entre una élite lectora, como comprensión lectora, con capacidad de interpretar, versus de una gran masa expuesta a la industria del

entretenimiento, que pasa su tiempo haciendo click, me gusta me gusta, con un escaso desarrollo de sus capacidades propias. Y evidentemente cuando no te formas en algo muchas veces tampoco lo valoras. Es decir, uno pasa todos los días por la calle y de repente pasan cosas extraordinarias, hay una frase de un pintor francés que dice mirar aquello que nunca haya visto, uno pasa muchas veces al lado de cosas extraordinarias y ahí te das cuenta de que están pasando cosas extraordinarias. O tienes alrededor tuyo gente que ha tenido experiencias impresionantes o una vida impresionante, no es que sea un gran aventurero, puede ser un campesino, y no lo valoras. Aprender a valorar lo que está alrededor tuyo, sea lo más simple o lo más complejo, es un camino que va dando la vida y aprender a valorar la interpretación, temas más complejos que son elementos muy enriquecedores para la experiencia de uno, para el vivir como comunidad es porque vas conociendo de ello. Y las sociedades actuales, particularmente la chilena que es tan desigual en ese nivel, no te das cuenta de que están pasando al lado cosas importantes. Comparto que hay una valorización que depende mucho del nivel de acceso que se tiene a la cultura. Pasa un poco con la música clásica, que queda en ciertos mundos porque no es inmediato el gusto por la música clásica, es como que tú vas desarrollando una sensibilidad y si no te la pierdes nomás. Y actualmente es una cosa solo de elite, cuando podría ser un placer y conocimiento democratizado. Yo creo que ese es un deber de las políticas públicas, del Estado, de lograr democratizar esos procesos y tiene que ver con la educación, con las políticas culturales, para que no sea una posibilidad solamente de algunos, que al final termina siendo el poder de una sociedad.

ENTREVISTA FRANCISCA NAVARRO

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el (ecosistema del) libro (y, en particular, con la Política de la Lectura y el Libro) y desde qué lugar.

Francisca: Mi nombre es Francisca Navarro, actualmente soy coordinadora de desarrollo institucional del Sistema de Bibliotecas Públicas del Servicio Nacional del Patrimonio

Cultural que forma parte del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Anteriormente fui coordinadora de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020.

Tengo una relación ya larga con el ecosistema del libro, formándome primero en el Sistema de Bibliotecas Públicas donde estoy actualmente. Luego también trabajé en la gerencia de la librería del GAM, donde también tuve una relación distinta con el libro, los autores y la lectura, porque antes me relacionaba más con el fomento lector y con esto me empecé a relacionar también con la industria. Desde ese espacio también la vinculación con editores, autores, ilustradores se hizo más estrecha. Luego trabajé en proyectos de participación ciudadana en la Fundación de Democracia y Desarrollo, particularmente para trabajar en bibliotecas públicas en 8 regiones del país, desde donde comencé a vincularme más con la política pública; para luego saltar a la coordinación de la PNLL, desde el espacio de la política en sí misma, teniendo en consideración el trabajo en el Consejo del Libro, y también conociendo más del entorno regional, de la región iberoamericana, respecto a la política regional de la política del libro. Y siendo parte de un proceso que se dio a partir de la formulación del resto de las políticas sectoriales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. También me tocó el cambio de institucionalidad, con el surgimiento del Ministerio.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Francisca: Creo que es fundamental hacer la diferencia entre libro y lectura, dejando el libro como el formato y dejando la lectura como la práctica. Para mí la lectura prevalece por sobre el libro, ya que con los años el libro ha cambiado, el formato ha tenido múltiples cambios, desde los códices, con la imprenta y en los últimos años con el avance de la tecnología, lo que nos ha hecho reformularnos la práctica lectora en función de nuevos formatos.

Creo que lo que subyace al libro es la práctica y es justamente la práctica lectora la que tenemos que fomentar, estudiar y hacer parte de las distintas áreas del ecosistema. Y sacarnos un poco la palabra libro e incorporar mucho más la palabra lectura, para dar cuenta de la importancia de la práctica en distintos formatos que son el libro, el audiolibro, el videolibro y muchísimos otros más... el podcast, también hoy en día he visto un trabajo fuerte en los

relatos y creo que eso también es bien interesante de analizar, pensando también en lo que eran años atrás los radioteatros. Pero irlo mirando también en función de cómo avanza la tecnología. Y en ese sentido creo que es la lectura lo que debemos ver cómo va cambiando de acuerdo a cómo cambian los años. Por ejemplo, las lecturas metatextuales en el presente, donde la práctica va más allá de la lectura y el multitexto. Eso también entrega nociones de una capacidad de la mente que también es distinta. Es un tipo de lectura mucho más amplia que la lectura lineal, de saltos, metatextual.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Francisca: Bueno la política pública pienso que debe hacerse parte de cómo concebimos la lectura. Estando ya en un tercer ejercicio de política sectorial creo que poner el tema al centro, en este caso de nuestro ecosistema, a partir de un documento que está validado, creo que es un punto importante de partida para entregar una valoración especial a la lectura. Y no solamente una valoración, sino también un interés por parte del Estado (que trascienda al Gobierno). De esa manera creo que se pone en el centro la lectura a través de un documento formal validado por la sociedad civil y la institucionalidad y así también se le entrega la facultad de que se asocie más a un derecho humano, social, de las personas, donde subyace el acceso al conocimiento, a la educación, a la reflexión, a la crítica, a formarse como personas. Es mayor al slogan de leer por placer que tanto se ha dado, es leer por justicia, leer por un mundo mejor, aprender y tomar los conocimientos que nos da la lectura para ser mejores personas, para tener logros en la vida, para hacer, para habitar el mundo de una manera más digna. Darle a la lectura ese sentido es bien importante y al ser parte de una política pública ponerlo en el centro, y también es deber nuestro poner esto en el centro, porque finalmente la lectura nos construye como seres humanos, nos da dignidad, pensamiento, crítica, reflexión.

Amanda: Usted que ha trabajado en fomento lector. ¿Cree que el fomento lector parte de la afectividad? ¿Hay otros motivos que ayudan a impulsarlo en otras personas?

Francisca: Cuando se habla de fomento lector, generalmente se habla de fomento lector con niños y adolescentes, porque es una parte crucial en la infancia, no solamente de lo que viene como práctica de la familia, pero también de lo afectivo y que puede relacionarse también con la educación, con el rol que cumplen los profesores, los bibliotecarios, y desde donde también se puede crear un lazo con la lectura que tenga que ver también con afecto. Ahora fíjate que creo que con adultos también hay programas que validan la afirmación de que con ellos también hay una relación afectiva, y estoy pensando particularmente en programas para grupos focalizados, como en SENAME o en cárceles, desde donde se generan talleres de escritura autobiográfica, clubes de lectura... y a partir de los cuales pueden generarse otros tipos de lazos afectivos y que también van apoyando el desarrollo del ser humano, además de poblaciones vulnerables. Creo que sí es fundamental vincular el fomento lector con la afectividad con el formato libro y con la práctica lectora en general. Sin duda.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro?

Francisca: Creo que la relación entre interpretación y política podría ser la relevancia que tiene la práctica lectora para poder generar esa conexión de ese contenido con mi contexto personal. Ayer leía un libro de ensayos y pensaba que para cada persona eran interpretables de diferente manera por distintas personas; es a partir de mi vivencia que interpreto lo que leo. En ese sentido claro, creo que la política pública entra acá a ser base fundamental para poder entender que la práctica lectora nos va conformando como seres humanos. Y ahí voy nuevamente a lo que te decía nuevamente de por qué la lectura y no el libro. Es la relevancia de la práctica lectora en la conformación de humanos y de sociedades.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? ¿Es importante en la infancia?

Francisca: Pensar en un lector activo es pensar en un lector que puede compartir sus lecturas, reflexionar sobre ellas de manera crítica, un lector que también puede ser mediador de esa lectura con otros. Respecto de la infancia en el proceso de construcción de lecturas yo creo que es la etapa fundamental para la formación de lectores, para poder crear lazos respecto del libro y porque es importante que para la infancia existan formatos especiales, porque es importante tener esa relación con el objeto para poder entender una relación con la lectura. Y esa relación con el objeto libro se manifiesta en la infancia. Y desde la infancia es que se establece una relación afectiva con el libro y lo que implica la lectura con los profesores, con los padres, los abuelos, donde la lectura es acurrucada y se forma un lazo, un vínculo, una situación privada, pero de mucho cariño, ensoñación, creación. Es una situación muy pregnante en la mente de los niños. En ese sentido es fundamental esa relación.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Francisca: Respecto de la bibliodiversidad, es un concepto cada vez más entendible para el resto del ecosistema, en ese caso hablar de ella es hablar también de distintas lecturas para distintas personas. Porque no todos los lectores tenemos que ser iguales y parejos y no todos los lectores tenemos que hablar ni de alta o baja literatura, sino que poder entender también que las lecturas son diversas para los diversos lectores. Y en eso el concepto de bibliodiversidad y que se entienda también a partir de la creación nacional, de las editoriales nacionales independientes es bien relevante en la formación de lectores, porque los lectores no somos todos iguales. Y tiene que haber esa diferenciación y para que exista tiene que haber una multiplicidad y diversidad de lecturas para quienes estamos demandando lectura. En ese sentido creo que mientras más se vaya utilizando y entendiendo por parte del ecosistema, sin duda es un aporte para los distintos espacios de lecturas: colegios, bibliotecas, librerías, editoriales.

No tener una sola línea respecto de las lecturas a las cuales uno pueda acceder y en ello que la industria editorial aporte con la diversidad de lecturas que necesitamos los lectores y ojalá sea cada vez mayor y mejor.

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos?

Francisca: Estoy de acuerdo con la aseveración de la mala distribución del capital cultural. Ahora claro, hay evidencia de que evidentemente incide en la apropiación cultural que tiene cada ser humano y podría inferir que repercute en las interpretaciones. Pero al ser una definición que se pueda dar de manera tan sencilla, puedo cuestionarlo. Hay un rol importante que cumplen también algunas instituciones como las bibliotecas públicas, que apoyan la creación de capital cultural en estratos sociales menos favorecidos y creo que ahí también hay algo que pudiera investigarse el día de mañana. Vale la pena hacerse la pregunta por estos espacios que buscan fortalecer la creación de capital cultural como las bibliotecas CRA o las bibliotecas públicas. Creo que entran en juego otros factores.

Si te vas a otros tipos de educación, como la educación Waldorf, creo que ahí hay otra apuesta por aprender en base a tu apreciación y sentimientos sobre el mundo.

Amanda: ¿Ves una necesidad de mayor vinculación entre ministerios?

Sí, absolutamente. Y no solo con el Mineduc, sino también con otros ministerios. Aunque estos puntos también son abordados a través del currículum. Y en ese sentido el Mineduc tiende a estandarizarlo todo en base a mediciones estandarizadas y esas son sus formas de valorizar si se aprende o no se aprende.

Y claro que es necesaria una mayor vinculación desde la política pública sectorial con las áreas curriculares, con las áreas del ministerio de educación donde estamos trabajando lectura, y no solo las bibliotecas escolares, que son con quien más relación y diálogo se tiene. Y no así con el resto de las áreas del Mineduc, que en algunos casos se torna bastante cerrada la institución y en eso creo que podríamos tanto aportarnos desde las otras instituciones en la política pública para tener una visión más aunada respecto de la lectura y de la mediación de la lectura, al rol de los profesores, de los bibliotecarios dentro del ámbito de la escuela. Es algo para lo que siempre habrá que estar insistiendo y esa es la labor de la burocracia, para quienes estamos entre las autoridades políticas y la sociedad civil, tenemos que estar permanentemente insistiendo en esos temas.

Falta estar en mayor sintonía respecto a conceptos más bien básicos. También insisto que están los espacios de educación no formal como las bibliotecas, que permiten salirse de esta forma de acceso al conocimiento y aprendizaje.

ENTREVISTA ANDRÉS FERNÁNDEZ

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el (ecosistema del) libro (y, en particular, con la Política del Libro y la Lectura) y desde qué lugar.

Andrés: Soy Andrés Fernández y soy ingeniero industrial y en uno de los últimos años de la carrera un colega me dijo que el profesor Juan Carlos Sáez necesitaba apoyo de gente que le gustara la educación para un proyecto que quería hacer. Me puse en contacto con Juan Carlos, que es editor y tiene un editorial, y él estaba trabajando con la alianza internacional de editores independientes (él junto a Paulo eran los coordinadores de la red hispano parlante). La alianza estaba realizando un mapeo de políticas de fomento de la lectura en cada una de sus redes y Juan Carlos y Paulo estaban a cargo de realizarla para la red hispano parlante. Entonces elaboramos una encuesta y se la enviamos a todos los editores de la red y funcionarios públicos que pudimos contactar de unos diez países. Eso lo realizamos entre 2016 y 2017 y en discusiones con Juan Carlos y Paulo pensamos que podíamos realizar algo similar acá en Chile, pero con mayor profundidad, que ojalá también pudiera ser luego replicado en otros países. Entonces fue cuando postulamos al Fondo del Libro, en la línea de investigación, para realizar una investigación que hiciera el cruce entre los propósitos de la política y el gasto público. Adjudicamos el Fondo y presenté el libro en la Feria del Libro.

Yo trabajo en el centro de sistemas públicos de la Universidad de Chile y cuando salió la licitación para la evaluación de la Política, armamos un equipo ad hoc para postular a la licitación y la adjudicamos. Ahora ya salió la memoria de gestión y el informe de evaluación de la Política. Y paralelamente a esto desde chico he sido un buen lector y estoy en un curso de escritura de cuentos.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Andrés: Lo más importante de la práctica lectora son dos puntos para mí: la generación del hábito y el interés por leer, cómo se motiva el interés por leer en la gente, en los niños y en los adultos. La práctica lectora siento que tiene que partir del interés para que pueda existir una reflexión y un proceso de autoconocimiento. Una de las cosas que creo que destaca del proceso de lectura actualmente es el tiempo, el ritmo de lectura. La lectura es un proceso lineal, que se diferencia de la hiperconectividad del presente: uno va a su ritmo propio y puede ir deteniéndose. Cuando esto se cruza con el apuro, con la sensación de inmediatez, la lectura rápida termina por ser perjudicial.

Amanda: ¿Has reflexionado de dónde parte este interés por la lectura?

Andrés: Sí. Bueno, justo estaba leyendo a Rincón Gallardo que dice que el interés es inherente a las personas. Uno podría decir que el interés por leer existe porque cuando niños existe una curiosidad inherente. Lo que creo es que la forma de enseñar la lectura en el presente mata ese interés. Creo que hay dos hipótesis de por qué pasa esto. En primer lugar, cuando se cruza con la parte evaluativa: te exijo leer por un incentivo o consecuencia (si no lees te irá mal) y la lectura bajo presión trastoca el interés. Otro punto es la falta de autonomía y decisión sobre qué leer (ni el alumno ni los profesores pueden elegir qué leer en el aula). En la manera tradicional de la escolarización se pierde ese interés por la lectura. No hay espacio para la reflexión o para la propia interpretación. De hecho, el otro día tomando el taller con Diego Muñoz, él contó que a sus hijos les pasaron en el SIMCE una pregunta de uno de sus libros. Él les pidió que se consiguieran el facsímil, leyó la pregunta y decía “¿qué quería decir el autor?”. Entonces, él seleccionó una respuesta y ¡resultó ser la respuesta incorrecta! Entonces, si no tienes el apoyo de la familia desde donde agarrar este interés, la forma de evaluar lo mata.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la

experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Andrés: Estoy completamente de acuerdo en que hay que incluir la experiencia estética y emocional en la lectura y que es totalmente lo contrario a las evaluaciones punitivas. Yo creo que las formas de abordar la lectura no dan espacio para la experiencia estética y emocional de la lectura. Yo creo que está relacionado al paradigma del Ministerio de Educación de que la lectura es funcional, una herramienta para el mercado laboral, y ese paradigma no da espacio para la lectura como motivadora del autoconocimiento y de la emocionalidad. Entonces, a ver, el primer punto de partida es darle más libertad a los profesores y profesoras para elegir los libros con los que quieran motivar la lectura y que no haya un juicio sobre ellos.

Amanda: ¿Usted cree que esto debería partir desde una política pública o desde el Mineduc o...?

Andrés: Hay niveles. Creo que muchas veces estas cosas deben partir por los territorios, por lo local. Yo creo que quizá cada colegio puede darse el lugar para reflexionar sobre estos temas, darles un lugar más importante a las bibliotecas CRA, más libertad a los profesores. Los colegios pueden partir muchísimo antes que la política. Ahora, esto podría lograrse con el Plan Nacional de la Lectura, que está súper separado de la política. Una alianza entre ambos podría fomentar que los colegios valoren los libros de una forma más simbólica sin siquiera meter más recursos. Pero debiese ser de la mano de prácticas reales de formación docente, de mayores libertades a los profesores. Entonces, se vuelve sistémico, porque hay varios factores que hay que estar mirando, de los cuales no sé cuál es el punto de partida, más bien hay que trabajarlos simultáneamente.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación literaria debiese

ser tratada como un eje independiente dentro del fomento lector en una próxima Política de la Lectura y el Libro?

Andrés: Yo creo que puede ser importante que el ministerio se aleje del paradigma del capital humano y se acerque a un paradigma más integral de la lectura. Pero tiene que venir también de una reflexión interna del ministerio. No es llegar y agregarlo a la política, porque si no es letra muerta. Para que llegue al nivel de manifestarse en una política pública tiene que haber una reflexión detrás de eso. Puede estar en la sociedad, en una oficina del Ministerio, etc. Los caminos para llegar a estar redactados en una política son más importantes que estar en la política misma.

La cultura funcionaria. Por ejemplo, la política del 2006, que pudo haber sido preciosa, pero quedó en un cajón. La política 2015-2020 tiene unos objetivos preciosos, pero, como lo que decimos en mi libro, si los recursos no están canalizados para esos objetivos, no vas a lograr lo que quieres como política. Se necesita una sincronía entre que la política mande, los funcionarios actúen acordes, se cruce con programas que apunten a los mismos objetivos y que tengan una bajada real en los territorios.

Amanda: Entonces, ¿quienes toman las decisiones son quienes deben cambiar su discurso ideológicamente?

Andrés: Sí, creo que es una de las vías, es un poco lo que está pasando en la Convención Constitucional. Los que están en ella tienen una ideología distinta y se está notando. Están proponiendo cosas simbólicas. Entonces si llevas un fenómeno similar a un Congreso, un Congreso ideológicamente diferente produciría políticas distintas ideológicamente. Y si lo llevas al Gobierno, se elegirán autoridades que lleven a cabo esas ideas. Lo que pasa con los programas públicos es que por la inercia estatal nunca acaban en décadas. Entonces, si al gobierno le interesa y toma decisiones, puede cambiar los programas, agregarles o quitarles recursos. Por ejemplo, como los recursos para las bibliotecas CRA han ido disminuyendo y los recursos para los libros de textos han ido aumentando significativamente.

Entonces, tiene que conjugarse que aparezca en la política por un convencimiento real de las personas que crean la política y van a aplicarla y que se piense sistémicamente cómo los programas que existen están dirigiéndose hacia los objetivos planteados en la política.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? ¿Es importante en la infancia?

Andrés: Si ya la cantidad de lectores en Chile es pequeña, la cantidad de lector ávidos es casi minúscula. ¿Para la política pública? Me gustaría decir que sería necesario que los lectores participen y pidan política. Pero el asunto de la lectura no es un tema ideológico, porque en teoría son todos. Me cuesta pensar que tengan un rol más allá de mostrar que no se lee. Pero tampoco se trata de un grupo vulnerable. Y justamente son los no lectores los que necesitan la política, no quienes ya leen.

La gracia de la diversidad cultural es que no tiene una utilidad per se, sino que es un fin en sí mismo. Pero yo preguntaría más que los lectores, cuál es el rol de la lectura para la democracia. Lo que no he visto tanto al respecto es que haya evidencia empírica.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la bibliodiversidad (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Andrés: Me parece importante porque es el valor artístico del libro. Porque el libro es muy dual: por un lado, necesitas aprender a leer para seguir instrucciones, para funcionar en la sociedad; pero tiene ese otro componente de que es un reflejo estético de la realidad humana contada desde la perspectiva de alguien que le llega a otra persona en una forma de comunicación muy íntima y única. Siento que es parte de la reflexión que hay que tener en torno al libro. Es muy experiencial. No necesariamente sirve hablarle a alguien de las maravillas de un libro para despertar su gusto o interés por él. Hay una infinidad de libros, hay libros para todos. Por eso es la importancia de la bibliodiversidad, mientras más opciones de libros tengas hay mayores posibilidades de que encuentres un libro que despierte tu interés. De ahí que es importante que haya una mayor diversidad de libros en todos los espacios y es ahí donde uno empieza a preguntarse cómo se ofrecen los libros, las compras públicas, los mecanismos de compras.

Pero la bibliodiversidad sí es fundamental para la democracia, porque motiva el abanico democrático de opiniones, experiencias, prácticas, intereses, estéticas. Por eso el libro de texto único es un espanto. En un país centralizado como Chile, a veces la política pública la escribe Santiago, en una oficina en el Ministerio y cuando llega a los territorios pierde todo sentido. Lo que se entienda por un concepto en una oficina del Ministerio no significa que entiendan lo mismo los profesores de un colegio en una región. Entonces, aunque un concepto esté en la política pública, si no hay una apropiación de él en los territorios no tiene sentido.

Amanda: ¿Cómo cree que la distribución desigual del capital cultural (vía educación formal) que existe en nuestro país repercute en la valorización que se le entrega a las interpretaciones individuales de los textos?

Andrés: Yo creo que son dos dimensiones distintas que se cruzan en un minuto. Creo que tiene que ver con el capital cultural, como dices tú, pero también con la definición de los cánones, de qué es la cultura, qué es la cultura y qué no, qué es estéticamente valioso y qué no. Más que la distribución en sí, creo que es la concepción de la alta cultura, que en la literatura tiene que ver con los clásicos, con el Quijote, todo el tema; versus el valor de la producción propia de textos, de los textos anónimos, de los textos localizados y contextualizados, de los textos de la divergencia. Creo que tiene que ver con la valoración de ciertos cánones, de lo que es adecuado leer y no leer, que no sé muy bien cómo se relaciona con el capital cultural. Hay ahí un tema también con la valoración social del libro. Además, también hay una valoración social del que lee: que es perno, que no produce, etc. Es bien particular, porque en algunos casos, por ejemplo, en Argentina, están las bibliotecas populares: asociaciones de vecinos que arman bibliotecas que luego son subvencionadas por el Estado. Históricamente hay sectores de las clases más bajas que han encontrado en la lectura herramientas para la política, para el cambio social, y ahí está también la figura de los estudiantes universitarios, la formación intelectual que motiva al cambio social. Así que no sé qué tan cierto sea que la distribución afecte en la interpretación en sí misma, pero sí en el acceso, como en Santiago que no hay ninguna librería en el sector poniente.

Conozco varios casos de familias lectoras que, aun cuando eran pobres, conocían en valor de la lectura. Tenían tres libros y esos eran muy valiosos para ellos. Aun teniendo un escaso

acceso, la interpretación de esa lectura es mucho más simbólica, emocional. Entonces yo creo que es algo tan único y cualitativo que me cuesta conectarlo con la distribución del capital cultural.

Entrevista Ricardo Candia

Amanda: Muchas gracias por aceptar participar de esta entrevista en el marco de mi investigación de tesis. En primer lugar, me gustaría pedirle que me cuente un poco sobre usted, su biografía, su edad, formación y cómo llegó a involucrarse con el libro y desde qué lugar.

Ricardo: Yo llegué al Consejo del Libro porque yo trabajaba en ese tiempo cuando me nominaron como consejero del libro en el Colegio de Profesores, entonces como el Colegio de Profesores por ley tiene un cupo en el Consejo del Libro, los dirigentes nacionales del gremio me pidieron que yo los representara, porque antes había habido algún dirigente nacional en ejercicio pero si es que hay una decisión de tomar en serio el trabajo del Consejo del libro, eso es mucho trabajo, no se trata solamente de ir a sentarse a las sesiones y decir que sí y firmar el acta. Entonces los dirigentes se dieron cuenta y me pidieron que yo los representara en el Consejo. De ahí parto el 2014.

Pero yo tenía con la literatura y con los libros en general una relación anterior. Yo escribo, he publicado cuatro novelas y dos diccionarios de coa, ahora estoy terminando el tercer diccionario. Por lo tanto, en mi condición de escritor y lector había como una cercanía mayor para el tema que se trataba, que en realidad de literatura en estricto rigor no tiene mucho, tiene más bien de política nacional, de toma de decisiones y la ley del Consejo del Libro que ofrece un montón de cosas, una de las primeras críticas que yo siempre hacía a mis compañeros del Consejo que no se les sacaba todo el provecho que se le podía sacar. Entonces ahí me metí a trabajar y me encantó el trabajo, empezamos a trabajar con la Regina y con la Paula Larraín, pero mucho después.

Amanda: ¿Qué es lo más importante de la práctica lectora para usted? ¿Qué importancia cree que tiene en el proceso de lectura la relación con la individualidad del lector, su contexto (momento histórico) y su emocionalidad y vivencias?

Ricardo: Lo más importante de la práctica lectora, bueno, lo que pasa es que la práctica lectora es lo consecuencia de un conjunto de factores que tienen que estar bastante alineados para que se produzca efectivamente la práctica lectora, que en este país es bastante baja. En este país tú sabes que es poco lo que se lee, muy poco. Ya no digamos lectura en términos del goce de leer algún libro, sino que simplemente la lectura trivial y común en los países que tienen menor comprensión lectora, y eso es producto de que no hay una práctica lectora habitual que venga desde la escuela y mucho más importante que venga de la casa. Por lo tanto, lo más importante de la práctica lectora es el proceso que permite la práctica lectora, la práctica lectora es una consecuencia y yo creo que la parte más importante está en aquellas variables que generan después una práctica lectora. Después que la gente lee, ya sea por obligación, por trabajo o por simple placer, entonces la cosa es mucho más fluida y es mucho más entendible, comprensible, se le puede seguir la pista para saber lo que se lee, como se lee, se pueden hacer varios ejercicios en ese sentido de las estadísticas, de cuáles son las tendencias contemporáneas de la gente que lee por el placer de leer. Pero para llegar a eso, que no existe, se necesita entender que es una consecuencia de una serie de condicionantes anteriores que en este país están bastante deterioradas y la gente simplemente no lee.

Entonces la práctica lectora es de una élite, es de las personas que tienen acceso a la literatura por la vía de pagar altos precios por los libros. La práctica lectora está condicionada también por la ausencia del Estado, independientemente incluso a pesar de lo que hace el Consejo del Libro y otras instituciones. Está condicionada por la ausencia del Estado como debiera ser a pesar del aumento de las bibliotecas públicas, del aumento del financiamiento a algunos tipos de proyectos que entran por el lado del Consejo del Libro, aquí la gente cada día lee menos. Estas son las falencias del Estado, ¿y quién está haciendo un gran esfuerzo por aumentar la potencia de oferta lectora? Son precisamente las pequeñas editoriales, no el Estado.

Lo que pasa es que el que llega a generar una práctica lectora como costumbre, como práctica voluntaria está asociada necesariamente a la búsqueda de la emoción que genera la lectura, por lo tanto hay una relación muy íntima entre una cosa y la otra, las personas leemos porque buscamos emociones en lo que estamos leyendo, no es que se esté leyendo un recetario de una pócima mágica para curar los sabañones o un tratado de matemáticas, sino que lo que se está leyendo normalmente son aquellas cuestiones que tienen que ver con la inventiva del

hombre que la traduce en un libro y que ese libro después, esa emoción que el hombre puso en su trabajo para estamparlo en letras que van a ser impresas en formato de libro, después llega a un lector que va a decodificar esas emociones y en el mejor de los casos la va a reproducir en sus propia emocionalidad, entonces ahí hay una vinculación muy íntima y es finalmente el objeto de la literatura, porque tú y yo sabemos que en realidad los libros no sirven para nada: no han cambiado ninguna realidad, no han cambiado ninguna cosa, pero sí cambian a las personas que van a cambiar aquellas cosas que son necesarias para que el mundo sea mejor. Pero en el fondo tú puedes vivir sin literatura, pero no puedes vivir sin marraquetas.

Amanda: ¿Cómo cree que se concibe la lectura desde la educación?

Ricardo: Como una obligación, como una cosa desagradable, como una imposición, como un lastre. Yo creo que al estado en estas circunstancias que estamos hablando, le sería muy cómodo quitar todo que tenga que ver con lectura que no sean de utilidad para formar personas para ser explotadas de la mejor manera, no hay en las escuelas la educación formal estímulos reales para acceder, para acercarse siquiera al conocimiento de que existe una cosa que se llama libro y que hace bien para sentirse bien, eso no existe en las escuelas, las escuelas entregan una serie de títulos que hay que leérselos por obligación, que normalmente se leen en un resumen de 50 páginas de una obra de 350, a veces lo lee la mamá y se lo explica al niño, que está más preocupado de al Tablet, del teléfono o de la pantalla del televisor. Entonces ahí hay una falencia enorme que desvincula que, en el discurso de la vida de las personas, que desvincula las personas con la práctica lectora porque esa forma de educación formal a partir de las escuelas no le interesa que la gente lea, por varias razones.

Lo importante es que salen personas que no tienen el hábito de leer y que no tienen el concepto del valor que tiene el leer, no se asocia a un valor, no se asocia a una cosa agradable, no se asocia a algo que tiene mucho de humano, quizá lo más humano que debe existir debe ser la literatura. Y eso es porque el Estado, no es que el Estado falle, el Estado cumple su pega de hacer personas separadas del acceso a la lectura y en general al arte, a la filosofía, a la reflexión, sino que los forma para que sean personas acríticas, personas que no levanten la cabeza y crean todo absolutamente todo lo que se dice en la tele, en las noticias y del Gobierno y de los políticos.

Hay un divorcio enorme. Desde el punto de vista del poder no hay una consideración por el ser humano integral, hay una consideración por el ser humano que sea útil en el efecto de que trabaje hartito, produzca hartito, se le pague poco, no reclame, viva en guetos, viva asustado por la delincuencia, sometido a las ciudades absolutamente acorraladas de personas, que no tenga ninguna posibilidad de vinculaciones sociales que sean solamente por el mero hecho de vincularse con las otras personas, no hay. Porque el tipo de lector que tenemos y el tipo de comprensión lectora que tenemos tiene que ver con el tipo de sociedad en que estamos contruidos, porque sería una contradicción que este sistema, que necesita el tipo de persona que tú ves que sale a la calle a trabajar todos los días, si esta sociedad formara a esas personas con un sentido crítico de lo que están haciendo. Entonces obviamente se volvería en contra de esta misma construcción social y eso sería un suicidio y está claro que el poder no se suicida ni tampoco se suicida el capitalismo en estas condiciones. La educación que tiene este país es precisamente la adecuada para la construcción política que se ha dado este país, no hay una contradicción, al contrario, hay una continuidad.

La educación reproduce la cultura, no la cambia y la cultura exactamente lo mismo. Para el poder con las excepciones que hay al interior del poder de la gente más contestataria que plantea cosas diferentes, el concepto de la literatura no es un tema, la lectura no es un tema, la educación para ellos no es tema, está resuelto en la vía en la que está, eso es lo adecuado para esta conformación económico cultural. Por lo tanto, no veo una vinculación, no veo por donde esas dos cosas podrían comunicarse por algún tipo de *link* o contacto, ahí hay un divorcio y una completa ignorancia a partir de lo que uno ve. Las librerías han ido desapareciendo y han ido apareciendo cosas tan aberrantes como las farmacias y eso es una política, es una concepción de la cultura, de qué es lo más importante, y más importante es el negocio. Aquí solo hay dos cadenas importantes de librerías y el resto son librerías chicas y aparecen y al mes desaparecen. Al lado de una *shoppería*, la *shoppería* está llena y la librería vacía.

Amanda: Y frente a esta problemática, ¿qué rol puede tomar la Política de la Lectura y el Libro?

Ricardo: Mira podría llegar a ser un ente que pudiera empujar a los políticos hacia tomas de decisiones en el mejor sentido. Podría ser una herramienta en que los actores que están

involucrados de verdad con el libro y la lectura les sirvieran como una herramienta para lograr abrirse paso en esta jungla que no permite el desarrollo de ese tipo de expresiones porque ya lo decíamos al Estado y a la cultura dominante no le sirve. Sin embargo, a pesar de que yo considero un avance cuando se logró sintetizar lo que se llamó (la primera) política del libro y la lectura, era sumamente interesante porque ahí se lograron avanzar algunas cosas, a pesar de toda la presión en contra. Porque cuando uno trabaja en ese tipo de cosas, va en contra de la corriente. Siempre está el ministro en la reunión que está diciendo que no hay financiamiento, que hay cosas que no se pueden. Sin embargo, la política del libro que se logró, la Regina abrió la perspectiva, por lo menos ofreció lo siguiente: desde aquí se pueden hacer cosas, no todas, pero por lo menos se pueden hacer cosas.

Sin embargo, la política del libro obvia muchas cosas, por ejemplo, el derecho de los autores. Es una cosa que prácticamente no está o está muy mal planteada. Yo una vez fui a la Feria del Libro de Guadalajara y cuando llego al stand de Chile, había dos novelas mías puestas en el estante, de las cuales nunca supe si se vendieron y nunca supe si me pagaron los derechos. Entonces yo planteé una vez en el Consejo lo que pareció una aberración para muchos de los que estaban ahí en el sentido de que toda aquella obra de autores chilenos que iba a ser puesta en mercados internacionales, en las ferias a las que Chile asiste, debiera ser registrada y debiera ser pagada a los autores. Porque cuando salen del país tú no sabes si vuelven, si se vendió o no se vendió, si te pagaron tus derechos o no. Entonces el autor normalmente está en una especie de suspensión, está en el aire, no tiene ningún derecho, salvo el pago teórico que se supone que es el 10%, que tú no sabes si efectivamente vendieron 10, 15, 50 o 10 mil de tu trabajo, tú no puedes saber eso, esa información solo la tiene la distribuidora, tú no tienes cómo saber eso.

Entonces esa falencia es porque ¿dónde puso el énfasis el Estado en la generación de esta política? Lo puso primero en la internacionalización del libro, que es una cosa buena, que empezó a aparecer Chile en las grandes ferias, en Bogotá, Buenos Aires, Frankfurt, Nueva York, Ciudad de México, Guadalajara. Generó muchos negocios, generó muchas inversiones de editoriales extranjeras vendiendo acá en Chile, pero al autor por ejemplo lo dejó en la indefensión, a las mismas pequeñas editoriales también, las pequeñas editoriales no tienen el apoyo que debieran y son las que, fíjate, están sosteniendo la producción literaria nacional,

porque ninguna otra editorial transnacional que cada día más se concentran en grandes monopolios, Planeta es un monopolio inmenso, no toman en cuenta a los autores nacionales. Entonces esas falencias que tiene la política, si bien es cierto la política abrió los caminos, simultáneamente veló muchos caminos que están intocados.

Amanda: Si, como se enuncia desde la política pública, queremos construir un país de amantes de la lectura, ¿cree que es necesario establecer un lugar importante para la experiencia estética y emocional que propician los libros? De ser así, ¿desde dónde sería necesario partir?

Ricardo: Primero tengo que decir que esa declaración es una muestra de una intención que tiene tanto valor como si yo te dijera lo mismo. No tiene más valor porque esas grandes y ampulosas declaraciones no tienen un correlato real, porque lo real significa inversión por parte del estado. Yo no sé cuánto invierte el Estado en esa declaración, no sé cuánto de cierto esa abstracción que se plantea. Quizá lo más extendido sean las bibliotecas públicas, hay una red interesantísima a nivel de las escuelas y las comunas más alejadas. Pero tú sabes que a las bibliotecas hay que meterles libros para que tengan gracia. Si no cambias nunca los libros y la gente nunca está actualizada de lo que está pasando, vas a estar leyendo la misma obra, porque no va a haber cosas nuevas. Y esas cosas nuevas están relacionadas con la política no existen, por ejemplo, que los escritores puedan tener garantizado una cierta compra de su trabajo para el efecto de que se instalen en esas bibliotecas, para estimular su trabajo y también para apoyar a la gente que está en esa biblioteca, para que tenga algo para leer. Entonces yo no creo en esas ampulosas declaraciones, como una cosa que sea de la realidad. Porque nuestra realidad es una cosa completamente distinta.

Amanda: Siguiendo a Wolfgang Iser solo será posible considerar un texto como obra, cuando este haya sido recepcionado y, por tanto, interpretado, por un lector. ¿Cuál cree que es la importancia de la interpretación literaria (entendida como la construcción creativa de un posible sentido de la obra producto del enlace entre el contenido del texto y la emocionalidad, contexto y vivencias del lector)? ¿Cree que la interpretación tiene un rol en la educación? ¿Cree que es un tema que debiese tocar la política pública?

Ricardo: En la escuela no hay ni siquiera un atisbo de considerar la literatura como algo para tomar en serio, que esté en el currículum, que tenga un lugar preponderante de manera de

que el niño entienda lo que significaría interpretación. Que el concepto de interpretación no existe, entonces tu pregunta es para Suiza o para Alemania o para Suecia, pero aquí preguntarle a un niño por lo que significa la interpretación literaria es preguntarle por cuántos anillos tiene el planeta, porque la realidad de este país te indica que la escuela, lo público, la escuela pública, con algunas excepciones de colegios grandes que se preocupan donde efectivamente la gente lee y el profe de literatura apunta a la necesidad de la interpretación, porque finalmente tú tienes razón en tu pregunta y apunta a una cosa que es razonable desde el punto de vista del lector, del humano lector. Lo que busca es una transposición poética de la realidad que podemos decir es una novela o una interpretación íntima o emocional de lo que puede ser la realidad en una poesía, lo que busca es cómo eso que está leyendo detona ciertas estructuras emocionales de su propio ser, que vuelven hacia afuera como una interpretación de lo que está leyendo. Pero ese proceso íntimo, ese proceso interno tiene una condición anterior, una condición fundamental anterior, que el tipo que está tratando de leer un texto para interpretarlo y vincular su emocionalidad con lo que está leyendo, y devuelta como retroalimentación hacerlo compararlo con su propia realidad concreta, primero tiene que saber leer.

Como primera cuestión básica tiene que saber leer, tiene que saber qué es lo que está interpretando con las letras que está juntando, tener una comprensión lectora mínima y eso es algo que en este país no existe. Por eso encuentro que tu pregunta andaría bien en Suiza o en Dinamarca o en países que se lee. Aquí no se lee entonces la primera condicionante para acceder después a cosas que son de un proceso mucho más complejo, de procesos intelectuales sumamente complejos como lo es la interpretación literaria, necesitan en primer lugar una base material objetiva: que la persona que quiera acceder a esa interpretación poética de la realidad o a esa interpretación trascendente de la realidad, en primer lugar, tiene que saber leer y en este país no se sabe leer. Entonces desde ese punto de vista tu pregunta es más bien teórica.

Y efectivamente lo que lee cuando uno es lector, va necesariamente comparando su propia vida con la vida que se le está ofreciendo en la novela, comparando su propia emoción con la emoción que se le está ofreciendo en el poema. Eso es lo que está haciendo: comparar. Uno se compara con la lectura. Para una persona determinada imagen le va a significar una

cierta ternura, una cierta emocionalidad y quizá para otra no. Entonces a lo que te expone la literatura en cualquiera de sus géneros es a un evento de comparación de todo lo que está planteado en el texto versus tu propia experiencia vital o tu propia reflexión interior. Ahí reside la gracia de la literatura, porque estimula, genera, mueve, remueve, recrea, sacuda, limpia, lava, enjuaga las emociones que a lo mejor tú tienes guardadas en tu ser interior y que no han tenido oportunidad de mostrarse muy frecuentemente. La literatura tiene esa cosa, te sacude y te permite que después del sacudón empiecen a caer emociones que tú eventualmente las tenías muy escondidas o guardadas o simplemente no sabías que las tenías.

La escuela como institución normalmente como está en este país estructura de una manera tal que anula en ti esa capacidad de tener una cierta sensibilidad para interpretar.

Amanda: ¿La Política de la Lectura y el Libro debiese tener más vinculación con el MINEDUC?

Ricardo: Yo no sé si con el MINEDUC, porque el MINEDUC se ha reducido a niveles primero nunca vistos y segundo a niveles de una inutilidad espantosa. Distinto es que tu pregunta reinterpretada por mi indiaque si la existencia de una política del libro debe estar vinculada con el Estado, con la parte del Estado que se preocupa de la educación. Y yo te digo que sí, efectivamente. Pero ahora eso no sucede. O sea, en el Consejo del Libro y de la gente que tuvo relación con la formulación de la política del libro y la lectura, efectivamente había un funcionario que era del MINEDUC, que iba a las reuniones del Consejo, que aportaba bastante, pero era un representante del MINEDUC, en el contexto de 15 o 13 personas que estábamos ahí. Que para los efectos prácticos de que está representando al MINEDUC, que se supone es el que supervisa, organiza, dirige los procesos de enseñanza y aprendizaje de 100 mil establecimientos del país, no sé cuántas universidades y no sé cuántos institutos, etc, etc, que haya una persona que va una vez a la semana a entregar su opinión en una hora no tiene absolutamente ninguna relevancia, ninguna. Más aún que el producto del libro y la lectura es absolutamente limitado. Por eso te digo que lo que permitió el trabajo en la política del libro y la lectura es abrir un camino, es ir mostrando las primeras vayas que hay que sortear antes de generar otra política efectiva del libro en este país. Ahí hay muchas buenas intenciones y es un muy buen trabajo en ese sentido, pero en los hechos prácticos hay una limitante cuyo primer escollo más importante es que aquí no hay un interés por parte del

poder para efectivamente transformar esa política del libro en una política eficiente, efectiva, grande, amplia, que cumpla sus objetivos. Entonces en la comuna de Santiago yo te puedo advertir que los niños de primero a cuarto medio yo no sé si habrán leído una novela completa en su vida. Y por otra parte existe un trabajo que se llama política del libro y la lectura. ¿Qué hizo entonces? ¿Qué pasó con eso? Las intenciones no cursan en la realidad, cursan en las personas, cursan en los papeles, pero en la realidad tiene que haber una política de estado que financie. Primero que tenga el convencimiento y partiendo de ahí que no existe, de ahí para abajo no va a haber nada. Van a haber carreteras, plantaciones de paltas, robos por parte del presidente de la República, un montón de otras cosas, pero política de la lectura y el libro para que la gente común y silvestre, sobre todo la más carenciada lea y sepa lo que está leyendo y se pueda emocionar con algo que está leyendo, eso no existe.

Amanda: ¿Cuál cree que es la importancia de los lectores activos y de la conversación en torno al libro? ¿Cómo cree que podemos fomentar esto a futuro? ¿Es importante en la educación?

Ricardo: Es una importancia que tiene que ver con un derecho humano fundamental. Los lectores activos siempre hablan de libros, es como la cuestión recurrente. Si un lector activo se junta con otro lector activo, lo más probable es que va a partir la cosa por el lado de qué están leyendo. Para tener a dos personas hablando de libros, es fundamental que esas personas sepan de lo que están hablando.

Bueno todo parte de lo mismo, porque el fenómeno es uno solo y tiene sus mismos orígenes y dificultades fractales. En este país la forma en que está configurada ya no digamos la división social en el aspecto de la habitación en el territorio, que está segmentando absolutamente y el país es absolutamente diferente en el mismo Estado, en Santiago debe haber como cuatro países diferentes, de África, Centroamérica, de Europa del Este y otra del Centro de Europa, que no se comunican entre sí. El capitalismo desatado que tenemos ha ido pensando en el concepto de los guetos, los guetos verticales del centro de Santiago donde viven las personas hacinadas, calles abarrotadas de autos y gente que vende completos en las tardes, no tiene que ver con lo que uno ve cuando va a los barrios del poder, en Vitacura, Las Condes, La Dehesa, son lugares diferentes. Si la ciudad no conversa, si los habitantes son extranjeros relativos entre sí producto de que viven en países distintos aun cuando habitan el

mismo territorio, eso es lo mismo en la cuestión más pequeña. En la escuela la gente no conversa, en la escuela el niño se saca la cresta, tiene que llegar a su casa a hacer la tarea, tiene que llevar la tarea, que no le va a servir para nada, mucho menos para su felicidad. Los trabajadores se levantan a las cinco de la mañana andan dos horas en metro, llegan al trabajo, trabajan ocho horas, andan dos horas más, llegan a las nueve de la noche y tampoco van a conversar con nadie, van a llegar cansados, la vida familiar se ha traducido a esa mecánica absurda. Y ahora con esta pandemia con mayor razón, con la gente que ha tenido la suerte de mantener sus trabajos lo está haciendo desde la casa, por lo tanto, no está conversando con sus compañeros.

Entonces esta es una sociedad que no conversa, no conversa en la calle, con el vecino, una sociedad en que yo no conozco a los vecinos del departamento donde vivo, porque está hecho todo para que no nos conozcamos. Y curiosamente la literatura crea un vínculo ya no solo con el que escribe y el que lee, sino que además con el que uno puede comentar. Eso está restringida al extremo que estamos conversando, en que no hay libros, en que es caro el libro, en que el que tiene acceso al libro, el más barato estará costando trece lucas en librerías, uno lo piensa mucho antes de comprarlo... Estas preguntas son yo diría adecuadas a una realidad socioeconómica y cultural diferente. Porque aquí no es posible encajar tu pregunta en esta realidad.

Te puedo decir que cuando uno lee y encuentra el goce lector, normalmente uno habla de libros y hasta ahí. Pero una mirada más grande tiene que ver con que la gente en este país dada la configuración de este capitalismo y la necesidad de tener gente acrítica, gente que no piensa, que vaya a trabajar y no diga nada, que se someta a esta cuestión, no hay una cultura de la conversación del modo en que había en los barrios, en las escuelas donde se reflexionaba, ahora eso no pasa.

Amanda: ¿Qué tan importante le parece la multiplicidad de sentidos (al alejarnos de la unicidad de sentido hegemónica) en la lectura? ¿Cree usted que la *bibliodiversidad* (en términos de diversidad cultural y territorial, autores y contenidos locales, librerías regionales) contribuye a la democracia? Y si es así, ¿de qué manera?

Ricardo: Primero te quiero decir que en la escuela no se enseña a leer en el sentido del que estamos hablando, del lector, no en saber que la *a* con la *o* es *ao*, no. La escuela enseña a leer,

pero no a comprender lo que se lee ni a desarrollar el gusto por la lectura del ocio, la lectura simplemente por la lectura. Te decía que la realidad de la lectura es que sirve para ninguna cosa, porque cuando estás leyendo no estás haciendo nada más: es el ocio lo que juega un papel muy importante en formar personas integrales. En este país no se enseña a leer ni mucho menos, se enseña que la lectura es solamente una cosa pragmática, concreta, que al gallo tiene que servirle para entender las instrucciones que se le dan en la vida. Mucho menos va a entender el sentido de lo que se escribe porque no está leyendo cosas que tengan un sentido, porque convendremos que para que tengan un sentido, para encontrarle sentido a lo que uno lee, la primera condición es que lo que uno está leyendo tenga un sentido. Es decir, como tú podrás entender, que tenga un sentido significa que vaya para algún lado o que vaya para varios lados, que haya multiplicidad de sentidos. Entonces tú puedes leer en una obra, puedes encontrar varios caminos de lo que está leyendo, que te va a significar ampliar tu comprensión del mundo, tu conocimiento del mundo, tu sensibilidad respecto de ese mundo, aumentar tu percepción. Pero para que exista ese acceso a esa multiplicidad de sentidos, es primera condición que lo que estás leyendo tenga un sentido. Si a ti te enseñan a leer formularios, te aseguro que no tienen ningún sentido.

Y la segunda condición es que tú estés entrenado para buscar el sentido en lo que tú estás leyendo, no solamente en lo que tú estás leyendo, sino también en lo que tú haces. Yo te puedo garantizar que un porcentaje muy grande de los habitantes de este país no le encuentran sentido a su vida. De ahí las drogas, el alcoholismo, la gordura extrema, las lacras que uno puede ver en las noticias todos los días por televisión. La vida debe tener un sentido y yo te hago la siguiente sugerencia, pregúntale a la persona que va pasando cuál es el sentido de su vida. Después de titubear tres minutos, quizá ni sepan lo que les estás preguntando. Por lo tanto, para encontrarle el sentido a algo que se está leyendo es primera condición que lo que se está leyendo tenga un sentido y segundo que tú entiendas qué es lo que es un sentido, qué es lo que estás buscando, para dónde va, cuál es tu misión si tú quieres. Entonces ahí llegamos a un revoltijo de cuestiones. Porque insisto en la escuela te entrenan, no te enseñan a leer.

Te sugiero que reenfoques tu trabajo. Toma la política y contrástala con la realidad. Democracia sería que todos pudiéramos comprar un libro. Eso no se puede. Democracia sería que la distribución de librerías estuviera enfocada en las partes más carenciadas que no lee.

Fíjate dónde están las librerías. Fíjate qué es lo que se vende en las grandes librerías y quiénes son los que lo compran. Yo evaluo mal la política del libro y no porque esté mal hecha, sino porque ha sido mal implementada.

Mira la literatura, el arte en general es una condición necesaria de la democracia, de hecho, el arte es un cuestionador permanente del poder y en ese sentido es democrático no solamente porque permite acceder a un cierto tipo de conocimiento, sino también porque interpela el poder. Y por lo tanto la *bibliodiversidad* entendida de que haya una biblioteca con muchas cosas al interior y que ojalá fuera una cosa que no tuviera una puerta chiquitita, sino que se entrara por todos lados y fuera de acceso universal y encontraríamos librerías en los barrios. Pero te lo digo porque a pesar de como te digo la biblioteca ha aumentado mucho su cobertura, pero con todas sus limitantes. No ha llegado a ser todo lo democrático que tiene que ser. Yo viví en un país de Europa en una comuna donde había distintas nacionalidades y por ley la biblioteca de esa comuna debía tener literatura de todos los idiomas que vivían en esa comuna. Eso es democracia. Esa es una actitud democrática. Por ejemplo, aquí yo no sé dónde hay una biblioteca cerca de mi casa y dudo que ahí haya libros que no sean en español. Yo te aseguro que en Santiago viven al menos 20 tipos de nacionalidades. ¿Es eso democrático? No. Entonces una biblioteca abierta a la comunidad, que interactúe con ella, que tenga libros en todos los idiomas, que tenga libros para los niños, que tenga un trabajo dirigido.